

COMPENDIO

DE

HISTORIA DE CHILE

POR

DANIEL RIQUELME

VALPARAISO

LIT. É IMP. SUD-AMERICANA DE BABRA I C^a

Calle Coronel Urriola, 97

1899



BIBLIOTECA NACIONAL



SANTIAGA DE CHILE



COLECCION MEDITERRANEA

Pie'da	AAC 2062	2
TABLA EN QUE SE ENCUENTRA		7
VOLUMENES DE ESTA OBRA		1
NUMERO DEL VOLUMEN		44

BIBLIOTECA NACIONAL

COLLECTIO MEDINENSIS

AA7662
COMPENDIO

DE

HISTORIA DE CHILE

POR

DANIEL RIQUELME

BIBLIOTECA NACIONAL

BIBLIOTECA AMERICANA

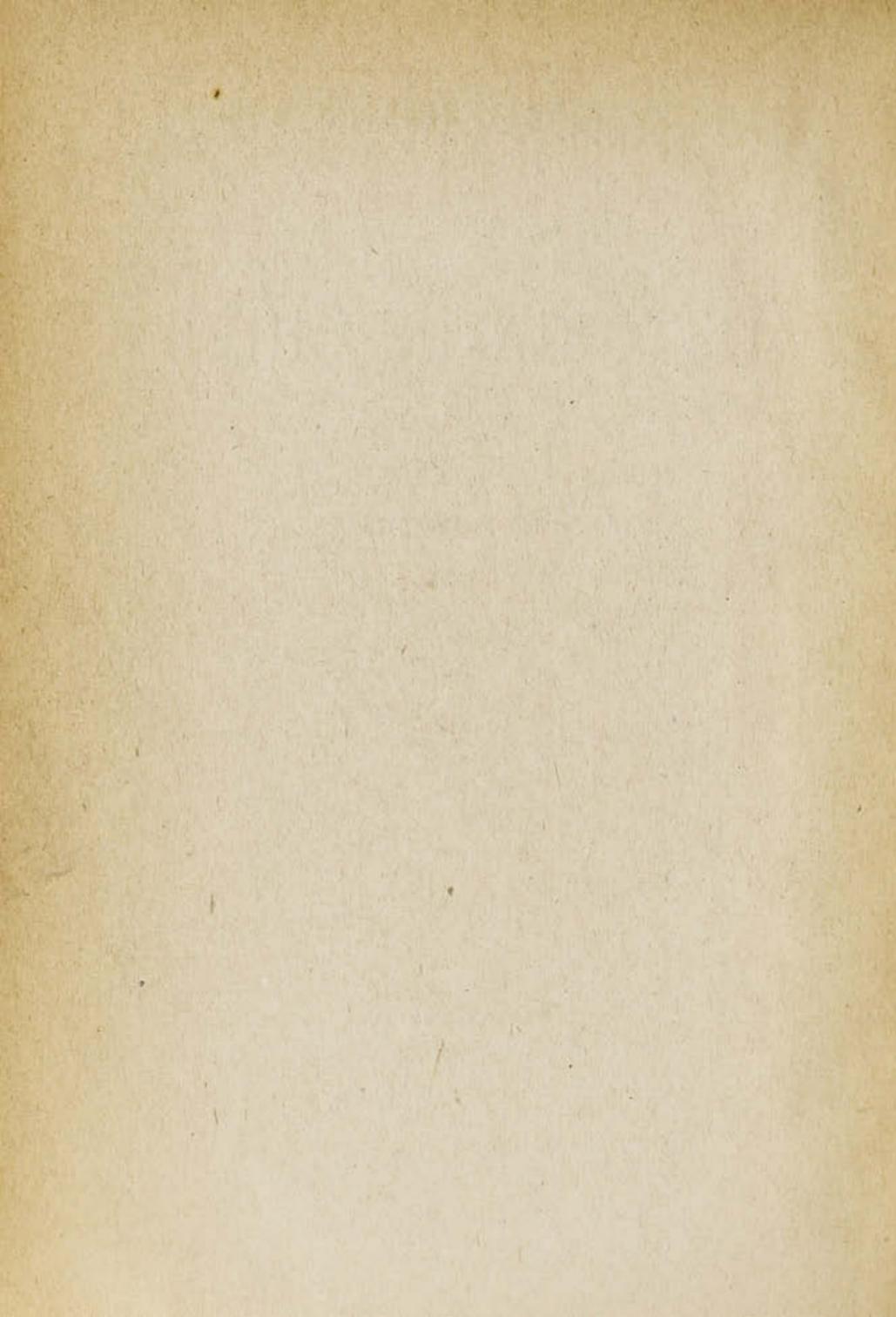
"JOSÉ TORIBIO MEDINA"

VALPARAISO

LIT. É IMP. SUD-AMERICANA DE BABRA I C.²

Calle Coronel Urriola, 15

—
1899



CAPÍTULO PRIMERO

I

AMÉRICA ANTES DEL DESCUBRIMIENTO

Antes del descubrimiento realizado por Cristóbal Colon en 1492, el mundo ignoraba la existencia del continente que mas tarde tuvo el nombre de América.

La navegacion estaba entónces mui atrasada; los buques se arrastraban de puerto en puerto i los viajes eran sumamente largos y peligrosos. Solo los marinos portugueses se atrevian a separarse de las costas.

Del océano Pacífico no se tenian noticias en Europa, i el océano Atlántico inspiraba terror a los navegantes como un lugar de tinieblas i de

horrores. Los antiguos habian creido que en este océano estaba la mansion de los muertos.

En el año 1000, algunos marinos escandinavos habian llegado hasta las costas de América (Teranova); pero en 1492 no quedaba memoria de estos viajes.

Aquel continente vivia, pues, ignorado entre dos mares que guardaban el secreto de su existencia; porque nadie se atrevia a cruzarlos. Pero no solo existia desde tiempos mui remotos sino que encerraba una de las porciones mas antiguas i mas ricas de la tierra.

Aunque se ha hecho costumbre decir el *Nuevo Mundo*, la ciencia ha comprobado que este continente es mas antiguo que Europa; porque ya tenia su configuracion actual cuando aquélla no habia concluido de formarse. Aun hai pruebas de que los europeos eran salvajes que vivian en grutas y cavernas en tiempos en que los americanos construian ciudades i monumentos.

En consecuencia, la juventud de este continente, llamado por los poetas: "Virjen del mundo, América inocente," no es mas que una figura retórica que debe tomarse con relacion a la fecha de su descubrimiento por los españoles; pero no a su edad verdadera; pues no es dable siquiera establecer la edad de los monumentos jigantescos que existian en ruinas antiquísimas al arribo de aquéllos.

En esos mismos tiempos, el continente estaba poblado desde el océano Ártico hasta el Cabo de Hornos por millones de hombres que hablaban centenares de lenguas i dialectos, i cuyo origen se ha perdido en la memoria humana; porque esos hombres estaban mui distante de ser sus pobladores primitivos. Muchos siglos ántes que ellos habian existido en el suelo americano otros hombres i aun otras vejetaciones i sobre éstas otras i otras que crecieron sobre las ruinas de las anteriores para desaparecer a su turno en el misterio de siglos desconocidos.

Una escavacion practicada en los terrenos en que hoi está la ciudad de Nueva Orleans en Estados Unidos de N. A. ha comprobado estos hechos. En efecto, por esa escavacion se ve que bajo el suelo de la ciudad existen los restos carbonizados de diez bosques, separados por otras tantas capas de terreno i puestos los unos encima de los otros. En la capa correspondiente a la cuarta selva o bosque, se encontró el esqueleto de un hombre entre los árboles, i éstos árboles son diferentes á los que han nacido siglos despues.

A su llegada, los españoles solo encontraron entre inmensas ruinas de grandezas colosales, dos imperios poderosos, pero relativamente mas modernos: el uno en Méjico i el otro en el Perú. Ambos tenian soberanos de estirpes lejendarias, relijiones, leyes, tribunales de justicia, ejércitos,

industrias, comercio, artes i ciencias: toda una civilizacion propia, nacida i creada en el suelo americano, distinta de la civilizacion de los pueblos de Europa i de Asia, como eran diferentes los hombres i sus idiomas, y tambien los peces, las aves, las bestias i aun los vegetales de sus campos.

Grandes naciones, aunque mucho menos poderosas, habian sido asimismo, los territorios que ahora forman las repúblicas de Colombia y Ecuador. Pero los demas pueblos vivian en estado de salvajes, como los araucanos.

Con respecto al origen del hombre en América nada se sabe de cierto i talvez nunca se descubrirá la verdad. Moctezuma, emperador de Méjico, decia a Hernan Cortes, su vencedor:

“Por las escrituras de nuestros antepasados sabemos que yo ni todos los que en esta tierra estamos, somos naturales de ella, sino estranjeros venidos de partes mui estrañas.”

II

DESCUBRIMIENTO DE AMÉRICA

Desde antiguo se daba el nombre de *Indias Orientales* a los pueblos del Asia que producian oro, marfil i algunos otros artículos que tenian en Europa gran consumo i valor, como la pimienta, los clavos de olor, el azafran, la canela, etc. Las

Indias eran, pues, el país de las riquezas fabulosas; pero el ir a ellas era en esos tiempos lo mismo que echarse a morir en climas mortíferos i al través de viajes interminables.

Empero, como nada arredra a los hombres cuando los alienta la esperanza de las riquezas, muchos trabajaban por encontrar un camino más fácil para llegar a esas tierras de promisión. Los marinos portugueses lo buscaban orillando las costas de Africa. Cristóbal Colón se propuso encontrar otro más corto todavía cruzando en derechura aquel mar espantoso y maldecido en que antiguas leyendas situaban la morada de la muerte.

Cristóbal Colón era un marino genovés que servía a los reyes de España; tenido por loco porque sostenía que la tierra era redonda, verdad que ignoraban los sabios de su época, al fin consiguió, mediante la protección de la reina doña Isabel la Católica, equipar tres malas naves con las que se hizo al mar. Navegando con la fe i el valor del jénio, Colón encontró en la madrugada del día 12 de octubre de 1492 las tierras de unas islas cuyos habitantes le dijeron que una de ellas se llamaba *Cuba* i otra *Cipango*. Como en las Indias hubiera una ciudad que se llamaba Cipano, i nadie sospechaba ni remotamente la existencia de un continente desconocido, Colón creyó que Cipango era Cibao, i regresó a España convencido de que había encontrado el país que buscaba i que los hombres

que habia visto en él eran los indios, chinos y japoneses del Asia.

Así se creyó tambien en Europa i este error fué causa de que durante muchos años se diera el nombre de Indias a las tierras encontradas i el de *indios* a todos sus habitantes.

El error duró hasta que otro navegante italiano llamado *Américo Vespucio*, probó que lo que se tenia por Indias era un mundo no conocido hasta entónces.

Colon murió viejo, pobre i menospreciado en sus servicios. I el continente que debió llamarse Colombia, tomó su nombre del de Américo, que solo fué el descubridor del descubrimiento de Colon. Aun se ignora por qué la posteridad consagró el nombre de América.

En pos de Colon vinieron otros espedicionarios que fueron descubriendo y conquistando las diferentes rejiones del continente.

En 1513, Vasco Nuñez de Balboa, cruzando las montañas del istmo de Panamá, descubrió un océano al que llamó Mar del Sur.

En noviembre de 1520, el portuges Hernando de Magallanes descubrió el estrecho que lleva su nombre i saliendo al Mar del Sur lo llamó *Pacífico o Grande Océano*. Magallanes denominó *Tierra del Fuego* la orilla sur del estrecho, en recuerdo de las muchas fogatas que allí vió en las noches, i de los *Patones o Patagones* a las tie-

rras de la ribera norte por el tamaño de los piés de sus habitantes, que le parecieron enormes.

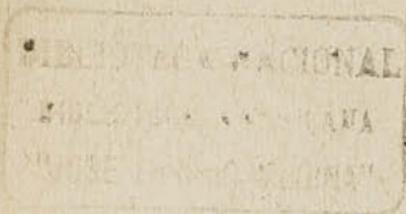
Conquista del Perú.—En 1527, Francisco Pizarro, asociado a Diego de Almagro que ponía su espada, i al cura de Panamá, don Fernando Luque, que suministró los capitales, descubrió el Perú, cuya conquista no pudo emprender por falta de elementos para invadirlo hasta 1532.

El Perú era un imperio tan grande como poderoso. Su Inca o emperador, tenido por hijo del Sol, recibía de sus súbditos la adoracion de un Dios; sus tesoros i ejércitos eran inmensos; habían conquistado los dominios del rei Quito i parte del territorio de Chile. Sin embargo, su conquista fué para los españoles cosa de llegar i vencer. Francisco Pizarro con 170 soldados se apoderó por sorpresa del Inca Atahualpa a quien rodeaba un ejército de treinta mil hombres. De éstos murieron mas de dos mil. Los españoles no perdieron ninguno.

El Inca ofreció por su rescate llenar con oro el aposento que le servía de prision i con plata los dos cuartos que seguían. I cumplió realmente su palabra. En efecto, Atahualpa entregó una suma equivalente hoi día a quince millones i medio de pesos de oro fino i 51,600 marcos de plata. Pero Pizarro no cumplió la suya: Atahualpa fué condenado a muerte, i aunque volvió a ofrecer por su vi-

da un rescate doble del anterior, la inicua sentencia se cumplió sin piedad.

Con esto el imperio quedó pacificado i sometido mansamente, no teniendo los conquistadores mas guerras que las que su propia codicia suscitó entre ellos mismos.



CAPÍTULO II

I

CHILE ANTES DEL DESCUBRIMIENTO

HABITANTES.—LOS ARAUCANOS.—RAZA, TRIBUS I FAMILIAS.—
IDIOMA.—COSTUMBRES

Territorio.—Cuando el Perú era desde antiguo un imperio civilizado i constituido, los territorios que hoi forman la patria chilena no tenian siquiera un nombre jeneral que comprendiese todo el pais, ni habia ningun rei o señor a quien obedecieran todos o algunos de los habitantes, que representara la nacionalidad comun o fuera dueño de todos esos territorios.

Sus habitantes se dividian en varias tribus i aunque éstas en el fondo formaban un solo pueblo,

politicamente no constituian una sola nacion, como ahora, sino que estaban divididos en diferentes cantones que tenian dueños i nombres distintos, como *Copayapu*, (Copiapó) *Coquimbo*, *Canconcagua* (Aconcagua), etc.

Tribus.—Cada canton era patria i propiedad de una ó mas tribus, i cada tribu se componia de las familias emparentadas o unidas entre sí, bajo la autoridad puramente nominal de un *ulmen* o cacique, a quien “miraban con algun jénero de atencion, no subordinacion i solia ser el mas anciano i de mas racionalidad,” hablaban el mismo idioma i provenian de una misma raza.

Por su virilidad i espíritu guerrero los de esta raza habian llegado a conquistarse el nombre de *moluches* o jente de guerra, i para distinguirse entre ellos llamaban *picunches* o jente del norte a los indios de Copiapó hasta el rio Bio-bio; *pehuenches* a los del Bio-bio hasta el Valdivia i *huilliches* o *cuncos*, jente del sur, a los del Valdivia i Chiloé.

Entre los pehuenches se distinguia la tribu de los *aucas* (indómitos o libres) palabra de la cual los españoles formaron mas tarde las de *Arauco*, *Araucania* i *araucanos*.

Idioma.—El que hablaban los moluches, llamado por ellos *Chili-dugu* (lengua de Chile) i conservado hasta hoi, es armonioso, arrogante i rico de palabras, ofreciendo la particularidad de

no tener semejanza alguna con los que usaban los otros indijenas de América.

Otros habitantes.—Ademas de los moluches, habitaban tambien en el norte del pais, los *atacamas* en el interior del desierto i los indios *changos* que vivian miserablemente de la pesca en las costas de esa misma rejion, ámbos de sangre peruana. En el extremo sur vagaban los *patagones*, *fueguinos*, *yaganes*, *onas* i otros, sumidos todos en tanta degradacion i barbarie que se acercaban mas a las bestias que a los hombres. Pero ninguno de esos tipos tuvo ni ha tenido parte ninguna en la formacion de la nacionalidad chilena ni siquiera un lugar en su historia.

Hasta el presente, nada se sabe de cierto acerca del orijen de los moluches. Ellos mismos, aún los mas ancianos en tiempos de la conquista, no tenian la menor idea de sus antepasados, aunque indicaban vagamente que habian venido de afuera. Carecian, pues, de tradiciones i de historia i vivian sin recuerdos, ignorando hasta las divisiones del tiempo en dias, meses i años. Se cree que ántes de los moluches, otra raza mas culta habitó sus tierras.

Costumbres.—Aunque menos degradados que los fueguinos, los moluches vivian, sin embargo, en plena barbarie. “No adoraban cosa alguna ni tenian por Dios ni al sol ni a la luna ni a las estrellas. Eran grandes holgazanes. Las mujeres trabajaban

en todo lo necesario. Fuera de esto, sin lei ni rei. El mas valiente entre ellos era el mas temido. Castigo no habia para ningun jénero de vicio.”

Creendo pero confusamente en otra vida futura, enterraban a los muertos con sus armas i cuidaban de sus tumbas, en las que de tiempo en tiempo depositaban algunos comestibles. Estremadamente supersticiosos, tenian por verdad la influencia de las cosas sobre las personas, i así para ser mas ájiles en la guerra comian las mismas yerbas que los pájaros voladores i para adquirir astucia se adornaban con colas de zorro. Tenian médicas o *adivinas*, pero toda desgracia o enfermedad era causada, a su juicio, por *daño* que una persona hacia a otra.

La familia no merecia entre ellos este sagrado nombre. El indio poseia tantas esposas cuantas alcanzaba a comprar, robar i mantener.

Sin dar cuenta a nadie, el jefe de la familia podia matar a sus mujeres porque eran *cosas* que habia comprado; i tambien a sus hijos, porque eran su propia sangre.

Considerando que solo la guerra, la caza i la pesca eran trabajos dignos del hombre, dejaban a las mujeres todos los quehaceres de su ruda existencia. Ellas procuraban el sustento, cuidaban del hogar i acompañaban al marido a la guerra.

Los araucanos no lloraban porque no conocian el llanto, ni las mujeres ni aun los niños. Vivian

hasta la mas estrema vejez i morian con todos sus dientes.

No tenian ciudades i vivian aislados, en ranchos de paja i algunos en cuevas como las fieras. Los que no andaban desnudos, se vestian con pieles de animales o corteza de árboles. Otros se cubrian el cuerpo con barro para librarse de los zancudos.

Alimentos.—Consistian en mariscos, pescados, huanacos i otros pocos animales, que comian generalmente crudos. La tierra les proporcionaba ademas algunas raices alimenticias i frutos como el maqui, la frutilla, el cohuil, el pangue, el guillave, los piñones, avellanas i la papa. Tambien comian carne humana, la del enemigo vencido, i en tiempos de hambre, la de cualquier indio forastero que encontraban a mano. Como no conocian el uso de los metales, fabricaban sus armas i utensilios domésticos con piedras i huesos de pescado.

En la guerra.—Ciegos de ignorancia i enviciados en el uso de la *chicha* que hacian de granos i frutas ántes de conocer el maiz, solo revelaban intelijencia en la guerra que era su pasion dominante i en la que empleaban astucias sorprendentes de verdadera estratèjia militar, para descubrir o engañar al enemigo. Nadie los aventajaba en seguir una huella, distinguir los ruidos i oirlos desde léjos, como los pájaros.

Para hacer la guerra, el ulmen convocaba a su

tribu a concejo, i para obtener la alianza de otras reducciones, se enviaban mensajeros que llevaban una flecha ensangrentada i la cabeza de algunos de los enemigos a quienes iban a atacar. Aceptadas las propuestas, las tribus celebraban en el misterio de sus bosques i a la luz de la luna, una gran asamblea en la que se pronunciaban arengas destinadas a inflamar el ánimo de los guerreros. En esos discursos se distinguían los aucas por rasgos de verdadera elocuencia.

Resuelta la guerra, las tribus elejían entónces un jeneral en jefe o *toqui*, entre los mas valientes i discretos.

Sus armas eran las flechas, las piedras que aventaban con hondas, los *laques* que maneaban un animal a la carrera, las lanzas de quila con que atravesaban un hombre i las mazas de madera cuyo golpe aturdió a un caballo. En las marchas se deslizaban i escondían como lagartijas a la vista del enemigo; pero, llegado el momento en que creían segura la victoria, caían como torrentes, formando escuadrones cerrados i compactos.

Su valor rayaba en locura i eran los aucas los únicos en el continente con los de otra tribu del Brasil, que presentaban batallas campales; pero su crueldad con los vencidos los igualaba a las bestias feroces. Cada prisionero proporcionaba un festin. Lo ataban de piés i manos i con afiladas conchas de mariscos le arrancaban la carne a pe-

dazos, que medio asaban y comian sobre el rostro mismo de la víctima; desprendian los huesos de los brazos i de las piernas para hacer flautas, cuidando atentamente que nada de ésto produjera una muerte rápida. I ántes que muriera, le abrian el pecho i le extraian el corazon i lo pasaban de boca en boca.

Si al dolor de tantos horrores el prisionero dejaba escapar algun lamento, lo que era mui raro, entónces lo mataban de un golpe, como indigno de ofrecer al vencedor las delicias debidas al triunfo.

Otras veces, los vencidos eran desollados vivos, lo que hacian con tanta destreza que sacaban intacta la piel de la cara para usarla despues como máscara en sus fiestas. De los cráneos trabajaban copas en que bebían.

A sus hijos, desde pequeños, los adiestraban en la cirujia de tales suplicios.

Sin embargo, estos indios tenian la piel mas blanca que los otros de América, i sus mujeres eran casi hermosas, recatadas i de estremada limpieza. Una dulce melancolia suavizaba la llama araucana de sus ojos negros. Hablando parecia que cantaban. Fieles i cariñosas con el esposo, amaban con locura a sus hijos. Para darlos a luz buscaban la orilla de los rios i los criaban como patos; pues todo indio se baña al venir el dia, en invierno i en verano. Los indios de *Chiloé* mucho mas humanos, se distinguian por sus sentimien-

tos hospitalarios. Vivian en casas de tablas y los alimentos los comian cocidos. A mas de la abundancia de mariscos, sus campos les proporcionaban una especie de avena (graminea), de la cual hacian harina i algo como pan. Conocian algunas herramientas i las piraguas que construian eran para ellos lo que el caballo fué mas tarde para los araucanos. Segun una tradicion de estos últimos, los chilotos, descienden de mujer i de pescado, pues habiendo muerto muchos hombres en una catástrofe parecida al diluvio, despues que se retiraron las aguas, los peces perseguian a las doncellas que iban a pescar a las playas.

Conquista de los peruanos.—Tal estado de tremenda barbarie duraba ya quién sabe cuantos siglos cuando allá como 75 años ántes de la venida de los españoles, entró a Copiapó un ejército extranjero. Por aquel tiempo, los indios de Tucuman habian informado al Inca *Tupac Yupanqui*, emperador del Perú, que al sur de su imperio existian otras naciones. I Tupac comenzó la conquista que continuó su hijo *Huaina Capac*.

A lo que parece, despues de seis años de campaña, los peruanos se habian adueñado del territorio comprendido entre Copiapó i el rio Maule, pero queriendo pasar el Bio-bio, fueron allí detenidos i derrotados por los aucas en una batalla que duró tres dias i en la cual murió la mitad de los combatientes.

Los aucas no persiguieron a los peruanos; pero éstos se retiraron al norte, de modo que su conquista efectiva no pasó talvez del Maule.

Dueños de una civilizacion bastante adelantada, mansos de carácter i mui prácticos en el arte de domesticar indios rebeldes, en poco tiempo los peruanos lograron cambiar por completo las costumbres de la rejion conquistada, convirtiéndola en un pueblo agricultor, que dejó de comer carne humana i de vivir en constantes guerras. Verdad que los moluches del norte eran mas dóciles.

Incalculables son ahora los bienes que entónces derramó entre aquellos salvajes el gobierno verdaderamente paternal de los incas. Ellos les enseñaron los principios de la agricultura i la construccion de canales para regar la tierra en todo tiempo con el agua de los rios, impidiendo así los estragos que causaban los años sin lluvias; hicieron puentes i caminos; establecieron lavaderos de oro; levantaron casas, templos i fortalezas; introdujeron el uso de los telares, i el arte de tejer la lana i teñirla para hacer vestidos, i el de la fabricacion de tiestos con tierra cocida; domesticaron los guanacos i aclimataron vicuñas i alpacas, cuya lana es de gran estima, i llamas que tambien dan lana i sirven como animales de carga; enriquecieron la tierra, introduciendo el cultivo del tabaco, de la quinua, del frejol i seis clases de maiz. Con éste último hacian los indios la chuchoca, el morocho,

la harina de llalli, el mote, el hulpo, el zanco, la humita i una chicha mas sana que la de semillas silvestres que usaban los naturales.

En cambio de tantos bienes, los incas no exijian mas que el respeto a su autoridad i el pago de un tributo que se hacia subir a doscientos mil pesos del oro que producian los lavaderos; pero en los tiempos malos i a los pueblos pobres, no solo los eximian de contribuciones, sino que los socorrian jenerosamente.

De este bienestar i progreso mucho aprovecharon los indios no sometidos, pero el haber conservado su independendencia, i vencido a los vencedores de sus hermanos, duplicó en los aucas el orgullo que fundaban en el valor sobrehumano de su raza.

Tradicion araucana.—Aunque son mui escasas las leyendas araucanas, “se conserva una tradicion de tiempo inmemorial entre los indios,” dice un cronista. En ella se refiere que el sitio llamado Taguatagua era un lugar de delicias, poblado de inmensa jente, que vivia entregada a enormes vicios.

Dos veces aparecieron en el valle dos hermosos mancebos de rostro i traje nunca vistos, para requerir a los habitantes que enmendaran sus torpezas, anunciándoles que su castigo estaba cercano. Como perseveraran en sus desenfrenos, un dia se estremeció la tierra con tanta furia que se

abrió en grietas, vomitando tanta agua que inundó todo el valle ¡ anegó a cuantos en él habia sin dejar memoria de aquellos desgraciados. El agua de esa catástrofe formó la laguna de Taguatagua.

II

EL NOMBRE DE CHILE

¿Cuándo tomaron el nombre nacional de Chile todas las diferentes rejiones o provincias que habitaban los moluches?

¿De dónde salió esta palabra?

El abate Molina creyó poéticamente que ella derivaba de los *triles*, pájaros que en su canto parecen decir: *Chilí*.

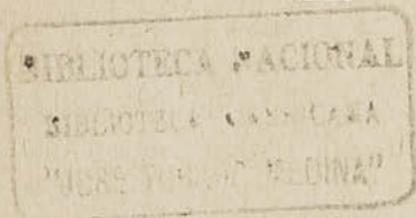
Pero don *Alonso de Ercilla* en su poema *La Araucana*, considerado hasta el dia como un documento histórico, dice, hablando de Chile: "llamábase así por un valle principal: fué sujeto al rei Inca del Perú de donde le traian cada año gran suma de oro, por lo cual los españoles tuvieron noticia de este valle; i cuando entraron en la tierra, como iban en demanda del valle de Chile, llamaron *Chile* a toda su provincia hasta el estrecho de Magallanes."

En presencia de este testimonio, quedaria solo por averiguar cuál era entónces *este valle* principal, si, afortunadamente, el clérigo don Cristó-

bal Molina que vino a Chile con Almagro, no nos dijera que *Canconcagua* era la ciudad principal de *las provincias de Chile*.

Chile era, pues, desde tiempo inmemorial el nombre talvez peruano de una rejion cuyo centro estaba en Aconcagua i comprendia "las llanuras de Quillota, de donde se llevaban al Cuzco gruesas cantidades de oro, que jeneralmente se decia iban de Chile, i a mi ver, de este principio vino que los españoles diesen este nombre a todo el pais, mudando la *i* en *e*".

Sin que se sepa nada de cierto acerca del orijen i significado de la palabra Chile, con respecto a Aconcagua ocurre esta coincidencia: los conquistadores peruanos, al ver su hermoso valle, dijeron que era "la flor i nata de la tierra" i esta idea se expresa en la lengua de los incas con esta dulce palabra: *Chili*.



CAPÍTULO III

DESCUBRIMIENTO DE CHILE POR LOS ESPAÑOLES

Diego de Almagro

(1535—1537)

Almagro habia sido socio i compañero de Francisco de Pizarro en el descubrimiento i conquista del Perú, cuyo territorio debian dividirse segun un contrato que habian celebrado con ese objeto; pero aun cuando eran grandes amigos i mas grandes todavia el suelo i las riquezas de ese país, la ambicion perturbó su amistad, disputándose ámbos el dominio del Cuzco, capital del opulento imperio de los incas.

Almagro, mas franco i jeneroso que Pizarro, convino en salir del Perú i emprender la conquis-

ta de las tierras que se estendian hácia el sur, en tanto el rei de España deslindaba los derechos de cada uno. Los peruanos, deseosos de dividir i alejar a los españoles, para atacarlos en porciones, les contaban maravillas de las riquezas de Chile.

Nacido en el pueblo de Almagro, en España, don Diego era hijo de pobres campesinos. No sabía leer ni escribir; pero sus condiciones de inteligencia i de carácter dábanle la talla de un verdadero caudillo.

En el descubrimiento del Perú habia perdido un ojo; en cambio, con la conquista se habia hecho millonario i adquirido una gran popularidad entre los suyos.

Resuelta la espedicion a Chile, Almagro "sacó de su casa, 20 cargas de oro i mas de 120 de plata" que hizo fundir para atender a los gastos de enganche i equipo de soldados, provisiones, etc., en todo lo cual gastó, segun calculan algunos, la enorme suma de un millon quinientos mil pesos, o sea la de cuatro millones quinientos mil pesos de oro fino de ahora.

Debe tenerse presente que en aquella época eran tan escasas i por lo mismo tan caras las cosas en el Perú, que un caballo costaba de siete a ocho mil pesos i una camisa 300 pesos. Almagro dió 600 pesos por el primer gato que trajeron a ese pais. Un negro esclavo valia hasta 2,000 pesos.

Gastando el dinero a manos llenas en la seguridad de recuperarlo en Chile, Almagro reunió 200 jinetes i mas de trescientos infantes españoles, muchos negros i un ejército de indios, cuyo número se hace llegar a quince mil. Estos indios, adquiridos o robados debian servir a los españoles como de bestias de carga a lo largo de la horrosa jornada.

En julio de 1535 salió Almagro del Cuzco con su hueste i las ovejas, ropas i materiales de que habian despojado a los indios. En cuanto a estos infelices, desde allí comenzaron sus sufrimientos. Los arrancaban de su patria i al que no andaba por bien lo “ataban en cadenas i sogas i todas las noches los metian en ásperas prisiones. De dia los llevaban cargados i muertos de hambre.”

Dejando el camino cercano a la costa por Arequipa i el desierto de Atacama, Almagro se internó cruzando las cordilleras de las provincias que hoy forman la república de Bolivia; llegó a Tupiza (en la frontera Arjentina) i siguió por Jujui i Salta, donde su tropa empezó a experimentar las hostilidades con que los indios procuraban vengarse de las crueldades de que eran víctimas. El mismo Almagro estuvo a punto de caer prisionero. Personalmente este jefe era compasivo i bueno, pero, a fin de que sus soldados marcharan contentos, cerraba los ojos a iniquidades que veia, dejando que mataran a los prisioneros, robaran a las

mujeres i los niños, saquearan las propiedades, destruyeran los sembrados i prendieran fuego a lo que no podian llevarse.

Debió de ser entre los últimos dias de marzo i los primeros de abril de 1536 cuando los espedicionarios, a los nueve meses de la salida del Cuzco, emprendieron el paso de los Andes, como viniendo ahora de la Argentina a Copiapó por Laguna Blanca i San Francisco. Esta parte del camino fué para ellos la jornada de la desesperacion i de la muerte.

No tenian viveres ni abrigos; el suelo era una capa de piedras sueltas que cortaban las carnes: azotados, por la nieve i el viento, muchos perdieron los dedos de los piés i de las manos, a causa del frio. Los indios, desnudos i hambrientos, se comian a sus hermanos que morian por docenas i los negros quedaban helados "como estátuas de sal".

Así lograron llegar al hermoso valle de Copiapó, (tierra de turquesas) donde descansaron de tantas penalidades para seguir al sur. En Coquimbo quemaron vivos a treinta jefes principales en castigo de haber dado muerte a tres españoles que se habian adelantado de la espedicion i venian matando i robando. En el mismo punto supieron que no eran ellos los primeros españoles que pisaban esas tierras; porque en las vecindades de Aconcagua vivia desde un año atrás un tal Calvo Barrientos,

venido del Cuzco para ocultar la vergüenza de que le hubieran cortado las orejas por ladrón.

Mui querido de los indios, él influyó para que el señor de esos valles recibiera amistosamente a sus compatriotas.

A fines de mayo fondeó en la costa vecina (Concon talvez) uno de los buques de la escuadrilla que Almagro habia hecho salir del Perú en apoyo de su expedicion. Se llamaba el *Santiago* i traia un cargamento de ropa armas i otras provisiones que venian como del cielo, porque los españoles andaban casi desnudos i los caballos, que eran su segunda persona, no tenian ya herraduras.

Deseando encontrar el oro tras el cual habian venido i que hasta ahí no veian en ninguna parte, Almagro recorrió la tierra hasta mas allá del Maipo; de donde envió al sur al capitán Gomez de Alvarado i él mismo intentó pasar la cordillera que estaba nevada hasta los planes. Ordenó asimismo que el *Santiago* explorara la costa hasta Magallanes; pero despues de varios dias de navegacion, el barco no pudo pasar de otro puerto inmediato al cual el comandante Juan de Saavedra dió el nombre de Valparaiso.

Situado en el valle de *Quintil* (hoi el barrio de El Almendral) i cubierto por un bosque de Algarrobos con sus arroyos i quebradas llenas de flores, debió parecerle a Saavedra que aquel rincón era

como *valle del paraiso*, despues de la aridez de la costa que acababa de recorrer. En España hai varios lugares con el nombre de *Vaparaíso*, i se cree que en uno de ellos nació Saavedra.

Estando en la tierra de los *picones* (Melipilla), Almagro tuvo aviso de que su hijo habia llegado a Aconcagua con un refuerzo de tropas, i corrió a juntarse con esa prenda de su corazon que era todo el orgullo i esperanza de su vejez. Poco despues regresó tambien Gomez de Alvarado con el parte de los trabajos que habia sufrido i de las miserias que habia visto. Probablemente, Alvarado alcanzó hasta el Maule i como el invierno de aquel año (1536) fué estraordinariamente crudo, no vió sino rios en crece i campos inundados, bajo lluvias torrenciales. Las noticias que habia obtenido de la rejion que seguia al sur eran peores todavia. Contaba Alvarado que en un solo dia se le habian muerto cien indios i que en cerca de un mes casi no habia tenido que comer, todo esto mui exajerado por el afan que ya sentian los espedicionarios por volver al Cuzco.

Por lo que hace a Almagro, él tenia que reconocer que los valles que habia recorrido, eran hermosos i fértiles i su clima mui saludable. La agricultura ofrecia a la vista un campo de bienestar, tranquilo i seguro. Anciano, cansado ya i empobrecido con su empresa, su ánimo se inclinaba a tundar en Chile el patrimonio de su hijo; pero

sus soldados no habian venido para labrar campos. “La tierra, dice un cronista, no les pareció bien por no ser cuajada de oro, i entre todos vencieron las resistencias del jeneral, diciéndole que si moria en este pais, su hijo no seria mas que un hidalgo sin fortuna.”

Resuelta la partida, i, considerando que sus compañeros no habian tenido ningun provecho de la espedicion a Chile, Almagro perdonó a todos el dinero que les habia prestado en el Perú; pero manchó este rasgo de jenerosidad, permitiendo una vez mas que los suyos saquearan el pais i robaran a los indios hasta sus mujeres i sus hijos.

Miéntas así se despedian aquellos aventureros que andaban con la cruz en el puño de sus cuchillos, llegaban a Copiapó con sendos refuerzos de soldados dos fieles capitanes de Almagro: Rodrigo de Orgoñez i Juan de Rada. Las penalidades que habian soportado en el viaje sobrepasaban a las de Almagro, porque ámbos habian tenido que abrirse paso espada en mano por entre los indios sublevados; cada puñado de maiz lo habian contrapesado con sangre humana; en la cordillera habian tenido que cubrirse con cadáveres para defenderse de la nieve i la carne de los caballos muertos meses ántes, se la habian disputado a cuchilladas. Los huesos se los comieron en polvo.

Reunidos todos los destacamentos, Almagro

esta vez continuó la marcha por el camino cercano a la costa.

Un hombre de buen corazon, el clérigo don Cristóbal de Molina, que formaba parte de la comitiva de Almagro, nos ha dejado algunas noticias acerca de aquella marcha:

“Ningun español salió de Chile, dice, que no trajese indios atados: él que tenia cadena, en cadena i otros hacian sogas fuertes de cuero de ovejas, i traian muchos cepos para aprisionarlos de noche bárbaramente. Por causa de los grandes despoblados, los españoles traian en los indios toda su ropa cada uno, las camas en que dormian i ademas todo lo que habian de comer ellos i los caballos. Considerar lo que estos tristes indios comian no se podrá creer: un poco de maiz i agua.”

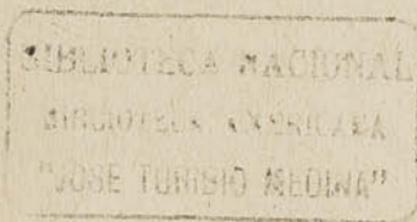
“Español hubo que metió doce indios en una cadena, i se alababa de que todos doce murieran en ella, i de que cuando ya el indio habia espirado le cortaba la cabeza para no abrir el candado de la cadena que llevaban con llave... En este viaje i negra vuelta al Cuzco murió mucha cantidad de indios e indias.”

En abril de 1537, Almagro llegó al Cuzco. Por asalto tomó la ciudad, ocupada por tropas de Pizarro; pero vencido en la batalla de las Salinas, fué ejecutado en su prision i su cadáver degollado en la plaza, cuando la vejez i una horrible

enfermedad le acordaban ya pocos dias de vida (julio de 1538).

Un negro esclavo i algunos indios se robaron el çadáver de Almagro para darle cristiana sepultura.

I así concluyó su ajitada existencia, á los 63 años de edad, el descubridor de Chile.



CAPÍTULO IV

LA CONQUISTA

Pedro de Valdivia

(1539—1554)

El triste estado en que regresaron al Perú los compañeros de Almagro i las penalidades que contaban, dieron a Chile fama de ser un país que, a mas de estar situado en los confines del mundo, no tenia “como dar de comer a cincuenta vecinos.”

Sin embargo, eran tantos entónces los que buscaban aventuras i tierras desconocidas donde adquirir nombre i fortuna, que al poco tiempo ya tres caballeros habian obtenido títulos para hacer conquistas en Chile. La Corte de España habia dado permiso a Francisco de Camargo para poblar una rejion en Magallanes i a Pedro Sanchez de la Hoz

otra en Chiloé. Ignorando estas concesiones, Francisco Pizarro otorgó la conquista jeneral de Chile al capitan Pedro Valdivia.

De tres buques que envió Camargo, ninguno llegó a su destino, de modo que esta empresa quedó en nada.

Valdivia i Hoz, formaron sociedad para hacer la conquista en compañía, i conviniéron en reunirse en el pueblo de Atacama, a la entrada del desierto. Empero, la condicion de uno i otro era bien diferente. Hoz no tenia mas que maulas i deudas *Pedro de Valdivia* era de condicion mui superior. Hijo de hidalgos pobres del pueblo de La Serena de Estremadura, en España, habiase formado en grandes guerras europeas i en la conquista de Venezuela, una reputacion distinguida como militar valiente i experimentado.

En 1536 llegó a Lima, sirvió a Pizarro contra Almagro i obtuvo en premio de sus buenos servicios una valiosa hacienda, una mina de plata i la conquista de Chile que le otorgó Pizarro sin poder comprender cómo Valdivia, que habia llegado a ser uno de los vecinos mas ricos del Perú, dejaba lo cierto por un pais lejano i pobre. Apesar de esto, i aunque Valdivia debia costear de su peculio todos los gastos de la empresa, no tuvo mas que el título de Teniente Gobernador, es decir, segundo de Pizarro en Chile.

Viaje a Chile.—Grandes sacrificios costó a

Valdivia el enganche i equipo de soldados; pero, al fin, en enero de 1540 pudo salir del Cuzco al frente de 150 jinetes, unos 1,000 indios de carga i de un tren de recursos que no correspondía a una banda de aventureros, sino a una tribu que emigra para fundar un nuevo pueblo.

Venian sacerdotes i frailes: mujeres i niños, i traian animales domésticos, semillas i herramientas de trabajo, todo lo cual indicaba en el jefe, el firme propósito de colonizar el pais que conquistara.

En Atacama, Valdivia, esperó a su socio con los soldados, armas i caballos que éste debia aportar; pero, Hoz que no habia podido reunir mas que cuatro aventureros como él, se apareció una noche en el campamento, se hizo señalar la tienda de Valdivia i se fué sobre ella con el propósito de asesinarlo para arrebatarle el mando de la espedicion. Valdivia perdonó el atentado; pero obligó a Hoz a renunciar a todo derecho en la conquista, permitiéndole seguir en las filas.

Valdivia continuó su viaje por el camino que llevara Almagro a su regreso; llegó al valle de Copiapó, que llamó de la Posesión, sin perder un soldado, aunque tuvo que rechazar algunos ataques de los indios, los cuales conservaban vivos los resentimientos que dejara aquél. En Coquimbo se le desertaron 400 auxiliares peruanos, por temor de no encontrar que comer mas adelante. Tal

creencia no carecia de fundamento, desgraciadamente, porque los indijenas chilenos habian destruido sus cosechas i ocultado sus bienes a fin de que el espectáculo de tanta miseria hiciera huir a los nuevos visitantes.

Fundacion de Santiago.—En diciembre de 1540, Valdivia llegó a orillas del Mapocho i acampó entre dos cerros (Blanco i San Cristobal) en la parte que los indios decian la *chimba*, esto es, “al otro lado del rio”. En la parte baja hácia el sur i cerca de otro cerro *El Huelen* (dolor) se levantaban las *rucas* (ranchos) de una poblacion llamada *Cara-Mapuche* (ciudad del Mapocho) i de la que era señor el cacique *Huelen-Huala*. Un noble del Cuzco, *Vitacura*, representaba la autoridad del inca.

A pesar de las ventajas que ofrecian los valles del norte para fundar ciudades, Valdivia no se detuvo en ellos. Quería estar lo mas léjos posible del gobierno del Perú para que la distancia fuera cortando la dependencia a que lo habia sometido Pizarro, i resolvió fundar su primera ciudad en el valle del Mapocho, que ofrecia campos hermosos i ricos, un clima incomparable i excelentes condiciones para la defensa. Además la tierra no tendria ménos de ocho o diez mil indios.

Para facilitar su proyecto, Valdivia convocó a un parlamento a los caciques de Colina, Lampa, Apoquindo, Talagante, Melipilla i otros princi-

pales, hasta el Cachapual. Ahí les declaró su resolución inquebrantable de quedarse para siempre entre ellos, haciéndoles creer que Almagro habia sido condenado a muerte por haber abandonado a Chile.

Los indios que estaban esperando que maduraran sus maizales para tener provisiones para el invierno, escucharon pacientemente cuanto les dijo el arrogante caudillo, i sin mas novedad, el 12 de febrero de 1541 se estendió el acta de fundacion de la nueva ciudad, a la que dió el nombre de *Santiago de la Nueva Estremadura* en honor del patron de España i de su provincia natal. Con estos nombres queria Valdivia hacer olvidar el de Chile que tan mala fama tenia.

Luego dió principio al trazo de la poblacion cuyo perimetro debió abarcar el terreno comprendido hoi entre las calles de las Claras i Teatinos, el rio i la Alameda. La ciudad se fundó con setenta vecinos i en marzo ya se levantaban algunas viviendas de madera i totora. Tambien se instaló un Cabildo, especie de municipalidad, que representaba al vecindario i ejercia funciones lejislativas, judiciales i administrativas.

Poco despues se supo por los indios que Pizarro habia sido asesinado por el hijo de Almagro, lo que despertó tantos temores que los soldados obligaron a Valdivia a aceptar lo que mas deseaba en secreto, esto es, el titulo de *Gobernador i*

Capitan jeneral de Nueva Extremadura. Creian que con esta proclamacion se hacian independientes del gobierno del Perú i se ponian a cubierto de las venganzas que temian de los almagristas, contra los cuales habian combatido casi todos a las órdenes del mismo Valdivia.

Para tener noticias del Perú, Valdivia comenzó a construir un buque en Concon, i para procurarse recursos puso trabajos en los lavaderos de oro de Marga-marga. En esos lugares andaba cuando se descubrió en Santiago una conspiracion contra su vida, que venia preparada desde el Cuzco con los almagristas.

La tranquilidad se restableció con la ejecucion de cinco de los conspiradores; pero lo ocurrido tuvo consecuencias mucho mas graves, porque viendo los indios que los españoles, a mas de ser pocos, entraban en discordias, concertaron un levantamiento jeneral que comenzó con la matanza de todos los que trabajaban en Marga-marga i en Concon, i concluyó con el incendio del buque.

Destrucion de la ciudad.—Valdivia acopió viveres i aprisionó como rehenes a siete caciques principales, en prevision de lo que pudiera suceder; pero como tenia el afan de las conquistas, empezó a prepararse para descubrir nuevas tierras en el sur, cuando aun no se asentaba en Santiago. Aunque todos les pedian que no dividiera sus fuerzas, Valdivia se puso en marcha para el

sur con 90 jinetes, dejando en la ciudad otros treinta i veinte infantes a cargo de *Alonso de Monroi*.

Pronto sucedió lo que temian los prudentes. El domingo 11 de setiembre, poco despues de media noche, un ejército de indios, deslizándose por entre los bosques que rodeaban la ciudad, cayó sobre ésta con furia infernal, incendiando desde luego las casas i palizadas. Acosados por el humo, las piedras i flechas, al llegar la tarde los españoles no tenian mas terreno que el recinto de la plaza. Toda esperanza parecia ya perdida: cinco o seis mil indios, al mando de *Michimalonco*, cacique de Quillota i Aconcagua, rodeaban a 50 hombres i una mujer. Era ésta Doña Ines de Suarez: tenia el alma de Valdivia i su heróico valor salvó la situacion. En medio de la refriega curaba a los heridos, repartia socorros i alentaba a todos con su palabra i su ejemplo.

Convencida de que los indios querian libertar a sus caciques, doña Ines obligó a sus compañeros i ayudó con sus manos a degollarlos. Arrojas las cabezas en medio de los asaltantes, éstos vacilaron horrorizados.

Los jinetes aprovecharon este momento i formando un peloton en cuyo centro iba la Suarez armada cual un soldado, cargaron con la desesperacion de la muerte hácia la caja del rio, donde el grueso de los indios se abastecia de piedras.

En campo abierto, la caballeria hizo estragos espantosos, que determinaron la retirada de los indios. La diferencia de las armas i las corazas i los caballos i la superioridad de táctica daban a los españoles tan enormes ventajas sobre los pobres indíjenas por bravos que fueran, que en esa tremenda jornada no perdieron sino cuatro hombres, aunque todos los demas¹ quedaron mas o ménos molidos.

Sobresalieron en este combate *Francisco de Aguirre*, cuya lanza quedó "con tanta madera como sangre," i el clérigo Lobo "que habia andado entre los indios como lobo entre las ovejas."

Valdivia, al regresar apresuradamente, ya no encontró la ciudad que habia fundado: era solo un monton de escombros humeantes. Se comenzó la reedificacion; pero esta vez casi sin elemento alguno; pues todo se habia perdido en el saqueo e incendio de las casas. Segun escribió Valdivia al rei, solo se salvaron "dos porquezuelas i un cochinito, una polla i un pollo i hasta dos almuerzas de trigo" (1). Valdivia hizo sembrar los granos y doña Ines se encargó de la crianza de los animales.

Pero miéntras venian las futuras crias i cosechas, los españoles sufrieron tales hambres "que al que hallaba legumbres silvestres, langostas i sabandijas semejantes, le parecia que tenia ban-

(1) Almuerza: la porcion que cabe en las dos manos juntas,

quete." A los indios nada habia que quitarles; porque en ese año no sembraron para ellos, prefiriendo vivir en la miseria, a trueque de que sus enemigos murieran de hambre.

Valdivia, entónces, designó a Monroi para que fuera al Perú por tierra en busca de socorros. Monroi aceptó el sacrificio i partió con cinco compañeros.

Entretanto, la esperada cosecha de 1542, produjo doce fanegas de trigo i algo mas de maiz, cuya mayor parte se guardó para semilla, aunque la inopia continuaba; pero la del año siguiente aseguró para siempre el pan de la pequeña i sufrida colonia. Igual recompensa obtuvo la patriarcal tarea de doña Ines; porque en esos mismos dias, las gallinas i los puercos eran la alegría i el sustento del vecindario. No se habian traído todavía ovejas ni ganado vacuno.

Recordando esos dos años de negras pesadumbres, Valdivia decia alegremente que él habia sido: "jeométrico en trazar i poblar; alarife en hacer acequias i repartir aguas; labrador i gañan en las sementeras; mayoral i rabadan en hacer criar ganados; i, en fin, poblador, criador, sustentador i descubridor.

"No sé lo que merezco, agregaba, por haberme sustentado en esta tierra con ciento i cincuenta españoles que son *del pelo de los que vuesa merced conoce.*"

Las casas se habian reconstruido de adobon i teja para evitar futuros incendios; pero la escasez de las cosas mas indispensables llegaba a tanto extremo, que en el campo los españoles trabajaban desnudos para ahorrar los pedazos de trapo i de cuero con que apenas se cubrian.

Entre tanto, dos años eran pasados i no se tenian noticias de Monroi; lo creian en el Perú, olvidado de la infeliz colonia; pero el heróico emisario habia caido en manos de los indios de Copiapó, quienes le mataron cuatro de sus compañeros. Despues de tres meses de cautiverio, logró fugarse, dando de puñaladas al cacique que lo retenia.

Llegado al Perú con grandes trabajos, Monroi enganchó 70 hombres. En Arequipa, un amigo de Valdivia, conmovido por las relaciones de Monroi, cargó un buque con pertrechos i se lo envió al conquistador, diciéndole que el importe se lo pagaria cuando quisiese i pudiese. Finalmente, en diciembre de 1543, el fiel Monroi con sus hombres entraba en Santiago.

Al año siguiente, Juan Bohon fundó en Coquimbo la ciudad de la Serena i para el sur salió el almirante don Juan Bautista Pastene, a quien Valdivia habia nombrado su Teniente jeneral en el mar. Pastene dió el nombre de Valdivia a unas tierras i un rio que divisó desde a bordo.

Monroi, enviado nuevamente al Perú, murió en

Lima de fiebre amarilla i en servicio de su amigo el conquistador.

A principios de 1546, Valdivia con sesenta soldados llegó hasta el rio Bio-bio; pero los araucanos lo obligaron a volver a Santiago.

Concentrados los españoles en esta ciudad, la colonia seguia prosperando pero al lento compas de la agricultura. Los lavaderos de oro, escepto los de Marga-marga i algun otro, no producian grandes utilidades. En cambio, en ellos morian muchos indios. Los españoles obligaban a estos infelices a trabajar durante ocho meses del año, metidos en el agua i sin mas retribucion que un poco de maiz.

Por ese tiempo, Valdivia fundó el hospital de *San Juan de Dios*; pero esta obra de humanidad no alcanzaba ni con mucho a redimir los crímenes que se cometian contra los indijenas con tanta iniquidad, que un testigo se admiraba de que "el cielo no lloviera fuego sobre esos conquistadores."

A fines de 1547, Valdivia se trasladó a Valparaiso para despachar un buque que enviaba al Perú. Algunos españoles que deseaban volver a España con el oro que habian reunido, obtuvieron permiso para embarcarse. A punto de partir, Valdivia los invitó a comer i todos bajaron a tierra, mui agradecidos de la atencion de su jefe; pero Valdivia, entreteniéndolos por un lado, se embarcó ocultamente i se fué al Perú con el dinero. Por

este medio se proporcionó cerca de ochenta mil pesos.

Uno de los robados se ahorcó.

Valdivia dejó el gobierno a *Francisco de Villagran*, con encargo de pagar lo que se llevaba de tan mala manera; pero inspirado únicamente en el bien de la colonia.

Aprovechando la indignacion que produjo en Santiago ese despojo audaz, Pedro Sanchez de Hoz, el mismo de Atacama, intentó una nueva conspiracion, pero Villagran le hizo cortar la cabeza sumariamente.

Cuando Valdivia llegó a Lima, el Perú estaba envuelto en una espantosa guerra civil. El virrei era un clérigo de mas de ochenta años i se cuenta que sus tropas se lamentaban de no tener un jeneral como Valdivia á tiempo que éste se presentó en el campamento. I cuando el jeneral enemigo contempló el orden de combate de las tropas del virrei, agregan que exclamó sobresaltado: “el diablo ó Valdivia anda entre ellos”.

Valdivia correspondió a su alta fama, cubriéndose de gloria en la batalla i el virrei le confirió el titulo de gobernador i capitán jeneral con el sueldo de dos mil pesos al año. Valdivia desde entónces se hizo llamar *Don Pedro*. Con su acostumbrada actividad, cargó dos buques a crédito, reunió unos 120 aventureros i con ellos marchaba por tierra cuando el virrei lo hizo aprehender para

que respondiera a gravísimas acusaciones que acababan de hacerle sus enemigos de allá i los robados de aquí.

Terminado el proceso despues de muchos sinsabores i tiempo perdido, solo en enero de 1549 pudo Valdivia embarcarse en Arica con doscientos hombres. En Coquimbo supo que los indios habian destruido la Serena i muerto a la mayor parte de sus habitantes. En junio hizo su entrada triunfal en Santiago, de donde envió a Francisco de Aguirre a reconstruir la ciudad i pacificar a los indios del norte.

Esta pacificacion no era otra cosa que la destruccion inhumana de los indios, conforme al procedimiento que se usaba en todo el pais i consistia en encerrar grupos de indijenas, cubrirlos con paja i prenderles fuego. Cien indios, incluyendo mujeres i niños, entraban en cada fogata.

Solo los araucanos estaban libres hasta esa fecha de esos procedimientos de los conquistadores; pero a principio de 1550, Valdivia salió contra ellos al frente de 200 soldados. En el Bio-bio los araucanos le impidieron el paso i poco despues, cerca del rio Andalien, le dieron de noche un terrible asalto, del que escaparon con vida mediante la pericia i valor del jeneral.

Dándole cuenta al rei de este combate, Valdivia le decia: "prometo mi fé que há treinta años que sirvo a vuestra majestad i he peleado contra

muchas naciones, i nunca tal teson de jente he visto en el pelear como estos indios.”

Huyendo, escarmentado, de nuevos encuentros, Valdivia se corrió a la costa i en marzo fundó la ciudad de Concepcion en el lugar que los naturales llamaban *Cara-Penco*, (ciudad de Penco). Atacado nuevamente ahi, hizo cortar las narices i la mano derecha a cuatrocientos prisioneros. En febrero de 1551 fundó la Imperial, i en 1552, las ciudades de Valdivia i Villarrica, regresando a Santiago, de donde despachó a España un ajente para pedir al rei el titulo de marques de Arauco, que no le dieron.

Su permanencia en Santiago no le trajo sino enemistades; porque desvanecido con los honores que esperaba de España, ofendió a muchos, usando una soberbia i altanería que antes no habia tenido. Por otra parte, Santiago no era para él mas que una posada o punto de partida para sus conquistas en el sur, donde talvez pensaba establecer la cabecera del reino. Luego vendió al Cabildo las casas que tenia en la plaza i se estableció en Concepcion. Allí pasó el año 1553 que fué el mas feliz de su residencia en Chile. La tierra estaba en paz: la colonia crecía i sus indios acababan de descubrir para él unos lavaderos de oro que le aseguraban la opulencia. Habian pasado, pues, los tiempos en que, segun él mismo decia “cada

peso de oro le costaba 100 gotas de sangre i 200 de sudor.”

En el mismo año construyó los fuertes de Arauco, Tucapel, Puren i Angol, dispersando así en poblaciones aisladas e improductivas la jente que sacaba de Santiago, i envió a Francisco de Ulloa a descubrir tierras hasta el estrecho de Magallanes. Ulloa cumplió su mision con toda fortuna, explorando ademas la costa de Chiloé, de la que fué el descubridor.

Entretanto, los araucanos, sedientos de venganza, celebraron un solemne parlamento. Aliadas todas las tribus, buscaban los medios de espulsar a los estranjeros cuando en medio de los ancianos se levantó un hermoso jigante de 18 años de edad. Era *Lautaro*! El jóven indio habia sido caballero de Valdivia hasta que vió llegado el momento de combatir con los suyos por la libertad de su patria. Con el talento de un gran soldado, Lautaro, despues de manifestar que los españoles ni sus caballos eran inmortales, como creian sus hermanos, desarrolló un plan de ataque que consistia principalmente en fraccionar el ejército en varias divisiones las que darian otras tantas batallas sucesivas hasta que el cansancio rindiera a los enemigos.

Lautaro fué aclamado jeneral.

Ignorante de todo esto, el 30 de diciembre de 1553, Valdivia salió de Arauco con unos 50 hom-

bres i mucha confianza. Indios no se veian en los caminos, pero luego fueron encontrando miembros descuartizados de los españoles que iban a vanguardia. Valdivia quiso entonces volver i un indio de su servicio, *Agustinillo*, le pidió que regresara, diciendole al oido: *acuérdate de la noche de Andalien*; mas los jóvenes oficiales, recién venidos del Perú, consideraron indigna la retirada, i siguieron internándose hasta divisar el fuerte Tucapel, que ardia en ruinas.

Era el 1.º de enero. Los españoles estaban en medio de unos campos fangosos que eran precisamente los que Lautaro habia señalado. De pronto, un cuerpo de indios les cerró el paso. Valdivia dividió sus jinetes en pequeños pelotones i mandó cargar. Tras de un rudo combate, los indios fueron dispersados i los españoles se retiraban para tomar aliento cuando fueron atacados por otra masa compacta. De este modo el combate se renovó tres veces consecutivas.

Valdivia volvió a pensar en la retirada i preguntó a sus soldados: *Qué hacemos?*

—Pelear i morir! contestaron éstos, cargando de nuevo; pero inutilmente, porque no lograron romper las filas contrarias.

Estenuados por la fatiga i el calor, los españoles volvieron riendas para emprender la fuga: en ese momento apareció Lautaro, mandando en persona la reserva. Solo algunos indios auxiliares

lograron escapar. Valdivia, el capellan Pozo i el indio Agustinillo, únicos que quedaron con vida, fueron tomados prisioneros. El jeneral ofreció abandonar a Chile i dar dos mil ovejas por su libertad. Por toda repuesta, los indios descuartizaron en su presencia al leal Agustinillo i en seguida lo sometieron a él a la lei de los suplicios araucanos. Aunque tenian las armas de los vencidos, los indios cortaron los brazos de Valdivia con unas conchas de choros, los asaron i se los comieron á su vista. Se dice que Valdivia resistió tres dias en el tormento. Pozo hizo una cruz de paja, i se entregó al sacrificio con mas resignacion que su jefe.

“Era Valdivia, cuando murió, de 56 años. Su estatura era mediana i el cuerpo membrudo i fornido, el rostro alegre i grave; tenia un señorío en su persona i trato que parecia de liniaje de príncipes. Hombre de buen entendimiento aunque de palabras no bien limadas, liberal i hacia mercedes graciosamente”.

Casado en España con doña Marina Ortiz de Gaete, Valdivia no dejó hijos. Despues de su muerte, doña Marina llegó a Chile, viviendo pobremente: los bienes de su esposo habian sido embárgados i vendidos para pagar al tesoro real las sumas que Valdivia habia tomado para sostener i aumentar los territorios conquistados.

BIBLIOTECA NACIONAL

BIBLIOTECA NACIONAL

BIBLIOTECA NACIONAL

CAPÍTULO V

ESTADO DE LA COLONIA A LA MUERTE DE VALDIVIA

El plano de Lima sirvió de modelo para el de Santiago, cuya planta trazó el alarife Pedro de Gamboa con 80 manzanas de 8 solares cada una, delineando la plaza, sitios i calles "á cordel i regla".

Mas en trece años de existencia no era mucho lo que la ciudad habia adelantado; porque la guerra de Arauco le quitaba los hombres i recursos que Valdivia empleaba en fundar nuevas poblaciones. Mas que una aldea, Santiago no parecia entónces sino un pobre campamento. La plaza habia sido rodeada por una muralla de adobes para defenderla de los indios, i las calles estaban formadas por cercas de espino i palizadas, en su mayor parte. Valdivia construyó la iglesia i su casa en el recinto fortificado, que desde entónces se llamó *plaza de Armas*.

La poblacion de orijen europeo no pasaria de 800 a 1,000 habitantes, con los españoles que ha-

bian llegado i los niños que habian nacido. A mas de los españoles, residian muchos indios del Perú i algunos negros esclavos (1). Los negros tenian una condicion inferior a la de los indios por mui inferior que fuera la de éstos; pues por la misma falta un indio recibia cien azotes i un negro doscientos.

Como se recordará, los primeros años habian sido de terribles padecimientos para los conquistadores; pero poco a poco la situacion fué cambiando, de tal modo, que cuando Valdivia regresó del Perú en 1549, "colmado fué su gusto, dice un cronista, al ver que en los solares no hubiesen otras hortalizas i frutas que las traídas de Europa. Saboreóse con el rico pan de trigo, comprado a dos pesos la fanega; paladeóse con el jeneroso vino que ya daban las viñas. Dió buenos piensos de cebada a sus caballos, viendo vender a once reales la fanega. Llenó su regocijo ver las campiñas cubiertas de animales i las casas llenas de aves europeas. Más lo que le llenaba mas el contento, era ver muchachos i llorar niños, hijos de sus casados españoles, saliendo de si donde los veia."

Pero el valor de las cosas que no se producian en el pais, era estremado. Una camisa valia 20 pe-

(1) El primer negro que vieron los araucanos fué un tripulante de un buque que naufragó en tiempos de Valdivia. Mui sorprendidos de su color, los indios se empeñaron en lavarlo con agua caliente i *corontas* hasta que lo mataron,

sos, un par de botas la misma suma, un cerrojo 6 pesos i un caballo hasta 2,000; por afilar un par de tijeras se pagaban cuatro reales. Durante mucho tiempo el vino se vendió a 70 pesos la arroba. Pero en 1552 esos precios se habian reducido considerablemente. No habia monedas i los pagos se hacian con oro en polvo i en tejos que no tenian peso fijo. Los documentos se escribian en pieles de becerro.

La colonia contaba con una botica, un licenciado en medicina i otro en leyes. Como no habia mas que un herrero se le prohibió salir de Santiago bajo multa de 500 pesos. Molinos se contaban tres: uno al pié del San Cristobal, otro entre el Huelén i la calle de la Merced i el tercero entre la Cañada i el cerro.

Valdivia estableció en la plaza un mercado, de donde proviene el dicho vulgar de "dar plata para la plaza." Entre las disposiciones dictadas en ese tiempo merecen recordarse: una que ordenaba poner rejas de fierro en las acequias, entre casa i casa i otra que condenaba a dos pesos de multa al que en los bosques de espinos que rodeaban a Santiago, cortaba uno de ellos sin dejar retoño.

Después del toque de *queda* que daba la campana de la iglesia mayor (la catedral de hoy), a las 7 en invierno i a las 8 en verano, ningun vecino podia andar en las calles i "so pena de la vida" tampoco podia quedarse a dormir fuera de la ciudad.

A mas de la iglesia mayor, cuya primera piedra condujo Valdivia por sus manos, habia la hermita de Santa Lucia que quitó al cerro su nombre araucano de Huelen, i otra del Socorro, donde hoi está San Francisco; pero no habia una escuela. Solamente Ines de Suarez, que se habia casado con Rodrigo de Quiroga, aprendia a leer con el cura Gonzalez.

Quiroga representaba a Santiago, Francisco de Aguirre a Coquimbo i Francisco de Villagran a Concepcion, naciendo desde entónces las rivalidades provinciales que han durado hasta nuestros tiempos. Por Concepcion decian "el puerto de Penco" i a La Serena la llamaban la ciudad de "los siete pecados capitales" por otros tantos vecinos que vivian en ella.

Sin embargo, salvo algunos hombres de respeto, como los nombrados i otros como Alonso de Monroi, Pedro de Miranda, Antonio de Ulloa, Juan Bohon, Juan de Cepeda, Luis de Toledo, Vicencio Monti (milanes) i don Antonio de Beltram, don Francisco Ponce de Leon i don Martin de Solier, únicos que firmaron las primeras actas usando el *don*, los demas eran mas o menos iguales; pues, segun el parecer de un cronista "la mayor parte de la jente que conquistó a Chile tenia tomado el estanco de las maldades, ingraticudes i bajezas." Juan Dávalos Jufré fué el primer alcalde de Santiago.

CAPÍTULO VI

GOBIERNO PROVISIONAL

I

Francisco de Villagran

(1554-1557)

Valdivia en su testamento habia designado para que lo reemplazaran en caso de muerte, primero a Jerónimo de Alderete, despues a Francisco de Aguirre, i en tercer lugar a Francisco de Villagran. Pero Alderete estaba en España i Aguirre en Tucuman. En medio del pánico producido por la catástrofe de Tucapel, el cabildo de Concepcion proclamó gobernador a Villagran.

Villagran despobló a Villarrica i Angol i a fines de enero salió a campaña con 180 soldados, encontrándose en Marihuenu, cerca de Lota, con el ejército de Lautaro. El choque fué terrible i abrumador para los españoles. En esta batalla, los conquistadores usaron por primera vez de la

artilleria. Con seis culebrinas que llevaban barrían a los indios, pero éstos, sin intimidarse, lanzaron sobre la boca de los cañones un escuadrón escojido, que a puños se apoderó de todas las piezas.

Los araucanos, por su parte, estrenaron también una arma nueva, que consistía en unos enormes lazos corredizos que entre varios lanzaban a las filas contrariás. Así arrancaban a los jinetes de la montura para matarlos a palos en el suelo. De este modo, el mismo Villagran cayó arrasado i ahí habria perecido sin la rápida protección de los suyos; pero su derrota fué tan completa que perdió 96 soldados. La cuesta de Marihuenu (1) quedó desde entónces con el nombre de cuesta de Villagran.

El terror se apoderó de Concepcion i Villagran deseoso de ser reconocido gobernador por el cabildo de Santiago, ordenó el despueblo de la ciudad, obligando a los desdichados habitantes a abandonar sus propiedades i ponerse en marcha con lo que podian llevar a cuestras. Aun no acababan de salir cuando el ejército vencedor incendiaba a Concepcion, despues de un prolijo i provechoso saqueo.

I como si tantas desgracias no bastaran, el Cabildo de Santiago perdió todo el año de 1554 en

(1) *Marihuenu* viene de *mari* diez i *huenu* altura.

impedir que Villagran i Aguirre, que habia venido a reclamar su puesto, se fueran a las manos, disputándose el gobierno de la desgraciada colonia cada uno con su ejército.

Para los indios ese año fué mas terrible todavia, apesar de sus grandes victorias. Como no habian sembrado por hacer la guerra, durante el invierno sufrieron tales hambres que las madres, segun un cronista, llegaron a comerse a sus propios hijos. Sobre esto les entró una peste horrible i murieron tantos indios "que quedó despoblada la mayor parte de la provincia."

Para completar su destruccion, de Santiago salió jente a esterminarlos hasta el Maule; con el mismo objeto Villagran anduvo desde el Bio-bio hasta la Imperial, cuyo gobernador mató en una jornada como mil indios, ayudado por cuadrillas de perros cebados en esas matanzas.

Despues de tal batida, los españoles creyeron haber pacificado a los indios para siempre i a fines de noviembre de 1555 comenzaron a reedificar a Concepcion; pero la cosecha de ese año habia sido buena para aquéllos; la peste habia pasado i el 12 de diciembre, al venir el dia, Lautaro cayó encima de la nueva ciudad, saqueó i quemó sus casas a la postre de un sangriento combate en que destrozó a sus enemigos.

El botin de este despojo entretuvo al toqui araucano hasta la primavera de 1556, época en que

se puso en marcha sobre Santiago con un cuerpo de seiscientos hombres escojidos i mui adiestrados a la española. El mismo Lautaro venia a caballo, vestia las prendas de Valdivia i traia corneta de órdenes para mandar a su hueste.

Atrincherado en Peteroa, rechazó victoriosamente dos partidas españolas. Al año siguiente, sabiendo que Santiago estaba desguarnecida, el infatigable caudillo emprendió una nueva campaña. Cada dia mas diestro en los usos de la guerra, construyó un campo fortificado a orillas del Mataquito, casi inespugnable; casualmente Villagran volvia del sur en abril de 1557 i un indio traidor lo guió por una senda ignorada de las ásperas serranias de Caune, en que Lautaro apoyaba su retaguardia.

Asaltado cuando todos dormian, el héroe araucano trató de organizar la defensa, pero murió al principio del combate. Los suyos, saliendo a campo descubierto, siguieron peleando hasta morir casi todos.

Ante la posteridad, las glorias militares de Lautaro cubren las flaquezas que, sin duda, tuvo como indio i lo presentan ahora tanto mas grande cuanto mas bajo fué el medio de donde partió en su brillante carrera.

Lautaro es, pues, digno del honor de simbolizar en la raza chilena el amor heróico i sublime a la libertad del hombre i a la independendencia de la

patria: murió combatiendo contra la dominacion extranjera!

Villagran fué recibido en Santiago con grandes manifestaciones de alegria. Su triunfo habia salvado a la colonia de una ruina completa; pero de alli a poco tuvo que entregar el mando que le arrebató de las manos el virrei del Perú con toda injusticia.

II.

GOBIERNO

DE DON GARCÍA HURTADO DE MENDOZA

(1557-1561)

El marques de Cañete, virrei del Perú, miraba con gran desprecio a los conquistadores que no contaban mas que hazañas i buenos servicios; pero no cuarteles de nobleza como él, de modo que no vió con buenos ojos a Villagran en el gobierno de Chile. Queriendo, por otra parte, poner paz en los negocios de este pais, quitó el mando a Villagran sin miramiento alguno, i nombró gobernador interino a su hijo don Garcia, mozo de veintidos años de edad, sombrío i altanero, pero ya probado en guerras i que se mostró digno de tanta confianza.

Miéntras enviaba por tierra una partida de 300 jinetes, don Garcia se embarcó con muchos pertrechos i vajillas, 150 hombres i un brillante cortejo de consejeros i oficiales, entre los que venia don *Alonso de Ercilla i Zuñiga*, autor mas tarde del poema *La Araucana*. Don Garcia tambien trajo las primeras músicas militares.

En abril de 1557, don Garcia llegó a la Serena de donde mandó para Lima en calidad de reos a Villagran i Aguirre que mas de una vez habian amenazado trastornar el órden con sus disputas, pero cuyos años i servicios merecian mas consideraciones que las que les guardó el jóven capitán.

Cuando los dos rivales se vieron en el mismo buque, renovaron su antigua amistad, i Villagran dijo a Aguirre; "Mire vuesa merced, señor jeneral, lo que son las cosas del mundo: ayer no cabíamos los dos en un reino tan grande, i hoi nos hace caber don Garcia en una tabla."

El nuevo gobernador no quiso pasar a Santiago, escusando los honores i fiestas con que habria sido recibido, i siguió por mar hasta Penco para comenzar inmediatamente su campaña contra los indios. Apénas desembarcado, éstos le dieron un terrible asalto en el cual don Garcia pudo ver por sus ojos lo que era el valor de los araucanos.

Despues de seis horas de combate, los indios, mandados por *Caupolican*, seguian peleando con

igual empuje que al principio i el triunfo habria sido de ellos a no recibir los españoles un refuerzo de pólvora cuando ya no tenian con que hacer un disparo. En este combate, don Garcia corrió el riesgo de perder la vida; pues la primera pedrada de una honda le dió en el casco, cerca de las sienes, derribándolo casi aturdido.

Don Garcia pasó el Bio-bio con 700 hombres, los mas lucidos que hasta entónces se hubieran visto. Esto no impidió que Caupolican le presentara dos batallas mas, una en Lagunillas i otra en Mirallapue, en la que los españoles volvieron a vencer, pero con mui grandes trabajos. Para escarmentar a los indios, don Garcia hizo cortar las dos manos a uno de los capitanes araucanos, el bravo *Galvarino*, suplicio que este soportó sin muestras de dolor.

Creyendo que con estos triunfos dejaba la tierra en paz, engaño que por turno sufrían todos los jenerales españoles, don Garcia hizo reedificar por tercera vez a Concepcion y en enero de 1558 fundó en honor de su padre, la ciudad de Cañete, la que no tardó en ser amagada por Caupolican.

Don Garcia siguió al sur, cruzando los bosques vírjenes i las ásperas montañas de la hermosa rejion araucana i en febrero llegaba a orillas del canal de Chacao, que separa a Chiloé del continente. Don Alonso de Ercilla con un piquete de arcabuceros, pasó en balsas el canal i exploró par-

te de esas tierras no reconocidas hasta entónces. A su regreso al norte, don Garcia fundó una ciudad con el nombre de un título de su familia: Osorno.

Durante estas espediciones, Caupolican habia muerto, como Lautaro, victima de la traicion de otro indio que tampoco era de la raza de los aucas.

Gobernaba en Cañete Alonso de Reinoso i un indio su sirviente, de acuerdo con él, ofreció a Caupolican abrirle las puertas de la fortaleza cuando los españoles estuvieran durmiendo la siesta. A la hora convenida llegaron los indios i las puertas se abrieron; pero para dar paso á la metralla de los cañones i a las cargas de la caballería. Aquello no fué un combate sino una matanza espantosa (enero o febrero de 1558).

Sin embargo, pasada la sorpresa, los indios se rehicieron, volviendo a la carga locos de coraje; mas sólo para morir con mayor gloria. Caupolican con unos pocos logró escapar; pero cuatro o cinco meses despues fué sorprendido por su propio descuido en un refujio que creia impenetrable. Heróicamente se defendió con su formidable lanza; herido en el brazo, tuvo que rendirse, tocándole el honor de su captura a un mestizo del Cuzco.

Refiere Ercilla que una de las esposas de Caupolican, indignada al ver que el héroe no habia muerto combatiendo, sino que se habia entregado prisionero, arrojó al suelo el niño que llevaba en

sus brazos, gritando enfurecida: "No quiero ser la madre del hijo de un padre infame."

Esta escena descubrió a los españoles la importancia de Caupolicán; pues éste había ocultado su nombre i su rango entre los demás prisioneros.

Luego fué condenado a morir en un suplicio que no se les había ocurrido inventar a los indios en sus tiempos de barbarie.

El jeneral araucano fué sentado sobre la punta de una aguda estaca, de modo que el cuerpo, por su propio peso, iba bajando a la vez que la estaca subía, desgarrando las entrañas. En tal asiento sirvió de blanco a las flechas de sus vencedores.

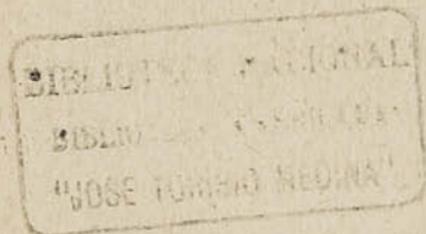
Cuenta también Ercilla que Caupolicán no dejó ver ni un leve signo de dolor durante su largo martirio, demostrando tan grande orgullo que cuando el verdugo, que era un negro esclavo, puso la mano sobre su persona, lo hizo rodar de un punta pié, aunque estaba con grillos.

Don García reconstruyó a Angol, donde nació el poeta chileno Pedro de Oña, autor del poema *Arauco domado*; hizo explorar por el capitán Juan Ladrillero las costas de la Patagonia occidental i el estrecho de Magallanes; i como el territorio de la gobernación de Chile se extendía hasta 150 leguas al otro lado de la cordillera, mandó una expedición que, cruzando los Andes por Uspallata, fundó a Mendoza i San Juan en la provincia de Cuyo (1561).

En la administracion civil, don Garcia se empeñó con celo por mejorar la triste esclavitud de los indios; creó hospitales, como el de la Serena, comenzó la reconstruccion de la Catedral i fundó muchas iglesias.

En la instruccion del pueblo nadie pensaba entonces en Chile ni en España, pues todavia se consideraba contraria a los intereses de la religion i de la monarquia.

En el mismo año murió el padre de don Garcia, i habiendo el nuevo virrei del Perú nombrado gobernador interino a Francisco de Villagran, don Garcia se apresuró a embarcarse calladamente por no encontrarse con el rival a quien tanto habia ofendido.



CAPÍTULO VII

LA COLONIA

(1561-1810)

Con el gobierno de don Garcia se da por terminado el periodo de la *conquista de Chile*, i comienza con el de Villagran el que se conoce con el nombre de la *colonia* o *coloniaje*, aún cuando los españoles, como se verá mas adelante, no lograron nunca conquistar el territorio ocupado por los araucanos, a pesar de que en la guerra contra ellos gastaron mas hombres, mas tiempo i mas caudales que en la conquista i completa pacificacion de todo el resto del continente Americano.

Esa guerra odiosa i cruel, iniciada por Valdivia, iba a ser la preocupacion principal i constante de todos los gobernadores. En ella se consumieron casi todos los recursos del pais, causando el atraso lamentable en que vivió Chile durante el largo periodo de ociosidad i de ignorancia que se llama la era colonial.

Mui otra hubiera sido la suerte de la nacion si los españoles, limitando su dominio al territorio comprendido entre Atacama i el Bio-bio, se hubieran dedicado a poblarlo i enriquecerlo para lo cual habrian bastado los hombres i dineros que se consumieron en una lucha sangrienta i estéril que solo vino a concluir en nuestros dias. Realizada esa obra, entónces habria sido el caso de hacer avanzar a paso lento pero seguro sobre los dominios araucanos la línea fortificada del Bio-bio.

Pero la ambicion de los conquistadores consistia en tener tierras i no ciudades, i hacer la guerra para capturar indios, no para civilizarlos como cristianos, sino para venderlos como bestias de trabajo, empleando en esta tarea procedimientos tan crueles i contrarios a toda moral i justicia, que segun lo llegó a decir uno de los gobernadores de Chile en aquellos tiempos, "los conquistadores eran mas bárbaros que los mismos indios."

De todo ello se podrá tener una idea, aunque lijera, en las pájinas que siguen, en las cuales se apuntan algunos hechos principales i se da la nómina cronolójica de los gobernadores que hubo en Chile hasta el año 1810 en que termina la colonia i empieza el corto periodo que se llama La Patria Vieja.

Volviendo a los gobernadores, conviene advertir que éstos representaban la autoridad divina del rei i tenian ademas los títulos de Presidentes

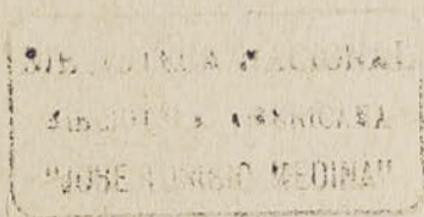
de la Real Audiencia i de capitanes jenerales como jefes del ejército.

Pero no podian casarse, ser padrinos ni tener ningun negocio de dinero o de familia en el pais que administraban.

Solo podian visitar al obispo i al rejente de la Audiencia. Salvo en los banquetes oficiales, a su mesa no debian sentarse mas que las personas de su familia i sus secretarios.

Al terminar su período, los gobernadores quedaban sujetos a un *juicio de residencia* o acusacion pública en la que cualquier ciudadano podia hacer sus cargos contra él.

En sus relaciones con las autoridades eclesiásticas, las Universidades i Establecimientos de instruccion, los gobernadores, tenian las prerrogativas de vice-patronos.



CAPÍTULO VIII

GOBERNADORES DESDE 1561 HASTA 1600

Francisco de Villagran (1561-1563).—Villagran se encontraba desterrado en Lima todavía, cuando recibió del rei el nombramiento de gobernador de Chile; pero su administracion esta vez no fué sino una serie de calamidades, “porque todo le salia mal.”

Desde luego, el buque en que llegó trajo algunos enfermos de viruela, i su contajio produjo una epidemia que causó grandes estragos, especialmente entre los indios. Estos llegaron a creer que los españoles, no pudiendo vencerlos en la guerra, habian esparcido ese daño para destruirlos, i esta creencia determinó un levantamiento jeneral que acaudilló el cacique *Colocolo*.

Privado de ponerse al frente de sus tropas a causa de los achaques que sufría, Villagran envió contra los indios diversas espediciones que no tu-

vieron éxito. En otra derrota de *Marihuenu* murió su propio hijo don Pedro.

Por este tiempo, los araucanos habian hecho notables progresos en el arte de la guerra: construian trincheras i usaban con gran destreza los caballos i armas que habian quitado a los españoles. Estos, por el contrario, comenzaban a cansarse de tanta guerra en un país que cada dia les parecia mas pobre

Agobiado por sus dolencias i desdichas, Villagran murió en Concepcion en junio de 1563. a la edad de 56 años. Su esposa quedó en la mayor pobreza. Villagran por testamento dejó el gobierno a su primo.

Don Pedro de Villagran (1563-1565). Sus tropas sufrieron nuevas derrotas en Itata i Andalien. Los vencedores llegaron hasta Concepcion i aunque no lograran ocuparla, le causaron grandes daños i padecimientos; pero luego sufrieron una derrota en las cercanias de Angol. La lucha fué tan reñida que la sangre de "unos i otros enrojeció las aguas del rio Vergara."

En 1563 se recibió la bula por la cual se erijió en Obispado el curato de Santiago i se nombró obispo a su primer párroco i compañero de Valdivia, el presbítero *Rodrigo González Marmolejo*. Valdivia le agradecía, entre otros grandes servicios prestados a la colonia, el haber traído a

Chile las primeras yeguas i potros. Gonzalez Marmolejo murió en 1564.

Miéntras Villagran se consagraba con acierto i gran actividad al bien del pais, el virrei del Perú lo despojó del mando para colocar a Rodrigo de Quiroga, i como Villagran protestara de tamaña injusticia, fué apresado i remitido al Perú.

Don Rodrigo de Quiroga. (1565-1567).--Quiroga, venido con Valdivia, habia alcanzado el rango de jeneral i dueño de una considerable fortuna, hecha en el pais, era como un patriarca de Santiago.

Despues de varios triunfos, Quiroga repobló a Cañete i Angol i cumpliendo sus órdenes, su yerno el jeneral don Martin Ruiz de Gamboa se embarcó en Valdivia en una fragata que Quiroga habia hecho construir en ese puerto, conquistó la isla de Chiloé i fundó la ciudad de Castro, dando a toda la provincia el nombre de Nueva Galicia. (febrero de 1567.)

Gobierno de la Real Audiencia (1567-1568).—Por ese tiempo, el rei de España, cansado de la eterna guerra de los araucanos, únicos enemigos que en el mundo hacian frente a sus armas victoriosas, i culpando de ello a los gobernadores, confió el gobierno político i militar de Chile a un *Tribunal de la Real Audiencia*, compuesto de cuatro miembros llamados *oidores*, uno de los

cuales, don *Melchor Bravo de Saravia*, fué nombrado presidente.

La audiencia se estableció en Concepcion para tener a los indios mas a la mano; pero éstos que nunca habian visto jetes españoles con togas en vez de armas, se burlaron de todos ellos, pareciéndoles que eran clérigos i no soldados, i donde podian daban un *malon* (1). El ejército no los miraba con mayor respeto que los indios i los mismos oidores entraron luego en desacuerdos.

Don Melchor Bravo de Saravia (1568-1575).— Visto el mal resultado que daba en la práctica un gobierno de tantos pareceres, el rei concentró el mando en el presidente Bravo, a quien dió el título de capitan jeneral de Chile. Poco despues suprimió el Tribunal.

Aun cuando no era mas que doctor, con gran empuje continuó Bravo la guerra; pero tras de sufrir serios descalabros, como la derrota de Marihuenu, tuvo que abandonar las plazas de Arauco i de Cañete, cuya conquista costaba tanta sangre.

A mas de estos contratiempos, Concepcion fué arruinada por un terremoto i salida del mar en febrero de 1570. Al año siguiente, las tropas españolas sufrieron una derrota vergonzosa en Puren i Bravo pidió su relevo al rei.

En setiembre de 1573, el rei nombró a Rodrigo

(1) Asalto nocturno i saqueo.

de Quiroga; pero como las comunicaciones entre España i Chile sufrían tantos retardos, teniendo que pasar por manos del virrei del Perú, solo en enero de 1575 llegó a Santiago el real nombramiento.

Durante el gobierno de Saravia quedó instalada en Santiago una agencia del Tribunal de la Inquisición de Lima, encargada de remitir a esa ciudad para que fueran castigados a todos los sospechosos de herejía o hechicería.

Don Rodrigo de Quiroga (1575-1580).—Aunque Quiroga decía al rei que Chile estaba muy consumido i perdido por la continua guerra, algunos ataques de los indios lo enfurecieron de tal modo, que resolvió esterminarlos a sangre i fuego, despues de sumariarlos por la *via juridica*. En efecto, Quiroga levantó una informacion de todos los delitos cometidos por los indios, nombróles un defensor que contestó por ellos, i oídas *las dos partes*, Quiroga los condenó a muerte a todos. Esta comedia, hecha de buena fé, tenía por objeto poner a los araucanos fuera de toda consideracion i lei, de modo que nadie sintiera remordimientos de honor o de conciencia por cuanta iniquidad cometiera contra ellos.

Tales eran los hombres y las creencias de aquellos tiempos.

Decretada la guerra santa y sin cuartel, Quiroga entró a las tierras de Arauco con un ejército for-

midable; pero los indios que no estaban para batirse contra tanta jente, apelaron a su acostumbrado recurso de dispersarse en los montes i pedir la paz, sin perjuicio de seguir matando i robando lo que podian.

Habiendo tomado unos 350 prisioneros, Quiroga los mandó a la Serena a trabajar en las minas, i les hizo cortar un pié para que no se vinieran.

En estas campañas, Quiroga, viejo i enfermo, viajaba en silla de manos; pero era tan denodado que en frente del enemigo, se hacia subir a caballo i combatia como un jóven.

En otra batalla de Marihuenu, Quiroga, olvidado de sus dolencias, mandó en persona ocho cargas consecutivas, derrotando por completo a los indios que allí le tenian preparado un golpe mortal, como aquellos que en años anteriores habian asestado a los Villagranes.

Graves contrariedades amargaron los últimos años de este viejo roble de la conquista. En diciembre de 1575 un terremoto arruinó las ciudades de Imperial, Villarrica, Osorno, Castro i Valdivia. En esta última las aguas del rio i del mar cubrieron la poblacion i los indios se aprovecharon del caso para atacar a los sobrevivientes, en venganza de sus crueldades. En Arauco, no tuvo un verano en paz i por fin, en 1578, apareció en las costas de Chile el corsario ingles *Francisco Drake*, que se llamaba a sí mismo: *El Ele-*

jido de Dios, i cuyo programa consistia en vender negros, matar españoles i saquear los buques que cargaban oro i cualquiera otra cosa de valor. Estos piratas eran, pues, como salteadores del mar; i tomaban el nombre de corsarios cuando en caso de guerra su patria u otra nacion les daba patente de corso.

Drake fué rechazado en la isla de la Mocha por los indios i en Coquimbo por los españoles; pero en Valparaiso, que habia adquirido alguna prosperidad con la creciente esportacion de frutos del pais, el *Elejido de Dios* saqueó casa por casa i se llevó un buque que embarcaba para el Perú mas de tres mil pipas de vino, gran provision de harina, tocino, carne salada i veinticinco mil pesos en oro.

Un grito de horror cruzó por el pais i todos se aprontaron para rechazarlos como ladrones i como *herejes*; pero Drake se fué mui tranquilo en busca de nuevas presas i aventuras.

En febrero de 1580; a los 80 años de edad y 40 de residencia en Chile, murió Quiroga, de quien dice un testigo de su vida que “no se le conoció vicio ni lo tuvo”.

Meses despues moria tambien el fundador de la actual ciudad de la Serena, Francisco de Aguirre, dejando fama de *hereje* i sin tener con que pagar a sus hijos i nietos mas de 300000 pesos que habia gastado en servicio del rei, en el cual

habia perdido, a mas de sus bienes “tres hijos i un yerno i un hermano i tres sobrinos”.

Aguirre para su tiempo era un libre pensador. Se burlaba de las escomuniones i una de las herejias por las cuales se le acusó, fué la de sostener que para el pais era mas necesario i útil un artesano que un sacerdote.

Don Martin Ruiç de Gamboa, mariscal de campo (1580-1583).—Se hizo cargo del gobierno por disposicion testamentaria de Quiroga. Se empeñó en abolir el servicio personal impuesto a los indios i en someter a éstos, construyendo fortalezas en sus tierras, sin lograr sus buenos propósitos. En 1580 fundó la ciudad de *San Bartolomé de Gamboa*, que luego recuperó su nombre indijena de *Chillan*.

Don Alonso de Sotomayor (1583-1592).—Gozaba de la fama de ser uno de los mejores capitanes i el rei lo escojió entre ellos para dar fin a las guerras de Chile. Sotomayor, por su parte, creyó que con los indios no tendria mayores trabajos; pero despues de nueve años de luchas incesantes no habia avanzado un paso en su tarea.

Descubrimiento de Juan Fernandez.—Durante el gobierno de Sotomayor el piloto *Juan Fernandez* realizó una hazaña que contribuyó mucho mas al progreso de Chile que las dudosas victorias de los gobernadores en la guerra. Por esos tiempos, los buques que venian del Callao a

Valparaiso navegaban mui cerca de la costa, i demoraban hasta tres meses en llegar. Fernandez, buscando un rumbo nuevo, se apartó muchas millas mar afuera, allí encontró vientos favorables y el viaje lo hizo en un mes, lo cual fué tenido por cosa de brujeria. En ese viaje Juan Fernandez descubrió las islas que tienen su nombre.

En 1587, el corsario inglés *Tomas Cavendihs* fué derrotado en Quintero, con pérdida de doce hombres, seis de los cuales fueron ahorcados en Santiago.

En 1591, Sotomayor fundó a orillas del rio Carampangue la plaza fuerte de *San Ildefonso de Arauco*. Al año siguiente fué separado del mando.

Don Martin Oñez de Loyola (1592-1598).— Mas que por otros méritos, Oñez se distinguia por sus parentescos; pues era sobrino de San Ignacio de Loyola, i estaba casado con la princesa doña Beatriz de la familia real de los incas.

Oñez encontró a Chile en una situacion desastrosa: no tenia rentas; el ejército estaba desmoralizado i la pobreza era jeneral en todo el pais. En nombre del rei trató de levantar un empréstito en Santiago; pero solo le dieron algunos animales de mala calidad. Pidió refuerzos al Perú; pero a causa de la guerra la jente preferia que la echasen a galeras antes que venir a Chile.

Los sucesos principales de su gobierno fueron:

En 1593, la llegada e instalacion de los primeros jesuitas;

La entrada a Valparaiso del corsario ingles Ricardo Hawkins, hijo de un ilustre marino i protegido en su empresa por la reina Isabel. Decia Hawkins que su expedicion era de estudio; pero en Valparaiso se apoderó de varios buques i de la carga que le convino.

En el mismo año la fundacion de la ciudad de Santa Cruz, cerca de la confluencia del Bio-bio con el Laja.

En 1595, la llegada e instalacion de los padres agustinos;

En 1596, la fundacion de la ciudad de *San Luis* en la provincia de Cuyo;

En 1597, el Mapocho inundó a Santiago, i las lluvias i creces de rios hicieron grandes daños en todo el pais.

Sorprendido por los indios en *Curalava*, cuando marchaba de la Imperial en socorro de Angol, Oñez de Loyola fué muerto con 45 españoles mas i muchos indios auxiliares, despues de una heróica resistencia (1598).

Este triste suceso ha sido contado en el poema *Puren Indómito*, escrito por el capitan don *Fernando Alvarez de Toledo*, que se hallaba entonces en Chillan.

A la muerte de Loyola siguió un alzamiento jeneral i formidable de los indios. En Santiago el

asustado vecindario proclamó gobernador al anciano licenciado

Don Pedro de Vizcarra (1599).—Vizcarra se preparó para marchar en persona contra los indios; pero no contando sino con escasos recursos, no pudo hacer frente a la aterradora sublevación de todas las tribus araucanas desde el Maule hasta Osorno, i su tropas sufrieron sangrientos reveses en torno de todas las poblaciones que habían fundado mas allá del Bio-bio. La ciudad de Santa-cruz i los puntos inmediatos fueron incendiados. Angol fué heroicamente defendida por el jenera] chileno don *Juan Rodulfo Lisperguer*, hijo de un noble alemán; Arauco i la Imperial quedaron asediadas, los alrededores de Concepcion desolados; pero Vizcarra logró salvar la ciudad. Los indios que cayeron prisioneros fueron marcados en la cara con hierros candentes.

Don Francisco de Quiñones (1599-1600).--La noticia de tantos desastres determinó al virrei del Perú a enviar a Chile un refuerzo de tropas i nombrar de gobernador al maestre de campo don Francisco Quiñones que gozaba en el ejército de gran reputación. Quiñones era casado con doña Grimanesa de Mogrovejo, hermana del que mas tarde fué Santo Toribio, arzobispo de Lima. Los socorros que trajo llegaron mui a tiempo; pues, segun decia Vizcarra, si se hubieran demorado un mes mas, habria sido necesario conquistar de

nuevo á Chile. Con esé refuerzo salvó la guarnicion de la plaza de Arauco; mas no pudo impedir que los indios, a fines de 1599, incendiaran a Chillan, a Osorno i arrasaran a Valdivia, donde mataron 100 españoles i tomaron 300 prisioneros. Quiñones consiguió al fin algunos triunfos; pero tuvo que despoblar a Angol i la Imperial, lo que importaba la ruina completa de sus habitantes; pues, tras de ellos caian los indios a saquear i reducir a escombros las propiedades. Segun una informacion rendida ante Rodrigo de Quiroga en 1576, los indios de la rejion de la Imperial alcanzaban a 70000.

Pero no solo los araucanos hacian desesperada la situacion del gobierno i del pais: los mismos soldados españoles, hambrientos i desnudos, se pasaban a los indios para vivir del pillaje, i en 1600, el pirata holandés *Baltazar de Cordes* saqueó la ciudad de Castro en union con los indios. Don Francisco del Campo, enviado para restablecer el órden, hizo ahorcar a 30 caciques i quemar vivos dentro de una choza a 8 mas.

Harto de sufrimientos, Quiñones, que al venir a Chile habia gastado como 40000 pesos suyos en preparativos de guerra, pidió por gracia su reemplazo.

Así terminaba el siglo del descubrimiento i conquista de Chile.

CAPÍTULO IX

ESTADO DE LA COLONIA EN 1600

Como se vé, despues de 59 años de conquista no podia ser mas triste el estado de Chile en manos de aquellos rudos soldados.

En 1556 el emperador Cárlos V habia otorgado a Santiago el rango de *ciudad* con los titulos de "mui noble i mui leal," mas un escudo de armas en que figuraban un leon con una espada desenvainada, el apóstol Santiago y las armas del Emperador. No obstante, la capital no era sino una miserable villa en cuyas sucias i enmalezadas callejuelas se criaban libremente las cabras i puercos del vecindario.

Su poblacion no llegaba á 1000 habitantes i en todo el pais no habria en 1600 mas de 2500 hombres, de los cuales un tercio era de viejos i enfermos. Sin embargo, durante esos primeros años, habian entrado a Chile mas de 4000 soldados i se

calcula que habrian nacido en el mismo tiempo unos 1500 niños; pero la guerra i la viruela principalmente, se habian llevado la diferencia, anulando las condiciones escepcionales que hacen de Chile uno de los pueblos mas fecundos de la tierra.

Influa tambien en este tardio desarrollo, o mas bien en esta rápida despoblacion, el afan de los españoles por volver a su patria o siquiera al Perú; porque aquí no venian colonos sino "soldados i aventureros que no buscaban una patria adoptiva sino una fortuna que llevar á su pais." I aun éstos, en su mayor parte, eran desechos de cuartel, escapados de la justicia o indultados de presidio.

En cuanto a los indios que sufrían de primera mano las consecuencias de las dos plagas nacionales, la guerra i la peste, habian disminuido tanto "que donde habia 1000, apénas se hallan ahora (1595) 50", lo cual determinaba una gran escasez de brazos para la agricultura y los lavaderos de oro, venidos ya mui a ménos en ese tiempo.

Después de Santiago, seguía Concepción con unos 100 habitantes i 40 casas, la mitad de palizadas i totora; pero, con motivo de la guerra, era ella la residencia obligada de los gobernadores i su corte, lo que le daba el aire de capital militar. Pedro de Valdivia habia edificado allí una casa cuyos salones ostentaban *colgaduras*, lujo

que nunca tuvo su alojamiento de Santiago, i en los cuales se celebró el matrimonio de su cuñada doña Catalina de Gaete.

Por los demas, Chile era el último “confín de la cristiandad” i estaba como tapiado para el resto del mundo por desiertos, cordilleras i mares que inspiraban horror. Todo andaba a pasos de tortuga i se carecia de las cosas mas indispensables de la civilización. La iniciativa e instruccion de sus conquistadores era tan escasa que ignoraban hasta el procedimiento primitivo de secar al sol el agua de las salinas para tener sal, i la compraban al Perú a 12 pesos la fanega. Pero fabricaban vinos ordinarios, jerga para vestidos, cuerdas de cáñamo que abundaba, cascos i corazas con cueros que curtian fácilmente. Halagados por el éxito que habian obtenido con todos los cultivos europeos que habian introducido, hicieron tambien plantaciones de caña de azúcar; pero los resultados no correspondieron al número de indios que sucumbió en la molienda de la caña.

Los animales útiles se habian propagado con extraordinaria fecundidad. Sin embargo, solo a fines del siglo se estableció en Santiago la primera carniceria pública; pero, segun contrato del cabildo con el empresario, éste no estaba obligado a matar mas que dos veces a la semana i ademas tenia un mes de vacaciones.

En edificios la ciudad no habia ganado mucho

mas. Los devotos colonos descuidaban sus propias viviendas por edificar iglesias i traer nuevas órdenes religiosas, de tal modo que Santiago, por la cantidad i riquezas de sus templos i fiestas religiosas, llegó a merecer el nombre de la *Roma de las Indias*. Siendo la capital mas menesterosa i atrasada del continente, su catedral, que era de piedra i de tres naves i cuyo frente miraba al rio, pasaba por ser la mejor de Sud-América. Los franciscanos, en la Cañada, concluian su iglesia con las murallas que todavia conserva; los mercedarios tenian la suya al pié del *Huelén* i su convento comprendia varias manzanas dentro de las cuales habia dos molinos. La de Santo Domingo estaba en su sitio actual i los Agustinos reedificaban la suya, que se habia incendiado i sobre cuyos escombros manos enemigas desbarrancaron las aguas del canal que cruzaba los claustros.

Monasterio no habia mas que el de las Agustinas, fundado por tres señoras en el sitio que hoi ocupa i que entónces llegaba hasta la Cañada.

El curato de Santiago fué parroquia sufragánea del obispado mas cercano—que era el de *Cuzco*. Erijido en obispado, dependió del arzobispado de Lima.

Entre los edificios particulares, el de mas valor debió ser el de Pedro de Alderete, a quien en 1557 se le concedió permiso para edificar en la

Plaza una casa de portales i éstos con “12 varas de claro para uso del público.” Hasta 1600 los sitios de la ciudad se regalaban al que prometia hacerse vecino. El obsequio sin embargo era de poco valor; pues no muchos años ántes se vendió en 100 pesos una chacara en la Cañada, i el Cabildo, a falta de dinero, pagó con una “cuadra de Santa Lucia” los sueldos que adeudaba a su escribano (840 pesos). Mas valian entónces los adobes: 20 pesos el mil.

Con tales elementos, la vida de los colonos no podia ser mas triste. Las fiestas de iglesia, las peleas de gallos, corridas de toros i carreras de caballos eran las únicas distracciones.

Por lo que hace a la instruccion pública, el rei Felipe II tenia mandado que nadie saliese de España “a estudiar, ni enseñar, ni aprender” i esta órden se cumplia en Chile tan puntualmente que en 1591 no se encontró en todo el pais quien pudiera rejentar una escuela de primeras letras. Los dominicanos i los jesuitas habian fundado dos colejos; pero en ellos solo se enseñaba gramática, filosofia i teolojia. El Cabildo examinaba a las matronas i curanderos que querian ejercer sus oficios. No era, pues, de estrañar que los médicos curaran por la influencia de los astros i que la jente creyera en toda clase de absurdos, como aquel entre otros, de que Santo Tomas de Aquino habia estado en Mendoza predicando el Evangelio.

Aun se creía que en Magallanes estaban las tierras cálidas que producen la canela, i se empeñaban en conocerlas, convencidos ya de que Chile no era el país del oro que les habían pintado. Con igual afán buscaban vetas de plata, aunque también creían que de la boca de las minas salían demonios i sabandijas horribles. El gobierno ofreció un premio de 5000 pesos al que descubriera vetas de plata; pero todos sus esfuerzos fueron inútiles entonces.

En cuanto al comercio, un hecho da idea de los principios que lo gobernaban: en 1583 el gobierno prohibió la exportación para el Perú de sebo i velas, de que se hacía un buen negocio, fundándose en que podían escasear en el país.

Otra medida igualmente contraria al desarrollo de la colonia era la prohibición de que los extranjeros se estableciesen en América. Los mismos españoles necesitaban para venir un permiso especial del rey, i desde 1493 caían en excomunión mayor los que venían a comerciar, navegar, pescar o descubrir tierras sin autorización de los reyes de Castilla.

Sucedía también que a más de los donativos forzosos que a los pobres colonos imponían los reyes, éstos se apoderaban a veces de todo lo que aquéllos enviaban de América. Una de las víctimas de esos violentos despojos fué la esposa de

Valdivia, a la que le arrebataron 400 pesos que le mandaba su marido.

No es, pues, de estrañar que con tales principios de gobierno, la colonia viviera como en el limbo i en vez de adelantar, se petrificara en sus ignorancias, supersticiones, miserias i vicios. En cuanto a las costumbres, sorprendia su escandalosa depravacion en sociedad tan joven i creyente. Los jesuitas a su llegada a Santiago, se quedaron asombrados de tal modo, que uno de ellos llegó a decir que el reino de Chile “se hallaba tan inculto i lleno de malezas en lo moral, que solo se conocia el vicio, i no se sabia de que color era la virtud!”

Las rentas públicas, léjos de aumentar, venian disminuyendo: al concluir el siglo no pasaban de 22000 pesos al año i se debian mas de 30000 por gastos de esa guerra con los indios que todos los gobernadores prometian terminar; pero que crecia de combate en combate; porque al paso que los españoles se hacian clérigos o frailes para librarse de sus fatigas i horrores, o se pasaban a los indios para vivir en la abundancia de los saqueos, la lucha habia duplicado en los araucanos el amor a la independenciam i el orgullo de su valor. I se iban “haciendo tan soldados, decia don Alonso de Sotomayor, que cada día los vemos salir con nuevas invenciones.”

Su temor supersticioso de los primeros tiempos, cuando creian que los españoles eran inmortales,

habíase trocado en un gran desprecio por ellos, i no habia suplicio ni jénero de muerte que los amedrentara ya. “Cuando los llevan a ahorcar, refiere un testigo, piden señalando con la mano que los ahorquen de la rama mas alta, i cuando se les manda cortar las manos, apénas se les derriba una cuando ponen la otra sin que se les mande.”

Cansados en España de un pais que nada producía i humillados con la evidencia de que unos cuantos indios bárbaros se sobreponían a los soldados que habian vencido a los mejores ejércitos europeos, mas de una vez se habló de abandonar a Chile, medida que no se llevó a cabo por las promesas de los gobernadores de concluir pronto esa guerra i los elojios que todos hacían de la tierra, pintándola como “la mas templada, mas sana, mas abundante, mas regalada i deleitable de las del mundo,” tierra en la que casi todos comían de balde i donde “por ninguna parte poblada que se camine es menester llevar dinero para el gasto.”

El mismo Valdivia habia escrito al rei que, aun que tuviese un millon de ducados, no compraría un palmo de tierra en España; pues solo quería reales mercedes en Chile. No faltaba razon a Valdivia. El clima i el suelo ofrecían encantos i ventajas ecepcionales. No se conocían entónces animales ni bicho alguno dañino al hombre.

El viajero podia tender sus huesos sobre la

tierra donde le sorprendiera la noche sin que nada amenazara su sueño ó una enfermedad fuera el castigo de su confianza.

A la llegada de los españoles no habia aves en Chile, ni mas animales que el guanaco (*chilihueque*), llamado carnero de la tierra, cuya carne comian los indios i cuya lana tejian sus mujeres; los *cuis* (cuyes) traídos por los peruanos, un raton de campo i dos clases de perros, uno de ellos el *quiltro*.

Todos los que hoi se conocen han sido traídos de Europa; pero con los útiles vinieron tambien perjudiciales.

La polilla, las baratas, las moscas, cucarachas, etc., entraron en los cajones de muebles. El gorgojo y los pulgones, etc., con los granos, plantas, etc.

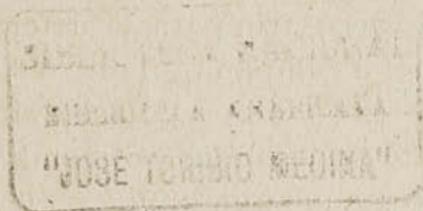
Los ratones salieron de la bodega de un buque español, que naufragó en las costas de Arauco á fines del primer siglo. Los indios peruanos trajeron los insectos del desaseo personal.

La langosta vino de las pampas arjentinas i los chinches de Mendoza.

Los araucanos no conocian tampoco las enfermedades i pestes que, mas tarde, causaron tantos estragos entre ellos, como la viruela, etc., aunque sin quebrantar el vigor de su raza. El aire que respiraban en sus praderas i selvas no podia ser mas sano, como lo seria hoi para todos si la falta

de hijiene en las ciudades no anulara en parte su bondad ecepcional, debida especialmente al servicio de los vientos que reinan en Chile i que por turno hacen la policia de su ambiente.

Así, por ejemplo, los vientos del oeste, que arrastran el oxijeno electrizado del mar, bañan todo el territorio, destruyendo los miasmas que en el Perú orijinan las tercianas i otras fiebres. Los vientos del sur traen de los bosques el mismo continjente de salud i de limpieza.



CAPITULO X

GOBERNADORES DESDE 1600 HASTA 1700

Don Alonso Garcia Ramon (1600-1601).—Era un veterano de las guerras de Arauco i el virrei del Perú lo nombró gobernador interino. Desplegando una grande enerjia, el jeneral logró formar un ejército de 400 hombres. Considerando al pais en peligro. Garcia quitó a los vecinos de Santiago todas las “armas, caballos i sillas i mucha parte de sus haciendas, dejándolas descarnadas de todo lo necesario para la defensa.”

Luego salió a campaña. Tras del Itata habia un ejército de 4,000 indios y varias ciudades estaban sériamente amenazadas. Sin embargo, Garcia no emprendió ataque ninguno.

Don Alonso de Ribera (1601-1605).—Nombrado por el rei, Ribera reemplazó a Garcia en febrero de 1601. La situacion en que encontró al pais i especialmente al ejército, era tan grave i

desastrosa que escribió al rei diciéndole que los soldados españoles eran mas bárbaros que los indios i que dados sus procederes en la guerra i en la paz, parecia milagro que no los hubieran degollado a todos.

Ribera se consagró a remediar en lo posible ese estado de cosas. Por primera vez los soldados comenzaron a ganar sueldos; pero como las rentas del pais no daban para este servicio, el rei ordenó que el Perú suministrara el dinero necesario. Estas remesas para el sostenimiento del ejército tenían el nombre de real situado o *pago de Chile*.

Por su parte los indios habian hecho progresos verdaderamente increíbles. En la guerra de emboscada no tenían vencedores y segun decia el gobernador de Chiloé, los indios le habian presentado un cuerpo de mil jinetes "los mejores que he visto en mi vida." Poco despues de este elogio, el gobernador caia bajo las lanzas de esos jinetes. Era aquel del Campo que quemó a los caciques de Castro.

Espedicionando con un ejército reformado i numeroso, Ribera no fué atacado por los araucanos; pero a sus espaldas daban golpe tras golpe sobre las poblaciones aisladas o lejanas como Valdivia i Chiloé, cuya situación habia llegado a ser desesperada.

Pero la catástrofe mas dolorosa fué la destruccion de Villarrica despues de cuatro años de com-

bates i sufrimientos horrorosos. En los últimos dias del sitio, sus heróicos defensores llegaron a comer jabon i la carne de los que morian de hambre. Solo salvaron las mujeres que los indios se llevaron cautivas.

Para evitar desgracias iguales, hubo que despoblar a Valdivia i a Osorno, donde las guarniciones no tenian mas que el suelo que pisaban. Despues de varias campañas, Ribera restableció la tranquilidad en Concepcion i Chillan, que vivian en continua alarma; fundó a Nacimiento i a Lebu i aun creyó haber pacificado las tierras araucanas, olvidando que con los indios no habia nada estable.

Ribera entregó el mando a

Don Alonso Garcia Ramon (1605-1610).—Nombrado gobernador por segunda vez, Garcia comenzó por otrecer la paz a los indios; pero luego se convenció de que éstos solo la aceptaban para asegurar sus cosechas i de que era preciso hacerles una guerra sin cuartel. Habiendo recibido de España un refuerzo de mil hombres, Garcia se dedicó a entrar todos los años a las tierras araucanas, talando campos i matando indios, fueran mujeres o niños. Fundó a *San Ignacio de Boroa*, i emprendió una campaña especial para redimir al gran número de cautivos que tenian los indios; pero no libertó mas que unas cincuenta personas. Muchas mujeres i entre ellas

algunas señoras principales, se negaron a volver con los españoles, unas por vergüenza, otras por amor a sus hijos araucanos. Estos salían mas hermosos, pero tan araucanos como sus padres.

Con su guerra de vandalaje, Garcia logró reducir a los indios a la miseria i ésta produjo una paz forzada; pero en prueba de que no se rendirían nunca, asaltaron a Boroa i mataron 135 españoles. Los que escaparon con vida cayeron prisioneros.

Para atender a la administracion de justicia, el rei volvió a crear en Santiago el Tribunal de la Audiencia i aumentó a trescientos mil pesos el real situado.

Esta suma tan considerable, que venía de fuera una vez al año, influyó poderosamente en la prosperidad de la atrasada colonia, cuyas entradas fiscales apenas llegaban entónces a 4000 pesos.

En 1606, se recibió en Santiago la bula en que el papa Paulo V concedía especiales induljencias a los soldados que servían en la guerra de Chile.

En agosto de 1610 murió Garcia, dejando de gobernador al

Doctor Merlo de la Fuente (agosto de 1610-enero de 1611)-Continuó con igual dureza que Garcia la campaña contra los indios, pero éstos lograron ponerse a cubierto del hambre, haciendo dos siembras, una mui escondida en los valles del interior

i otra a la vista de los llanos para hacer creer que era la única.

El virrei al saber el fallecimiento de Garcia, nombró gobernador interino a

Don Juan Jara Quemada (1611-1612).—Jara venia con la creencia de que sus antecesores habian sometido a los indios. Luego vió que éstos habian sido diezmados, empobrecidos i que el radio de la resistencia estaba mas reducido, pero que en las tierras de los araucanos las cosas se presentaban como el primer dia.

Entre tanto, en España se condenaba enérgicamente la guerra de esterminio. El rei nombró de nuevo gobernador a Alonso de Ribera i mandó poner en práctica el plan de guerra defensiva o de conquista pacífica que habia propuesto el padre jesuita Valdivia.

Conforme a estas órdenes, el virrei del Perú decretó el indulto de todos los indios sublevados i dispuso que el Bio-bio fuese la línea divisoria entre las tierras de los españoles i las de los araucanos.

Estas medidas de humanidad se debian al padre Valdivia, que habia hecho saber al rei i al virrei las atrocidades que se cometian con los indios.

Ignorando lo que se hacia en su favor i con muchas cuentas por cobrar, los araucanos en esos mismos dias se invitaban para un nuevo alzamiento, paseando de tribu en tribu las cabezas de

15 españoles que acababan de matar en una emboscada.

Don Alonso de Ribera (1612-1617.—El padre Valdivia entró en persona a ofrecer la paz a los indios i celebró un parlamento con ellos; pero como no era posible cambiar de la noche a la mañana el estado de los ánimos ni la naturaleza de las cosas, Valdivia, jeneroso, pero acaso iluso, escapó con vida milagrosamente. Poco despues fueron asesinados tres misioneros a quienes envió al interior, a pesar de los ruegos de todos i aun de los indios amigos.

Ribera envió a España al coronel don Pedro Cortes para que, como veterano de Arauco, convenciera al rei de que el plan de Valdivia envolvía la ruina del pais. Cortes tenia ochenta años de edad, cuarenta de servicios i el soberano le reconoció que habia peleado “como valiente i como leal” en 119 combates, pero ordenó seguir el sistema de no atacar a los indios i mantenerse a la defensiva.

Descubrimiento del Cabo de Hornos (1616).—Era creencia jeneral hasta ese año, que las tierras situadas al sur del estrecho de Magallanes se prolongaban hasta el Polo sin interrupcion alguna. Pero el paso por el estrecho era mui largo i peligroso. Magallanes empleó 22 dias en atravesarlo, otros tardaron hasta 84.

En 1616, uná espedicion holandesa al mando

de *Le Maire* i de *Schouten*, buscando otro camino al Pacífico, descubrieron el estrecho que llamaron *Le Maire* i mas al sur un promontorio á cuyo pié se unian las aguas de los dos océanos. Allí estaba, en consecuencia, el término del continente aunque bien lejos del Polo. A ese promontorio le dieron el nombre de *Cabo de Horno*, en honor de la ciudad de Horn en Holanda.

A principios de 1617, Ribera, "gran capitán, grande en todo, en su sangre, en su valentia" murió en Concepción, sentido por todos. Su familia quedó en la mayor pobreza.

Ribera, faltando a la lei que prohibia a los gobernadores contraer matrimonio, se habia casado secretamente en Santiago con doña Ines de Córdoba, hija de doña *Ines de Aguilera* una de las defensoras de la Imperial. Despues de implorar al rei el pago de los servicios prestados por su ilustre esposo, la desgraciada viuda murió en un convento.

Durante el segundo gobierno de Garcia Ramon i el de Ribera, sirvió en el ejército doña *Catalina de Erauzo*, jóven que se habia fugado del convento en que se educaba en España, i vestida de hombre vino a Chile, peleando en las guerras de Arauco, especialmente en Nacimiento, "donde, segun ella decia, todo era muerte ménos el nombre de la ciudad." Popularmente se la conoce con el nombre de la *Monja Alférez*.

Don Fernando Talaverano (marzo de 1617-enero de 1618).—Designado por Ribera para tener el gobierno, se limitó a cumplir las órdenes del padre Valdivia, a quien el rei habia facultado para dirigir la guerra, en union con los jesuitas, que eran los sostenedores de la conquista pacífica por medio de misiones cristianas.

Don Lope de Ulloa i Lemos (1618-1620).—Para diferenciarse de sus antecesores, a quienes consideraba de mui interior calidad, Ulloa prestó sentado i con sombrero puesto el juramento de su cargo. En lo demas dedicó obediencia al padre Valdivia i se empeñó en hacer cumplir las ordenanzas que prohibian el trabajo personal de los indios, lo que no pudo conseguir por las resistencias de los agricultores i mineros que no contaban con otros brazos. Por otra parte, esa reforma, inspirada por un buen sentimiento, no favorecia tampoco a los indios, porque en cambio de esa servidumbre se les imponia el pago de un impuesto que no podian cubrir en la miseria en que vivian.

En 1620 una peste de sarampion hizo tantos estragos que “hasta los animales morian” i el Mapocho inundó cinco veces a Santiago. En el mismo año murió Ulloa, dejando el gobierno al doctor

Don Cristabal de la Cerda (diciembre de 1620-noviembre de 1621).—Construyó tajamares de piedra en el Mapocho, fortificó a Chillan i aten-

dió a muchas obras públicas de importancia, como puentes, caminos, etc.

Los indios incendiaron a Yumbel. Acusado Cerda por los jesuitas de no ser partidario del plan de Valdivia, el virrei lo reemplazó por

Don Pedro Osóres de Ulloa (1621-1624).— Al visitar la frontera encontró que el ejército estaba casi desnudo i “olvidado de la milicia”, a causa de la inaccion de los últimos nueve años; “que los indios eran muchos i victoriosos, cargados de despojos, intentando con notable atrevimiento cada dia mayores daños y robos.” Según sus cálculos, durante la vijencia de la guerra defensiva, los araucanos habian dado 187 *malones*, llevándose 1500 indios amigos, 2500 caballos i matando 400 españoles.

Sin una crece providencial del Bio-bio, que impidió el avance de los indios, Concepcion habria sido assolada una vez mas.

Incitado por los jefes del ejército, que consideraban vergonzosa la guerra de defensiva i no estando ya en Chile el padre Valdivia, Osóres no vaciló en desobedecer al rei a trueque de no consentir mayores daños, i, aunque andaba cerca de los ochenta i cuatro años, en persona entró con su ejército en las tierras araucanas, restableciendo el decaido prestijio de las armas españolas.

Osóres murió en 1624, habiendo designado para sucederle a su cuñado

Don Francisco Alava i Nurueña (setiembre de 1624-mayo de 1625).—No tenia prestigio alguno i aprovechó del gobierno para favorecer a sus amigos.

Don Luis Fernandez de Córdoba (1625-1629). Rompió las hostilidades contra los araucanos, i como decretara la esclavitud de los que fueran tomados en la guerra, Fernández tuvo muchos auxiliares entre los que querian surtirse de indios para sus trabajos.

Los prisioneros volvieron, pues, a ser vendidos i marcados en la cara como bestias; pero algo contuvieron estas crueldades las tremendas represalias que los hermanos de las víctimas tomaron contra los españoles que tenian cautivos.

Atacados de nuevo en sus tierras, despojados i vendidos, los araucanos, dejándose de las *malocas* i correrias de los últimos años, volvieron a recordar los tiempos heróicos de Lautaro, cuando combatian, no por el robo, sino por la independencia. Capitaneados por *Lientur*, derrotaron un ejército; destruyeron a Nacimiento i dos veces asaltaron a Chillan, corriéndose “por caminos nunca conocidos, detras de la cordillera nevada.” La rapidez maravillosa de estos movimientos desconcertaba a los españoles. Como de un salto *Lientur* volvió de Chillan sobre Yumbel i burlando las tropas destacadas para cerrarle el paso, les ganó la batalla campal de *Las Cangrejeras*, en

la que con la habilidad de un verdadero jeneral, puso de su lado todas las ventajas: el terreno no dejó maniobrar a la caballeria española i el viento i la lluvia de una furiosa tempestad apagaron las mechas de las armas de fuego. Lientur mató 70 españoles, tomó 36 prisioneros i un valioso botin con el que voló a sus montañas ántes que le cerрасen el camino (15 de mayo de 1629.)

Entre los prisioneros, cayó el capitán don Francisco Nuñez de Pineda i Bascuñan, natural de Chillan. Nuñez refirió las aventuras de su prision en la obra titulada *Cautiverio Feliz*.

Don Francisco Laso de la Vega (1629-1639.) —Continuó la guerra con empeño, pero sin resultado alguno. Una de sus divisiones fué destrozada por los indios i poco despues el mismo jeneral solo escapó en la sorpresa de *Los Robles* mediante prodijios de valor; cerca de la plaza de Arauco, en la *Albarrada* al frente de 800 soldados españoles i 700 indios amigos obtuvo despues una espléndida victoria. Entre muertos i heridos los indios perdieron como 1,500 hombres; más estos triunfos no daban los resultados que se buscaban.

Laso pidió al rei tropas i pertrechos, comprometiéndose a terminar la guerra en tres años; pero el rei contestó con súplicas para que sus vasallos de Chile socorrieran sus pobrezas, i aun mandó

ofrecer en venta títulos de nobleza para proporcionarse recursos.

Laso, gravemente enfermo desde su llegada al país, entregó el gobierno a

Don Francisco López de Zúñiga, marques de Baidés (1639-1646).—Convencido de que, apesar de las campañas de Laso, los indios estaban mas fuertes i alzados que ántes, i de que la guerra no podria proseguirse sino con elementos que nunca conseguiria, Baidés celebró con los araucanos un parlamento que fué un triunfo para éstos. En efecto, ahí se les reconoció su independenciam i la propiedad de su territorio; se ajustó una alianza de igual a igual contra los enemigos estranjeros i los indios se comprometieron a devolver los cautivos i admitir a los misioneros, todo lo cual no impidió que poco despues asaltaran a Chillan i se llevaran a muchas damas principales.

Una nueva espedicion de holandeses al mando de Enrique Brouwer, incendió a Castro. Su proyecto era establecerse en Valdivia, espulsar a los españoles con el auxilio de los indios i conquistar todo el país; pero faltos de los recursos que esperaban, tuvieron que retirarse. El virrei del Perú mandó entónces fortificar a Valdivia para ponerla a cubierto de tan peligrosas intentonas.

Baidés pidió su reemplazo i entregó el gobierno a *Don Martin de Mujica* (1646-1649).—El nuevo gobernador quedó asombrado del atraso i pobreza

del pais, con sus ojos vió que hijas de honrados capitanes trabajaban desnudas en los campos, i que todo "el reino" no tenia "600 vecinos de *familia y casa*."

El ejército era una horda desentrenada de viciosos i ladrones que en los inviernos se venian de la frontera a Santiago en cuadrillas de 200 y 300, saqueando en los caminos i ciudades. Mujica se consagró a moralizarlo. Impuso en los cuarteles el rezo cotidiano del rosario i adoptó medidas de severa disciplina.

Renovó con los indios los tratados de paz; pero ántes que terminara la ceremonia, tuvo que ahorcar a tres de los concurrentes principales que ahí mismo tramaban un nuevo levantamiento.

Poco mas tarde, un ejército de 3000 indios atacó a Valdivia, pero sin éxito. La paz, seguia, pues, siendo un sueño, tanto mas cuanto que lo que pactaba una tribu no obligaba o no convenia a la otra, desde que los indios no formaban una nacion ni tenian un jefe comun.

Terremoto de 1647.—Durante un siglo, Santiago no habia experimentado sino de mui lejos las calamidades de la guerra, de que era centro Concepcion; pero en un solo dia le tocó sufrir cuanta pesadumbre puede caer sobre un pueblo.

El lunes 13 de mayo de 1647, a las diez i media de la noche, un horroroso terremoto echó encima de sus pobladores todos los edificios de la ciudad,

formando una mar de escombros que hacian olas. El terror de los que lograbán salvar era tan grande que confesaban a gritos sus pecados. Durante varios dias, la jente vivió en la Plaza de Armas, Frai Gaspar de Villarroel, obispo de Santiago, fué la providencia de esos infelices. Sacado de entre las ruinas, su abnegacion devolvió la calma a la atribulada muchedumbre. Como mil personas murieron aplastadas en todo el pais. A la ruina siguió un invierno mui cruel.

Humilde i candoroso, Frai Gaspar, nacido en Quito, era un hombre superior a su época. Hizo de la caridad el primer deber de su puesto. Visitaba diariamente los hospitales, consolaba todas las desgracias i mas de una vez dió a los pobres su propia ropa.

Al año siguiente, Mujica "estando sano i bueno", murió momentos despues de un banquete que daba en palacio i sin que se sepa la verdad, creyóse jeneralmente que habia sido envenenado.

En este año llegó a Santiago la obra publicada en Roma por el padre jesuita Alonso de Ovalle, titulada *Histórica-Relacion del Reino de Chile*, etc. Ovalle nació en Santiago.

Don Alonso de Figueroa i Córdoba (1649-1650)—Solo alcanzó a enviar una espedicion en socorro de Valdivia.

Don Antonio de Acuña i Cabrera (1650-1656). Acuña celebró con los indios un parlamento en Bo-

roa sobre la base de los anteriores i con los mismos resultados; pues habiendo naufragado en las costas de Valdivia un buque que llevaba para la guarnicion de ese puerto cerca de 70,000 pesos en dinero i provisiones, los indios llamados *cuncos* (al sur de rio Bueno) asesinaron a la tripulacion entera para ocultar mejor el robo del cargamento.

I esto fué el principio de una série de desastres i de escándalos. La esposa de Acuña, doña Juana Salazar, a quien llamaban la gobernadora, formó con sus hermanos una liga para enriquecerse a costa del pais, especialmente con el negocio de robar indios para venderlos como esclavos. Por un indio de trabajo daban entonces hasta 250 pesos; pero como para tener indios era preciso que hubiera expediciones, luego la Salazar consiguió se enviara una contra los *cuncos* al mando de su hermano Juan.

Al pasar aquel rio, el ejército expedicionario, victima de las torpezas de su jefe, fué destrozado por los indios. Perecieron ahí un sarjento mayor, cuatros capitanes, otros oficiales, cien soldados i doscientos auxiliares.

A su turno, este desastre no fué sino el anuncio de un levantamiento jeneral, provocado por la codicia de los Salazares. En efecto, el 14 de febrero de 1655 la insurreccion ardió desde Osorno hasta el Maule. Mas de 300 españoles fueron asesinados i otras tantas mujeres llevadas cautivas. Las pér-

didadas se estimaron en ocho millones de pesos. Solamente entre el Maule i el Bio-Bio, cuatrocientas estancias quedaron asoladas.

A todo esto, otro Salazar, José, que mandaba en Nacimiento, aunque tenia fuerzas con que defenderse, prefirió abandonar la ciudad. Los infelices moradores tuvieron que seguirlo.

Embarcados en unas balsas, se echaron al Bio-Bio; mas como aquellas se varaban con el peso, Salazar, que a mas de torpe y ladron, era cobarde, hizo echar a tierra a las mujeres i los niños para alijerarse de esa carga que entorpecía su fuga i que fué pasto de los indios. Pero frente a Santa Juana pagó su iniquidad; porque allí los indios "se fueron al abordaje a caballo" sobre las balsas embancadas. Los 146 hombres que iban en ellas murieron a lanza, como sapos apaleados en el fango. En Concepcion, el pueblo enfurecido buscó a Acuña para matarlo, lo depuso del mando i aclamó a *Francisco de la Fuente i Villalobos*; pero escandalizada la Audiencia de tal atentado contra el representante del rei, reinstaló a Acuña en su puesto. Destituído al fin por el virrei del Perú, Acuña tuvo que embarcarse con su triste familia i entregó el gobierno al Almirante

Don Pedro Porter Casanate (1656-1662).— A pesar de sus notables condiciones i de la actividad que desplegó, *Porter* fué bien desgraciado.

Logró alejar a los indios que amagaban a Con-

cepcion i libertar a la heróica guarnicion de Boroa que resistia un sitio de trece meses; pero sus tropas sufrieron despues derrotas en las que llegaron a perder hasta 200 soldados. Acaudillaba a los indios un mestizo llamado *Alejo*, tan hábil guerrero como Lautaro. Resentido con los españoles porque no lo creyeron digno de ser oficial, Alejo fué el alma del nuevo alzamiento.

Destruida Chillan en la revuelta anterior, Concepcion era la única ciudad que quedaba en el sur; pero en marzo de 1657, un terremoto la redujo a escombros i el mar pasó tres veces sobre ellos. En seguida, la viruela diezmó al ejército i el terrible Alejo, con solo 300 indios, derrotó en campo raso a 200 españoles. Ya no eran, pues los tiempos en que un solo conquistador valia por cien o mas indios.

Dos indias, celosas de amor, detuvieron la carrera de este nuevo i terrible caudillo. Ellas lo mataron mientras dormia, i su muerte fué celebrada como un triunfo por los españoles.

En 1661, los indios sufrieron en *Curanilahue* una gran derrota, en la que dejaron 600 muertos i otros tantos prisioneros.

Al año siguiente, *Porter* murió en Concepcion.

Don Diego Gonzalez Montero (1662).— Nacido en Santiago, fué el primer chileno que ejerció el cargo de gobernador, desempeñándolo desde marzo hasta mayo de 1662. Pertenecia a las

familias mas ilustres como descendiente del obispo Gonzalez Marmolejo i habia hecho ademas una carrera gloriosa de soldado. Sin embargo, su corto interinato solo demostró la antipatia con que los españoles veían a los hijos del pais en los puestos públicos.

Don Anjel de Peredo (1662-1664).—Peredo cosechó los frutos de la obra de reconquista emprendida por Porter, en medio de tantas contrariedades. Así pudo recuperar gran parte del territorio perdido i reedificar a Yumbel i Chillan, cuyos habitantes se habian refugiado al norte del Maule. Convirtió en ciudad el fuerte que Porter habia fundado en Lota. Prohibió la venta de los indios prisioneros, renunciando a las ganancias que este ramo proporcionaba a los gobernadores, en primer lugar.

Entre tanto, ignorante el rei de la obra de Porter i de Peredo, i buscando un gobernador que pusiera término a la guerra con los araucanos, llegó hasta nombrar para ese cargo a frai *Dionisio Cimbron* que desempeñaba el obispado de Concepcion. Creía el rei que los paramentos del obispo tendrian mas influencia con los indios que las armas de sus jenerales.

Pero el obispo habia muerto i ésta circunstancia prolongó el gobierno de Peredo hasta el arribo de

Don Francisco de Meneses (1664-1668).—Habiendo llegado a Mendoza, desde allí nombró go-

bernador militar de Chile a don Ignacio de la Carrera para echar cuanto antes a Peredo; el mismo día que llegó a Santiago tuvo una querrela con el obispo; persiguió con saña a Peredo porque el pueblo lo amaba i no dejó cosa en su lugar, justificando con sobras el apodo de *Barrabás* que traía desde España por su carácter atolondrado i pendenciero. Resuelto a enriquecerse a toda costa, infamó su puesto con las especulaciones mas indecorosas; vendió los empleos públicos i estableció una tienda que la jente llamaba del *gobernador* i en la que comerciaba todo lo que sustraía de las provisiones que venian para el ejército, permitiendo que los soldados, a su turno, robaran a otros para reponer lo que él les quitaba en ropas y alimentos.

Dando cuenta al rei de tantos escándalos, los padres de San Francisco aseguraban que Meneses habia sustraído en dos años 400,000 pesos.

Meneses ademas tenia escandalizada a la sociedad; porque "hablaba mal de la reina i se burlaba del mismo rei, corria toros por las calles, bailaba en los desposorios i zapateaba con las muchachas, de tal suerte que en todas las fiestas venia a ser la risa de los estrados."

En la guerra Meneses fué afortunado; porque los indios no se atrevieron contra su ejército; reconstruyó varias poblaciones; pero habiendo levantado un fuerte en la rejion del Imperial, los

75 soldados de la guarnición fueron pasados a cuchillo.

Cuando llegó a Santiago la noticia de que el virrei lo había destituido, el pueblo se lanzó sobre su casa. Meneses intentó escapar a la frontera; pero detenido en el camino, fué traído a la ciudad en una mula ruin, escoltado por las turbas. “Los eclesiásticos le cantaban responsos al son de las matracas.” Llevado a la cárcel, ahí el alcaide, que era una de sus víctimas, le remachó por su cuenta una barra de grillos.

Meneses, se había casado clandestinamente en Santiago con doña Catalina Bravo de Saravia.

Don Diego Dávila, marqués de Navamorquende (1668-1670).--Dávila envió a Meneses a Tucuman, mientras se probaban sus culpas i se descubrían sus riquezas, que la voz pública tasaba en un millon de pesos. El gobierno de Dávila fué el reverso del anterior.

Protejió el comercio, i fomentó la agricultura, especialmente la plantación de viñas, que estaba prohibida por el rei.

Habiendo sabido que don Juan Henriquez había sido nombrado gobernador en propiedad, Dávila regresó al Perú, dejando interinamente a

Don Diego Gonzalez Montero (febrero a octubre de 1670).—Anciano ya de mas de 80 años, Gonzalez residió en Santiago, mientras su hijo don

Antonio, que era tambien jeneral, tuvo el mando del ejército del sur.

Don Juan de Henríquez (1670-1682).—Su gobierno fué como un soplo de vida para la aletargada colonia. Mediante su laboriosidad e intelijencia, todo prosperó en el pais; mejoró los servicios públicos; cuidó de la hijiene; instaló en la plaza de Armas una pila, trayendo el agua desde las vertientes de la cordillera; favoreció el comercio i la navegacion, con lo que aumentó hasta 9 por año (ántes era de 3, o 4), el número de buques que viajaban entre Valparaiso i el Callao, abarató los fletes i el precio de las mercaderias; obtuvo que el presidio de Valdivia, que dependia del virrei, fuera incorporado a la administracion chilena; hizo un ensayo de censo de la poblacion i creó como reserva del ejército permanente, una verdadera guardia nacional, formada con los varones de 14 a 60 años. 800 hombres se alistaron en Santiago.

Habiendo subido el precio de los negros en Lima, los hacendados peruanos consiguieron que el rei ordenara que los prisioneros araucanos fueran enviados al Perú. Henríquez desobedeció la orden i obtuvo despues su revocacion.

Sindicado de haber reunido una fortuna mayor que la de Meneses, los jesuitas, a quienes protejia, lo ampararon contra ese cargo, i todos estimaron

que los bienes que habia hecho cubrian las faltas cometidas.

Como es de estrañar que siendo Chile tan pobre pudieran enriquecerse algunos gobernadores, no estará demas apuntar uno de los negocios que le atribuian a Henriquez. Segun se decia, de los 14,000 indios que habian caido prisioneros durante su gobierno, se abjudicó él unos 800 que vendió a razon de 250 pesos cada uno, pagaderos en trigo en yerbas, estimado a cuatro reales la fanega. Recibido el trigo a este precio, Henriquez lo vendió al ejército a dos pesos fanega. De este modo i en el ramo de indios solamente, el gobernador se habria ganado la suma de 800,000 pesos en los once años de su administracion.

En 1674 murió el padre jesuita Diego de Rosales, español, dejando los manuscritos de una *Historia Jeneral del Reino de Chile*, que escribió despues de 40 años de residencia en el pais.

El pirata ingles Bartolomé Sharp, incendió a La Serena, después de saquearla.

Don Márcos José de Garro (1682-1692).—Impuesto de los cargos que se hacian a sus antecesores por ganancias indebidas, Garro, al comenzar su gobierno, hizo pasear en andas por la plaza la suma de 5,000 pesos, fruto de sus ahorros, a fin de que el pueblo viera lo que traia i lo que despues se llevara. Sin elementos para hacer la guerra i deseoso de concluirla sin mayores gastos,

Garro propuso celebrar un gran parlamento con los indios i apoderarse de todos los principales para trasladarlos con sus familias i ganados "a donde fueran mantenidos en política", segun sus propias palabras.

El rei reprobó esa medida, diciendo a su autor que "ningun engaño era medio justo ni relijioso." No obstante, a pretesto de privar a los piratas de los recursos que encontraban en la Mocha, Garro hizo trasladar al continente a los setecientos indios que vivian en esa isla, i los redujo a la esclavitud en una mision que fundó al efecto.

En 1686, el corsario Eduardo Davis intentó apoderarse de La Serena; pero los vecinos armados lo obligaron a reembarcarse, despues de haberse defendido mas de 30 horas dentro de la iglesia de Santo Domingo, a la cual prendió fuego al retirarse.

Durante la administracion de Garro, el Mapocho inundó cinco veces a Santiago; en un naufragio se perdió el real situado i hubo que desterrar a dos Oidores de la Real Audiencia por su conducta depravada i escandalosa.

Honrado i trabajador, aunque duro a las veces, Garro mereció, sin embargo, de los santiaguinos el sobrenombre de santo.

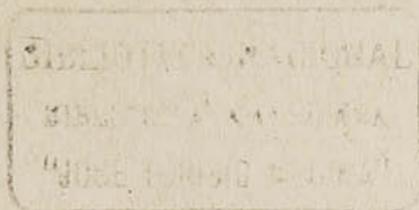
Don Tomás Marin de Poveda (1692-1700).- Su arribo a Concepcion fué celebrado con grandes fiestas en una de las cuales se representó la

comedia *El Hércules chileno*, obra de dos autores nacionales, cuyos nombres se han perdido.

Por lo restante, la situación del país se presentaba a regocijos i descansos. Respetados en sus tierras, los indios vivían pacíficamente desde muchos años atrás, salvo malocas i robos inevitables en todo tiempo. Poveda afianzó esa paz i aumentó con grandes gastos las misiones establecidas entre ellos. En esas misiones, los niños indígenas recibían ropa i comida i se procuraba instruirlos con mas abnegación que provecho.

“Para reducir a pueblo”, como decía Marín, a la jente diseminada en los campos de Colchagua, Maule e Itata, fundó las poblaciones de *Chimbarongo*, *Talca*, *Itata* i *Rere*, las cuales, sin embargo, no pasaron de villorrios durante muchos años.

Cumplido su periodo, Marín que se había casado con una noble dama peruana, se estableció en Santiago, fundó un mayorazgo i adquirió el título de Marqués de Cañada Hermosa.



CAPÍTULO XI

ESTADO DE LA COLONIA EN 1700

Después del levantamiento de los indios en 1599 i 1600 i de la destrucción de las siete ciudades *de arriba*, como entonces se decía, Chile vivió en la mayor miseria los primeros años del siglo XVII. En documentos oficiales se le llamaba “reino miserable”; en el Perú se decía corrientemente “el presidio de Chile”, i según cuenta un cronista, era tenido por “*cuco* para amedrentar a los fascinerosos, estando ya introducido como proverbio el dicho: “guardaos, que os enviarán a Chile.”

Las rentas del cabildo de Santiago no pasaban de 600 pesos al año, i la población se componía en su mayor parte de soldados inválidos ó vagabundos i rebeldes, i de viudas i huérfanos; porque todas las sobrevivientes de las matanzas del sur habían venido a refugiarse a la capital, de modo que por esos días se contaban hasta seis mujeres

por un hombre. Tales eran las consecuencias de la guerra de Arauco.

Los trabajos i padecimientos que imponia esta guerra, habrian bastado por si solos para hacer de la raza chilena una de las mas duras i resignadas; pero todavía otros iguales o mayores caian sobre ella, como para forjarla a prueba de todas las adversidades de los hombres i de los elementos. Así sucedió que en 1609 i en 1618 el Mapocho inundó a Santiago, causando enormes perjuicios, i tras de esto vino una epidemia de viruelas cuyas victimas hace subir un cronista a la cifra de 50,000 almas o sea algo como la tercera parte de la poblacion del pais. Alguna exajeracion habrá en esos números, pero otro asegura que el gobernador Ulloa murió de pesadumbre al ver tantas calamidades.

El miedo de los indios a la viruela habia llegado a ser tan grande i tan convencidos estaban de que la propagaban sus enemigos, que en Lebu mataron a varios españoles que conducian unos sacos de lentejas, creyendo que iban a sembrar ocultamente la semilla del mal. En cuanto a los médicos i boticarios de esos tiempos, casi todos tenian creencias que disculpaban las de los indios con las lentejas. En un inventario de las drogas de la botica de los jesuitas, figuraban, entre otras, las siguientes: "Agua de capon; enjundia de cóndor; ojos de cangrejo; sangre de macho; piedra de

araña; diente de jabalí; ranas calcinadas; uña de la gran bestia; aceite de lagarto i de alacranes; espíritu de lombrices, etc., etc.”

Sin embargo, el vigor del elemento criollo o nacional, que constituia la inmensa mayoría de los habitantes, la fecundidad prodijiosa de la tierra i la bondad incomparable del clima, sacaban la nacionalidad a flote en cuanto pasaban las tormentas que la combatian.

Por otra parte, dos grandes reformas venian haciendo sentir su influencia salvadora: la creacion de un ejército permanente i la traída del Perú del dinero necesario para su pago. La primera libertó a los hombres del servicio forzado de la guerra, que tenian que hacer sin escepcion. Durante el verano todo habitante en estado de montar a caballo debia salir para la frontera i abandonar sus campos, que eran el único negocio, al cuidado de las mujeres. La segunda, el pago del ejército con caudales del Perú, derramaba en Chile año por año, cerca de 300,000 pesos, suma enorme en esos tiempos; i aunque dos tercios de ella venian en mercaderias i lo demas en dinero i a veces todo venia tarde i mal, i aquí se cometian mil robos, siempre resultaba un gran beneficio para el pais ese socorro. La opulencia del virreinato le permitia desprenderse descansadamente de aquella suma. a mas de lo que enviaba al rei, cuando en Chile las entradas

fiscales no llegaban, a veces, a 10,000 pesos al año. El sueldo del virrei era de 60,000 pesos, aparte de gajes que se avaluaban en otro tanto. El gobernador de Chile no tenia mas que 2,000 pesos de renta, elevada despues a 8,000.

De 1618 a 1626 fué notable el ensanche que adquirió Santiago; la poblacion se estendió hasta San Lázaro que poco antes era capilla de campo (1) algunas calles estaban empedradas i las acequias, dice un testigo "tenian sus orillas hechas verjeles de arrayan, albahaca, rosas i otras varias yerbas i flores, i tanto es el número de sus arboledas que las camuesas que en España son de mayor gusto, se echan acá a los puercos."

Entónces "el mejor capon valia real i medio, dos o tres pollos un real i un grueso cordero otro real.". Esta baratura aumentó todavia desde mediados del siglo, cuando comenzaron a traer ganado de la Arjentina "i una vaca no valia mas que peso i medio."

Por todo eso exclamaba un escritor de aquellos dias: "Oh Chile! Oh, provincia la mas agradable, sin duda, de toda la América;"

Pero, como se ha visto, el espantoso terremoto de 1647 convirtió en desoladas ruinas la naciente prosperidad del pequeño paraíso. A esta nueva calamidad siguió un largo período de desaliento

(1) Hoi Alameda esquina de San Martin.

i de tristeza, en el que la atribulada colonia, mui devota de por si, se entregó con furor a la exajeracion de las prácticas religiosas, cayendo en extremos brutales como los de esas horrendas procesiones que salian de noche i las llamaban de *Sangre*; porque, en verdad, dejaban en las calles regueros de sangre. Algunos penitentes “se abrian las carnes i otros se mataban.”

Los templos destruidos por el terremoto i cuyo importe se estimaban en 700,000 \$, se reconstruyeron con preferencia a las viviendas particulares i con mas esplendor que ántes. La iglesia de la Compañia que habia costado unos 200,000 pesos, fué reemplazada por otra en la que se invirtieron mas de 600,000. En la misma proporcion aumentó el lujo de las funciones religiosas. Los dias festivos, sin contar los domingos, llegaron a 139 al año. Pero no soplaban los mismos vientos en favor de la instruccion pública; porque en todo ese siglo no hubo para los laicos mas que el colejio de San Francisco Javier de los jesuitas i la Universidad Pontificia de Santo Tomas, en la que no se enseñaba sino filosofia escolástica, teolójia, jurisprudencia civil i canónica, en latin ordinario. La jeografia, la historia i las ciencias físicas se consideraban estudios inútiles o plebeyos i a la medicina no se le daba mayor importancia. Para el pueblo no existia una sola escuela i a las señoritas se les enseñaba a rezar oraciones i hacer dulces de

las monjas. La mayor parte de las señoras no sabian firmarse i los mismos funcionarios públicos se resentian de estrañas ignorancias. El escribano del Cabildo, que era como un cronista oficial de la ciudad, despues de redactar la relacion del terremoto de mayo, le puso de su mano este titulo: "*Subseso rraro i misericordioso.*"

Puede suponerse lo que seria la cultura social de un pueblo que vivia sin escuelas, sin libros, sin noticias del mundo, cerrado a todo trato i comercio con los extranjeros. Cuando llegaba a permitirse la entrada de alguno era a condicion de pagar una patente i probar que pertenecía a la iglesia católica.

Sin embargo, esa sociedad amurallada en su ignorancia i aislamiento, pecaba por un estremo amor al lujo i se culpaba a los oidores de la Audiencia de haberlo traído junto con los pleitos, las pretensiones de nobleza i no pocas inmoralidades de que dieron ejemplo esos graves magnates.

El lujo consistia principalmente en los trajes "con punto de Flandes i guarniciones de hilo de oro i plata" i demas prendas de vestir; pero el interior de las casas no podia ser mas modesto. Las salas o *cuadras* eran blanqueadas con cal, se alumbraban con velas de sebo, no se conocian los fósforos i los muebles se hacian en el pais. Aunque en Chillan tejian buenas alfombras, mas se

usaban las esteras. Los espejos eran mui raros i de los cristales, loza para la mesa i de los vidrios para las ventanas no se tenian mas que noticias. Los ricos usaban vajillas de plata, labradas a mano; los demas se valian de platos de barro i cucharas de palo.

Habia una que otra calesa; las carretas eran el vehículo nacional i la guitarra su compañera inseparable tanto en las fiestas del pueblo como en las de la alta sociedad.

Todo aquello importaba la manifestacion de la opulencia. A su lado, los ménos pudientes formaban un triste contrastè con sus vestidos de bayeta y de jerga indijena; pues aunque contaran con algunos medios de subsistencia, los precios de los artículos europeos no estaban a sus alcances: todos costaban "un ojo de la cara;" porque no se traian sino cosas mui finas i de poco bulto, a causa de las distancias i trámites que tenian que correr las mercaderias.

En retorno de lo comprado, Chile solo enviaba al Perú vinos, harina, charqui, frutas secas, sebo, jarcia i cordobanes, cuya mayor parte pertenecia a los jesuitas. Este comercio prosperaba: mas como los españoles no daban al riego artificial la importancia que le dieron los incas, no eran raros los períodos de *secas* durante los cuales habia que traer trigo del Perú: pero el terremoto que sacudió a ese pais en 1687 determinó para Chile una

era de prosperidad que podria llamarse el "reinado del trigo".

Sucedió, en efecto, despues de aquel cataclismo, que el precio del trigo subió en Lima a 25 i 30 pesos la fanega. En Chile valia entónces dos pesos i se vendió a 6. Pasado el terremoto i hasta unos veinte años mas tarde, el suelo del Perú no volvió a producir trigo por mas que lo sembraban. La jente llegó a creer que la tierra habia quedado allí envenenada i maldecida; pero no era sinó la peste conocida con el nombre de polvillo. Esto permitió a Chile cambiar por oro extranjero un producto que poco ántes no le proporcionaba mas que su pan cotidiano.

Otro artículo de esportacion eran los cobres del norte, desde los primeros años del siglo. Todos los cañones de los fuertes del Perú estaban hechos con cobre de Coquimbo i aunque España tenia minas, como no las trabajaban, el rei Felipe IV hizo llevar de Chile el cobre necesario para transformar su artilleria, a razon de 5 pesos mas o ménos el quintal.

Entre tanto, la poblacion no pasaba de 80000 habitantes de origen español, que se dividian en dos altas clases ya rivales: los españoles puros (comerciantes i empleados) que se creían los primeros; i los criollos (propietarios i hacendados) que no aceptaban la supremacia que ejercían aquellos. Detras venian los matices de la plebe

(aun no se decia pueblo), formada de mestizos (de español e india) i de mulatos (de blanco i negra), tenidos por infames.

Las rivalidades entre el elemento nacional i los españoles peninsulares, que eran una infima minoría, desde ese tiempo tenian formas agudas. El gobierno, por su parte, parecia empeñado en ahondar la division con la irritante preferencia que daba a los españoles sobre los hijos del pais, a los cuales se relegaba estudiadamente a una desdeñada i ofensiva mediania. I desde entónces tambien debian ya jerminal impetus de rebelion; pues el rei de España fué informado por un judio de que algunos comerciantes *chilenses* habian hecho pedidos de armas al gobierno holandés, el cual se empeñaba en favorecer la libertad de las oprimidas colonias.

En cuanto a los mestizos, de esta clase salian los mejores soldados; pues, segun dice un cronista, cuatro de ellos valian por cien de los bellacos que venian del Perú. Muchos de esos mestizos, haciendo causa comun con los indios, los adiestraban militarmente i dirijian contra los españoles. Pero los araucanos habian disminuido tanto que desde Atacama al Bio-bio la raza habia desaparecido casi totalmente.

En cambio, los negros esclavos aumentaban considerablemente con las facilidades que habia para traerlos de Buenos Aires, donde los ingle-

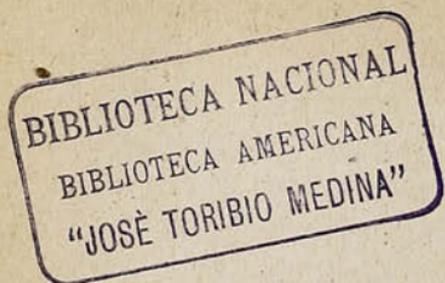
ses se habian establecido un depósito. Su precio variaba de 400 a 600 pesos cada uno. El salario de una negra llegaba hasta 24 pesos al año i el de una india a 12. De las casas grandes era lujo tener muchas esclavas, particularmente mulatas i *chínitas* que servian el mate, despabilaban las velas, llevaban la alfombra a la iglesia i los recados de casa en casa.

En tal estado i con una renta de 40000 pesos al año, llegaba Chile a las últimas horas del siglo XVII, durante el cual las desgracias habian alternado con las prosperidades en una série de altas i bajas, que dejaban, al fin, una base sólida de riqueza para seguir viviendo, i una raza nacional mui habilitada para todas las luchas por la existencia.

A las doce de la noche del 31 de diciembre de 1699 se estrenó el reloj que los jesuitas habian construido en sus talleres para la torre de la Compañía, i que fué el primero que contó las horas en el silencio claustral de la colonia.

Todo Santiago esperó en pié el estreno de tan gran novedad.

En el primer año del nuevo siglo, murió frai Pedro Berdesi, español, llamado *El Siervo de Dios*. Habia sido comerciante i minero en Potosí; profesó despues en la Recoleta Franciscana de Santiago i dejó fama de haber poseido el doble don de adivinar i hacer milagros.



CAPÍTULO XII

GOBERNADORES DESDE 1700 HASTA 1778

Don Francisco de Ibañez (1700-1708)—Excedió en rapacidad al mismo Meneses. Este habia tenido tienda, Ibañez puso carniceria, i compró sin pagar i vendió al contado todo lo que no le era lícito vender ni adquirir como gobernante.

Habiéndose conseguido el pago de un situado, de siete que se debian al ejército, Ibañez lo repartió de tal modo que tres guarniciones se sublevaron, i los oficiales suscribieron un acta en que lo llamaban ladron del ejército.

Hasta ese tiempo, los puertos de Chile estaban cerrados para toda nave extranjera, medida absurda que mantenía al país en grande atraso, porque los chilenos no podían vender lo que producían sino al Perú, i no podían comprar sino lo que los españoles traían de España a Panamá, de Panamá al Perú y del Perú a Chile.

Al fin el rei dió permiso para que los buques franceses pudieran tocar en los puertos chilenos. Los marinos aprovecharon la ocasion para vender los cargamento que traian i algunos se establecieron en *Talcaguano* (1).

Durante el gobierno de Ibañez, los jesuitas fundaron una mision en Nahuelhuapi, la que fué destruida por los indios poyas.

Don Juan Andres de Ustáriz (1709-1717).—Comerciante arruinado en Sevilla, Ustáriz obtuvo el puesto de gobernador por la suma de 24,000 pesos. Esto demostraba los propósitos que traia.

Al efecto, trajo ademas un personal de deudos i allegados, i éstos no tardaron en establecer tiendas en Santiago. En provincia, los gobernadores le servian de ajentes en los negociados a que se dedicó con tanto empeño como desvergüenza, i no vaciló en nombrar á su hijo, mozo de 21 años de edad, maestro de campo jeneral del reino, gobernador de armas del ejército i correjidor (intendente) de Concepcion. Sus atropellos estuvieron a punto de producir un motin en la ciudad

El comercio de contrabando, iniciado por los franceses, tomó grandes proporciones i Ustáriz se dió a perseguirlo; pero por medio de sus ajentes

(1) Debieran escribirse con *g* las palabras araucanas en que la *u* viene seguida de las vocales llenas *a*, *o* i con *h* aquellas en que a la *u* siguen las vocales *e*, *i*, como *queltehue*, *copihue*, *huique*, *huiliches*, etc.

compraba cargamentos enteros que revendia despues con enormes provechos.

Por lo demas, los franceses llegaron a formar una verdadera colonia en Talcaguano, i “aunque se llevaban hasta los utensilios de plata mas *indispensables*, dejaban, en cambio, otras cosas mas útiles i mas productivas.”

En 1709, el corsario ingles Rogers encontró en Juan Fernandez al marinero escoses Alejandro Selkirk, abandonado mas de cuatro años atras en esa isla desierta por otro corsario, el capitán Stradling. Las aventuras de Selkirk en Juan Fernandez dieron orijen al célebre libro titulado *Robinson Crusoe*.

En 1717, el virrei destituyó a Ustáriz i nombró a *Don José de Santiago Concha*, caballero de Calatrava i oidor de la Real Audiencia de Lima. (Marzo a Diciembre de 1717).—Encargado de juzgar a Ustáriz i comprobados los cargos que se le hacian, Concha lo condenó a pagar una multa de 50,000 pesos. Deshonrado por esta sentencia, Ustáriz murió poco despues en Santiago. En Noviembre de ese año, el gobernador fundó la ciudad de San Martín de la Concha (Quillota).

Don Gabriel Cano de Aponte (1717-1733).—“A pesar de su jenio impetuoso i burlesco, no quedó parte alguna de su gobernacion que no participase de los buenos efectos de su don de gobierno.”

En Santiago, entre otros trabajos, ensanchó la ciudad, hizo cerrar los cementerios públicos que habia en cada iglesia, construyó uno para los pobres, i siendo mui escasas las aguas del Mapocho, inició los estudios para aumentarlas con las del Maipo. Abrió las calles del Cármen, Santa Rosa i San Isidro, i se fundaron en su tiempo el monasterio de las Capuchinas i la Casa de Recojidas. Aunque estaba prohibida la residencia de los extranjeros, Cano protejió a todos los franceses que se habian quedado en Chile, encantados del clima i de la fertilidad del suelo.

Cano veia en ellos maestros de cultura que enseñaban desde el arte de la cocina hasta el de construir mejores casas.

Cuarenta años duraba la paz con los indios. Estos tambien habian civilizado bastante sus costumbres: ya no martirizaban ni se comian a los prisioneros; los guardaban para canjearlos o aprovechar su trabajo; compraban telas para vestirse i herramientas para sus campos. Cada fuerte español era entre ellos un centro de negocios; pero los abusos de los comerciantes que les robaban hasta sus hijos, determinaron un levantamiento en 1723. Cano lo aplacó, abandonando todos los fuertes que estaban mas allá del Bio-Bio, lo que dejó a los indios el dominio completo de sus tierras.

Se abandonaron tambien las misiones; pero aun-

que los misioneros, al retirarse, cruzaron todo el territorio sublevado, ninguno sufrió nada de los indios. Aun se vió que algunos caciques hicieron respetar las iglesias i guardaron los ornamentos.

Terremoto de 1730.—En Mayo de 1723 una repentina crece del Mapocho causó grandes daños en Santiago; al año siguiente, un terremoto desplomó muchas casas i en 1730 una nueva catástrofe cayó sobre la ciudad.

“Hallábase Santiago entónces en la mayor ostentacion de sus edificios, llegando aun mas allá de lo que permitia el posible de sus caudales,” cuando el sábado 8 de Julio, “entre una i dos de la mañana, empezó la tierra a moverse por mas de medio cuarto de hora. Cerca de las 5 acaeció otro temblor tan espantoso, que no daba lugar el movimiento de la tierra a mantenerse en pié i arruinó todo lo mas de la ciudad.”

No hubo desgracias personales, porque el primer sacudimiento sirvió como de aviso; pero la jente tuvo que vivir en las plazas i calles durante muchos días. Para colmo de tribulaciones, el 10 se descargó una lluvia torrencial que duró 24 horas i puso a la ciudad en peligro de que el Mapocho pasara sobre sus ruinas.

En Valparaiso, el mar se llevó una bodega con 80,000 fanegas de trigo; La Serena, Chillan, Valdivia i otras ciudades, sufrieron grandes perjuicios;

pero fué, como siempre, Concepcion la mas infortunada.

Junto con el terremoto, las aguas del mar entraron i salieron cuatro o cinco veces por sus calles, “dejando sepultado en ruinas lo que no pudieron sacar.”

Como toda calamidad se atribuia a castigo de Dios por los pecados públicos, al terremoto siguieron largos dias de penitencia. En Santiágo, la esposa de Cano “salió con un saco de jerga a raiz de las carnes.” En Concepcion, se reconciliaron muchos enemigos, se devolvieron los robos; se unieron matrimonios separados; se casaron mas de 400 personas que vivian mal i “se vió reformada la profanidad e indecencia de los trajes.”

I en vez de disminuir, el terror del pueblo fué en aumento; porque “repitiéronse tantos temblores en aquel dia 8 i en los dos meses siguientes, que se perdió la cuenta del número.”

Muerte de Cano.—En Marzo de 1733, en unas fiestas que se daban en la plaza de Santiago, Cano, que era gran jinete, “cabalgaba un brioso i soberbio bruto i se empeñó en hacerle poner las manos contra una pared; logró su capricho; pero el caballo cayó de espaldas i tomó debajo de la silla al gobernador.”

Cano vivió tres meses mas; confió el despacho de los negocios públicos al oidor don Francisco Sanchez i empleó sus últimos dias en reparar sus

faltas i pedir perdon a los que habia ofendido con su carácter violento. Esto aumentó el cariño que todos le tenian. Su muerte se debió principalmente a la falta de un médico que supiera hacer una curacion.

Don Francisco Sanchez de la Barreda (Noviembre de 1733 Mayo de 1734).—No habiendo Cano designado un sucesor, la Audiencia se hizo cargo del gobierno, designando a Sanchez para presidente i jefe del ejército, como oidor mas antiguo.

Don Manuel de Salamanca (1734-1737).—Sobrino de Cano, Salamanca que se habia enriquecido comerciando pacíficamente con los indios, continuó negociando con los contrabandistas. El contrabando en su gobierno habia tomado otro camino. Con permiso de España, Inglaterra tenia establecido en Buenos Aires un mercado de negros para surtir de esclavos a las colonias, i con cada partida de negros que venia a Chile, los comerciantes traian furtivamente mercaderias inglesas, que podian vender hasta por la quinta parte del valor que tenian en tiempo del monopolio español.

Don Antonio Manso de Velasco (1737-1745).—Bajo su gobierno se estableció en Santiago un *Tribunal del Consulado* o Juzgado de Comercio, que libertó a los comerciantes de las tardias i costosas tramitaciones de la Audiencia. Habiendo

estallado la guerra entre España e Inglaterra, ésta envió al Pacífico una escuadra de seis naves al mando del ilustre marino Jorge Anson, con orden de ocupar a Valdivia como base de futuras operaciones; pero las tempestades del Cabo de Hornos dispersaron su escuadra. En Juan Fernández, Anson rehizo uno de sus buques, con el que capturó después varios barcos españoles que traían cargamentos de gran valor.

Por ese mismo tiempo vinieron a Chile en comisión científica dos ilustres marinos españoles, Don Jorge Juan i Don Antonio de Ulloa. Escribieron una relación de sus viajes i presentaron al rei unas *Noticias secretas de América*, en las que revelaban las inmoralidades de la administración i de las costumbres, i la inhumanidad con que eran tratados los indios.

Para concentrar a los habitantes diseminados en diversos lugares, Velasco fundó las siguientes villas:

En 1740, la de San Felipe el Real, en Aconcagua; en 1742, la de Santa María de los Angeles, i la de Nuestra Señora de las Mercedes de Tutuben (Cauquenes); en 1743, la de San José de Logroño (Melipilla), la de Santa Cruz de Triana (Rancagua) i San José de Buena Vista (Curicó); i en 1744, la de San Francisco de la Selva (Copiapó), en los terrenos de un bosque de algarrobos i cha-

ñares contiguo al viejo caserío de este nombre. En Copiapó se trabajaban ya valiosas minas.

Trasladó además, al sitio que hoy ocupa, la villa de San Agustín de Talca, i decretó la fundación de San Fernando de Tinguiririca, que no se realizó entonces.

Al fomento de las nuevas poblaciones se aplicó la suma de ochenta mil pesos de la de ciento veinte mil que se obtuvo de la colocación de seis títulos de nobleza, que el rei mandó vender con ese objeto, i que Velasco colocó entre algunos hacendados del Perú, donde pagaban mejor precio. En Santiago ya se habían vendido cuatro anteriormente: los marquesados de la Pica (Bravo de Saravia); de Guana (Cortés en Coquimbo); de Cañada Hermosa (Marín de Poveda); i de Villapalma (Encalada).

Pero tres mas que se trató de vender para edificar la Catedral de Concepción, ya no encontraron compradores.

En premio de sus servicios, el rei lo nombró virrei del Perú.

Velasco dejó de gobernador interino a

Don Francisco José de Obando, marques de *Obando*, (Junio de 1745 a Marzo de 1746).—Entre otras obras de utilidad pública, Obando plantó una avenida de sauces al costado de los tajamares del Mapocho, que fué el primer paseo que tuvo Santiago.

Don Domingo Ortiz de Rozas, (1746-1755).— Fundó las villas de San Antonio Abad de Quirihue, de Jesus de Coelemu, de San Antonio de La Florida, de Santa Bárbara de Casablanca; en Pectorca la de Santa Ana de Briviesca (apellido de su esposa); de Santo Domingo de Rozas (Ligua), de San Rafael de Rozas en Cuzcuz (Illapel), i ademas mandó fortificar i colonizar a Juan Fernandez.

Por estos trabajos el rei le concedió el titulo de *Conde de Poblaciones*, prévio el pago de 20,000 pesos.

En 1750, don Francisco Garcia Huidobro comenzó a acuñar monedas de plata i oro, en virtud de un privilejio que habia obtenido para establecer en Santiago una Casa de Moneda. Esto favoreció al comercio i fomentó la explotacion de las minas. En cambio, se estableció el estanco del tabaco i se prohibió su cultivo en Chile. Contra esta medida protestó todo el pais, i “tuvo tan peligrosos principios en ciertas revoluciones”, que llegó a hablarse hasta de independendencia.

En Mayo de 1751, un gran temblor, destruyó nuevamente a Concepcion. “La tierra *bramaba*, dice un cronista, i a la media hora comenzó a hervir el mar,” pasando tres veces sobre la ciudad “con mas violencia que la carrera de un caballo.”

Por ese tiempo murió el maestre de campo don Pedro Córdoba de Figueroa, nacido en Concepcion i autor de una *Historia de Chile*.

Universidad de San Felipe—Siendo Alcalde de Santiago el abogado chileno Don Francisco Ruiz de Beresedo, propuso en 1713 se creara una Universidad Real, haciendo ver la conveniencia de mejorar la enseñanza superior i las dificultades que tenian los chilenos para ir a estudiar a Lima. El cabildo por unanimidad de votos, acordó destinar la suma de 5,200 pesos al año para sostener diez cátedras de cursos superiores; pero esto no se llevó a cabo entónces.

25 años despues, otro abogado santiaguino, Don Tomas de Azúa e Iturgoyen, obtuvo del rei Felipe V la cédula por la cual se autorizó la creacion de la Real Universidad de San Felipe. Para instalarla se compró el sitio que hoi ocupa el Teatro Municipal. La construccion del edificio demoró diez años. En 1747, Ortiz de Rozas nombró rector al doctor Azúa i presidió la inauguracion del establecimiento; pero los cursos no funcionaron regularmente hasta 1756.

La Catedral. Nuevos templos.—La Catedral edificada por Hurtado de Mendoza era ya bien antigua i el virtuoso obispo don Juan Gonzalez Marmolejo (paraguayo), resolvió edificar otra mas digna. Compró las casas que estaban a los piés de aquella (calle de La Bandera) i por ahí se comenzó la construccion de la que hoi existe. En 1748, Gonzalez puso la primera piedra i dió para su fabricacion la suma de 43,000 pesos.

Bajo el gobierno de Ortiz se principió tambien la construccion de Santo Domingo. Se reedificó la iglesia de San Isidro; se levantó la de San Lázaro; los franciscanos reconstruyeron su torre; los dominicos terminaron su templo que dió su nombre al barrio de la Recoleta, i se fundó el monasterio de las Pastorizas o de las Rosas, apesar de que el gobierno español se empeñaba en reducir los claustros, porque ya encerraban tanta poblacion i tantas riquezas.

Próximo a cumplir 80 años de edad, Ortiz de Rozas solicitó su retiro.

Don Manuel de Amat, mariscal de campo (1755-1761).—Mejóro la administracion pública i contuvo la corrupcion creciente del bajo pueblo. Este era ya mui numeroso, no tenia trabajo i su corrupcion era tan espantosa como su miseria. El padre Olivares calculaba en mas de doce mil el número de individuos que en el reino no tenian otro oficio ni beneficio que el robo. Por exajerado que fuera ese cálculo, no seria de estrañar que él espresara toda la tremenda verdad de aquel estado social, si se considera el cruel abandono en que se mantenía al pueblo.

Ningun gobierno habia tratado de mejorar la triste condicion de la *plebe* i a las clases elevadas nada le importaban sus padecimientos. Para ellas, el pueblo no era mas que una bestia feroz. Amat se consagró a domar ese temible elemento. Ha-

biéndose sublevado los presos de la cárcel, la guardia huyó despavorida; pero Amat salió de su palacio, que estaba al lado, i solo con su espada les cerró la salida. Al dia siguiente se veia en la plaza un racimo de once cadáveres, colgados de otras tantas horcas.

Para facilitar su tarea, Amat reorganizó las milicias con el propósito de que las enseñanzas de la vida militar mejoraran las costumbres; mas no pensó que algunos actos de caridad, como la fundacion de escuelas i hospitales, habrian completado su obra.

Amat creó un verdadero cuerpo de policia que prestijió dándole por jefe al conde de la Marquina i a un hijo del marques de Casa Madrid.

Regularizó los cursos de la Universidad; celebró en Santiago un solemne parlamento con 30 caciques traídos de Arauco i fundó la villa de Santa Bárbara i otros lugarejos en la frontera, a lo que atendió con la suma de 60,000 pesos que produjo la venta de los títulos de marqués de Montepio (familia Aguirre), de Casa Real (Huidobro) i de conde de Poblaciones (Ortiz de Rozas).

En 1760 se promulgaron dos bandos: por el uno se expulsaba de Chile a todos los extranjeros i por el otro se ordenaba que todos los maridos que tenían sus esposas fuera del país, fuesen a juntarse con ellas. Medidas semejantes eran mui frecuentes en la colonia. El rei reglamentaba la duracion de

los lutos, el número de sirvientes i hasta la calidad, largo i corte de los trajes femeninos.

Nombrado virrei del Perú i dejando fama de terco i poco honrado, Amat entregó el gobierno a

Don Félix de Berrotea, (octubre de 1761-octubre de 1762).—Declarada otra guerra contra la Gran Bretaña, Berrotea solo alcanzó a organizar una expedicion para resguardar a Valdivia.

Don Antonio Guill i Gonzaga, brigadier, (1762-1768).—A los dos meses de su llegada, el volcan Peteroa hizo una terrible erupcion “cuyas cenizas i lavas rellenaron todos los valles inmediatos.” La ignorancia tomó este suceso por signo seguro de grandes calamidades.

Apesar de la oposicion de los veteranos de la frontera, los padres jesuitas decidieron a Guill a establecer nuevas poblaciones en tierras araucanas. Con la venta del título de conde de Quinta-Alegre (familia Alcalde) fundó las villas de San Luis Gonzaga (Rere); San Carlos de Austria (Yumbel) i Tucapel; trasladó al sitio de La Mocha la ciudad de Concepcion, que tanto habia sufrido en el de Cara-Penco, i ordenó que Talcaguano fuese el puerto de aquella zona.

Guill se apresuró a comunicar al rei sus triunfos sobre los araucanos; pero en pos de la noticia estalló un levantamiento jeneral. Las poblaciones recién fundadas fueron destruidas i los españoles espulsados de la tierra sagrada.

En 1765 se desarrolló una horrorosa epidemia de viruelas. A poco de principiarse, se contaban más de 5,000 víctimas. En esas circunstancias, frai Pedro Julian Chaparro, médico chileno, introdujo el procedimiento de inocular el mismo virus de la enfermedad, “i esto fué, dice el cronista Carvallo, el iris que serenó aquella horrible tempestad. Escudieron de 5,000 las personas inoculadas i ninguna pereció. La capital de Chile debió su salvacion a este digno hijo suyo.”

El procedimiento siguió empleándose con igual éxito hasta la llegada de la vacuna. Sin embargo, no libraba del mal, sino que disminuía su gravedad.

Don Luis Manuel de Zañartu.—Entregado por completo el presidente Guill a los padres jesuitas que eran sus confesores i amigos, suplió en parte su falta de enerjia i el tiempo que le quitaban sus devociones con el nombramiento de Zañartu para correjidor (Intendente) i Justicia Mayor de Santiago (juez en lo civil i criminal).

En 1730 i como de siete años de edad, Zañartu llegó de España con sus padres en la inmigracion de vizcainos que por esos tiempos vino a reemplazar por completo a los descendientes de los antiguos pobladores estremeños.

Más tarde, Zañartu adquirió en el comercio un gran caudal. Fundó el Monasterio del Cármen Bajo, en el que encerró a sus dos hijas, la una de cua-

tro i la otra de seis años de edad, i en su puesto continuó la obra de Amat contra la plebe, llegando a ser el terror de los malhechores, vagos i borrachos, a los que sacaba de los tambos por sus propias manos.

Construyó el puente de cal y canto, la obra monumental de la colonia, i ocupó en ella, durante doce años, a los presos de la cárcel, a los que hacia trabajar en sartas de a dos con grillos i cadenas. Trajo hasta la Cañada el agua de Ramon, “que el vecindario iba allí a tomarla, i yo, dice un magnate, iba con un vaso a beberla.”

Espulsion de los jesuitas.—En 1593, llegaron a Santiago ocho padres de esta Orden. Decian que iban para Lima i venian en la mayor pobreza. Los frailes de Santo Domingo les dieron jeneroso hospedaje. A fin de impedir su partida, el vecindario celebró una junta popular en la que se reunieron los fondos necesarios para comprarles “una de las casas mas principales de la ciudad a una cuadra de la plaza.”

Los viajeros se quedaron i antes de 50 dias estrenaron una capilla provisional, que mas tarde fué reemplazada por una iglesia que costó 150.000 pesos. Arruinada ésta en el terremoto de 1647, construyeron otra en la que invirtieron cerca de 700,000 pesos. Su influencia social i sus riquezas habian crecido en la misma proporcion, rebajado

a un término cuasi plebeyo a las otras órdenes religiosas.

Mucho mas correctos e ilustrados que los demas, los padres jesuitas pronto se hicieron los consejeros de los gobernantes, los maestros de la juventud, los confesores de toda la ciudad, los dueños del comercio i los herederos obligados de los grandes patrimonios.

En cosas de este mundo tenian: una manzana de terreno i una chacara en cada pueblo que se fundaba a éste o al otro lado de los Andes, muchas propiedades urbanas i rurales en Santiago i 59 haciendas en todo el pais.

I como su actividad comercial no reconocia límites, tenian además: astilleros en que construian embarcaciones; fábricas de loza, de tejidos de lana i de cáñamo que cultivaban especialmente; boticas, velerias, curtiembres, molinos, panaderias, bodegas en los puertos i tiendas en las ciudades i en los campos para la venta de sus productos de aquí, i de los mas valiosos aún, que de sus propiedades de Quito i del Perú traian sin pagar fletes ni derechos. Su situacion era privilegiada en todo sentido; pues se hacian indemnizar del rei hasta los perjuicios que los malones de los indios causaban en sus haciendas.

Pero influyeron poderosamente en la cultura pública i en el progreso de algunas artes e industrias; porque a la par que fundaron escuelas i for-

maron las primeras bibliotecas, introdujeron grandes mejoras en el cultivo de los campos, sacaron canales de los rios i trajeron muchos artistas i obreros alemanes con lo que fabricaban telas, joyas, relojes, muebles, etc

Evanjelistas, comerciantes i políticos, dirijieron durante muchos años la guerra de Arauco. Empeñados en implantar un sistema de conquista humano i pacífico de los indios, fundaron diversas misiones entre éstos con peligro de su vida; pero cerca del templo, escojian para su órden las mejores estancias.

Persiguiendo su vasto plan, aprendieron la lengua araucana, escribieron gramáticas i se lanzaron en atrevidas exploraciones en los desconocidos confines de Chiloé.

Tan grande acumulacion de influencias i riquezas, así en Chile como en Europa i en América, despertó, al fin, el temor de los gobiernos, los celos de las otras órdenes que se veian oscurecidas i los ódios de los comerciantes perjudicados por la competencia comercial de los jesuitas. En Europa se les acusaba ademas como autores de quiebras fraudulentas, de asesinato contra los reyes i de motines populares. Otros veian en ellos a los mas tremendos enemigos de los progresos del jénero humano, "de modo que una impopularidad jeneral cayó sobre ellos por diversos caminos i motivos."

Espulsados ya de Portugal i de Francia, en 1767, Cárlos III, rei de España, decretó el destierro de los jesuitas i la confiscacion de sus bienes en todos sus dominios.

Llegada la órden a Santiago, el presidente Guill supo cumplirla con la severidad i disimulo que se le recomendaba. Puso las milicias sobre las armas, cerró los pasos de la cordillera i adoptó las medidas necesarias para que en un dia i hora determinados se llevara a cabo simultáneamente en todo el pais, desde Copiapó i Cuyo hasta Concepcion i Valdivia.

A pesar del gran número de personas que tuvieron que intervenir en tantos preparativos, solo en las últimas horas corrió en Santiago el rumor de la espulsion. Asi llegó, entre comentarios i angustias, el miércoles 26 de agosto de 1767. A las 3 de la mañana la órden se cumplia en todo Chile. La fuerza pública rodeó los conventos, arrestó a los padres i se recibió de sus bienes.

Poco despues, 398 jesuitas eran embarcados con destino a Italia.

Entre ellos iban tres chilenos ilustres: el padre Miguel de Olivares, nacido en Chillan i autor de una *Historia militar, civil i sagrada de Chile*; el padre Manuel Lacunza, de Santiago, que escribió en el destierro *La venida del Mesias en gloria i majestad*; i don Juan Ignacio Molina, de Talca, que publicó en italiano un *Compendio*

de la Historia jeográfica, natural i civil del reino de Chile.

Otro jesuita chileno, el padre Felipe Gomez de Vidaurre, hijo de Concepcion, escribió tambien en Italia una *Historia jeográfica, natural i civil de Chile.*

Ocho padres lograron fugarse en Valparaiso i cinco quedaron por enfermos. Los bienes de la Compañia se avaluaron entónces en diez millones de pesos; pero aunque su importe se destinó á trabajos públicos i obras de beneficencia, las sumas que se obtuvieron de la venta se enviaron a España en su mayor parte.

Al año siguiente murió Guill, enfermo del alma i del cuerpo. El Cabildo reconoció por gobernador interino al oidor de la Audiencia

Don Juan de Balmaseda (1768-1770).—El obispo de Concepcion, nombrado por Guill para celebrar las paces con los indios, aseguraba que éstos se mantenian tranquilos, cuando un cuerpo de pehuenches, bajando de la cordillera al mando del cacique Lebian, saqueó diversas poblaciones, derrotó un destacamento español e incendió a Santa-Bárbara.

Balmaseda organizó en Santiago una division para socorrer la frontera; en vez de espulsar a los extranjeros como estaba mandado, formó con ellos una compañía de 67 voluntarios, uno de los cuales

era don Ambrosio O'Higgins i al frente de todos partió para Concepcion.

En 1769 un incendio redujo a cenizas la antigua Catedral de Hurtado de Mendoza, cuyo frente fué reedificado en su forma actual, segun los planos de Toesca.

Encontrándose en Santiago el brigadier

Don Francisco Javier de Morales (1770-1773), el virrei lo nombró gobernador interino. Morales celebró la paz con los indios en un parlamento que estuvo a punto de convertirse en una catástrofe. Los militares que querian a toda costa la guerra, se habian conjurado para matar a los indios en medio de esa ceremonia, i hacer por este medio inevitable las hostilidades. Afortunadamente, esta felonía fué descubierta a tiempo.

Durante la administracion de Morales se implantaron tres grandes reformas: la Casa de Moneda pasó a ser propiedad del Estado, i el Correo, que era tambien privilejio de una familia, se organizó como servicio público, lo mismo que las Aduanas, cuyas rentas se ponian a remate i su cobro lo hacia el contratista.

Estas medidas, aumentaron las entradas fiscales i dieron al comercio ventajas que hoi no es fácil apreciar.

El rei puso término a la laboriosa administracion de Morales, con el nombramiento

Don Agustin de Jáuregui, mariscal de cam-

po (1773- 1780).—Celebró varios parlamentos con los indios i los obligó a tener en Santiago cuatro caciques que hacian de embajadores de las demas tribus; pero la única medida que dió buenos resultados fué la de confiar el comando de las tropas de la frontera al teniente coronel don Ambrosio O'Higgins.--Con mas arte que fuerzas, O'Higgins mantuvo a los indios en paz i demostró allí sus grandes dotes de militar i de administrador.

Jáuregui, que tambien era un gran gobernante, quedó asombrado de la miseria i corrupcion del bajo pueblo; porque cada dia crecia el número de delincuentes, viciosos i vagabundos. Pero espantaba, sobre todo, el desenfreno de las mujeres i la mortalidad de los hijos que abandonaban.

Jáuregui, resuelto a poner un dique a tanto desborde, comenzó por plantar en la plaza una horca permanente, corrió aviso de que tal seria el castigo mas usado i en seguida dictó una especie de código penal o *bando de buen gobierno*, al decir de entonces. El andar con cuchillo solamente se castigaba con 100 azotes, paseo en bestia por la plaza i cuatro años de trabajos forzados. Uno de los mismos sufría el que usaba estribos con ojal, que habian llegado a ser armas tremendas en las riñas de jinetes. A los ladrones de animales, cuatreros, les "pelaban" la cabeza a navaja i las espaldas a azotes; los reincidentes sufrían destierro i aún la muerte.

En los casos de incendio los carpinteros estaban obligados a concurrir con sus herramientas.

Jáuregui dió a las milicias una organizacion definitiva de guardia nacional permanente. El número de los inscritos ascendió en ese año, 1777, a 15,856, hombres.

Despues de algunos lijeros alborotos en que el pueblo protestó del alto precio de la sal i de la yerba-mate, ocurrió otro mas grave cuando se trató de aumentar algunas contribuciones. Todo quedó en nada; pero se dejó ver claramente el cansancio que producía el réjimen colonial.

En ese mismo tiempo el rei decretó la libertad de comercio entre España i las colonias, limitó a Santa Ana i San Isidro el privilejio de asilo que tenían todas las iglesias, i en virtud del cual todo el que se refugiaba en ellas quedaba en salvo.

Jáuregui hizo levantar el censo (1778) de la poblacion del Obispado de Santiago (desde Copiapó hasta el Maule con la provincia de Cuyo). La poblacion, a lo que parece, ascendia a 259,646 habitantes, de los cuales 190,000 eran blancos i los demas mestizos de indios i negros.

En el mismo año se creó el virreinato de Buenos Aires i las ciudades de Mendoza, San Juan i San Luis fueron segregadas de Chile.

En premio de sus servicios, Jáuregui fué nom-

brado virrei del Perú, i el Rejente de la Audiencia se hizo cargo del gobierno.

Despues de un largo periodo de *secas*, en Mayo de 1779, una crece violenta del Mapocho, ocasionó sérios perjuicios. Vino en seguida una epidemia de calenturas pútridas que mataban a muchos en tres dias."— No sabiendo nadie lo que era, se le dió el nombre vulgar de "El malcito," i los atacados fueron tantos que hubo que construir dos lazaretos.

Don Tomas Alvarez de Acevedo, (Julio a Diciembre de 1780).—En su corto interinato realizó muchas mejoras locales.—Creó un cuerpo de celadores nocturnos, a los que el pueblo llamó *serenos* porque salian de noche; dividió la ciudad en cuatro cuarteles a cargo cada uno de un Alcalde de Corte, i a las órdenes de éstos cada manzana tenia un juez de barrio. Proyectó tambien dar nombres a las calles i números a las casas; pero aunque la numeracion debia llevarse en un rejistro, el vecindario se opuso enérgicamente, temeroso de que tan estraña novedad fuese el principio de alguna contribucion.

Don Ambrosio de Benavides, brigadier, (1780-1787).—Venia de Charcas (Bolivia) i llegó a Santiago bastante enfermo. Lo aflijia, además, la persuasion de que en todas las colonias jermiaba un peligroso descontento. Luego recibió noticias de que en Charcas había estallado una

tremenda insurreccion, encabezada por el indio Tupac-Amaru, último descendiente de los incas.

Este estado de sobresalto dió mayor importancia de la que tenia al denuncia que poco despues recibió Benavides de una conspiracion que se tramaba en Santiago, encabezada por dos artesanos franceses, para hacer de Chile una república independiente. El hecho era efectivo, pero descabellado. El proceso se siguió con el mayor sigilo a fin de que el pueblo no tuviera ni indicios de que podía cometerse semejante crimen, i los franceses fueron enviados secretamente a las mazmorras del Perú. Aunque se tuvo por cómplice al mayorazgo chileno don José Antonio Rojas, no se tomó contra él ninguna medida para evitar la emocion que esto habria producido.

Rojas era uno de los pocos santiaguinos que tenia alguna ilustracion. Habia estado en España i allí acrecentó su odio contra el réjimen que mantenía a Chile en tan oscura servidumbre.

A mas de estos cuidados, Benavides tuvo otros mas graves. De España se anunció que una espedicion inglesa vendria al Pacífico en són de guerra, lo que obligó a reunir las milicias i guarnecer las costas. Por otra parte, la proclamacion de la independenciam de los Estados Unidos encendió en América la luz de la libertad i de la democracia. Este glorioso acontecimiento llenó de zozobras al gobierno colonial i para prevenir el con-

tajio de tal ejemplo, llegó a proponerse al gobierno español la creacion de tres monarquias americanas, una de las cuales se formaria de los virreinos de Buenos Aires, Perú i Reino de Chile con su capital en Lima.

Pero todo esto quedó en nada.

La avenida grande.—Despues de doce años de inviernos mui secos, vino el de 1783 que se anunció con toda suerte de calamidades. Escaseaba hasta el pan. En Abril hubo temblores durante ocho dias i en seguida grandes temporales que comenzaron en Mayo i continuaron en Junio. El 3 de ese mes creció el Mapocho terriblemente i siguió lloviendo. El 16 iban nueve dias de lluvia casi no interrumpida i en la mañana el rio comenzó a crecer de nuevo. Redobló el huracan su violencia i en la tarde la ciudad era ya un lago, cuando las aguas del rio derribaron catorce cuadras de tajamares i dividiéndose en cuatro torrentes espantosos, invadieron la ciudad por otros tantos puntos. La Cañada no podia atravesarse a caballo. En el llano de Santo Domingo (hoi barrio de la Independencia) solo se destacaba entre las olas el claustro del Cármen Bajo. Pero adentro nadaban los muebles i las monjas con el agua a la cintura, habian tenido que refugiarse en el coro, en tanto que sus campanas imploraban socorro con toques de agonía.

Algunos jinetes lograron penetrar hasta la igle-

sia i taladrando las murallas, salvaron a las infelices mujeres. Sor Tadea Garcia de la Huerta, escribió en romance la relacion de ese suceso que tuvo a punto de costar la vida a toda la comunidad. Entre tanto, la tempestad siguió durante la noche. El rio arrastraba una masa de ranchos, troncos i cadáveres i Santiago corria el riesgo de desaparecer bajo aquel diluvio. Afortunadamente, el 17 salió el sol. Las pérdidas causadas por esa catástrofe se estimaron en un millon de pesos. “La ciudad quedó inconocible para los mismos que se habian criado en ella.”

Dos años mas tarde, Benavides dió principio a la construccion del Palacio de la Moneda, del Cabildo i de la Cárcel, sobre los planos que trabajó en Santiago el eminente arquitecto Toesca.

Las ciudades de Los Césares.—Durante muchos años se creyó, por relaciones de indios i españoles, que existian unas misteriosas ciudades, fundadas por los sobrevivientes de la ruina de Osorno en la orilla de los grandes lagos del interior de Valdivia. Se escribieron cartas al *rei* de esas ciudades i Benavides envió expediciones en su busca. Nada encontraron; pero el hecho pareció confirmarse, hasta que con los años se vió que eran simples invenciones.

Division territorial.—Considerando que la gran estension del territorio dificultaba su administracion interna, en 1786 fué dividido en dos pro-

vincias o intendencias: la de Santiago desde Copiapó hasta el río Maule, i la de Concepcion desde el Maule hasta el río Valdivia. La primera quedó anexada al cargo del Presidente i para la segunda se nombró Intendente a don Ambrosio O'Higgins. El rei se reservó la designacion de los gobernadores de Valparaiso i de Valdivia. Chiloé, segregado de Chile, continuó sometida al virrei del Perú.

En 1787, Benavides murió en Santiago, querido i respetado por todos.

Don Tomas Alvarez de Acevedo (1787-1788). Tomó por segunda vez el mando. Comisionado por el rei para dirigir la explotacion fiscal de las minas de azogue de Coquimbo, promulgó una Ordenanza o Código de Minas.

Al propio tiempo, O'Higgins transformaba a Concepcion, disecaba las lagunas pantanosas que rodeaban la ciudad i atendia a todas sus necesidades con notable acierto.

En 1787, el obispo Maran se empeñó en hacer un viaje a Valdivia por el centro de la Araucania. Algunos indios le robaron su equipaje, estimado en 30,000 pesos. Iban tambien a matarlo cuando los de otra tribu se opusieron, conviniendo, al fin, en jugar a una partida de *chueca* la vida del obispo i de su numerosa comitiva.

La partida se jugó a vista i paciencia de los interesados i por suerte la ganaron los indios amigos.

CAPÍTULO XIII

ESTADO DE LA COLONIA DESDE 1700 HASTA 1778

Durante los primeros doce años, no vino del Perú la lluvia de oro del real situado a causa de otra de las tantas guerras que España tuvo con los ingleses; pero el país se encontraba ya en estado de resistir a esa falta. La agricultura, tenida ántes por oficio plebeyo, como la medicina, se había ennoblecido con su creciente prosperidad. También aumentaban el precio i la esportación de los famosos cobres de Coquimbo.

Pero mas grandes sucesos tuvieron mayor influencia en la trasformación que se inició desde principios del siglo.

En efecto, en España acaba de operarse un cambio de sangre i de civilización en el trono. En 1700 murió el rei Carlos II, el último por fortuna de esa funesta dinastía austriaca, que llevó al colmo el fanatismo religioso, la tiranía política, la corrupción pública i el derroche de la inmensa

riqueza arrancada a los americanos en mas de dos siglos de opresion.

España habia sido la nacion mas poderosa del mundo; pero en manos de esos reyes perdió sus ejércitos i su marina, su comercio, su crédito i gran parte de sus conquistas, hasta quedar en la miseria.

El oro de América no habia hecho mas que corromperla; porque como nada producía, ese oro fué a enriquecer a los pueblos que le vendian sus productos; pues, solo son ricos, honrados i felices los pueblos que poseen la virtud del trabajo i del ahorro.

A falta de herederos, Cárlos II legó el trono de España a un príncipe francés, que tomó el nombre de Felipe V i llevó a su nueva patria la civilizacion superior de su pais.

Por lo que toca a Chile, los beneficios que le trajo el cambio de dinastia se experimentaron bien pronto de un modo trascendental.

Desde luego, el nuevo rei permitió que los buques franceses comerciaran con las colonias i pronto se estableció una carrera directa de barcos por la via del Cabo de Hornos. Esto destruyó el odioso monopolio de que gozaba el comercio español.

Conviene ver cómo se hacia este comercio hasta 1700.

El puerto de Cádiz era el único de Europa de

donde podian salir buques para América, i una compañía de armadores tenia el privilejio de trasportar las mercaderias. Pero estas no se enviaban cuando sus dueños querian, sino cuando la compañía reunia una flota o escuadra de galeones (galeras viejas sin cubierta), lo que sucedia cada cuatro o cinco años solamente. Anunciado el viaje, los comerciantes enviaban entónces a Cádiz sus mercaderias. El mismo aviso se daba en el Perú con la debida anticipacion para que se embarcara en el Callao lo que debia ir a España: productos, caudales i viajeros.

En una fecha determinada, los buques salian de Cádiz i del Callao para llegar al istmo de Panamá, cada flota por su lado. Las mercaderias se trasportaban a Portobello, donde se celebraba una feria que duraba un año; pero como el transporte al traves de las montañas del istmo se hacia con mulas o con negros, no era posible llevar mas que artículos livianos i de gran valor.

Los comerciantes chilenos que no iban por lo jeneral a Portobello, se surtian en Lima de segunda mano, para lo cual tenian que enviar el dinero antes que saliera la flota del Callao, i en seguida esperar que tornara i despues que saliera algun buque para Valparaiso, de modo que los capitales chilenos, en idas i vueltas, perdian hasta tres i mas años, si no habia corsarios en el mar.

El permiso concedido a los buques franceses fué, pues, la primera independenciam que alcanzó Chile. El primer buque frances llegó a Talcahuano en 1701 i aunque el permiso se pagaba bastante caro, los beneficios fueron incalculables para los que vendian i para los que compraban. Los precios de los artículos estranjeros se redujeron a la tercera o cuarta parte; la baratura vulgarizó los mas útiles i por primera vez se conocieron los vidrios para las ventanas, la cristaleria i los servicios de loza para la mesa, en reemplazo de los tiestos de greda; los muebles finos, las calesas i furlones; los claves (pianos), los billares i jéneros baratos que permitieron al pueblo dejar la bayeta de Castilla i los burdos tejidos de Quito, etc., etc.

Los cuchillos i tenedores aparecieron sobre las mesas i entónces tambien “comenzó a beberse el agua en vasos i a servirse el vino en botellas de cristal.”

Muchos franceses se establecieron en Chile i su trato i sus ejemplos fueron una escuela de cultura para la atrasada sociedad.

Ocurrió ademas que los buques franceses fueron aumentando hasta hacerse competencia unos a otros, i la abundancia i baratura de la mercaderia llegó a ser tan grande que los comerciantes del Perú abandonaron la féria de Portobello i empezaron a hacer sus compras en Chile. Val-

paraiso i Talcahuano pasaron así a ser los almacenes de depósito del comercio de la costa. En Lima se daba el nombre de "efectos de Chile" a las mercaderías francesas compradas aquí.

Por otra parte, y gracias a esos mismos comerciantes franceses, Chile principió a figurar por primera vez en los mercados europeos i aún en los textos de jeografía, como un país recién descubierto; por que con ellos vinieron sabios i viajeros distinguidos como el padre Feuillé, astrónomo i naturalista, i el ingeniero Frezier, comisionado por su gobierno para estudiar la costa, el comercio i el estado militar de Chile.

Frezier escribió curiosas noticias de aquella época i levantó un plano de Santiago en 1712. En él se vé que ya estaba todo edificado el radio que Valdivia le fijó a la ciudad.

En la Cañada no había mas que las iglesias de San Juan de Dios, San Francisco, San Diego i San Borja, ni mas calles (callejones) que las del Carmen, San Francisco i San Diego. Las de Serrano i Duarte eran como caminos de servicio de las fincas vecinas. Una acequia cruzaba la Cañada por el centro, i frente a San Borja alegraba el despoblado una fila de sauces a lo largo de cuatro cuadras.

En las inmediaciones del Santa Lucía no existían edificios sino solares desiertos de tres i cuatro cuadras de estension, no siendo exacto que Pedro

de Valdivia hubiera edificado por allí casa alguna.

El cerro llegaba hasta el Mapocho, dejando en lo que es hoy ángulo de las calles de La Merced i Tres Montes, una cuesta que tenía el nombre de *El Alto del Puerto*, en razón de que los españoles llaman también puertos a las cuestas.

Casi todas las calles principales estaban empedradas; pero no tenían nombres, ni las casas número ni se conocía el alumbrado público ni la policía de aseo.

Los sepultureros de los conventos arrojaban a la calle todo lo que extraían de los cajones de los muertos, cuando sacaban los restos de uno para dar su lugar a otro. No existía un cementerio jeneral i cada iglesia tenía el suyo.

Con todo, Frezier hablando de Santiago, decía: “que proporcionaba todos los placeres del campo dentro de la ciudad: las frutas, las legumbres, las flores; en el día sombra i frescura, i en la noche el perfume de los azahares i floripondios que embalsamaban el aire.”

Su población podía calcularse en 1712 en 10,000 habitantes de las tres razas fundadoras.

Poco después otra circunstancia vino a favorecer también a Santiago: la instalación definitiva de los gobernadores, que antes pasaban lo más de su gobierno en Concepción. El presidente Ustáriz hizo arreglar la casa que había sido de Pedro de

Valdivia i se instaló en ella. Esta siguió sirviendo de Palacio a los presidentes. (1)

Otro bien que hizo Ustáriz fué el de mejorar el servicio del Hospital de San Juan de Dios, en el que en esos años (1709-1717) no se daba a los enfermos otro alimento que carne cocida con chuchoca.

En 1718, el Cabildo compró los primeros materiales para apagar incendios: 100 baldes de cuero, 4 escaleras, algunas hachas i azadones.

Despues de Ustáriz vino el jeneral don Gabriel Cano de Aponte que inició la série de los gobernadores que hicieron en adelante verdadera administracion civil. Tan laborioso como amigo de las fiestas, Cano impulsó la cultura de la amodorrada sociedad santiaguina, derramando en ella, durante 16 años, el galante bullicio i buen tono que habia aprendido en Francia.

Entre las fiestas públicas la principal era el paseo del estandarte real, alegre i vistosa cabalgata de todos los caballeros de la ciudad, que tenia lugar el dia del apóstol Santiago. La celebracion duraba tres dias. Aunque de tarde en tarde, la entrada de un nuevo gobernador constituia otro acontecimiento en Santiago. El gobernador alojaba el primer dia en la hacienda de Chacabuco, el segundo en la de Colina i el tercero almorzaba en la Casa de Campo, que era una quinta situada

(1) Hasta 1846, año en que Don Manuel Búlnes se instaló en la Moneda.

en la calle de Carrion, esquina de las Hornillas. En cada alojamiento se le hacian grandes festejos, a los que se daba el nombre de *camaricos*, de la palabra indijena obsequio, celebracion. De la casa de campo i rodeado de magnates, se dirijia a la Cañada para entrar a la ciudad por la calle del Rei (hoi del Estado) cruzar la plaza i asistir al *Te-Deum* de la Catedral. Aunque Santiago no tenia ni murallas ni puerta alguna, el Cabildo entregaba al nuevo gobernante *las llaves de la ciudad*. Para hacer mas a lo vivo este pasaje, imitado de las ciudades que tenian puertas como Lima, el Cabildo solia construir unos portones de tela pintada. Pero las riñas de gallos, las corridas de toros i las carreras de caballos, continuaban siendo los pasatiempos predilectos de la sociedad. La Real Audiencia no tenia a ménos en las cuestiones que suscitaban las apuestas de fallar las carreras, en las que se jugaba tan desenfrenadamente que, segun un cronista, en ellas se perdian las "talegas de monedas, las vajillas de plata, las manadas enteras de ganados mayores i aun esclavos".

El pueblo jugaba a la chueca i a las *pedreras* o combates a pedradas en la caja del rio, i damas i caballeros las presenciaban desde los tajamares.

En medio de esta relativa animacion, vino el terremoto de 1730; pero tres años despues, la ciudad ya estaba en gran parte reedificada, mediante

los beneficios de la agricultura i del contrabando de mercaderias extranjeras. Los contrabandistas habian hecho bajar el precio del quintal de fierro de 90 i 100 pesos a 30 i 40 i esto facilitó considerablemente el trabajo de los campos i dió nuevo impulso a la mineria.

El cobre subió a 8 i 10 pesos quintal i hubo año en que se esportó oro por valor confesado de un millon de pesos. Al mismo tiempo, el cáñamo que entónces se cultivaba en abundancia i era de excelente calidad, llegó a venderse a 40 pesos quintal ; se dice que la cosecha de una siembra hecha en Panquehue produjo 80,000 pesos.

El precio de algunos artículos de consumo era el siguiente, mas o ménos: 50 onzas de pan valian medio real; la papa 5 reales la fanega; el ciento de cebollas medio real; de seis a ocho reales la arroba de vino; el charqui dos pesos el quintal; un carnero de dos años 5 reales, i el ganado vacuno, el de meses 8 reales, de un año 16, de dos 20 i 28 o 30 reales el de tres años para arriba.

La vara de terreno en las cuatro primeras manzanas de la plaza se tasaba a 4 pesos i en la quinta a 20 reales. Entre el Maipo i el Aconcagua las tierras de regadío se pagaban de 12 a 16 pesos la cuadra. En 1747 la hacienda de Chiñihue se vendió en 6,540 pesos.

Cabe pensar en lo que Chile seria hoi si en aque-

llos años hubieran venido algunos miles de colonos de las razas laboriosas, emprendedoras i cultas de Europa. Pero en cambio de esa sávia que hubiera sido redentora, venian y se iban otros elementos mui distintos. Así como la guerra de Arauco, la viruela i el gran número de profesiones relijiosas impedian el crecimiento de la poblacion, el amor al lujo, llevado hasta el derroche, sacaba del pais su vitalidad económica.

En efecto, el lujo "fué, dice un testigo, el principio de la pobreza chilena: lo que parecia subir era bajar. Aumentóse cada dia mas con la emulacion, queriendo competir en lo brillante los que tenian 4 con los que tenian 8: éste buscando nuevas inventivas para sobresalir, aquél, agotando su bolsillo para seguirle, i de esta manera vinieron en breve a gastar los hijos lo que en muchos años de vida económica i frugal habian acopiado sus padres" (1).

Sin embargo, los reyes de España se habian empeñado en contener los desbordes del lujo, dictando reglamentos tan prolijos que en uno de ellos se ordenaba que en una basquiña de señora no se emplearan mas que ocho varas de jénero. En otro se disponia que solo usaran crinolina las mu-

(1) Don Juan José Santos Cruz, chileno, escribió unas "Noticias pertenecientes al reino de Chile, dadas en el año 1730," i un trabajo titulado "El mayor regocijo de Chile para sus naturales i españoles poseedores de él."

jeres públicamente malas. El presidente Ustáriz pidió al rei que limitase el uso de los encajes i prohibiera en absoluto el de los tejidos i “demas cosas que tengan oro i plata en los vestidos, colgaduras, camas, sillas, coches i en otros usos, por la profusion, decia, con que gastan i se destruyen muchas familias.”

Pero todo fué inútil. Ni la iglesia pudo hacerse obedecer de aquellas devotísimas damas cuando les mandó que alargaran los vestidos para que no ostentaran “el lujo i profanidad de los bajos”.

I no solo en vestidos lejislaban los reyes. Un bando promulgado en Santiago prevenia que ningun casado podia ir a España sin consentimiento de su mujer, dado ante escribano. El pueblo se sometia a todo eso; pero el establecimiento del estanco del tabaco produjo tanta indignacion, que hubo, dice un cronista, “ciertas revoluciones que pretendian elevarse *hasta la independencia*.”

Por esos años, el Cabildo costeaba los gastos de las siguientes fiestas i rogativas: la de San Sebastian (abogado de Santiago contra las pestes); la de San Lázaro (abogado contra la sarna i las carachas); la funcion de la Vera-Cruz; la procesion del Señor de Mayo; la fiesta de San Antonio (abogado contra las inundaciones); la Visita de Nuestra Señora a Santa Isabel (en favor de las

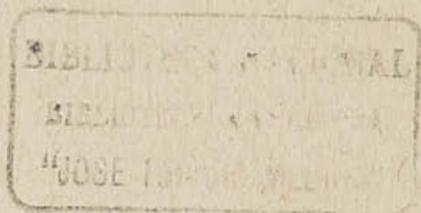
lluvias); la novena i fiesta del apóstol Santiago (patrono de la ciudad); la fiesta de Santa Rosa; la de Nuestra Señora del Socorro (patrona de las armas de la conquista); la rogativa de San Lucas (contra la langosta); la de San Márcos i la rogativa i fiesta de San Saturnino (contra los temblores).

Pero el sueldo anual de los "maestros de aulas i escuelas" de la ciudad, solo llegaba a 500 pesos.

A fines de este periodo (1765-78), un hábil i bien intencionado monarca, el rei Cárlos III, dictó varias medidas que dieron considerable impulso al progreso de Chile. "Considerando (decia) que solo un comercio libre i protegido *entre españoles europeos y americanos* puede restablecer en mis dominios la agricultura, la industria i la poblacion a su antiguo vigor", el rei modificó liberalmente muchos derechos i trabas de aduana; Cádiz dejó de ser el único puerto de embarque; se habilitaron varios otros en España i América, i por último, se permitió lo que hasta entónces estaba prohibido: que los estados americanos comerciaran recíprocamente sus productos i los enviaran directamente a España.

Como se vé, esta libertad comercial por ámplia que fuera en esos tiempos, quedaba limitada a España i sus colonias. Las demas naciones eran escluidas de toda relacion con América. Empero,

esa reforma a medias produjo beneficios incalculables. El comercio de Chile llegó bien pronto "a ponerse en el pié de hacer un jiro de cerca de tres millones de pesos en su comercio" con España, Buenos Aires i Perú.



CAPÍTULO XIV

GOBIERNO DE DON AMBROSIO O'HIGGINS (1)

1788—1796

O'Higgins nació en Irlanda, pueblo católico i pobre, cuyos hijos emigraban de preferencia a España para buscarse la vida y seguir en su relijion, perseguida en su patria por la dominacion inglesa. El fué uno de tantos. En Cádiz estuvo empleado en una casa de comercio de la que era jefe un pariente suyo. Habilitado con una factura de mercaderias, vino al Perú donde perdió cuanto trajo.

La condicion de extranjero cerraba todas las puertas i el hablar ingles, especialmente, se consideraba como indicio de herejía.

(1) Durante la mayor parte de su residencia en Chile, O'Higgins se firmó Ambrosio Higgins; en los últimos años agregó la particula nobiliaria O' que en Irlanda significa "hijo de". A veces agregaba tambien el apellido Vallenar.

Sobre esos primeros años de oscuridad i de pobreza en la vida de O'Higgins, se han compuesto muchas leyendas. En unas se dice que vino a América de simple *falte*; en otras que pertenecía a la casa de los barones de Ballenar.

Pero sea lo que fuere, su educacion correspondia a una clase elevada i O'Higgins tenia sobre los magnates españoles la superioridad de sus conocimientos. Para América era un sabio, particularmente en jeografia. Hablaba el latin i servía como ingeniero.

Del Perú pasó a Chile i en 1761 fué nombrado capitan delineador con el sueldo de \$ 500 al año.

Siempre contrariado por su carácter de extranjero, O'Higgins hizo por entónces un viaje a Madrid; mui bien recibido por el gobierno, suministró noticias importantísimas de la colonia i un mapa de Chile trabajado por él. Solicitó, en cambio, se le dejara en España; pero se le pidió que volviera en atencion a que sus servicios eran aquí mas útiles. Volvió en 1770, i recibió los despachos de capitan de dragones.

Desde esa fecha, cada año "fué marcando el progreso de aquella existencia extraordinaria. Baste decir que sus talentos, su enerjia moral, su brillante valor de soldado i las dotes de su admirable organizacion para el mando de los hombres, señal inequívoca del jénio, le llevaron a ser en las fronteras el verdadero árbitro del reino. Te-

nia la paz i la guerra en sus manos. Los araucanos lo amaban i le temian, como habian amado i temido a Caupolican; i de los fronterizos no se oian sino palabras de respeto i veneracion por su bienhechora autoridad."

Era ya jeneral de caballería, gobernador intendente de Concepcion i contaba 68 años de edad, cuando recibió el nombramiento de gobernador i capitán jeneral del reino de Chile, que le otorgó el rei en premio de sus eminentes servicios.

Su administracion constituyó el mayor beneficio que hasta entónces hubiera alcanzado Chile; porque de sus antecesores, la mayor parte se habia dedicado únicamente a las guerras de Arauco i al desarrollo de los intereses relijiosos; otros no habian tenido mas mira que la de enriquecerse a costa del pais esquilnado, y solo unos pocos habian servido con honradez i espíritu de gobierno. El fué el primero i el único durante la colonia que gobernó como un grande hombre de estado.

Conociendo el atraso vergonzoso en que se encontraba el reino i las causas que lo orijinaban, O'Higgins se consagró con las dotes de su extraordinaria naturaleza, a procurar el bien de la sociedad, estirpar los vicios i desórdenes populares, establecer el órden, la justicia i la administracion pública; a fomentar las riquezas del pais, mejorar la horrorosa situacion del pueblo i libertar a

los indios de la inhumana servidumbre de las *encomiendas*. (1)

El obispo Aldai.—Este ilustre prelado murió en el primer año del gobierno de O'Higgins. Don Manuel Aldai había nacido en Concepción en 1712 i fué nombrado obispo de Santiago a los 42 años de edad. Se distinguió por su saber i sus prendas de orador i de escritor i sobre éstas por la bondad de su alma sencilla i pura. Como Villaruel, Aldai hizo de los pobres la familia de su corazón.

En favor del pueblo estableció en la Catedral la Escuela de Cristo, en la que él mismo enseñaba i en las calles se le veía rodeado de niños a quienes instruía i cuya miseria aliviaba. De su herencia i de sus rentas dió para la construcción de la Catedral sumas que se hacen subir a \$ 150,000.

En la terrible epidemia llamada "El malcito," a mas de los cuidados personales que prodigó a los enfermos, Aldai "dió tantas limosnas que quedó adeudado."

(1) *Encomienda* era la porción de indios que daba el rei a los particulares en premio de servicios. El amo debía de servirles de padre e instruirlos en la doctrina cristiana; pero aunque el rei había suprimido el trabajo personal, los indios seguían sirviendo de bestias de carga i de trabajo en los campos i en las minas, "sin mas salario, decía O'Higgins, que 40 varas de bayeta con que el miserable indio escasamente llega a cubrir en el año a su familia i media arroba de charqui de cabra i un almud de cebada que se suministra por medio mes a cada familia."

Administracion de O'Higgins.—En medio de los graves cuidados del gobierno jeneral del pais, en Santiago atendió O'Higgins a necesidades locales que aun hoy están desatendidas, como la pavimentacion de las calles, el enlozado de las aceras, que no se conocia, las plantaciones municipales, el servicio de agua potable i muchas obras de hijiene i de decencia pública. No logró, sin embargo, vencer las preocupaciones que se opusieron a la creacion de un cementerio jeneral, apartado del centro de la ciudad; pero llevó a cabo otras obras que en su tiempo comprometieron la gratitud nacional.

Apesar de que Santiago vivia bajo la amenaza patente de ser destruida por el Mapocho en cada invierno, el proyecto de construir malecones que la pusieran a cubierto de nuevas ruinas, se eternizaba en tramitaciones. Aprovechando los conocimientos de Toesca i el patriotismo de don Manuel de Salas, O'Higgins construyó los tajamares que aún en nuestros dias han sido la salvacion de la ciudad. Construyó ademas un camino carretero sobre la senda para mulas que separaba mas bien que unia a Santiago con Valparaiso. Dió a ésta el titulo de ciudad i su carroza fué el primer vehiculo que corrió entre las dos ciudades. Otro camino igual facilitó la amistad i el comercio con la Arjentina. El palacio de la Moneda habia comenzado a construirse en el Basural (hoy Merca-

do); reconocida la mala condicion del terreno, el presidente Benavides compró en \$ 9,000 el antiguo local en que los jesuitas habian tenido una casa de beatos o *teatinos* entre la Cañada i la calle *Real*; pero aunque Toesca habia entregado ya los planos, no se habia hecho ningun trabajo. O'Higgins dejó terminado el edificio.

Pero su obra mas benéfica i humanitaria fué el viaje que emprendió a los pueblos del norte con el objeto,—segun sus propias palabras, “de mejorar la situacion de los pobres, vijilar la conducta de los empleados, remediar los abusos i crueldades de los gobernantes i patrones, fomentar el comercio, la agricultura i la mineria; crear industrias i formar planos que dieran a conocer las ciudades, su clima, produccion i calidad del suelo.”

Viendo que esas provincias no tenian mas sosten que las minas, i no producian nada para su sustento, trató de fomentar la agricultura para abaratar la vida i crearles otro porvenir. Convencido de que en ellas se podian introducir con éxito algunos cultivos del Perú, repartió arroz, semillas de algodón i cañas de azúcar. Mandó empedrar las calles de La Serena i plantar árboles cuya madera sirviera para las construcciones, en reemplazo de la totora.

Fomentó la creacion de sociedades comerciales para cultivar el algodón, esplotar la pesca i cons-

truir un camino entre La Serena i Cuzcuz. Procuró ademas establecer por acciones una Compañía Marítima con un capital de \$ 100,000, con los cuales debian adquirirse tres buques para llevar los productos del pais no solo al Perú, sino hasta Centro América i California, "a fin de independizar a Chile de la doble tirania de los navieros del Callao i de los constructores de Guayaquil". Esa seria la base de la marina mercante chilena para lo cual se construiría un astillero en la boca del Maule, donde creó un puerto con tal propósito.

"En el estudio de las ciencias introdujo una revolucion sin precedente, consintiendo en que el ilustre Salas abriese su *Academia de San Luis*, especie de Ateneo práctico de ciencias, de dibujo i lenguas vivas." A despecho de todas las prohibiciones reales i eclesiásticas, creó la inmigracion extranjera. Hizo dar un paso de jigante a la encojida, beata i asustadiza sociedad colonial, creando al teatro su derecho de existencia en medio de las mil preocupaciones que lo condenaban.

Trasladó la antigua villa de Cuzcuz al sitio que hoy ocupa Illapel, i fundó las ciudades de Santa Rosa de Los Andes, Combarbalá, Vallenar, Nueva Bilbao (hoy Constitucion), San José de Maipo, San Ambrosio de Linares i Reina Luisa del Parral.

En 1789 decretó la libertad de los indios esclavos i la hizo efectiva a despecho de los que lucraban con la servidumbre de esos infelices. Para regularizar la administracion de los caudales públicos, formó el balance de las entradas i gastos fiscales en 1788. Esta operacion permitió ver que las entradas habian ascendido a \$ 592,178. i los gastos a \$ 654,278. Para corregir este mal, O'Higgins indicó el mismo i único remedio que hoi se busca, diciendo entónces "que era fuerza que el pais gastara ménos i produjera mas", i lo aplicó activamente en cuanto estuvo de su parte, haciendo economias, despertando la iniciativa particular, protejiendo el trabajo i el comercio, e imponiendo contribuciones sobre los artículos de "vicio i de regalo", como él decia.

Entre las necesidades que mas se hacian sentir estaba la reforma de la tardía administracion de justicia.

O'Higgins obtuvo del rei la creacion de un *Consulado*, tribunal compuesto de comerciantes, encargado de juzgar las causas comerciales i fomentar la industria i el comercio.

A causa de la distancia, la rejion de Valdivia, que era la mas atrasada, i la de Chiloé que apenas se conocia, sólo en el nombre formaban parte del territorio. El señorío independiente de los araucanos las aislaba mas todavia. O'Higgins comprendió la necesidad de asegurarlas i darles

civilizacion, fundando ciudades en sus vastas soledades, i a pesar de sus años i de las penalidades de tan largo viaje, el ilustre i valeroso anciano, todavia ágil i robusto, se dirijió a Valdivia con el mismo programa de trabajo que habia llevado al norte.

En 1792, dos caciques de Valdivia habian descubierto al capitán don Tomas de Figueroa el sitio en que estaban las ruinas de la antigua Osorno, i cuyos vestijios “por su grandeza, por lo hermoso y ancho de sus calles, tiradas a cordel, i por sus edificios, aunque arruinados, indicaban haber sido populosa i rica.”

O'Higgins ordenó construir una carretera de Valdivia a Chiloé i repobló a Osorno con 426 colonos que llevó e instaló personalmente, dándoles terrenos, herramientas i semillas, orgulloso i contento de su obra; porque esas eran las satisfacciones que se daba ese hombre de tan altas miras, pero melancólico i austero: fundar ciudades, crear la vida i la riqueza donde nada existia i hacer por su mano la felicidad del pueblo que gobernaba.

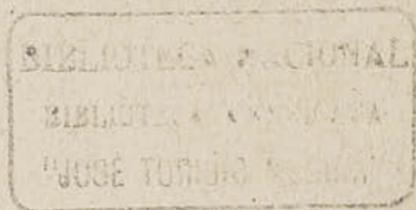
Iba a continuar en su tarea, pero las lluvias i fatigas que habia soportado, llevando a costas el peso de 76 años de edad, quebrantaron gravemente su salud, i tuvo que regresar a Santiago.

En 1796 recibió el nombramiento de virrei del Perú, que constituia la mas alta recompensa que el rei podia conceder en América. Antes de par-

tir, O'Higgins decretó la construcción del Canal de Maipo, trabajo que terminó su hijo, años más tarde.

“Tal fué la obra, la misión, la gloria de don Ambrosio O'Higgins i para llegar a apreciarla en todo su valor, preciso es que el juicio del crítico retroceda hasta aquella era de profunda ignorancia, de envilecimiento moral del hombre, atado al poste de invencibles preocupaciones i de deplorable atraso.”

O'Higgins se embarcó casi ocultamente para el Callao. Dejaba en Chile el recuerdo de sus grandes acciones i un hijo que, en campo más grande, había de igualarlo en virtudes i excederlo en glorias i servicios.



CAPÍTULO XV

LOS ÚLTIMOS GOBERNADORES

1796—1810

Don José de Rezabal i Ugarte (de Abril a Setiembre de 1796.)—Gozaba fama de sábio por dos obras que habia escrito i se hizo cargo del gobierno como Rejente de la Audiencia, miéntras llegaba, en reemplazo de O'Higgins,

Don Gabriel de Avilés i del Fierro, teniente jeneral i marqués de Avilés (1796-1799).—Nombró asesor de gobierno a Don Juan Martinez de Rozas i secretario privado a Don Miguel Lastarria. España habia declarado la guerra a Gran Bretaña i Avilés desplegó grande actividad en poner el reino en estado de defensa. Construyó en Santiago un edificio para instalar una fábrica de pólvora al pié del San Cristóbal; pero buques ingleses no vinieron sino a contrabandear amistosamente con los clientes que tenian en la costa.

Avilés corrijió muchos abusos odiosos; atendió

a la higiene i ornato de Santiago, aumentó los talleres i cuidó especialmente de la beneficencia pública, tan desatendida en los siglos anteriores.

Ordenó que en la Casa de Recojidas se enseñaran trabajos de mano a las presas; proporcionó rentas a la Casa de Huérfanos; reconstruyó el hospital de San Juan de Dios i estableció loterías públicas en favor de esta obra.

“Considerando, decia Aviles, que las casas de caridad están, en mi concepto, mas arregladas cuando se manejan por seculares que cuando están a cargo de relijiosos hospitalarios”, se empeñó en reformar en tal sentido la administracion de los hospitales.

A fin de establecer la fabricacion de tejidos, repartió entre algunas familias pobres máquinas para que hilasen el lino. Bajo su gobierno, Don Manuel de Salas logró, al fin, abrir los cursos de la Academia de San Luis, comprometiéndose a pagar de su bolsillo los sueldos de los profesores en caso que el rei no aprobara esa medida.

Nombrado Avilés virrei de Buenos Aires, llevó de secretario a Lastarria, así como O'Higgins habia llevado al Perú a Don Ramon Martinez de Rozas.

Don Manuel de Salas.—Durante la administracion de Avilés fué Alcalde correjidor de Santiago este eminente ciudadano. Salas habia nacido en esta ciudad en 1755, poseia una ilustracion

sorprendente para su época i por sus servicios habíase conquistado justa fama de filántropo i patriota.

Convencido de que Chile "para ser uno de los países mas ricos del mundo" solo necesitaba crear industrias i dar al pueblo instruccion i hábitos de trabajo, Salas fundó la Academia de San Luis; gastó sumas considerables en dar a conocer las riquezas minerales del país i en propagar el cultivo de algunas plantas industriales, como el cáñamo i el lino. Desde entónces, su mano se encuentra en toda obra de amor a Chile i de caridad al prójimo.

Don Joaquin del Pino, mariscal de campo (1799-1801).--Agobiado el gobierno español con sus guerras en Europa, tocó a del Pino dilijenciar los donativos i préstamos que solicitaba el rei, pero el fracaso de sus jestionés demostró claramente el descrédito en que habia caído la palabra real i el descontento que producian esas súplicas vergonzantes.

Por otra parte, a los chilenos nada les importaban aquellas lejanas guerras i el amor a la pátria entraba ya a reemplazar la adoracion al rei, que habia sido uno de los fanatismos de sus padres españoles.

Del Pino encargó al coronel don Juan Ojeda que escribiera la obra titulada "Descripcion de la Frontera de la Concepcion de Chile."

Del Pino pasó al virreinato de Buenos Aires.

Don José de Santiago Concha, (Abril-Diciembre de 1801).—Hijo del oidor don Melchor de Santiago Concha i nieto del severo Presidente que juzgó i sentenció a Ustáriz, don José nació en Santiago, se graduó de doctor en la Universidad de Lima i fué nombrado, a su vez, oidor de la Real Audiencia de Chile. Concha reemplazó a del Pino mientras

Don Francisco Diez de Medina (Diciembre de 1801-Enero de 1802), a quien correspondía el gobierno como oidor mas antiguo, terminaba una licencia. Medina gobernó hasta la llegada del gobernador propietario, nombrado por el período de ocho años que se habia fijado como duracion del cargo.

Don Luis Muñoz de Guzman, teniente jeneral de marina (1802-1808). Su administracion constituyó una era de progreso público i de educacion social, que transformó las rancias costumbres de la época i arrancó de la vida santiaguina gran parte de la empolvada decoracion de colonia i de convento que la hacian parecerse a una jóven hermosa con traje de anciana; porque todo en Chile tenia entónces el corte, los achaques i ceremonias de la vejez.

Hasta esa fecha, los gobernadores, mas soldados que cortesanos, o célibes como el gran O'Higgins, solo habian atendido a la parte políti-

ca i guerrera de su cargo. La sociabilidad no habia ganado gran cosa con ellos. Las costumbres seguian siendo las mismas, dentro de un código inflexible de etiquetas ridiculas i de preocupaciones lugareñas. No existian aún las diversiones propias de una sociedad civilizada.

El padre de familia era un amo, casi un tirano; los hijos, como los esclavos, le decian su merced; la esposa no era su igual; pues su mision se reducía a los deberes i dolores de la maternidad. Las niñas vejetaban en sus casas casi lo mismo que en un claustro i a muchas no les enseñaban ni a firmarse para que no escribieran cartas de amor.

Guzman i su familia aventaron ese polvo de vejez que tanto entristecia a Santiago. Habian vivido en la corte de los reyes de España i trajeron a Chile los hábitos i gustos de una cultura desconocida hasta entónces. Dieron al gobierno la animacion i popularidad que proporciona un hogar brillante; crearon la sociedad en el alto sentido que hoi tiene esta palabra, i purificaron sus aficiones, sustituyendo las fiestas de toros i de de gallos por saraos en que se cultivaba la música, la danza i el arte de la conversacion. A las burdas *topeaduras* de caballos, sucedieron las cabalgatas elegantes i los paseos a los campos i a las costas. Los hombres suavizaron la rudeza de sus gustos i modales i la mujer comenzó a tener

parte de la importancia social que le daban en Europa.

Para completar tan grande transformacion, Guzman construyó un teatro permanente, i su familia hizo gala de presentarse en todas las funciones, a fin de cimentar ese entretenimiento público i quitar a la timorata sociedad la idea de que era pecado mortal.

Trabajos administrativos.—Muñoz se empeñó en instruir i educar al pueblo; protejió decididamente la Academia de San Luis; mejoró el aseo, policia i decencia de la ciudad. Mandó numerar las casas i dar nombres a las calles (1). Secundado por don Manuel de Salas, fundó el Hospicio que hoi existe i prohibió la mendicidad en la via pública; terminó los Tajamares de O'Higgins, instaló en la Casa de Moneda, cuyos trabajos habian durado 20 años, las máquinas i el cuerpo de empleados; formó la plazuela del trente i comenzó los trabajos del Canal de San Carlos. En su gobierno se terminaron los palacios de la Audiencia i Cajas Reales (Intendencia), del Consulado (Biblioteca Nacional); de la Aduana (Tribunales de Justicia) i las iglesias de Santo Domingo, Santa Ana, Estampa i San Isidro.

Llegada de la vacuna.—De España habia salido una espedicion científica para propagar la va-

(1) De este trabajo resultó que Santiago tenia entónces 62 calles, 179 manzanas edificadas, 2,169 casas i 809 ranchos.

cuna en las colonias españolas i en 1805 llegó a Santiago “este don de la naturaleza que venia a salvar la existencia de millares de hombres”. Atenta su poblacion, pocos pueblos de la tierra han sufrido mas que Chile por la viruela. Hija del desaseo, traida del Perú en 1561, ella fué año a año, desde aquella remota fecha, la epidemia casera, el tremendo azote de su escasa poblacion. Nadie acertará hoi a decir cuantos millones de hombres cuesta al pais ese mal que solo vive en los pueblos desaseados i que gobiernos mas respetuosos de la vida humana habrian suprimido con sencillas medidas de hijiene.

La vacuna fué resistida por el pueblo; pero Don Julian Grajales, médico i filántropo, estableció juntas de vacuna i formó ayudantes que lo auxiliaran en su tarea con verdadera abnegacion. Entre éstos se distinguieron Don Manuel de Salas i Don Nicolas Matorras, rejidor del Cabildo. Ambos vacunaban en las casas i recorrian los campos en busca de los pobres, durante 18 meses que duró su humanitaria mision.

Guerra con Gran Bretaña.—A causa de esta nueva guerra, las costas de Chile fueron teatro de graves acontecimientos. En Talcahuano, Don Tomas de Figueroa tomó al abordaje dos buques ingleses; pero un buque ingles destruyó el caserío de Coquimbo.

Algunos barcos americanos que cazaban lobos

en Juan Fernández i contrabandeaban pacíficamente, sufrieron tambien atropellos de las autoridades i perjuicios por los cuales el rei tuvo que pagar mas de un millon de pesos de indemnizacion.

A mas de sus negocios, los marinos americanos hacian una activa propaganda de ideas revolucionarias i se preocupaban de estudiar el estado de los ánimos en esos dias: "En jeneral me pareció, dice uno de ellos, que se habia despertado en los chilenos el conocimiento del abyecto estado de vasallaje a que los tienen sometidos sus dominadores, desde que los puestos de honor i de provecho están esclusivamente en posesion de éstos, con gran daño de los criollos. Frecuentemente se les escapan estallidos de indignacion por estas i otras ofensas, espresando la esperanza de que el periodo de la emancipacion no está distante."

Miéntras así pensaba la jente en Chile, el rei volvió a solicitar donativos para sostener la guerra en Europa; pero aquí las cosas rodaban por tal pendiente de cansancio, a mas de la jeneral pobreza, que la suscripcion de 1805 en favor de la corona, solo alcanzó a \$ 50.

En cambio, al año siguiente, el Consulado tuvo que enviar la suma de \$ 50,000 para impedir que se impusiera a los comerciantes un empréstito forzoso i se diera cumplimiento a otras medidas que tendian a trasladar a España el poco dinero

que aún quedaba en el país para sus transacciones mas indispensables.

El año de 1806 fué de grandes alarmas para la colonia. Una escuadra inglesa se apoderó de Buenos Aires, i luego se supo que una expedición de 4,000 hombres habia salido de Inglaterra con el objeto de conquistar a Chile. Para hacer frente a este peligro, Muñoz llamó a las armas a la guardia nacional, la que dió un contingente de cerca de 16,000 soldados. Las milicias de Santiago fueron llevadas a Las Lomas, donde hicieron verdadera vida de campaña durante cuatro meses, i en este tiempo “se pusieron tan aguerridas, dice un testigo, que en las falsas alarmas que se les dieron en las noches, a los diez minutos estaban vestidas, armadas i formadas.” Entre tanto, el oficial francés De-Liniers, al frente de las milicias de Buenos Aires, recuperó dos veces la ciudad i obligó a los ingleses a renunciar definitivamente a toda esperanza de conquistar a Chile. Este espléndido triunfo fué celebrado fraternalmente en Santiago con grandes fiestas i el Cabildo i las señoras enviaron una cuantiosa suma para socorrer a las viudas i huérfanos de los soldados muertos en defensa de Buenos Aires.

Disuelto el campamento de Las Lomas, donde por primera vez se juntó el pueblo con las clases superiores, los guardias nacionales volvieron a la vida civil; pero la conciencia que allí habian ad-

quirido de su propia fuerza, alentó sus deseos de independencia “i muchos comenzaron a pedir lo que hoi se llama un *Diez i ocho de Setiembre.*”

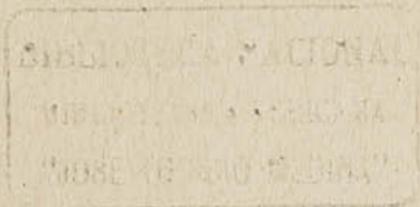
Muerte de Muñoz.—Inutilizado por su decadencia senil, Muñoz delegó en dos empleados las funciones del gobierno. Acusado ante el rei por este abandono de sus deberes, no sobrevivió largo tiempo a ese golpe, i una mañana en Noviembre de 1808, fué encontrado muerto en su lecho.

Los actos de los últimos años de su gobierno le habian concitado muchos enemigos i aún se acusó de venalidad a los que gobernaban por él.

Don Juan Rodríguez de Ballesteros (Febrero a Marzo de 1808).—El rei habia ordenado que en los casos de muerte, enfermedad o ausencia de los gobernadores, recayera el mando político i militar en el jefe de mayor graduacion que no bajase de coronel efectivo de ejército.

Sin embargo, la Real Audiencia, valiéndose de que en Santiago no habia ningun jefe de tal rango, pues todos estaban en el sur, instaló como gobernador interino a su presidente Don Juan Rodríguez Ballesteros, hombre ilustrado que habia venido a Chile en 1787. Sosteniendo a O'Higgins en su combatida empresa de establecer un teatro, Ballesteros escribió una memoria para probar que las representaciones dramáticas eran preferibles a las lidias de toros.

Entre tanto, los jefes de la frontera, movidos por Don Juan Martinez de Rozas, protestaron del nombramiento ilegal de la Audiencia, i como la razon era evidente, fué reconocido el brigadier Carrasco.



CAPÍTULO XVI

GOBIERNOS DE CARRASCO I DE TORO DE ZAMBRANO

Venga abajo un régimen social que es un obstáculo invencible para el bien; un régimen social que deja al hombre sujeto a la miseria, en una tierra que es un verdadero Paraíso.

Manuel de Salas.

Don Francisco Antonio Garcia Carrasco (1808-1810)—Militar sin prestigio alguno, Carrasco vino a interrumpir la serie de los presidentes administradores como Muñoz, Avilés, O'Higgins i Henríquez. “De agradables maneras i aparentemente de benévola disposición, era de carácter indeciso, de mente estrecha, inflado de vanidad i pronto a exaltarse contra el que se atrevía a desobedecer una orden dada en nombre del rei.”

Carrasco trajo de Concepcion como secretario privado al doctor Rozas. Este podia suplir, sin duda, la incompetencia de su jefe; pero no quitarle las bajas inclinaciones de sus gustos.

Al revés de lo que pensaba el culto Ballesteros, Carrasco preferia las peleas de gallos i lidias de toros a las representaciones dramáticas i a los encantos de la música.

Como consecuencia, concluyeron en palacio los saráoos de buen tono; la brillante Corte que presidia la familia de Guzman fué reemplazada por jente ordinaria, i una negra, que era el mejor empeño para Carrasco, pasó a ser la dueña de casa en el hogar del presidente. Por grande que aún fuera el respeto cuasi supersticioso con que se miraba al representante del rei, la rispida aristocracia se apartó con repugnancia de su trato

Trastornos en España.—A los pocos dias de la instalacion de Carrasco, llegó la noticia de que los franceses, vencedores de toda Europa, habian invadido la península; que el rei Fernando VII quedaba prisionero i que Napoleon I, emperador de Francia, habia hecho rei de España a su hermano José, a quien sostenian 100,000 veteranos; pero que los españoles fieles a Fernando tenian constituido un Consejo de Rejencia que gobernaria en su nombre desde Cádiz, miéntras lograban espulsar a los invasores.

Tan graves nuevas produjeron naturalmente

mui sérias cavilaciones. Todos cantaban su fidelidad al soberano cautivo; pero ¿i si no volvía mas a España i se afianzaba para siempre el rei francés? Por fin, el cabildo de Santiago proclamó rei a Fernando i reconoció la autoridad del Consejo de Rejencia; pero hubo muchos que dijeron que si los franceses conquistaban a España, los chilenos podían hacerse independientes. I cupo a la ciudad de Chillan el honor de dar en esos días la fórmula mas clara i enérgica sobre tan peligroso tema; pues de allí fueron traídos a Santiago el prior del Hospital de San Juan de Dios, frai Rosauero Acuña i el rejidor don Pedro Ramon Arriagada, i procesados como reos de haber sostenido que “así como estos pueblos se habían sometido al gobierno español, también podían separarse de él i vivir libres de tantas pensiones i pechos.”

Esto era lo mas atrevido “i sacrilego” que se hubiera oído hasta entónces i espresaba bien el cansancio i amarguras de los chilenos dentro de la camisa de fuerza del réjimen colonial.

El crimen de la Escorpion.—La situacion de Carrasco se hacia mas difícil cada día, cuando un crimen premeditado i vil arrojó sobre él la afrenta de asesino i de ladrón. Los hechos pasaron de este modo: la fragata inglesa *Escorpion* llegó a Topocalma a contrabandear su carga; el administrador de aduanas quiso apresarla por los medios

legales; pero algunos ajentes i compatriotas de Carrasco, en connivencia con él, i tomando el nombre de personajes conocidos, trataron secretamente la compra de las mercaderias. El médico inglés don Jorje Edwards que residia en Coquimbo, previno al comandante que le tendian una celada; pero completamente engañado éste por los cómplices de Carrasco, se dirijió a Quilimari para entregar lo vendido i recibir su importe. Allí fué asesinado a traicion con ocho marineros indefensos.

Aunque el caso era de simple comiso porque Inglaterra estaba en paz con España, Carrasco decidió se considerara como presa de guerra para que los captores pudieran repartirse del valor del buque i del cargamento, estimados en \$ 600,000.

Otras complicaciones.—Los reyes creian que Chile i las demas colonias habian nacido para la servidumbre. Así se vió que la princesa doña Carlota Joaquina de Borbon, hermana de Fernando VII, que no habia hecho ni la felicidad de su esposo, el rejente de Portugal, de quien estaba separada, se ofreció para labrar la de estos pueblos, si la reconocian como rejente durante la cautividad de su hermano. Convencida de que los franceses se quedarian en España, ella intrigaba para formarse un reino cuyo centro seria Buenos Aires. Con tal objeto escribió a muchos personajes de Santiago i envió un emisario al gobierno. Las ofertas fueron rechazadas; pero aquellos que

ya podian llamarse revolucionarios, se valieron de ellas para propalar rumores de que Carrasco estaba en tratos con doña Joaquina i que Chile iba a ser entregado a los portugueses. Para mayor confusion i desaliento de los realistas, las noticias que llegaban de España eran fatales a la causa.

Nuevas victorias habian afianzado al rei José i se sabian los nombres de las corporaciones, prelados, jenerales i grandes de España que a diario se pasaban a su bando, nombres que multiplicaban los patriotas para que sirvieran de estímulo a los indecisos de aquí.

El Cabildo. Los partidos. Despues del crimen de la *Escorpion*, el doctor Rozas renunció su puesto de secretario privado de Carrasco, convencido de que buenamente no se obtendrian las reformas liberales que él i sus amigos creian indispensables. Este partido en formacion, dirigido por don Francisco Antonio Perez, integró con don José Nicolas de la Cerda, don Agustin Eizaguirre i don Juan Antonio Ovalle, el Cabildo de Santiago i, a su vez, este pequeño congreso, que era la única institucion nacional, la sola distincion politica a que podian aspirar los chilenos, se hizo desde entónces el sostenedor de las reformas. Estas reformas, modestas i aún timidas, correspondian a una aspiracion jeneral: el pais habia progresado; muchos hombres se daban cuenta cabal de la situacion; la masa del pueblo i la juventud

mas distinguida eran chilenas; ámbas habian adquirido en el campamento de Las Lomas el convencimiento de que constituian una fuerza formidable; todos, en fin, sentian las ánsias de una vida mas libre, de un réjimen ménos odioso i depresivo, i se conformaban con algunas franquicias que no eran mas que un grano de progreso, como el permiso de comerciar libremente con las demas naciones, permiso que habia de enriquecer i civilizar al pais. La idea de la independendencia no jermínaba sino en contadas cabezas, i se guardaba en secreto.

A tan justas demandas, Carrasco respondió con la promulgacion de dos bandos: por el uno ordenaba la espulsion de todos los extranjeros "por cuanto éstos con sus doctrinas i malas costumbres eran causa de la perversión de los naturales," i por el otro prohibia, bajo pena de muerte "hablar de cosa que sonara a independendencia o libertad."

Estas medidas sirvieron para definir i colorear netamente los dos bandos en lucha: el realista o de gobierno, que contaba con la Real Audiencia, la Inquisicion, el obispado, el clero, las monjas i los empleados i comerciantes venidos de España; i el criollo, encabezado por el Cabildo i que aún no se daba el nombre de chileno sinó de *patriota*. Pero la eleccion de don Agustin Eizaguirre, para alcalde de Santiago, definió mas claramente su actitud i aspiraciones; pues Eizaguirre acababa de ser

acusado de haber dicho “que mientras América fuese gobernada por España no habia de progresar.”

Otro incidente hizo definitiva i ruidosa la ruptura de Carrasco con el Cabildo. El Consejo de Rejencia habia acordado que cada colonia enviara diputados a las Cortes Constituyentes, que debian reunirse en Cádiz. Carrasco impidió la eleccion, temeroso de que saliera elegido algun cabildante. A pesar de esto, Chile fué representado por don Miguel Riesco i don Joaquin Fernandez que se encontraban en Cádiz.

Persecucion a los patriotas.—Las noticias de nuevos triunfos de Napoleon en España, llegaron en auxilio de los patriotas. Carrasco, presintiendo cercanas tormentas, ordenó recojer i embarcar cuatro mil lanzas que quedaban del campamento de Las Lomas i eran las únicas armas con que contaba el pais. En medio de tantos sobresaltos, el virrei de Buenos Aires le pasó parte de que en Santiago todos conspiraban para sustraerse de la dominacion del soberano cautivo.

Al propio tiempo, los agentes encargados de espiar las conversaciones, le comunicaron que en casa de don José Antonio Rojas se reunia la junta de los que sostenian i propalaban “que toda la felicidad del reino consistia en sacudir el yugo de la fidelidad i vasallaje, i adoptar la idea de una independencia absoluta.” Por órden de Carrasco

fueron reducidos a prision don Bernardo Vera i Pintado, jóven abogado argentino i los ancianos patriotas Rojas i don Juan Antonio Ovalle, i conducidos a Valparaiso sin abrigos, en malos caballos i peores monturas, en la fria madrugada de un dia de mayo de 1810. El viaje duró tres dias i medio i fué un cruel suplicio para los dos venerables ancianos, arrancados de su hogar sin consideracion alguna.

Este atentado levantó por segunda vez contra Carrasco la indignacion pública, i esta aumentó cuando se supo que su propósito era enviar a los presos secretamente al Perú. Mediante la intervencion de la Audiencia i del Cabildo Eclesiástico, Carrasco suspendió la orden de destierro.

En medio de estas agitaciones se supo en Santiago que el 25 de Mayo el pueblo de Buenos Aires habia depuesto al virrei i creado una Junta revolucionaria, i que este suceso habia tenido por causa las noticias confirmadas de que los franceses eran dueños de toda España. La alegria de los patriotas pareció a Carrasco una elocuente notificacion. Entre tanto, miéntras todos confiaban en que los presos ya no serian desterrados, segun las solemnes promesas obtenidas, Carrasco, envió secretamente la orden de embarcarlos. En la madrugada del 11 de julio, própios llegados de Valparaiso, trajeron la noticia de esta nueva felonía.

Caída de Carrasco.—La juventud elegante que servía al Cabildo de correo i de guerrilla, se encargó de comunicarla de puerta en puerta i con tanta eficacia que en pocos momentos olas enfurecidas de pueblo llenaron la plaza, pidiendo a voces que se tocara a Cabildo abierto. Esto era una asamblea pública en la que las corporaciones civiles i relijiosas, los empleados i vecinos principales, entraban a deliberar con los cabildantes.

Luego el Cabildo i el pueblo invadieron la sala en que funcionaba la Audiencia, i Carrasco fué obligado a comparecer para dar satisfaccion de su conducta. Allí, don José Antonio Argomedo, procurador de la ciudad, le exijió en una injuriosa arenga que revocara la orden de destierro, despues de enrostrarle todos los atropellos de su mala administracion.

Carrasco que confiaba en que pronto llegaría la tropa que habia mandado llamar, oyó todo eso con desden i aun amenazó con prisiones; pero la tropa no se movió de sus cuarteles i, en cambio, el pueblo formaba en la plaza una falanje de cuatro mil hombres, resueltos a todo.

Carrasco firmó entónces la orden que se le exijía i de ahí mismo partieron el alférez real don Diego de Larrain i varios jóvenes que se ofrecieron para llevarla; pero aunque corrieron reventando caballos, cuando llegaron a Valparaiso ya habia salido el buque que conducía a Rojas i

a Ovalle. Solo Vera habia logrado quedarse por enfermo.

Tras de este desengaño que aumentó las iras populares, empezaron a circular siniestros rumores de que Carrasco reclutaba zambos i repartia cuchillos entre fascinerosos para saquear i asesinar a los que lo habian insultado en el Cabildo; pero el pueblo, léjos de acobardar, se lanzó a prevenir el atentado.

En la noche del 14, a eso de las nueve, no ménos de 800 hombres, entre infantes i jinetes, armados hasta de palos, pero todos con cuchillos, ocuparon militarmente la plaza i en seguida toda la ciudad con un órden i rapidéz que denunciaba el aprendizaje de Las Lomas. Los alcaldes i rejidores hacian de jefes i los jóvenes de las familias mas distinguidas formaban como soldados. Un escuadron de caballería cerró la plazuela de la Moneda para impedir que se abrieran las puertas del cuartel de Artilleria, que estaba al frente, i otro igual sitió el de San Pablo, en tanto que diversas patrullas rondaban la poblacion.

Esta soberania del pueblo sobre la capital duró hasta el 15. Al própio tiempo, los directores del movimiento habian ya acordado en reuniones secretas que se celebraban en las casas de don Antonio Hermida i de don Juan Agustin Alcalde, hacer el dia 17 un levantamiento en masa, deponer a Carrasco i acordar una nueva forma de gobierno. Desgra-

ciadamente, la conspiracion fué delatada a la Audiencia i ésta logró decidir a Carrasco a renunciar su puesto, a fin de evitar la sangrienta catástrofe que se preparaba.

Reunida una Junta de Guerra, Carrasco abdicó ante ella el poder supremo. La Junta le conservó su rango, sueldo i habitacion en palacio hasta que el rei designara al sucesor propietario i reconoció como presidente al brigadier don Mateo Toro de Zambrano, Conde de la Conquista, que era el militar mas antiguo.

Esta discreta tramoya burló los planes de los patriotas. Poco despues se recibió en Santiago la orden en que el gobierno español quitaba el mando a Carrasco, en vista de la acusacion entablada contra él por Gran Bretaña a causa del crimen de la *Escorpion*.

Don Mateo Toro de Zambrano (Julio a Setiembre de 1810).—Nacido en Santiago, poseia un cuantioso caudal i contaba 85 años de edad. Sobrino del obispo de Concepcion, don José de Toro, don Mateo, alcalde i réjidor varias veces del Cabildo de Santiago, superintendente de la Casa de Moneda, habia comandado además un cuerpo de milicias i obtenido el título honorifico de brigadier en premio de sus servicios.

Pero incapacitado por su estremada vejez, el Conde no era mas que un biombo de lujo, hábilmente escojido por la Audiencia para gobernar

detras de él. Así lo creyó. Creyó también que la nacionalidad del Conde contentaría a los chilenos.

El primer bando del nuevo presidente demostró bien pronto la influencia i propósitos de los oidores. En efecto, recomendaba ese documento "el mas cristiano amor entre los españoles europeos i criollos; prohibia las juntas i corrillos; el uso de armas prohibidas i las recojidas tarde, ordenando que cada vecino pusiera en la puerta de su casa un farol que alumbrara toda la noche." Estas medidas tenian por objeto mantener el orden i "la íntegra conservacion de estos dominios al mui amado soberano Fernando VII."

Por su parte, los españoles daban por "estinguído ya todo espíritu de partido i salvada la patria con solo la gloria de haber exaltado a un hijo suyo al primer rango del reino." Pero el recibimiento triunfal que se hizo a don Bernardo Vera, dejó ver que los patriotas pensaban de distinto modo.

Por esos mismos dias avisaron de Buenos Aires que don Francisco Javier Elío, que era mas torpe i malo que Carrasco, habia sido nombrado gobernador de Chile. A la vez, aconsejaban establecer cuanto ántes una Junta Revolucionaria.

Adelantándose a esos consejos, el doctor Rozas i don Bernardo O'Higgins, hacendado de los Angeles, desde tiempo atrás hacian en Concepcion activa propaganda revolucionaria, i en Santiago se

conspiraba con igual empeño en las casas de Eyzaguirre, de Alcalde i del canónigo don Vicente Larrain, hermano del ardoroso fraile republicano, frai Joaquin, de la órden de la Merced i de la familia que mas tarde se llamó de los "ochocientos" por el gran número de sus miembros.

Para preparar mejor el campo, el doctor Rozas redactó sobre las ideas de O'Higgins, Salas i Rojas, que eran sin duda, los mas ilustrados, un "*Catecismo Político-cristiano, dispuesto para instruccion de los pueblos libres de la América Meridional.*" Este catecismo llevaba la firma de *José Amor de la Patria* i en él se establecia el soberano derecho de los pueblos para darse el gobierno que mejor les conviniera; pintaba las ventajas de la República sobre la monarquía, recordaba los crímenes cometidos por España en América; pedia la instalacion de una Junta, aconsejaba al pueblo que recibiera a Elio con la punta de las bayonetas i concluía diciendo: "Ni reyes intrusos, ni franceses, ni ingleses, ni Carlota, ni portugueses, ni dominacion alguna extranjera. Morir todos primero ¡americanos! ántes que sufrir o cargar el yugo extranjero".

La falta de imprenta no permitió difundir debidamente este evangelio de la Revolución; pero, aunque circuló en secreto, emocionó hondamente a los patriotas, cuyas aspiraciones iban ganando terreno, a pesar de que las noticias que llegaban

de España eran ahora desfavorables para los franceses.

Primeramente, los patriotas habian logrado colocar al lado del Conde de Toro a don José Antonio Argomedo como secretario, i a don Gaspar Marin como asesor. Después, habiéndose comunicado que en la Metrópoli se habia constituido un nuevo Consejo de Rejencia, el Cabildo, bajo la inspiracion de don José Miguel Infante i de don Fernando Errázuriz, quien "*combatió descaradamente* el reconocimiento," acordó reconocerle como gobierno, pero rechazó la proposicion de jurarle fidelidad. Esto último importaba un gran triunfo, atentas las timideces i arraigadas preocupaciones de la mayor parte de los mismos patriotas.

De ahí en adelante se entabló una lucha desesperada entre éstos i los oidores con su bando para apoderarse de la voluntad indecisa del gobernador; pero al fin el campo quedó por aquéllos, mediante el apoyo entusiasta de la propia familia del Conde. Ella formó en torno de él un cerco de corazones chilenos, contra el cual no prevalecieron ya los contrarios mas que en el caso del reconocimiento del Consejo de Rejencia, ceremonia que tuvo lugar en la Plaza de Armas el 18 de Agosto de 1810.

Sin embargo, un formidable enemigo combatia las nuevas ideas con todas las armas del poder eclesiástico. Muchos clérigos i frailes, especial-

mente los chilenos, simpatizaban con ellas; pero el vicario capitular de Santiago, don José Santiago Rodríguez, aunque hijo del país, hacía firmar en todos los curatos una protesta de fidelidad al rei, en la que se negaban los móviles honrados de los patriotas i se ponian a disposicion del gobierno "las personas, bienes, arbitrios i facultades" de los firmantes. El obispo Villodres de Concepcion, era un español fanático, i militante. Los frailes de Santo Domingo i de la Merced se hacian notar por la apasionada exajeracion de sus prédicas, basadas todas en el principio de que el que resistia a la autoridad del rei desobedecia a las órdenes de Dios.

Con todo, la nave que piloteaba el Cabildo, seguia a favor de la corriente, como la cuna que guardaba a Moisés; pero cada dia subian mas alto las olas de las discordias populares. Las disputas de los salones, se convertian en las calles en riñas personales. La fonda que habia en la plaza de Armas era el campo de continuas batallas entre patriotas i realistas. El pueblo afilaba sus cuchillos. Los españoles reforzaban de noche la guarnicion de los cuarteles, i las patrullas patriotas que habian vuelto a rondar la ciudad, llegaban hasta sus puertas a provocarlas. Un choque sangriento era, pues, inminente.

De estas contiendas preliminares salieron los apodos de *godos* i *sarracenos* que los patriotas

dieron a los realistas, i el de *insurjentes* con que éstos bautizaron a sus contrarios.

Para prevenir estos peligros, que el Cabildo cuidaba de mantener i exajerar, los patriotas consiguieron, al fin, la autorizacion del Conde para convocar a un Cabildo abierto “con el objeto de discutir cuál sistema de gobierno debia adoptarse para conservar estos dominios al señor don Fernando VII.” La reunion se fijó para las 9 de la mañana del mártes 18 de Setiembre de 1810 en el Palacio del Consulado.

Mil recursos tentaron los realistas para impedir esta reunion. A las monjas se les hizo creer que los conventos serian violados; pero todo se estrelló contra la inquebrantable enerjía de los patriotas. Para apartar todo tropiezo, el Cabildo ocupó militarmente la ciudad, redujo a prision a los españoles sospechosos o que andaban con armas i aunque los jefes de los cuerpos de la guarnicion secundaban el movimiento, se trajeron a Santiago los inquilinos de los fundos cercanos al mando de sus patrones. Sucesivamente llegaron además el coronel don Manuel Barros al frente de las milicias de Melipilla i el marqués don Toribio Larrain al de las de Rancagua.

Llegó por fin, el dia 18. A la hora indicada, se instaló la solemne asamblea en número de 300 notables, bajo el amparo del pueblo armado en su defensa. El comandante jeneral de armas don

Juan de Dios Vial, ocupaba las calles con su ejército de mas de tres mil hombres.

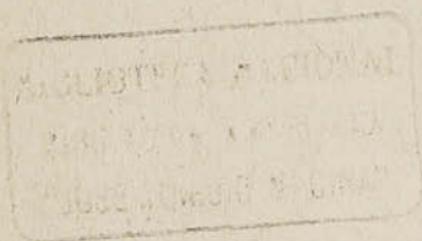
Abierta la sesion, el Conde de la Conquista entregó su baston, que era la insignia del poder supremo, diciendo: "Disponed de él i del mando". En seguida, su secretario Argomedo leyó la renuncia del Conde i don José Miguel Infante hizo ver la necesidad de constituir una Junta Gubernativa. Dos españoles de los pocos que habian sido invitados, trataron de oponerse; pero conforme al convenio de no permitir debates, sus discursos fueron acallados por los gritos de "Junta queremos."

Acordado este punto, la Asamblea constituyó entónces bajo el nombre de Junta Gubernativa, el primer gobierno que el pueblo chileno se daba a a sí mismo; pero esta Junta solo debia funcionar hasta que un Congreso que se convocaria con tal objeto, decidiera su forma definitiva.

Indescriptible fué el entusiasmo con que los patriotas celebraron este primer acto de soberanía popular. No se pusieron banderas porque no habia otras que las del rei; pero en la noche, la ciudad fué iluminada i pobladas inmensas recorrian las calles dando serenatas en la casa del Conde de la Conquista, de sus hijos i demás héroes del dia. Todos los corazones parecian unidos por un eterno i supremo amor: el amor a Chile.

I de esa union, que el pueblo chileno ha reno-

vado cuantas veces ha visto a la patria en peligro, nació la fecha memorable que las jeneraciones futuras iban a glorificar para siempre con el nombre de Diez i ocho inmortal de Setiembre.



CAPÍTULO XVII

ESTADO DE CHILE AL TERMINAR EL COLONIAJE

Territorio, poblacion, rentas, ejército.—En 1798, el rei habia declarado que la Capitanía Jeneral de Chile “era independiente, como siempre debió entenderse, del virreinato del Perú”; pero en la práctica existió en todo tiempo una subordinacion desdorosa para los gobernadores de Chile. El virrei, cuando ménos, era su fiscal.

El territorio estaba dividido en dos provincias separadas por el rio Maule, i las provincias se dividian en 22 partidos, a cargo de un subdelegado, cuyo nombramiento era confirmado por el rei.

Segun el Cabildo de Santiago, en 1805 “los moradores de este reino eran pocos; pues casi se reducía su poblacion a la sola capital, siendo las demas costas i desiertos campos.” Fijar exactamente la que habia en esos dias, es casi imposible; porque los ensayos de censos que se hacian en-

tónces se basaban en cálculos principalmente. Sin embargo, se estima que en 1810 la población de Chile alcanzaba a medio millón de habitantes, de los cuales unos 15,000 eran españoles, 150,000 criollos i el resto mestizos, indios i negros africanos. Estos con sus hijos no pasaban de 15,000, la mitad libres, la mitad esclavos.

Los extranjeros no llegaban a ciento i de ellos unos 10 ó 12 solamente habian pagado los \$ 400 que importaban el permiso para venir al país i la carta de naturalizacion.

Las rentas fiscales pasaban de \$ 600,000; pero los gastos escedian siempre a las entradas.

El ejército se componia de 110 artilleros, 1,200 infantes i 450 jinetes (Dragones de la Frontera i Dragones de la Reina), i su mantenimiento costaba cerca de \$ 300.000. El sueldo mensual de los soldados era: artilleros \$ 12, infantes 8 i Dragones 10.

Las milicias o guardia nacional, contaba con 16,000 plazas. La marina no habia nacido todavía.

Comercio e industrias.—El país vivia de los escasos productos de la agricultura i de la minería, i seguia consumiendo mucho mas de lo que producía. La diferencia se pagaba con la moneda circulante. Las esportaciones e importaciones sumaban cuatro millones de pesos al año.

En 1808, una fábrica de tejidos, fundada por

un suizo i establecida en el Hospicio por don Manuel de Salas, alcanzó a estampar tocuyos i elaborar brin i lonas de cáñamo para buques; pero luego murió por falta de proteccion.

Las industrias manufactureras se reducian a tejer ponchos araucanos, arreglar pellones i monturas, secar frutas i cóngrios de Paposo, hacer botijas para vino i tiestos de greda, i curtir cueros que solian volver del Perú convertidos en zapatos.

En cuanto a los obreros, don Manuel de Salas decia que: "herreros toscos, plateros sin gusto, carpinteros sin principios, albañiles sin arquitectura, pintores sin dibujo, sastres imitadores, hojalateros de rutina, beneficiadores sin docimacia, zapateros tramposos, forman la caterva de artesanos;" pero el mismo Salas daba la razon de tan triste estado, agregando: "que cuanto hacen a tientas mas lo deben a la aficion i a la necesidad de sufrirlos que a un reglado aprendizaje sobre que haya echado una mirada la policia i animado la atencion del majistrado."

Las minas, como los campos se trabajaban con sistemas i herramientas casi primitivas. Producian mas o ménos al año: un millon de pesos las de oro; 300,000 las de plata i las de cobre cerca de 100,000.

Instrucción Pública.—Escuelas Primarias.
En 1778 se inauguró el *Real Seminario de nobles de San Carlos*, llamado jeneralmente colejio

carolino o *colorado* para distinguirlo del azul (Seminario); pero "los colejos i universidades de América eran un monumento de imbecilidad. Los libros eran pésimos, llenos de errores i patrañas. En ellos los jóvenes perdian su tiempo para todo lo útil." Además, la enseñanza se hacia en latin ordinario como para hacerla mas incomprendible todavia.

En cuanto a la instruccion primaria, desde mediados del siglo se le prestaba mayor interés. Se prevenian locales en los pueblos para establecer escuelas i algunos cabildos les asignaban rentas que se sacaban de las contribuciones impuestas a diversos negocios, como el de canchas de bolas, carnicerías etc. Escepto dos preceptores que en Santiago tenian \$ 20 al mes, los demás no ganaban sueldo; pero podian cobrar hasta cuatro reales a los alumnos pudientes. Por lo jeneral, los maestros eran religiosos de algunas órdenes i en sus tareas se aliviaban con los alumnos, a falta de otros empleados.

Así, un *emperador* suplía al maestro, un *jeneral* atendía a los niños menores; dos *capitanes* pasaban lista; un *fiscal*, escojido entre los mas robustos, sujetaba a los condenados a la pena de azotes, la cual tenia dos grados, a cubierto i a descubierto. Los demas quehaceres, como rayar el papel, tajar las plumas de ave, barrer, etc., corrían tambien a cargo de los alumnos. Estos se di-

vidian en dos secciones: los *decentes* y los *plebeyos*. Solo los primeros tenían *don* i ocupaban asientos separados.

Los niños de color no podían ser admitidos en las escuelas, i un maestro fué acusado criminalmente por haber recibido a un negrito.

Por lo demás, todo el sistema de la enseñanza estaba basado en el azote, en virtud de la máxima *la letra con sangre entra*.

Para la mujer no había ninguna escuela pública.

Santiago.—Las casas no tenían todavía números ni las calles nombres oficiales a pesar de las órdenes dadas al respecto por Alvarez de Acevedo i Muñoz de Guzman. Sin embargo, a la calle del Puente, donde estaban las cocheras de palacio, la llamaban de los *Presidentes*; a la del 21 de Mayo de la *Pescadería*, porque en ella se vendía el pescado; a la de la Bandera, *Atravesada de la Compañía* i para designar a la de Teatinos decían la calle que va de San Pablo a la Cañada. Cada iglesia daba el nombre a su calle; pero la de las Claras se conocía con el de *Las Matadas*. Por las otras norte a sur o atravesadas se decía jeneralmente de *Los Perros*, talvez por las cuadrillas de perros vagabundos que devoraban las inmundicias que arrastraban las acequias, en esos días en que todavía seguían arrojando a la vía pública los colchones de los *calenturientos* i los restos de mortajas i

ataudes que sacaban de las sepulturas de las iglesias.

Tampoco se conocia el alumbrado público.

Muchos grandes edificios, como la Moneda, las iglesias i algunos palacios adornaban la ciudad, principalmente aquellos en que habia intervenido la mano maestra del arquitecto Toesca, el transformador de Santiago; mas todos ellos eran islas pequeñas en la mar de caserones de un piso con alero i mojinete, simbolos de la arquitectura colonial.

Modas i trajes.—A causa de la tardanza con que se recibian las noticias de Europa, las chilenas habian llegado a formarse un traje verdaderamente nacional, que se mantuvo en uso, a pesar de las cédulas del rei i las pastorales de los obispos.

Desde mediados del último siglo, estuvieron de moda los vestidos con cola “la que era llevada por pajes magníficamente aderezados.” Esta moda debió, sin duda, exajerarse bastante; pues el obispo Aldai, cansado de predicar contra ella, espidió un edicto “para prohibir, decia, el abuso de levantar la ropa de modo que se descubran los bajos i así mismo el de traer los brazos desnudos;” pero viendo que con desprecio de su autoridad, crecia el exceso; “porque se va levantando la ropa mas de lo que ántes se practicaba i aún se ha introducido poner los faldellines con

una tela que llaman esterlin, adobada por algunas con *cola* para darles mas consistencia, o supliendo por ella con pergamino, cuya moda con el vuelo que dá a la ropa descubre mucho mas los bajos," el obispo, entónces, despues de consultar a una junta de teólogos, ordenó bajar los vestidos i las mangas, bajo precepto que obligaba a pecado mortal.

Nada de eso debió bastar, sin embargo; pues en 1782, considerando el rei que "las mujeres llevaban mui alta la saya de encima por la vanidad de descubrir la profanidad i riqueza de los interiores," mandó "a todas las mujeres que soltasen las basquiñas, hasta los empeines i talones, sin descubrir otra parte, pena de pérdida de la basquiña de encima."

Hé aquí, ahora, como describe un viajero el traje inventado por las chilenas:

"Se compone hoi su vestido, dice, mas o ménos, de camisa con mangas tan cortas, que no llegan a los codos. La parte de arriba no es del lienzo de que es el cuerpo, sino de trensillas i encajes, de modo que puede con verdad decirse que llevan desnudos los brazos; el descote o abertura del pecho i su circunferencia va todo guarnecido de finísimos encajes. Sobre la camisa visten unas enaguas cortas i sin guarnicion. Despues se ponen un justillo de tisú u otra tela rica i costosa, bien ajustado al cuerpo, que le llaman peto o corsé.

Encima de éstos un refajo sencillo, bastante para abrigarse: luego el ahuecador para abultar las caderas. Sobre éste se ponen otras enaguas guarnecidas de finísimos puntos de encajes, para que bajando ésta un poco mas que el faldellin, se vean solo las estremidades de sus cabezas, i dejen francos a la vista los estambrados de las medias por la garganta de la pierna. Tienen estas segundas enaguas en la delantera una pretina de cinco pulgadas de ancho con mucho blondaje i otra llana que cubre las caderas.

Sobre las segundas enaguas colocan el faldellin que baja hasta pulgada i media mas arriba del empeine del pié i tiene de ruedo desde ocho a diez varas plegado por arriba, o recogido con el guarda-pié, segun el grueso de la cintura, i doblado todo de alto abajo, en angostos dobleces a lo largo, prendidos unos con otros para que no se separen o se deshagan. Atan el faldellin a la cintura de modo que les quede descubierto todo el vientre, a cuyo fin le dan cierto rebajo por delante para lucir la pretina de las enaguas, cuyas blondas caen un poco sobre el faldellin. Este es de tisú, lana, brocato, terciopelo u otra tela, segun el caudal o el capricho.

Sobre el corsé se ponen una especie de roquete sin mangas, a que le dan el nombre de cotona. Esta pende de los hombros i baja sin que por delante cubra la pretina ni por detras el cinturón.

Lo hacen abierto por los costados, pero unida la espalda con la delantera con lazos de cintas.

Llevan medias finas de seda blanca i el zapato de cabra o de seda bordado de plata, oro, lentejuelas o seda del color que a cada uno le acomoda. En la punta le abren dos pequeños tajos para que salgan por ellos los dos primeros dedos, de los que, desde tierna edad, se tiene el cuidado de doblarlos para que sobresalgan.

Peinan el pelo, haciendo de él muchas i delgadas trenzas, i de las entradas a la oreja hacen por ambos lados una casquilla en figura de ala de pichon. En lo alto de la cabeza, desde una creja a otra i detras del ala de pichon, se ponen un turbante de flores de jardin, que llaman *piocha*. Detras de ésta una cinta de tela de oro o plata i por delante muchos tembleques de oro esmaltado.

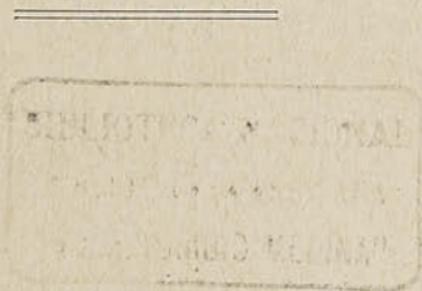
Peinadas de este modo, se adornan las orejas con pendientes, cubren los dedos de las manos con muchos anillos i adornan la garganta con un cintillo de perlas o brillantes.

Por último se ponen una mantilla de muselina, de trensilla i encajes, que llaman *pañño* i sobre éste una mantilla angosta de bayeta inglesa. Vestidas de este modo se presentan tan hermosas i lucidas como costosas; pero para ir a la iglesia se cubren la cabeza i sobre el faldellin se ponen la saya (basquiña) que llega al empeine del pié;

pero con mucho follaje; porque, la que ménos lleva 18 varas de tela i otras hasta 26.”

Por lo demas, todos los viajeros que visitaron a Chile, ántes i despues de la revolucion, a la par que alabaron la hermosura de las chilenas, se asombraron de la ignorancia en que se las mantenía i de su estraña aficion a cubrir con afeites las gracias naturales de sus rostros.

En cuanto a los hombres, el frac reemplazaba ya a las casacas de terciopelo, aunque todavia quedaban señorones que usaban calzon corto i peluca con trenza i copeté.



CAPÍTULO XVIII

LA PATRIA VIEJA

(1810-1814)

GOBIERNO DE LA JUNTA

Setiembre de 1810-Julio de 1811

La Junta elejida el 18 de Setiembre quedó compuesta de don Mateo Toro de Zambrano, don Antonio Martinez de Aldunate, obispo electo de Santiago, don Fernando Márquez de la Plata, don Juan Manuel de Rozas, don Ignacio de la Carrera, don Javier de Reina i don Juan Enrique Perez.— Don Gaspar Marin y don José Gregorio Argomedo fueron nombrados secretarios.

Aunque esta Junta se habia establecido para conservar la propiedad de este reino, segun sus propias palabras “al adorable i desgraciado Fernando, a quien debia estar siempre sujeto”, los oidores de la Audiencia, que veian lo que ocultaban las palabras, se habian negado resuelta mente a prestarle obediencia; pero en vista de la actitud amenazante del nuevo gobierno,

los ancianos majistrados tuvieron que someterse i, al efecto, el dia 19 concurrieron en cuerpo a casa del Conde de la Conquista, presidente de la Junta, i ahí prestaron el juramento de obediencia que se les exijia. "Para este acto, dice un testigo realista, se citaron a todos los músicos de la ciudad. A la entrada de los oidores tocaron un concierto; pero cuando salieron se les tocó la *marcha de la guillotina* (?), indicando el último esterminio de este tribunal," (la Audiencia).

Restablecida la accion regular del gobierno, el doctor peruano don Juan Egaña presentó un notable plan de administracion.—Suponiendo el triunfo de los franceses en la península, Egaña pedia la independencia de Chile, la formacion de un congreso americano; la proteccion a la industria, la libertad del comercio, la concesion de primas i privilejios a los que establecieran fábricas; la instruccion científica e industrial; la prohibicion de introducir negros esclavos i la pronta adquisicion de una imprenta.

En Octubre regresaron de su destierro al Perú Rojas i Ovalle, i llegó a Santiago un ajente del gobierno arjentino, don Antonio Alvarez Jonte, a quien la Junta recibió con honores de embajador.

En seguida, la Junta concretó sus esfuerzos a procurarse recursos, encargar armas, formar nuevos cuerpos de ejército i reorganizar las milicias. En esta tarea prestaron grandes servicios el ca-

pitán de ingenieros don Juan Mackenna i don Bernardo O'Higgins, subdelegado de La Laja, donde habia formado dos rejimientos de caballeria, en prevision de lo que iba a suceder bien pronto.

La Junta ademas redujo los sueldos de los empleados civiles i eclesiásticos, se apoderó de cien mil pesos que iban a enviarse a España como donativos, i decretó la apertura de los puertos chilenos al comercio libre de todas las naciones. Esta medida disminuyó el contrabando i duplicó en poco tiempo las entradas de Aduanas, (de 12,00 a 24,00 \$ al mes).—Dos años despues llegaban a 100,000 \$ en el mismo período.

En Diciembre se supo que el Consejo de Rejencia habia nombrado presidente de Chile, en reemplazo de Elio, a don Antonio Varcárcel, marqués de Medina, y como éste hubiera llegado ya a Montevideo con otros empleados, la Junta se apresuró a pedirle e abtuviera de venir con tal título i solicitó de la de Buenos Aires que les cerrara el paso.

Camilo Henriquez.—Con tanta moderacion como firmeza, Rozas i sus amigos caminaban disimuladamente hácia la independenciam, cuando llegó a Santiago el fraile de la Buena Muerte, frai Camilo Henriquez, nacido en Valdivia en 1769 i educado en Lima, donde la falta de recursos lo obligó a tomar una carrera que no era la de sus gustos ni estudios. Acusado ante la Inqui-

sicion como lector de libros prohibidos, fué absuelto i pasó a Quito. Ahí se distinguió entre los sostenedores de las ideas revolucionarias.

Al saber lo que ocurría en Chile, Henriquez se apresuró a venir i a poco de llegar, escribió una proclama, en la cual, sustentando el principio de que todos los hombres eran iguales i libres, demostraba el absurdo de que álguien se creyera con derecho para gobernar a un pueblo contra su voluntad, i pedía resueltamente la proclamacion de la independendencia para que “se diga algun dia: la república, la potencia de Chile, la majestad del pueblo chileno.”

Motin de Figueroa.- Al saber que Elio amenazaba invadir a Buenos Aires, decidió la Junta enviar al gobierno arjentino un auxilio de 400 soldados veteranos. Permitió además que se reclutara jente con el mismo objeto. Con estas medidas, Chile se hacia solidario de la revolucion arjentina i se imponía un verdadero sacrificio; pues en esos propios momentos, la Junta temía un golpe del virrei del Perú i estaba viendo que los realistas conspiraban para derribarla.

Con el objeto de dar un paso mas en el camino de la independendencia, la Junta habia dispuesto la reunion del congreso que debia fijar la forma definitiva del gobierno. El 1.º de Abril de 1811, dia señalado para la eleccion de los representantes de Santiago, don Tomas de Figueroa, al frente de

200 hombres i a los gritos de ¡Viva el rei! Mue-
ra la Junta! ocupó el costado norte de la plaza de
armas, esperando que allí se le reuniera el resto
del batallon Concepcion, que comandaba.

Despues de una conferencia secreta con Figue-
roa, los oidores de la Audiencia creyeron que con
ese atentado quedaba consumada la contra-revo-
lucion realista; pero en ese mismo instante entró
á la plaza una columna de 500 hombres, reclutas
todos que la Junta habia reunido apresuradamente
a las órdenes de Vial i mediante los esfuerzos de
entusiastas oficiales, como Juan José i Luis Carre-
ra, Enrique Campino, Santiago Bueras i el jóven
arjentino Manuel Dorrego.

A una descarga de Figueroa, la columna contes-
tó con otra a bala i metralla que puso en fuga a
los amotinados, dejando 10 muertos i 20 heridos.
Los patriotas, entre tanto, "armándose de sa-
bles i pistolas, formaron varias divisiones," i ca-
pitaneados por Henriquez, Matorras i otros caudi-
llos populares se fueron sobre el cuartel de los
sublevados.

Figueroa, abandonado por los suyos, se refujió
en el convento de Santo Domingo, de donde lo
sacó el doctor Rozas. Figueroa se negó a revelar
el nombre de sus cómplices i en la misma noche
fué fusilado en su calabozo.

La Junta aprovechó la ocasion para disolver la

Audiencia i establecer en su reemplazo un tribunal de jueces patriotas.

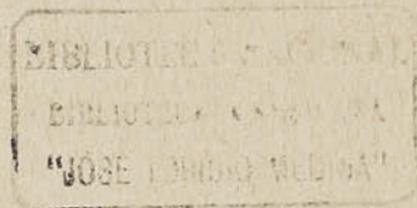
Instalacion del Congreso.—Verificadas las elecciones, el Congreso celebró su sesion de apertura el 4 de Julio de 1811, despues de jurar obediencia al rei Fernando i recibir el gobierno que la Junta depuso en sus manos. Se componia el Congreso de los hombres mas distinguidos del pais; pero los hechos evidenciaron la falta de ilustracion i de esperiencia de la mayor parte. Luego se dividió en dos bandos ya enconados: los radicales con Rozas, Salas i O'Higgins, que querian la independenciam completa, i los moderados o conservadores que deseaban algunas reformas i un buen gobierno, pero sin romper del todo con el sistema realista.

Habiéndose hecho imposible un acuerdo entre ambos partidos, los radicales que estaban en minoria, se retiraron del Congreso. Dueños del campo, los contrários aprovecharon la oportunidad para elejir una nueva Junta i tomar otras medidas abiertamente hostiles a los independientes.

Junta Ejecutiva.—(Julio 10—Setiembre 4 de 1811). Quedó compuesta de don Martin Calvo Encalada, don Juan José Aldunate i don Francisco Javier del Solar; pero el Congreso que la habia elejido, se reservó la mayor parte de las funciones administrativas.

En Agosto Don Bernardo Vera fué recibido como

representante de Buenos Aires, de donde llegaban malas noticias. Elío había bombardeado la ciudad sin rendirla; pero los defensores quedaban sin pólvora. Aunque la cordillera estaba nevada hasta los planes, el gobierno hizo pasar una cuadrilla de peones que trasportaron heroicamente un socorro de ochenta quintales. Una suscripcion popular costeó los gastos. Don José Antonio Rojas dió tres mil pesos.



CAPÍTULO XIX

DON JOSÉ MIGUEL CARRERA

Revolucion del 4 de Setiembre de 1811

En Julio de 1811 llegó a Chile don José Miguel Carrera.—Nacido en Santiago en 1786, volvía de España, a donde lo habían enviado sus padres para que calmara en la severidad de la profesion militar las durezas de carácter e impetuosidades de juventud que se le conocieron desde temprano. Admitido en el ejército español con las consideraciones debidas a los antecedentes de su familia, el jóven Carrera figuró con brillo en trece combates de la guerra memorable que la península sostenia entónces contra las tropas francesas, movida por una causa igual a la que impulsaba a los chilenos a combatir contra España: la independencia nacional.

En premio de sus servicios, Carrera obtuvo en esa guerra una medalla de honor i el grado de sarjento mayor de Húsares. Todo parecia asegurarle un brillante porvenir cuando supo lo que

ocurría en Chile i no vaciló en regresar a su patria.

El rango de su familia, el prestigio que daban esos viajes a Europa, casi fabulosos en esas edades en que para ir a Valparaiso la jente hacia su testamento; el deslumbrante uniforme que traía así como su hermosa presencia, su talento i audacia, diéronle bien pronto una gran popularidad. Por lo demás, Carrera llegaba a Santiago en los momentos en que la mayoría conservadora del Congreso, se empeñaba en reaccionar contra la obra que tan felizmente habían realizado los radicales.

Enemigo acérrimo del réjimen colonial de España, Carrera que ya tenía la ambición i dotes de un caudillo, abrazó el partido de los radicales i de acuerdo con ellos, resolvió echar abajo el predominio de los reaccionarios.

El 4 de Setiembre a las 12 del día, Carrera llegó a caballo i con su uniforme de húsar a la plaza de la Moneda. Al propio tiempo, sus hermanos don Juan José con tropa de granaderos y don Luis, capitán de artillería, se apoderaron del cuartel que estaba al frente del Palacio.—Poco después, don José Miguel, a la cabeza de un grueso destacamento, se dirigió al Congreso, donde leyó una lista de peticiones que acababa de presentarle el pueblo.

Bajo la presión de las armas, el Congreso acor-

dó nombrar una nueva Junta gubernativa, separar a ocho diputados reaccionarios, incorporar a dos radicales i reemplazar a algunos empleados realistas.—Acordó además que no podían ser elejidos diputados ni formar parte del gobierno los frailes ni las personas que no fueran de probada adhesion al nuevo réjimen.

La nueva Junta.— (Setiembre 5-Noviembre 15 de 1811), quedó compuesta de don Juan Enrique Rosales, don Juan Martinez de Rozas, don Martin Calvo Encalada, don Juan Mackenna i don Gaspar Marin.

Ignorando Rozas estos sucesos, el mismo dia 5 habia depuesto en Concepcion a las autoridades realistas i formado una Junta revolucionaria para la provincia.—Poco después en Valdivia hicieron otro tanto los patriotas don Gregorio Henriquez i don Diego Perez de Arce.

Por su parte, el Congreso, dominado ahora por los radicales bajo la presidencia del Canónigo don Vicente Larrain, realizó grandes y memorables reformas. Creó la provincia de Coquimbo, condenó la venta de los puestos judiciales i municipales, envió nuevos socorros a Buenos Aires, decretó la formacion de un censo i procuró limitar la acumulacion de riquezas en las órdenes relijiosas.

Por indicacion del cura de Talca, don Ignacio Cienfuegos, suprimió los derechos parroquiales, que se cobraban a los pobres; en vista de un infor-

me del canónigo Fredes, declaró contrario a la salud pública la sepultacion de cadáveres en los templos i mandó establecer cementerios jenerales apartados de la poblacion, medida que nadie habia logrado llevar a cabo, i a solicitud de Salas, suprimió la introduccion de esclavos i declaró libres a todos los hombres que nacieran en Chile i a los que pasaran por su territorio, si se quedaban seis meses."

Nombró además una comision para que redactara la Constitucion que debia rejir "durante el cautiverio del rei".

✓ Henriquez solicitó la creacion de un Instituto Nacional i el Congreso declaró que "la educacion de la juventud era la base de la felicidad pública". De este jeneroso movimiento nacieron las reformas que crearon la instruccion popular en Chile. X

Finalmente, el Congreso nombró a don Francisco Antonio Pinto representante de Chile ante el gobierno de Buenos Aires; pero aunque esta representacion diplomática importaba un acto de soberanía nacional, se prohibió a Pinto toda relacion con los enemigos del rei de España, a quien la Junta seguia llamando "el adorado Fernando".

Revolucion del 15 de Noviembre de 1811.-- Estos memorables trabajos eran como otras tantas raices que se arrancaban del añoso tronco de la colonia. Sin embargo, más eran los descontentos que los satisfechos. Los Carreras, autores de la

revolucion anterior, creían que todo lo hecho era poco; los conservadores que era demasiado i los realistas que era inicuo.

Agradeciendo a Carrera sus servicios, el Congreso le ofreció la intendencia de Coquimbo i la legacion en Buenos Aires; léjos de aceptar esos ofrecimientos, cada día él i los suyos hicieron mas visible su alejamiento del gobierno. El ambicioso i brillante caudillo no habia nacido para figurar como segundo de nadie i para ser el primero, a pesar de sus pocos años, se sentia con mas fuerzas i títulos que muchos de los que gobernaban.

Carrera, por otra parte, deseaba que la causa de la independenciam marchara mas a prisa. Creía tambien que en medio de las contradicciones i timideces en que todos vivian, el gobierno tenia que caer en manos del mas audaz.

Luego los descontentos fuéronse agrupando en torno de Carrera. Los sarracenos, principalmente, soñando con que éste iba a devolverles lo perdido, le ofrecieron sus personas i caudales para la santa empresa de "reponer el antiguo gobierno."

Carrera se aprovechó hábilmente de todos los elementos disponibles en tanto que don Juan José encabezaba una nueva revolucion, sobre la base de los granaderos de que era comandante i de la artillería de que disponia don Luis. El gobierno no tenia medio de contrarrestar esas fuerzas. En la madrugada del 15 de Noviembre, don Juan José se

atrincheró en la plazuela de la Moneda, constituyó un consejo de oficiales i obligó a la Junta i al Congreso a convocar a una reunion popular.

Grande fué la consternacion de los patriotas en presencia de este atentado; pues todos creian que los Carrera obraban ahora de acuerdo con los realistas. Estos llenaban las calles, luciendo su contento; pero no tardaron en sufrir un cruel desengaño.

Al acercarse al Congreso, el oficial de guardia don Santiago Muñoz Bezanilla, les cerró el paso, gritándoles “que los sarracenos no lograrían levantar la cabeza mientras quedara un solo granadero.” I don Juan José, llamado a la sala de sesiones, confirmó la misma declaracion.

Reunida al dia siguiente la asamblea popular, ésta aceptó la renuncia de la Junta i elijió en su reemplazo a don José Miguel Carrera, a Rozas i a don Gaspar Marin, como representantes, respectivamente, de Santiago, Concepcion i Coquimbo. O'Higgins entró a reemplazar a Rozas, mientras venia de Concepcion. La Asamblea acordó “que reconocía por sus númenes tutelares a los Carreras”, i pidió que se confiriera a don Juan José el grado de brigadier, a don José Miguel el de teniente coronel de ejército i a don Luis el de teniente coronel de artillería.

Junta Ejecutiva (Noviembre 16—Diciembre 3 de 1811).—Marin i O'Higgins se habian negado

resueltamente a formar parte de esta nueva Junta. O'Higgins declaró que como sostenedor del régimen representativo no podía reconocer en el pueblo de Santiago el derecho de elegir por sí solo un gobierno para todas las provincias; pero habiéndosele manifestado los males que vendrían de la anarquía, aceptó el cargo; pero "con la condición precisa, según sus propias palabras, de consultar a la provincia de Concepción i de estar en todo a lo que ésta me ordene, bajo la inteligencia de retirarme de dicho cargo al momento que no aprobare mi representación a su nombre."

La resistencia de Marin i de O'Higgins para integrar la Junta eran parte de los temores que inspiraba al Congreso i a muchos patriotas la ambiciosa juventud de Carrera.

Otros sucesos vinieron a aumentar la gravedad de la situación. Decíase que el gobierno iba a imponer al vecindario una contribución de tres millones de pesos, i esto produjo un verdadero pánico. Todos enterraban sus alhajas i caudales, las familias principales emigraban a los campos "i la capital no ofrecía sino un cuadro de pavor i de sustos; porque cada vecino esperaba la desolación de su casa."

Creyendo Carrera haber descubierto una conspiración contra él i sus hermanos, se hizo juez de su propia causa, prescindiendo por completo de O'Higgins i Marin. Mackenna fué acusado de in-

tento de asesinato; ciudadanos como Argomedo se vieron encarcelados i se cometieron violencias i crueldades odiosas, como la de fusilar en simulacro al anciano coronel Formas.

Resuelto, por fin, a concentrar en sus manos todo el poder público, el 2 de Diciembre Carrera rodeó el Congreso con las tropas de la guarnicion, puso centinelas en las puertas i no dejó moverse a los diputados hasta que éstos, después de diez horas de resistencia, no firmaron el bando en que se declaraba disuelta la representacion nacional.

El 3, O'Higgins i Marin presentaron su renuncia i en su reemplazo el Cabildo de Santiago eligió a don Juan José Aldunate i a don Nicolas de la Cerda. Por renuncia de Aldunate se designó a don Manuel Manso; pero aunque éste se retiró a los pocos dias, Carrera, a quien servia de secretario el jóven abogado don Manuel Rodriguez, siguió gobernando en nombre de la Junta. Mas esa Junta que no existia, era solo el disfráz de una dictadura militar.

Protesta de Concepcion.—La Junta de Concepcion consideró como una deshonra para la causa naciente de la independenciam la asonada militar que en Santiago habia ultrajado a los representantes del pueblo, alistó las tropas veteranas de la frontera para “acudir en auxilio de los patriotas, castigar a los malvados i sostener a viva

fuerza la autoridad del pueblo, la independencia de la representacion nacional i las instituciones creadas en nombre de la patria.”

Para conjurar estos peligros i ganar tiempo, Carrera consiguió que O'Higgins fuera a Concepcion como plenipotenciario del gobierno para entenderse con la Junta; se ajustó un tratado de paz en que se establecieron las bases de la organizacion politica de Chile; pero Carrera se negó a aprobar lo pactado por O'Higgins i envió nuevas tropas a reforzar el ejército que concentraba en Talca para imponer a Concepcion.

Mas esta provincia, veterana en guerras, formó en poco tiempo un ejército de ocho mil hombres. Nombrado Rozas comandante en jefe, avanzó hasta Linares con una division mucho mas considerable que la de 1,500 reclutas que Carrera tenia en Talca al mando de su venerable padre, don Ignacio.

La guerra civil era, pues, inminente. Queriendo terminarla de un golpe, O'Higgins se ofreció para asaltar i destruir el campamento de Talca; pero aunque el éxito parecia seguro, no se tuvo confianza en las condiciones militares de don Bernardo i, por otra parte, Rozas deseaba a toda costa un avenimiento que ahorrara al pais los horrores i la vergüenza de una contienda entre hermanos.

Carrera se trasladó a Talca i conferenció con

Rozas sin llegar a ningun resultado. Prevenido de que en Santiago se tramaba una revolucion, aprovechando la ausencia de las tropas, propuso que ámbos ejércitos, para evitar gastos i sacrificios, regresaran a sus cuarteles de Concepcion i de Santiago, miéntras los jefes continuaban las negociaciones. Rozas aceptó, dejándose llevar por sus deseos de paz. Poco despues, conjurados los peligros que amenazaban a Carrera, las negociaciones se rompieron i Concepcion reprochó a su caudillo el no haber consumado el triunfo que su ejército habia tenido en sus manos.

Contra-revolucion en Valdivia.—En Marzo de 1812, la guarnicion de Valdivia, ganada por agentes de Carrera, depuso a la Junta Patriota que fraternizaba con la de Concepcion. Por este medio esperaba Carrera aislar a esa provincia para dominarla mas fácilmente; pero los resultados fueron tan distintos como funestos para la causa de la independenciam. Efectivamente, los ejecutores del movimiento eran todos realistas i en cuanto recibieron los recursos i provisiones que les envió Carrera, pusieron la plaza a disposicion del virrei del Perú, con un batallon de 500 hombres i una brigada de artillería. Así Valdivia pasó a ser la base de las operaciones de reconquista que ya preparaba el virrei.

Previendo la catástrofe que acababa de realizarse, desde dos años atrás Mackenna habia pe-

dido se retiraran las tropas de aquella apartada rejion que podia considerarse como una isla separada del territorio por la zona independiente de los araucanos, i el mar sometido a las naves del virreinato.

Trastornos en Concepcion.—En Julio siguiente, un grupo de jefes de los cuerpos de la guarnicion, derribó a la Junta i constituyó en su lugar otra llamada de Guerra, que reconoció a la de Santiago. La guerra civil quedó así conjurada i se unificaron las tres provincias del reino; pero la intervencion del obispo español Villodres en esos sucesos, hizo temer que de ellos resultara otra traicion como la de Valdivia. Un enviado de Carrera realizó entónces una segunda revuelta que dispersó a la Junta de Guerra i entregó el mandó al coronel patriota don Pedro José Benavente.

Temiéndose todavia que los radicales intentaran a su turno una tercera revolucion en favor de su caudillo, Rozas fué traído preso i confinado en Talagante, a pesar de que su salud estaba sériamente quebrantada.

La imprenta en Chile.—*Primer periódico.* El pais carecía hasta esos dias de los beneficios de la imprenta, tan prohibida en el réjimen colonial, como la introduccion de libros instructivos i todo aquello que pudiera sacar a los pueblos de la profunda ignorancia en que calculadamente se les mantenía. Pero como el gobierno i

los particulares tenian que acudir a Buenos Aires o a Lima para cualquiera impresion, cada dia se hacia sentir mas la falta de un taller tipográfico.

En 1789, considerando el Cabildo de Santiago que una imprenta podia constituir un ramo de entradas para la ciudad, pidió permiso al rei para comprar una; pero no obtuvo resolucion. Sin embargo, debian de haber algunos tipos de madera, pues al año siguiente pudieron imprimirse los pocos renglones de una esquila de convite. Mas tarde, los Padres de la Dominica i la Universidad de San Felipe, adquirieron algunos pequeños elementos mas. La Junta de 1810 encargó una imprenta a Buenos Aires; pero no se encontró ninguna. Finalmente, en 1811 Carrera compró a don Mateo Arnaldo Hævel, comerciante sueco i ardoroso partidario de la revolucion, una prensa i los tipos que habia hecho venir de Estados Unidos. Con estos materiales se dió a luz *La Aurora de Chile*, cuyo primer número apareció el 13 de febrero de 1812. Este memorable acontecimiento, honra i gloria del gobierno de Carrera, fué celebrado con una alegria verdaderamente infantil. "Corrian los hombres por las calles con una *Aurora* en la mano, refiere un testigo, i deteniendo a cuantos encontraban, leian i volvian a leer su contenido, dándose los parabienes de tanta felicidad, i prometiéndose que por este medio

pronto se desterraría la ignorancia i ceguedad en que habian vivido”.

Camilo Heuriquez fué nombrado redactor de *La Aurora* i colaboraron con él don Manuel de Salas i don Antonio José de Irizarri. El gobierno declaró que todo hombre era libre de publicar sus pensamientos, “sin las trabas de la antigua opresion.”

Los Estados Unidos acreditan un representante.—A mas de la imprenta, llegó tambien de ese pais en esos mismos dias, otro auxiliar poderoso de la independendia nacional. Fué éste don Joel Roberts Poinset, nombrado Cónsul de los Estados Unidos para atender a los intereses comerciales; pero bajo este título, Poinset ocultaba su verdadero carácter de ajente confidencial que le habia encomendado el ministro americano Monroe.

Carrera recibió a Poinset con honores extraordinarios. En su contento, los patriotas creían que los Estados Unidos consideraban ya a Chile como nacion independiente i soberana. Poinset en su discurso de recepcion habia dicho: “Me felicito de ser el primero que desempeña el honroso cargo de establecer relaciones entre dos pueblos jenerosos que deben unirse como amigos i aliados naturales”.

Poinset estrechó con Carrera una intima amistad i tomando parte en todos los negocios de Estado, fué un decidido colaborador de los patriotas.—El

gobierno convirtió en fiesta nacional el baile que Poinset dió el 4 de julio en celebracion del aniversario de su patria.

Aún parece que Carrera pensaba proclamar en ese dia la independencia de Chile.—Pero este audaz propósito hubo de postergarse por la violenta oposicion que entónces le hacia su hermano don Juan José, aconsejado por los sarracenos.

De tal modo se enconaron esas rivalidades que mas de una vez, los húsares de don José Miguel i los granaderos que mandaba don Juan José “estuvieron sobre las armas i con bala en boca.” Para evitar el deshonor de una contienda a mano armada, Carrera tuvo que retirarse de la Junta durante un tiempo, i se elijió en su reemplazo a su padre don Ignacio para calmar al hermano rebelde.

En cámbio, el jeneroso i brillante don Luis le profesaba la mas cariñosa admiracion.—Al fin Poinset logró reconciliarlos.

Entre tanto, la Junta habia sufrido diversas modificaciones.—Don Pedro Jara Quemada habia reemplazado a Cerda i don Santiago Portales ocupaba el tercer lugar; pero estos detalles personales no disminuian la omnipotencia de Carrera.

Trabajos administrativos.—En medio de acontecimientos tan diversos, Carrera encaminaba los actos del gobierno hácia una ruptura de hecho con el antiguo réjimen.

Creó la primera bandera chilena, (azul, blanco i amarillo en tres fajas iguales), i considerando que cada hombre era un soldado de su país “mandó que todos los civiles llevasen en el sombrero una escarapela con los mismos colores. Aunque la mayor parte de los eclesiásticos eran realistas, los pocos chilenos que hacían escepcion, pidieron se les permitiera usar la insignia patriótica.

Carrera, además, reorganizó la policía i la administracion local; trató de convertir el basurero de la Cañada en paseo público; estableció una Junta de vacuna i otra de beneficencia i proyectó la creacion de un Banco en beneficio de la minería.

Admirándose de que la capital de Chile, que contaba mas de 50,000 habitantes (con su distrito rural) no hubiera aún conocido una escuela para mujeres, ordenó que cada monasterio proporcionara una sala para establecer una escuela para niñas pobres.—“La indiferencia, decia Carrera, con que miró el antiguo gobierno la educacion del bello sexo es el comprobante ménos equívoco de la degradacion con que era mirado el americano”.

X La escasez de recursos le impidió realizar sus proyectos en favor de la instruccion superior; pero preparó la fundacion del Instituto Nacional. Esos proyectos correspondian a un clamor jeneral. “El reino entero llora, decia el Cabildo de Santiago, viendo que dentro de pocos años vendria a ser gobernado por hombres sin principios,

espuestos a absurdos i errores, con la mejor intencion i patriotismo". X

En 1812, Carrera promulgó una Constitucion provisional.

En ella se reconocia aún a Fernando VII como soberano; pero trás de esta declaracion, obligada por las circunstancias, creaba un Senado republicano; establecía la igualdad de todos los chilenos; aseguraba la hospitalidad nacional a todos los que se asilaran en el pais i castigaba como reos de estado a los que obedecieran alguna providencia u órden de cualquiera autoridad o tribunal extranjero.

En virtud de esta disposicion, Carrera desconoció los titulos que nombraban obispo de Santiago al canónigo realista, don José Santiago Rodriguez, i puso en su lugar al obispo titular de Paposo, Andreu i Guerrero, patriota exaltado; envió a los campos misioneros sacados de todos los conventos para que propagaran "la opinion de la libertad" i, aconsejado por Poinset, suprimió la palabra "romana" del artículo constitucional que habia sido aprobado en esta forma: "La relijion católica, apostólica, *romana* es i será siempre la de Chile".

En vista de estas medidas, el virrei del Perú no esperó mas para adoptar otras de resuelta hostilidad contra Chile, como la de bloquear a Coquimbo, Valparaiso i Talcahuano i dar patentes

de corso contra los buques extranjeros que comerciaban en los puertos chilenos, amparados por la libertad concedida por la Junta revolucionaria.

A mas de estos hechos, se temia con fundamento una invasion del territorio sobre la base de Valdivia.—Sin embargo, aunque habia algun armamento, que Carrera habia encargado a los Estados Unidos, el gobierno descuidó de formar un ejército que mereciera este nombre por su número i principalmente por su instruccion.

En Enero de 1813, se denunció una conspiracion que, segun se aseguraba, tenia por objeto secuestrar a Carrera i dar el gobierno a su secretario don Manuel Rodriguez.—Todo concluyó con el destierro de Rodriguez i de otros mas.

En ese mismo año falleció el capitan don Vicente Carvallo i Goyeneche, nacido en Valdivia i autor de una “Descripcion histórica-jeográfica del reino de Chile”.—Al año siguiente murió don José Perez Garcia, autor tambien de una “Historia jeneral, natural, militar i sagrada del reino de Chile”.

Destierro i muerte de Rozas.—A fines de 1812, el ilustre patriota “padre i maestro” de la revolucion naciente, fué desterrado a Mendoza, donde murió en Mayo de 1813, a los 54 años de edad, consolado en sus pesadumbres por la esperanza de que Chile sería independiente.

La Inquisicion en Chile.—El Tribunal del Santo Oficio de la Inquisicion fué establecido por

España “para la exaltacion de la santa fé católica i esterminacion de las herejias.” Su autoridad era absoluta e independiente de todo otro poder i su accion se ejercia principalmente sobre las conciencias i la vida privada de los individuos.

Las personas i bienes de los inquisidores se consideraban sagrados. El que atentaba contra ellos se hacia reo de lesa majestad i “quedaba privado de su señorío, dignidad, honra, feudo i todo otro beneficio. Aún sus hijos quedaban sujetos a la infamia de sus padres.”

No pagaban contribuciones i entre otras franquicias tenian la de que los carniceros les sumistrarán grátis la carne que consumian. Con tales privilejios i las rentas que se les pagaban de preferencia, los puestos de inquisidores, comisarios, etc., eran mui ambicionados i recaian en personas de alto rango.

En 1569, el rei dispuso se estableciera un Tribunal de la Inquisicion en Lima con jurisdiccion sobre Chile. Durante los primeros tiempos, los obispos ejercieron las funciones de inquisidores; pero en 1572 se creó en Santiago una Comisaria del Santo Oficio del Perú, cuyas funciones se limitaban a recibir las delaciones, testificar los cargos i remitir a Lima a los acusados para que allá fueran juzgados i sentenciados.

El comisario tenia a sus órdenes un personal de alguaciles i corchetes, los cuales constituian una

policia secreta que llegó a ser, como en todas partes, un poder tan temido como odioso.

Entre los muchos procesados por delitos cometidos en Chile, figura en primer lugar el fundador de La Serena, don Francisco de Aguirre. Nombrado gobernador de Tucuman, fué reducido a prision por varios capitulos, como ser: “que sus pajes comian carne en cuaresma, se burlaba de las escomuniones i haber curado un dolor de muelas “escribiendo en una silla ciertas palabras sobre las cuales clavó su cuchillo.”

El proceso del anciano e ilustre conquistador duró cinco años, al cabo de los cuales se le condenó a “oir misa i sermon con una vela en la mano, en forma de penitente i a destierro perpétuo de Tucuman,” sentencia que anuló el nombramiento de gobernador que le habia conferido el rei en premio de sus largos servicios.

Don Martin Ruiz de Gamboa, gobernador de Chile, fué tambien acusado por haber permitido que una india médica curase a un cacique enfermo, a falta de otro recurso. La mayor parte de los demás procesos, que alcanzaron a 219 personas, no tuvieron causas mas serias.

En Chile no llegó a verse *un auto de fé*; pero en Lima fueron quemados vivos algunos de los reos enviados de aquí, entre ellos un Maldonado de Silva a quien sus hermanas denunciaron por

judío. Estos i los mahometanos eran perseguidos de preferencia.

Se consideraban indicios de ser judío el no trabajar, ponerse camisa i ropa limpia en día sábado, i de mahometano el lavarse los brazos hasta los codos i limpiarse la boca ántes de echarse a la cama.

Posteriormente, entre otros procesos de personas notables, se encuentran el de don Miguel Lastarria por las novedades que enseñaba en la Universidad de San Felipe, de la cual fué separado, i los de don Santiago Aldunate, don Eujenio Cortes, marino chileno, i don Antonio Garcia Carrasco, presidente de Chile, denunciados de sostener proposiciones heréticas, burlarse de la prohibicion de los libros o leer libros prohibidos.

El Congreso de 1811 ordenó retener los fondos que se enviaban a Lima para sostenimiento de la Inquisicion; en 1813 fué esta abolida en las colonias españolas i aunque restablecida al año siguiente, no volvió a tener existencia en Chile, donde hasta el clero le era hostil. Los últimos inquisidores fueron dos grandes personajes de la colonia, don José Antonio de Errázuriz (comisario) i don Judas Tadeo de Reyes, (receptor de cuentas del Tribunal).

Espedicion de Pareja.—Los realistas habian hecho creer al virrei del Perú, don Fernando de Abascal, que la revolucion chilena no era mas que

la obra de un puñado de insurjentes i que descontados éstos, todo el pais solo esperaba la presencia de algunas tropas para levantarse en favor del rei. Partiendo de tales seguridades, Abascal envió a Chile al brigadier de marina, don Antonio Pareja con algunos oficiales, 50 soldados i 50,000 pesos en dinero. Tanto se confiaba en el éxito, que esos elementos le parecieron bastantes para emprender la reconquista. Desgraciadamente, los primeros sucesos justificaron su excesiva confianza.

El 13 de Enero de 1813, Pareja desembarcó en Ancud. El gobernador le entregó el mando de la provincia i 160,000 pesos de la nacion. Con estos recursos, en poco tiempo reunió 1,400 hombres i ocupó a Valdivia, donde se le reunieron 600 más con 22 cañones. El 27 de Marzo tomó a Talcahuano i el 29 entró a Concepcion. La heróica i probada ciudad tuvo que capitular, traicionada por un cuerpo de tropas que se pronunció por la causa del rei. Finalmente, dias despues, Pareja estaba en Chillan a la cabeza de un ejército de 4,000 plazas i 30 cañones. Allí se le juntaron las milicias del distrito, "armadas de lanzas de colihues, pero en buenos caballos". Ese ejército que iba a emprender a sangre i fuego la reconquista de Chile, se componia, pues, de chilenos i de éstos la mayor parte era de chilotes.

Esa marcha triunfal se debia, principalmente, a la propaganda del obispo Villodres i de los mi-

sioneros franciscanos de Chillan, los cuales desde tiempo atrás venian preparando los ánimos a la reaccion realista. Ilusionado por tal éxito, Pareja llegó a creer que Carrera i los suyos se pasarian también a sus filas, en cámbio de algunas garantías i recompensas.

Entre tanto, todas esas noticias habian ido llegando a Santiago; pero a pesar de su inmensa gravedad, no produjeron el efecto que esperaban los realistas. Léjos de amedrentarse, los patriotas se sintieron heridos en su orgullo de pueblo que ya se creía dueño de sus destinos. "Chile, decia el ministro arjentino a su gobierno, ha despertado de repente a la luz de sus desgracias i despliega una arrogancia en que parece reanimarse todo el furor araucano".

El Senado nombró a Carrera jeneral en jefe del ejército i designó a don Francisco Antonio Perez para que lo reemplazase en la Junta. De esta se retiraron Portales i don Pedro Prado para dar cabida a hombres de mas accion i don José Miguel Infante i don Agustin Eizaguirre ocuparon esos puestos.

Desde los primeros momentos, Carrera se elevó a la altura del peligro nacional. Desplegando una ardorosa actividad, se dirijió a Talca, acompañado de Poinset; en el camino hizo cuanto era dable para levantar a los pueblos i compajinar todos los elementos de defensa que ofrecian.

El 5 de Abril, Carrera entró a Talca, punto elegido para organizar el ejército "Restaurador." El mismo día llegó O'Higgins, que venía desde Los Angeles a incorporarse a los defensores como muchos otros oficiales i soldados que habían logrado burlar la persecución del enemigo.

Perseguido por una avanzada realista, O'Higgins con algunos milicianos que le proporcionó Carrera, volvió atrás i en Linares se apoderó de los 22 hombres que la componían i siguió recorriendo esa zona con el objeto de apoderarse de cuanto recurso pudiera servir a Pareja. Con igual actividad otros patriotas, como el coronel don Juan de Dios Puga i el comandante don Antonio Merino, salvaron las milicias rejionales. De este modo, Carrera que había entrado a Talca con 50 hombres, tuvo a los pocos días 1,800 milicianos. Con la llegada de las tropas de Santiago, el ejército se elevó a más de 4,000 hombres, fraccionado en tres divisiones mandadas por los tres Carreras.

Sorpresa de Yervas-Buenas (Abril 27 de 1813).—Para facilitar la soñada rendición de Carrera i sus reclutas, Pareja dejó a Chillan i acampó en Yervas-Buenas, de donde envió un parlamentario escoltado por 300 hombres. En respuesta al mensaje de Pareja, en la misma noche despachó Carrera una división de 600 soldados para apoderarse de aquéllos. Encontrándose O'Higgins enfermo, se confió el mando de esa fuerza al co-

ronel don Juan de Dios Puga que tan señalados servicios habia prestado salvando las milicias i recursos de Cauquenes. Cuando la division se puso en marcha, una espesa neblina hacia a la noche doblemente oscura. Puga no encontró a los que buscaba; pero siguió caminando en medio de las tinieblas. Como a las tres de la mañana divisó los fuegos de un campamento que dormia tranquilamente. Debia ser la escolta i se lanzó sobre ella a los gritos de ¡Viva la Patria! El golpe fué tremendo. Los infantes disparaban a boca de jarro i los jinetes sableaban sin misericordia, orientándose por las voces del teniente don Santiago Bueras i de los capitanes don José Maria Benavente i don Enrique Ross, voluntario norte-americano. Puga peleaba como soldado i él i los suyos avanzaban a la luz de sus propias descargas.

“Los patriotas, dice un ayudante de Pareja, se habian apoderado de la artilleria realista i de su comandante Berganza, i se habian confundido en medio del campamento con sus enemigos. La situacion en aquellos momentos era horrorosa. No se podia distinguir cuáles eran los enemigos. Grupos de cien i doscientos realistas se hacian fuego unos a otros o se batian a bayonetazos.”

El triunfo era tan grande como inesperado; pero cuando clareó la mañana, Puga vino a ver que no habia caido sobre los 300 hombres de la escolta,

sinó que se estaba batiendo con el ejército entero de Pareja. Sin embargo, logró retirarse llevándose los cañones i gran número de prisioneros; pero atacado en el camino por la caballería enemiga, que no había tomado parte en el combate, perdió allí todas sus conquistas i la retirada se convirtió en una heroica derrota. Entre muertos i prisioneros, Puga perdió como 200 soldados.

Tal fué el bautismo de fuego i de gloria del primer ejército nacional. En el campo chileno se consideró esta acción como un gran desastre, atendiendo únicamente al número de bajas; pero en los sucesos posteriores ejerció la influencia de una victoria casi decisiva. El arrojo heroico de aquel asalto temerario, probó a Pareja que los reclutas de Carrera no solo no se rendían, sinó que peleaban como leones, i su ejército, que no esperaba combates, se desmoralizó por completo. La reconquista dejaba de ser un paseo triunfal.

Los primeros buques.—Correspondió al cabildo de Santiago el honor de ser el primero que pidiera la formación de una escuadra nacional. Aceptada la idea, el gobierno compró el bergantín *Potrillo* i tomó en arriendo la fragata norteamericana *Perla*. La posesión de estos primeros barcos hizo nacer la idea de pactar una alianza ofensiva i defensiva con Buenos Aires, unir los recursos de las dos naciones i mandar una expedición para libertar al Perú. Don Manuel de Salas fué

enviado, al efecto, como plenipotenciario a Buenos Aires; pero, aunque allí se aplaudió el proyecto, no se logró realizarlo entónces.

Mientras tanto, los buques habian sido armados en guerra con oficiales chilenos i norte-americanos i se preparaban para atacar a la fragata corsaria *Warren*, cuando ésta apareció en Valparaíso. Los buques patriotas se fueron al abordaje sobre ella; toda la poblacion habia acudido a los cerros para contemplar el triunfo. Pero luego se vió que la *Perla* se unia a la *Warren* i rompía sus fuegos sobre el *Potrillo*, al que dieron caza poco después.

Pronto se supo la causa de lo ocurrido: Un marino italiano, vendido a los realistas, habia consumado esa traicion, encabezando un motin abordo de la *Perla*.

Desastres de Pareja.—Después de Yerbas Buenas, Carrera habia retrocedido con el ejército a Talca, apesar de que, según Mackenna, mil hombres a orillas del Maule valian más que tres mil en la ciudad. Pareja, que habia logrado aumentar considerablemente sus fuerzas, se puso en marcha para atacar a Carrera; pero al llegar al río los voluntarios de Castro i Chiloé dijeron que no darian un paso adelante. Desde aquella sorpresa, todos creian que “los llevaban engañados para entregarlos como corderos”.

Y como luego corrieran voces de que el ejército

patriota marchaba sobre ellos “todas las milicias de caballería, desampararon las filas, fugándose los cuerpos enteros con jefes i oficiales, de modo que los seis mil hombres de esta clase se diseminaron de tal suerte que no quedó uno para memoria”. En tanto, el ejército patriota subía a 10,000 plazas con los últimos cuerpos enviados de Santiago.

Desalentado por estos sucesos i gravemente enfermo, Pareja emprendió la retirada al sur, i cuando salió de Linares, casi en fuga, “ya no contaba mas que de 1,500 a 2,000 hombres, i aún muchos se quedaban rezagados por el cansancio i caían prisioneros del enemigo”. A juicio de los mismos españoles, la sorpresa de Yerbas-Buenas había impedido al ejército realista entrar triunfante a Santiago.

Combate de San Carlos.—(Mayo 15 de 1813). Pareja aseguraba que no venía a derramar sangre de hermanos i dos veces se entablaron negociaciones de paz. Por uno de los representantes de Pareja, supo al fin, Carrera los estragos que la sorpresa de Yerbas-Buenas había hecho entre los realistas i se puso en marcha para destruir los restos de ese ejército.

Alcanzados en San Carlos, Pareja ocupó una posición formidable i formó en cuadro los mil veteranos que le quedaban. Los misioneros franciscanos recorrían las filas enardeciendo el valor

de todos. Sin embargo, parecia inevitable la destruccion de ese puñado de hombres estenuados, que volvian caras solo para no morir por la espalda. Bastaba bloquearlos i cortarles la retirada a Chillan; empero "la batalla se dió intempestivamente i contra todas las reglas del arte". Durante siete horas, Pareja rechazó victoriosamente los ataques audaces pero desordenados de sus contrarios i al caer la noche, los 5,000 reclutas de Carrera se retiraban en derrota.

Entre los episodios de esa jornada se recuerda el de dos artilleros, el capitan don Joaquin Gamero i el teniente don Nicolás Garcia. Desmontados los cañones que dirijian, se sentaron sobre ellos para defenderlos con sus cuerpos.

Mackenna i O'Higgins fueron los últimos que abandonaron el campo del desastre, después de haber intentado un carga desesperada contra el cuadro realista para impedir la persecucion de los fujitivos.

Pareja, que casi moribundo habia asistido a la batalla, pudo refugiarse en Chillan sin ser perseguido.

En vez de sitiario en esa plaza para evitar que reorganizara sus fuerzas, el ejército patriota se dirijió a Concepcion que no ofrecia resistencia alguna.—El capitan don Joaquin Prieto i el teniente don Ramon Freire, a las órdenes de Carrera, tomaron por asalto a Talcahuano, donde

se apoderaron de la fragata *San José* que servía de prisión a 200 patriotas. Poco después fué apresada la fragata *Thomas* que venía del Callao i tenía abordo mas de 100.000 pesos en dinero i provisiones i muchos oficiales realistas, entre ellos el hábil cirujano don Julian Grajales, que tantos servicios habia prestado ya en la propagacion de la vacuna.—Considerando que su ciencia pertenecía a la humanidad i no a un bando, Grajales aceptó el puesto de cirujano del Ejército chileno,

Al propio tiempo, O'Higgins tomó la plaza de los Angeles, sacó de su hacienda cuanto podia ser útil al ejército, gastó el dinero que tenía i pidió en préstamo personal la suma de \$ 16,000, con lo cual adquirió seis cañones i formó una division de 1,400 hombres.

Sitio de Chillan.—Pareja, viejo, enfermo i agobiado por el desastre de Yervas-Buenas, murió en esa ciudad el 21 de Mayo siguiente.

El comandante don Francisco Sanchez que entró a reemplazarlo, logró en poco tiempo, mediante el auxilio de los misioneros franciscanos, aumentar sus tropas i fortificarse en esa plaza tan llena de recursos.

Aún cuando todas las conveniencias aconsejaban que el ejército patriota, tan sufrido i valiente como falto de conocimientos militares, pasara el invierno en Concepcion, adquiriendo lo mucho que le faltaba para merecer el nombre de tal, Ca-

rrera vino a poner sitio a Chillan, en lo mas crudo de la temporada.

Mientras se efectuaba esta operacion, el Coronel don Luis de la Cruz se habia retirado al pueblo de San Carlos con unos 400 hombres que alojó en dos campamentos a distancia de varias cuadras, uno de otro.—Atacado por los guerrilleros Elorreaga i Antonio Quintanilla en la madrugada del 1.º de julio, el destacamento de Cruz, sorprendido en profundo sueño, se rindió sin disparar un tiro.

El otro, que mandaba el capitan don Pedro Nolasco Victoriano, despertado por el galope de los caballos, sostuvo una lucha desesperada; pero después de dos horas de combate, incendiadas las casas que ocupaba i vencido por el número, tuvo que capitular, al fin.

En cuanto al sitio de Chillan, “los chilenos sin distincion de personas, dice un jefe español, estaban continuamente mojados i atollados hasta la rodilla en el barro, sin tener un palmo de terreno seco en que recostarse”.— En medio de estas contrariedades, O’Higgins hizo milagros de actividad i de valor, distinguiéndose con él Mackenna, Luis Carrera, el Coronel Spano i el capitan Joaquin Gamero.—El 3 de Agosto, O’Higgins rechazó una salida del enemigo i persiguiéndolo llegó hasta las trincheras de la plaza.—Aunque cercado allí por fuerzas superiores, se sostenia heroicamente con un puñado de artilleros que

habian trepado a los techos de las casas i la ciudad habria caido en sus manos, si en vez de la órden de retirarse hubiera recibido un refuerzo oportuno.

Dos veces mas ocurrió lo mismo. El dia 5, una parte de las tropas, aprovechando la confusion de un combate, se precipitó por su cuenta en las calles de Chillan.—Llevando a la cabeza una bandera negra i un tambor que tocaba a degüello, los soldados incendiaron i robaron lo que encontraron a su alcance; pero después de una gran matanza entre ambos bandos, tuvieron que retirarse faltos de fuerzas.

A los once dias de sitio en condiciones tan desventajosas i cuando de nuevo venia el buen tiempo, el Ejército patriota se retiró al Sur, reducido a una sexta parte por enfermedades, muertes i deserciones.

Perdió además su artilleria i cerca de seis mil caballos.

Los realistas quedaron, pues, triunfantes en Chillan.—En seguida, la plaza de Arauco se pronunció por ellos i llegaron a dominar toda la rejion del Bio-Bio al Sur, en la que cometieron verdaderas atrocidades; pero O'Higgins con Freire i los Benaventes (Don Diego i Don José Maria), los detuvo en su avance sobre Concepcion.

Sorpresa de El Roble.—Pasado el invierno de 1813, Carrera se puso nuevamente en marcha

sobre Chillan. Al amanecer del 17 de octubre, sus tropas dormían tranquilamente en el lugar llamado el Roble, que es un vado del río Itata, cuando una columna realista, guiada por los guerrilleros Don Clemente Lantaño i don Luis Urrejola (hacendados de Chillan), cayó sobre el desprevenido campamento. Acuchillaron a los centinelas; pero uno de ellos, Miguel Bravo, alcanzó a disparar su fusil antes de espirar, i este aviso salvó la vida de muchos patriotas. Carrera, cortado por un grupo de enemigos, pudo escapar echándose al río. Afortunadamente, allí estaba O'Higgins.

Rodeado de los capitanes Don Juan Morla, Don Joaquin Prieto, los dos Benavente, Prast i Ureta, el coronel O'Higgins logró reunir un núcleo de resistencia a favor de las descargas que hacia un puñado de artilleros al mando de don Nicolás Maruri.—Arrojados los enemigos del campamento, el combate siguió a campo raso, hasta que O'Higgins, empuñando el fusil de un infante muerto a su lado, se lanzó sobre las líneas enemigas, gritando a los suyos:

“¡O vivir con honor o morir con gloria! ¡El que sea valiente que me siga!”

Electrizados con tal ejemplo, los chilenos barrieron a bayonetazos las filas contrarias.—O'Higgins, herido de bala en una pierna, se hizo vendar por su ayudante don José Maria de la Cruz, i siguió a pié en persecucion del enemigo, convir-

tiendo así en victoria la horrorosa catástrofe de los primeros momentos.

Cuando las tropas aclamaban a O'Higgins como a su salvador, llamándole el primer soldado del ejército, recibió aquél la noticia de que los realistas habian arrasado su hacienda de Las Canteras i que su señora madre, doña Isabel Riquelme i su hermana de madre, doña Rosa Rodriguez, refugiadas en la vivienda de unos montañeses, habian sido llevadas cautivas a Chillan, como en las antiguas guerras araucanas.

Por su parte los patriotas tenian en arresto en Concepcion a varias señoras realistas i aunque entre ellas estaba la esposa del comandante Sanchez i sus hijas, el canje de las prisioneras no se efectuó hasta el año siguiente.

Después del combate del Roble, Carrera se dirigió a esa ciudad i O'Higgins quedó al frente de Chillan con un destacamento de tropas i la órden de mantenerse a la defensiva.

El 29 de Octubre, una partida de cien granaderos que escoltaba un convoi de víveres para las tropas de O'Higgins, fué atacado de sorpresa en Trancoyan, cerca del Itata i casi totalmente destruido. Después de varias horas de heroica resistencia i muertos los oficiales superiores, un niño, el subteniente don Gaspar Manterola, se abrió paso a la bayoneta con unos cuantos heridos que quedaban en pié.

X *Trabajos administrativos.*—Santiago gozaba de la paz que derramaban desde el gobierno los hombres buenos que componian la Junta Gubernativa i consagraban sus desvelos al progreso del pais i al afianzamiento de la independenciam. A mas de los recursos enviados al ejército, la Junta mandó establecer escuelas en todo lugar donde hubiera 50 vecinos, inauguró el Instituto Nacional, fundó una Biblioteca pública, creó una Junta de Educacion i una Comision de Salubridad. La inauguracion del Instituto (10 de Agosto de 1813) fué celebrada como un triunfo nacional i para recordarlo, la Junta espidió una proclama en la cual decia;

“Chilenos! Los heróicos sacrificios que habeis hecho en la presente invasion de los tiranos, exijan un premio que se estendiese a todas las clases de la sociedad. ¿I qué recompensa mas digna podia presentaros el gobierno que proporcionaros industria i los conocimientos de que carecemos? Un diputado ha partido para las naciones estrangeras i lleva considerables auxilios para traernos químicos, mineralojistas, libros, toda clase de instrumentos de ciencias i artes, un laboratorio químico i una colonia de fabricantes i artesanos. En medio de los apuros i gastos excesivos de la presente guerra, se ha reservado un caudal para destinarlo a objetos mas precisos.

Ciudadanos! Comparad los procedimientos de

un gobierno liberal con los de la antigua metrópoli; acordaos de la cédula dirijida a Quito para quemar las fábricas de paño, i a Chile para arrasar las viñas i olivares, i observad cuál desea nuestra felicidad". ✕

Pero la Junta dió todavía un paso mas audáz: dejó de llamarse en los documentos públicos "Representante del rei", titulándose en cambio, "Representante de la soberanía nacional", declaracion modesta pero oficial de la independencia.

Caida de los Carreras.—Carrera habia ocultado a la Junta, con la que estaba disgustado, la verdad de lo ocurrido en la campaña del sur, de modo que, creyéndose ella libre de la guerra, habia suspendido hasta la reclutacion de soldados. Esta ignorancia fué causa de que la indignacion de Santiago no tuviera limites cuando supo de un solo golpe todos los quebrantos sufridos en los sitios i retiradas de Chillan.

Convocada inmediatamente una asamblea popular, se eligió al virtuoso cura de Talca, don José Ignacio Cienfuegos, miembro de la Junta, en reemplazo de don Francisco A. Perez, i se resolvió en seguida que aquélla se trasladase a Talca, donde quedó instalada a fines de Octubre de 1813, con la resolucion inquebrantable "de quitar el mando del ejército a los Carreras, o morir a sus manos, si era preciso." El heroismo no estaba entonces únicamente en los jóvenes i en los campos de batalla:

teníanlo también los ancianos en el cumplimiento de sus deberes cívicos.

Separacion de los Carreras.—La Junta se empeñó inútilmente en hacer la paz con Sanchez i conseguir de Carrera que renunciara el mando en bien de la salvacion pública. Como Carrera estaba en Concepcion, la Junta le escribió diciéndole: “La recompensa de esta accion heroica i digna de la eterna gratitud del pueblo chileno, será tal cual V. E. jamás ha podido ni puede esperarla.” Aquellos padres de la patria, depurados de todas las pasiones mezquinas, creían que no habia mas que invocar ese santo nombre.

No habiendo accedido Carrera a las súplicas de la Junta, ésta decretó su separacion, nombró a O'Higgins Jeneral en Jefe del Ejército i considerando “como un horror que todas las armas del Estado estuviesen en manos de una sola familia”, separó además de sus puestos a don Juan José i aún a don Luis, cuyo delito en este caso, era su nombre únicamente; pues don Luis habiase mostrado siempre como un soldado de honor, valiente i sumiso.

Don Bernardo O'Higgins.—Sin ódios contra nadie, ajeno a la envidia, entusiasta, sincero i tan valiente como modesto, O'Higgins era el hombre llamado a mandar el ejército sin despetar rivalidades. Acaso era el único que podia acallar las

que ya existian entre los partidarios de los Carreras i sus enemigos.

Jeneroso de su vida i de sus bienes, el brillo de sus hazañas dábele el prestigio de un héroe entre la tropa, a cuyo lado habia combatido tantas veces i cuyas privaciones i trabajos compartia como buen camarada. Por otra parte, la entereza de su carácter, la superioridad de su educacion inglesa i un profundo buen sentido que reemplazaba con ventaja al talento, lo habilitaban de condiciones especiales para el mando.

Sin mas pasion que el amor a la patria, engrandecido por un largo destierro, O'Higgins no abrigaba ninguna ambicion política, de modo que el gobierno i el pueblo estaban convencidos de que el nuevo jeneral en jefe no volveria contra ellos la espada de la defensa nacional que ponian en sus manos.

Hijo natural del coronel don Ambrosio O'Higgins, que mas tarde fué Presidente de Chile i virrei del Perú, i de doña Isabel Riquelme, señora principal de Chillan, don Bernardo nació en esa ciudad el 20 de Agosto de 1778. Hizo sus primeros estudios en el colejio de los misioneros franciscanos de su pueblo, los continuó en Lima i por último en Inglaterra, donde siguió algunos cursos de humanidades i matemáticas. Se aficionó especialmente a la música i al dibujo; pero sin dedicarse a ninguna profesion.

Privado de recursos por su padre a causa de sus ideas, i ligado estrechamente al círculo de americanos que trabajaba por la libertad de América, don Bernardo se embarcó en Cádiz con destino a Buenos Aires, en un buque que, a los pocos días, fué capturado por los ingleses.

Al año siguiente, 1801, logró realizar su viaje a Chile. Muerto el virrey su padre en ese mismo año, don Bernardo recibió en herencia una casa en Santiago i la hacienda de Las Canteras, en La Laja. Entónces cambió el apellido de su madre, que habia usado hasta esa fecha, por el de O'Higgins, al que dió un nuevo lustre.

Desde su regreso de Europa, O'Higgins se entregó al cultivo de su hacienda, de la que hizo uno de los campos mas valiosos del país. A pesar de la modestia de su retiro, sus negocios le proporcionaron numerosas relaciones en Chillan, Los Angeles i Concepcion, donde se ligó estrechamente con don Juan Martinez de Rozas. Cuando estalló la revolucion, vivia en Las Canteras con su madre i su hermana. Todo lo abandonó para alistarse en el ejército. Nunca habia sido militar, pero tenia el alma de un gran soldado.

Comprometió todos sus bienes en servicio de la patria. Su hacienda fué arrasada hasta quedar convertida en un campo desolado. Sin embargo, O'Higgins no reclamó jamas la indemnizacion que por esos perjuicios concedió después la república.

Espedicion de Gainza.—El virrei del Perú envió al jeneral don Gabino Gainza para que tomara el mando de las tropas que tenia Sanchez. Gainza desembarcó en Arauco con 200 hombres, ahí se le juntó un batallon de 600 chilotos i el 15 de Febrero de 1814 estaba en Chillan.

Combate de Cuchacucha.—(El 23 de Febrero de 1814,) Mackenna que habia salido con un destacamento de trescientos i tantos hombres con el objeto de batir las numerosas partidas de realistas que se juntaban en la hacienda de Cuchacucha, en Itata, fué atacado por éstas en número mui superior al de los suyos; pero el comandante don Santiago Bueras contuvo al enemigo hasta que Mackenna pudo organizar un ataque que le dió la victoria.

Se distinguieron especialmente en esta jornada, el sarjento mayor don Juan Gregorio de Las Heras que cargó a la bayoneta con 100 fusileros del batallon de auxiliares de Buenos Aires, i el capitan don Nicolás Garcia, que completó el triunfo con los certeros disparos de sus dos piezas de artilleria.

Prision de don José Miguel i de don Luis Carrera.—Despues de entregar el mando, Carrera salió para Santiago con su hermano Luis, i aunque traian buena escolta, el 4 de Marzo fueron tomados en Penco por una partida realista, mediante una sorpresa que por venganza dirijió el

hermano de un caballero a quien Carrera habia hecho ahorcar en Concepcion.

“En el momento fuimos presos, cuenta don José Miguel, i aunque algunos intentaron matarnos, lo impidió un cabo apellidado Marzan, cuyo empeño por defendernos llegó al extremo de ponerse por delante de Luis, cuando un hijo de Dámaso Fontalva quiso darle un tiro, creyendo que era él el que habia firmado la sentencia de muerte contra su padre.” De ahí fueron enviados a Chillan, donde se les encerró con grillos en una prision.

Toma de Talca por los realistas.—Cumplida su mision en cuatro meses de trabajo, la Junta regresó a Santiago después de confiar la defensa de Talca al coronel don Cárlos Spano, uno de los pocos españoles que servian la causa de la independencia, por que en el ejército, aparte de seis o siete jefes españoles, todos los demás eran chilenos.

El 4 de Marzo de 1814, el comandante don Ildefonso Elorreaga con unos trescientos hombres cayó sobre Talca. Spano con 120 reclutas se atrincheró en la plaza, donde clavó la bandera chilena, a cuyo pié cayó acribillado a balazos, junto con el teniente don Márcos Gamero.

Este desastre i los peligros que la ocupacion de Talca creaban a Santiago, determinaron el nombramiento de un nuevo gobierno, mas conforme con las necesidades de la situacion.

CAPÍTULO XX

GOBIERNO DE DON FRANCISCO DE LA LASTRA

(Marzo a Julio de 1814)

Ocupada Talca por los realistas, el camino de Santiago quedó entónces abierto para Gainza, desde que O'Higgins estaba en Concepcion. La evidencia del peligro que amenazaba a la capital, determinó al Cabildo i al pueblo a pedir respetuosamente la renuncia de la Junta, en vista de la necesidad superior de concentrar el mando en un solo jefe. La Junta cedió a la razon i pacíficamente se cambió el gobierno.

Dióse el titulo de *Director Supremo* al nuevo jefe del Estado, i se designó para este cargo al coronel Don Francisco de La Lastra, Intendente de Valparaiso.

Don Antonio José de Irizarri.—Mientras Lastra venia de Valparaiso, se confió el gobierno

a Irizarri; habia nacido en Guatemala i era hijo de uno de los hombres mas ricos de América. Habiendo venido a Chile a conocer a sus parientes, los Vicuñas i los Larrain, se casó con una de sus primas i se estableció en Santiago.

Tan hábil como ilustrado i enérgico, Irizarri supo levantar el ánimo decaído del pueblo. Desplegando una actividad prodijiosa, en cuatro dias organizó una division de 600 infantes, 700 jinetes i algunos artilleros; dióle el mando al comandante Don Manuel Blanco Encalada i la despachó apresuradamente para recuperar a Talca. El 14 de Marzo de 1814, Lastra se hizo cargo de su puesto. Irizarri fué nombrado Intendente de Santiago.

Combates de El Quilo.—(Marzo 19 de 1814). Al saber O'Higgins la ocupacion de Talca por los realistas, vió que era llegado el caso de jugar el todo por el todo a trueque de salvar a Santiago, i a pesar de las lluvias que empantanaban los caminos i de la falta completa de elementos, salió de Concepcion, enviando de vanguardia a la sufrida division del coronel Puga. Su objeto era juntarse a toda costa con Mackenna que tenia mil hombres en El Membrillar, no léjos de Chillan, entre el Itata i el Ñuble.

El ejército de O'Higgins venia "desnudo, las armas en mui mal estado, sin plata, viveres ni ausilios i escaso de todo. Oficiales i soldados se

armaban con bayonetas, i se amansaban yeguas, potros i hasta burros para montar a la tropa'', habiéndose perdido en Hualpen la mayor parte de la caballada. Solo el deber sostenia a esos bravos en medio de tantas penalidades. Asi llegaron hasta las alturas de El Quilo, a 22 kilómetros de El Membrillar.

Al propio tiempo, Gainza interpuso su ejército entre O'Higgins i la division de Mackenna, a fin de impedir su reunion; pero en vez de atacarlos con todas sus fuerzas, envió primero contra O'Higgins al comandante argentino Don Manuel Baraño con 500 hombres. Ocuparon éstos una loma dominante, llamada El Quilo i las ventajas del sitio suplian, al parecer, la escasés de fuerzas; pero como hubiera bosque a los dos lados del camino, O'Higgins atacó de frente, apoyado por el fuego de tres cañones, en tanto que una parte de sus tropas avanzaba silenciosamente por entre los árboles.

Aunque cojidos en un cerco de fuego, los realistas no retrocedieron tan pronto. Después de dos horas de combate, O'Higgins anunció su triunfo a Mackenna con una salva de artilleria, que Mackenna contestó con otra de 21 cañonazos.

Combate de El Membrillar.—(Marzo 20 de 1814) Desplegando sus talentos de ingeniero, Mackenna habia hecho formidable su campo de El Membrillar. Gainza, empujado por sus tro-

pas, marchó sobre él, ántes que O'Higgins pudiera moverse. A las 4 de la tarde, su vanguardia rompió el fuego contra las guerrillas patriotas i éstas se replegaron a sus trincheras.

A las 5, los realistas llegaron hasta el pié de los reductos; mas "no tuvieron valor de avanzar a la bayoneta"; pero sí la bárbara temeridad de mantenerse a esa distancia, sufriendo el fuego de 6 piezas de artillería que vomitaban metrallas i el de cerca de 700 fusileros bien atrincherados. Duró el combate sin interrupcion hasta las 8 de la noche, hora en que comenzó un furioso temporal de agua i viento.

La retirada de los realistas se convirtió bien pronto en fuga desastrosa; toda la artillería fué abandonada; el mismo Gainza con solo un ayudante pasó la noche bajo de un árbol, mui cerca del campamento chileno. "Si un tambor hubiese salido tocando ataque, las pérdidas del enemigo habrían sido incalculables; pero Mackenna temió que esa retirada fuera finjida con el objeto de sacarlo de sus trincheras," i por punto jeneral, la poca disciplina de las tropas no permitía emprender esa clase de operaciones, pues los vencedores solían quedar tan desorganizados como los vencidos.

Reunidas tres días despues las divisiones de O'Higgins i Mackenna (ménos de 3,000 hombres), se pusieron en marcha para defender a Santiago,

después de enviar un parlamentario a Gainza para reclamar en favor de los Carreras los respetos debidos a los prisioneros de guerra, lo que no consiguieron.

Desastre de Cancha Rayada.—(Marzo 29 de 1814). Don Anjel Calvo, guerrillero talquino, mandaba a las tropas realistas que ocupaban a Talca.—Astuto i valiente, Calvo sorprendió en Cancha Rayada, llamada así por las zanjas naturales que tiene el terreno, a la division que Irizarri habia enviado a las órdenes de Blanco. El valor i los esfuerzos de este pundonoroso jefe, secundado por el capitan don Isaac Tompson i el teniente don Ramon Picarte, no pudieron impedir que su tropa se dispersara en completa fuga, perdiendo la artilleria i 300 prisioneros.

Con este desastre desapareció el único obstáculo que veía en su marcha a Santiago el ejército que Gainza habia reorganizado en Chillan. Muchas familias abandonaron entónces la capital i todos acusaban a Blanco por haberse comprometido en una accion sin esperar a O'Higgins.

Paso del Maule (Abril 3 de 1814).—O'Higgins i Gainza estaban bien convencidos de que el que atravesara primero el Maule se haría dueño de la situacion; porque desde luego dispondria de todos los recursos de Santiago, al paso que su contrario se vería obligado a merodear en la rejion

del sur, devastada por tantas guerras. Con este convencimiento i caminando a veces a distancia de ocho a diez kilómetros solamente, ambos jefes se pusieron en marcha hácia el rio Maule, considerado entónces como el linde en que comenzaba el territorio a que todavia se daba particularmente el nombre de Chile (1).

Vencedor en dos encuentros parciales, O'Higgins llegó primero al paso del Duao; pero tropas realistas salidas de Talca, se adueñaron de la orilla opuesta, impidiéndole el paso. Horas después Gainza, protegido por esas mismas tropas, atravesó sin tropiezos el vado de Bobadilla. A la mañana siguiente, Gainza celebraba su triunfo, cuando un ayudante le comunicó que el campamento de O'Higgins estaba desalojado.

En efecto, O'Higgins, dejando encendidas las luces de su campo, habia pasado el rio por el vado de Las Cruces en la misma noche, con el agua al pecho de los caballos. Los carros i cañones pasaron casi en hombros de los soldados que se echaban a la corriente para ayudar a las bestias. Pero pasó; dejó atrás a Gainza i le cerró el camino a Santiago, parapetándose en las casas de la hacienda de Quechereguas, donde hizo trincheras con lios de charque i panzas de grasa.

(1) El mismo O'Higgins, en cartas escritas en Concepcion, decía Chile por Santiago.

Después de dos asaltos infructuosos, Gainza se retiró vencido a Talca, donde se le desertaron muchos milicianos. En cambio, sus tenientes recuperaron a Concepcion; pero O'Higgins habia salvado a Santiago.

Tratado de Lircai (Mayo de 1814).—Lastra, inclinado a la paz, consideraba además que el país ya no tenia recursos para continuar la guerra i estaba perdiendo todos sus hombres; pues los soldados de uno i otro ejército eran todos chilenos. Gainza, por su parte, se creia perdido en Talca. Se ajustó entónces el tratado de paz de Lircai, sobre la base de que Gainza saldría de Chile i Chile se reconoceria parte integrante de España.

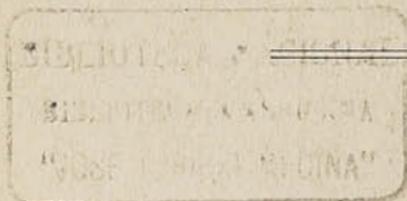
Para garantir el cumplimiento de este tratado, los realistas dieron como rehenes a los comandantes chilotes, Don José Hurtado i Don José Ramon Vargas, i los patriotas dieron por Chile al coronel Don Juan de Dios Puga i al comandante Don José Maria Soto.

Gracias a este convenio, Gainza, libre de que O'Higgins lo aplastara en el encierro de Talca, se dirijió a su madriguera de Chillan, resuelto a no cumplir lo pactado.

En Santiago se estimó que aquel pacto era una humillacion cobarde i la indignacion subió de punto cuando el gobierno, entre otras medidas reaccionarias, mandó reemplazar la bandera chi-

lena por la española i que el ejército volviera a usar la antigua escarapela realista. Después de tantos sacrificios hechos para constituir una patria independiente, el ejército no pudo someterse a semejante cambio i manifestó su repugnancia con demostraciones que importaban una verdadera insubordinacion. Así, por ejemplo, en unos juegos militares, que tuvieron lugar en Talca, el comandante de Húsares Don Joaquin Prieto, sus oficiales i soldados, se presentaron delante de O'Higgins, llevando atadas a las colas de sus caballos las escarapelas realistas, sin que el jeneral desaprobara el hecho. En Santiago era frecuente que la bandera real amaneciera colgada de la horca de la plaza, i un dia que desfilaba frente al palacio un batallon que no habia querido sacarse los colores chilenos, el capitán de guardia, Don José Santiago Aldunate i todos sus soldados, se arrancaron la cucarda española i la pisotearon casi en presencia del Director Supremo.

Por estas vias se formó contra Lastra un partido formidable de patriotas cuyo descontento crecia al ver que Gainza no salia de Chile i que el Gobierno no cuidaba de acopiar elementos para la guerra que habia de continuar, engañado con las falsas promesas de aquél.



CAPÍTULO XXI

REVOLUCION DE CARRERA

Junta revolucionaria. — (23 de Julio — 4 de Octubre de 1814.)—Todos los prisioneros debían ser puestos en libertad, según lo estipulado en el tratado de Lircai; pero en secreto se convino que los Carreras serian trasladados a Valparaiso para enviarlos al extranjero. A fin de fomentar la guerra civil, los realistas que tan cruelmente habian tratado a Don José Miguel i a Don Luis, les proporcionaron entónces los medios para que fugaran de Chillan.

En viaje para Santiago, los Carreras se hospedaron en Talca en casa de O'Higgins, con quien se dieron un abrazo; pero mal vistos por algunos jefes, continuaron su camino con guias que les dió Don Bernardo.

En Santiago la noticia de su llegada “motivó

fermentacion del pueblo i me obligó a mandarlos prender como reos de Estado," decia Lastra a O'Higgins, enrostrándole amargamente la magnanimidad que habia tenido con ellos. Lastra, comprometido a sostener la paz de Lircai, veia claro que Carrera, enemigo de toda reconciliacion con los realistas, intentaria una revolucion con el apoyo de sus amigos i de los muchos descontentos con el tratado; pero todos sus esfuerzos para prenderlo fueron inútiles.

Bien pronto se confirmaron sus temores. Al amanecer del 23 de Julio, el presbítero don Julian Uribe se apoderó del cuartel de Artilleria sin resistencia alguna. Con la misma facilidad se entregaron los cuarteles de granaderos i de dragones. Lastra, Mackenna, Irizarri i otros personajes fueron apresados en sus lechos. Uribe fortificó la plaza i a las 6 de la mañana, Carrera se puso al frente de los revolucionarios.

En el mismo dia quedó instalada una Junta Gubernativa compuesta de Carrera, Uribe i Don Manuel Muñoz, hacendado de Curicó.

Mackenna, Irizarri i otros patriotas cuyos servicios eran indispensables en esos momentos, fueron desterrados a Mendoza.

Muñoz no hacia mas daño que el de formar número para tales providencias; pero Uribe era verdaderamente un desalmado. Usaba sable sobre las sotanas i un dia en la calle pública abofeteó a

Don Juan Enrique Rosales, anciano casi parali-
tico i padre de la patria en la Junta de 1810.

Derrota de O'Higgins. - Al saber la nueva
revolucion, O'Higgins, que continuaba al mando
del Ejército en Talca, convocó a una Junta de
Oficiales. Los ódios que los actos de Carrera des-
pertaban en sus enemigos eran ya tan grandes,
que el auditor de guerra Don Miguel de Zañartu,
opinó allí que Carrera no solo "era indigno de
mandar si no de vivir." La Junta resolvió que el
ejército marchara sobre Santiago a derrocar la
nueva dictadura.

Llamado al propio tiempo por muchos patrio-
tas de la capital, O'Higgins se adelantó al grueso
de su ejército i después de tentar inútilmente un
avenimiento pacífico con Carrera, el 26 de Agosto
pasó el Maipo, entró al llano con 400 hom-
bres i en vez de aguardar el resto de su jente
para dar un golpe decisivo, se comprometió en
un combate en el lugar llamado Las Tres Ace-
quias.

Derrotado allí por el coronel Don Luis Carrera
con las tropas que sacó de la capital, O'Higgins
repassó el Maipo para juntarse a su ejército i vol-
ver en condiciones mas cuerdas.

Reemplazo de Gainza.—A todo esto, el virrei
del Perú seguia creyendo que la revolucion de
Chile era obra solamente de unos pocos revoltos-
sos, i para libertar a los realistas de la opresion

de aquéllos, desaprobó el tratado de Lircai i designó al coronel don Mariano Osorio para que viniera a tomar el mando del *Ejército de la Reconquista*. Osorio traía armas, dinero i al coronel don Rafael Maroto con el famoso batallón Talavera, primer cuerpo de soldados españoles que venía a Chile a combatir la independencia.

En Agosto, Osorio envió desde Chillan un parlamentario a Santiago con encargo de exigir la inmediata rendición del Gobierno insurgente. Leídas las proposiciones de Osorio, Uribe mandó al parlamentario a la cárcel i con grillos. Por lo demás, la Junta contestó con noble altivez a las intimaciones del enemigo.

Ante este nuevo peligro, O'Higgins olvidó el ataque que proyectaba contra la Junta i propuso a Carrera la formación de un gobierno elegido por el pueblo i que pusiera término a las persecuciones, a fin de unir todos los elementos nacionales contra el enemigo común.

Carrera no aceptó ningún avenimiento. O'Higgins, aunque tenía un ejército para imponer su voluntad, llegó a conformarse con que se separara del gobierno únicamente Uribe, cuya conducta deshonoraba al país. No habiendo obtenido respuesta a esta última súplica, O'Higgins, acompañado de cuatro ayudantes, entró a Santiago i se apeó a la puerta de la casa de Carrera.

En la conferencia que tuvieron, O'Higgins im-

ploró una vez mas una reconciliacion para marchar unidos en bien de la patria en peligro, i como no la consiguiera, concluyó por someterse calladamente a su rival, a quien pidió como único favor, que lo enviara con la tropa de su mando en la vanguardia del Ejército que debia formarse para combatir a Osorio.

Al dia subsiguiente, 5 de Setiembre, O'Higgins partió a reunirse con sus soldados. De jeneral en jefe i árbitro de la situacion, volvia como subalterno de Carrera; pero habia evitado el crimen de una guerra civil en presencia del enemigo.

Ocupacion de Rancagua.—El 20 del mismo mes, O'Higgins ocupó esta villa con poco mas de mil hombres, i se dedicó a fortificarla apresuradamente. Don Juan José Carrera con la 2.^a division (1,861 hombres), acampó a distancia de 4 kilómetros, i don Luis con la 3.^a (915 hombres), se detuvo en el Mostazal, a 18 kilómetros de la ciudad. El 30 de Setiembre llegó a ese punto don José Miguel i tomó el mando en jefe de las divisiones, cada una de las cuales debia defender un paso del rio Cachapual. Osorio, entre tanto, al frente de 5,000 hombres, seguia avanzando sobre Rancagua.

La noche de aquel dia fué de angustias para la division de O'Higgins: la vanguardia de Osorio entraba al rio. O'Higgins, que estaba en su puesto, custodiando un vado, enviaba a Carrera parte

tras parte para que las demás divisiones llegaran a defender los otros dos. Pero no llegaron, i al amanecer del dia 1.º de Octubre, Osorio cruzó el rio por los puntos abandonados. O'Higgins volvió entónces a la ciudad, donde encontró a la infanteria de don Juan José, que se habia refugiado atropelladamente en ella.

Resuelto a vencer o morir, O'Higgins se encerró dentro de las trincheras que tenia levantadas, contando en todo con unos 1,700 hombres. El mando correspondia a don Juan José como jeneral mas antiguo; pero éste lo entregó a O'Higgins, a quien ya la tropa habia confiado su destino en el duelo a muerte que iba a comenzar i que a nadie engañaba.

Defensa de Rancagua (Octubre 1.º i 2 de 1814). — La plaza de esta ciudad no tiene mas que cuatro salidas que la cortan en cruz por el centro de cada una de sus cuatro cuadras, de modo que sus extremos son rincones cerrados. Las trincheras se habian construido en cada boca calle a una cuadra de distancia de la Plaza.

En todas las torres i trincheras flameaba la bandera chilena con grandes lazos negros en señal de que sus defensores no se rendirian sino a la muerte.

A las 10 de la mañana del dia 1.º, la plaza fué atacada a la vez por sus cuatro costados; mas todo el empuje i disciplina de las divisiones realis-

tas se estrellaron contra el valor de los defensores.

Sin cesar el combate jeneral, dos veces mas el ejército realista se fué en masa sobre las trincheras con toda la desesperacion del orgullo humillado; pero inútilmente. Al llegar la noche, los famosos Talaveras mordian el polvo de tres derrotas al pié de un puñado de reclutas.

O'Higgins, recorriendo a caballo las trincheras, distribuyendo en persona las municiones, entusiasmado a la tropa con el ejemplo de su valor, habia sido el alma de esa primera i heróica jornada en la que todos probaron de cuanto es capaz el soldado chileno cuando se bate por la patria i lo guia un jefe que no tiene miedo. Con O'Higgins estaba tambien la flor de los valientes, como Ibañez, Maruri, Ibieta, Millan i Astorga i los invencibles como Freire, Bueras i el catalan Molina.

Durante la noche dentro de Rancagua agonizó la esperanza; pero no el valor de sus defensores. Los patriotas habian triunfado ciertamente; pero su situacion era desesperada. Quedaban pocas municiones i en cambio sobraban los heridos i los muertos. Los sobrevivientes no habian dormido en la noche anterior, en el dia no habian comido i séguian en vela tras de los parapetos. Hasta el agua escaseaba, por que el enemigo habia desviado la acequia que surtia a la poblacion.

Temiendo que Carrera hubiera sido dispersado

por los realistas, O'Higgins a las nueve de la noche, le habia escrito en una tira de papel estas palabras que firmó Don Juan José, aunque no habia tomado parte en el combate: "Si carga esa division, todo es hecho". Un soldado de dragones cuyo nombre se ha perdido, se ofreció para cruzar las líneas enemigas i conducir ese mensaje. Deslizándose por las acequias i saltando tapias logró llegar hasta el campamento de Carrera, que solo estaba a una legua de distancia. A las dos de la mañana regresó el heróico mensajero, con esta respuesta del jeneral en jefe: "Al amanecer hará sacrificios esta division".

Pasando al campo enemigo, la situacion era igualmente grave. Osorio sorprendido por la resistencia de los patriotas i agobiado por las pérdidas que habia sufrido, no veia sinó su derrota, dando por hecho que Carrera lo atacaria a su vez por la espalda para sostener a O'Higgins. Prefiriendo el fracaso a sufrir un desastre completo, Osorio dió a sus divisiones la órden de abandonar el sitio; pero los jefes españoles, furiosos con la derrota del dia, se desentendieron de lo mandado i ordenaron horadar las paredes para flanquear las trincheras, pasando por el interior de las casas.

Asi amaneció el Domingo 2 de Octubre de 1814.

Con las primeras luces del alba, los realistas renovaron el combate; a las 10 de la mañana los patriotas habian rechazado ya dos asaltos furibun-

dos; pero hasta esa hora no llegaba el socorro prometido i la situacion era tan horrorosa dentro de la plaza "que en cada trinchera los montones de cadáveres servian para guarecerse contra las balas enemigas o para tapar los trechos abiertos por el cañon."

A las 11 descendió de las torres, voló por las trincheras i subió al cielo un grito inmenso de ¡Viva la Patria! Los centinelas anunciaban que la 3.^a division venia, al fin, en amparo de sus hermanos, despues de 25 horas de lucha i de fatigas.

Era verdad: Don Luis Carrera "llegó hasta la Cañada del pueblo, rompiendo la linea enemiga." La victoria era, pues, un hecho i O'Higgins, dejando de pensar en la defensa, dió sus órdenes para salir a campo raso contra Osorio. Pero a las 12 volvieron a gritar desde las torres: "Ya corren!"

—"Quién corre?" preguntó O'Higgins?—La 3.^a division! contestaron los vijías. O'Higgins subió entónces para ver con sus ojos "que la division de los dos Carreras se retiraba en abierta fuga por la dilatada campiña," en camino para Santiago.

Tras de un momento de profundo silencio, los sitiados rompen de nuevo el fuego; a la una, los realistas vuelven atrás, barridos a metralla; pero "el cañoneo no cesa; los realistas incendian las casas vecinas a la trinchera de San Francisco i

no hai agua con que apagar la sed ni con que refrescar las armas. Todos los lábios están ennegrecidos de morder cartuchos. Los cañones están caldeados i su carga se inflama ántes de allegarle la mecha.”

Un sol de verano i las ráfagas de humo sofocan el aire. En esos momentos de suprema angustia, una chispa volada de los edificios incendiados, cae sobre una parte de las municiones amontonadas en la plaza i produce una aterrante esplosion. Minutos después se oye una corneta de parlamento i se divisa la bandera blanca del oficial que viene a intimar la rendicion de la plaza, seguro de que los patriotas se acojerán a ella para salvar las vidas que quedan.

Una descarga i el grito de ¡Viva la Patria! son la respuesta. El abanderado don José Ignacio Ibieta que tiene un brazo roto, levánta con el otro la bandera enlutada de Chile i cae acribillado a balazos.

A las 3 de la tarde, O'Higgins impasible, gritó en medio de la plaza: “¡Los dragones a caballo! ¡Monte todo el que pueda i nos abriremos paso!”

Momentos después, O'Higgins con 500 hombres se abria a sablazos un hueco por entre las filas realistas; pero dejando como cien de los suyos en este supremo arranque de desesperacion i de coraje.

Los vencedores entraron entónces a la ciudad.

Saquearon las propiedades, concluyeron con los heridos i moribundos i ultrajaron a las mujeres aún dentro de las iglesias.

El fuego llegó al Hospital i allí perecieron todos los heridos que no pudieron moverse, sin que nadie los socorriera.

Desde léjos, O'Higgins miró por última vez "hácia el sitio en que quedaban sus compañeros; pero no vió en el horizonte mas que una columna de humo que se levantaba al cielo en el silencio apacible de la tarde. Aquel humo era Rancagua."

O'Higgins, diciendo adiós a los sobrevivientes, dióles la órden de dispersarse para dificultar la persecucion del enemigo.

Fin de La Patria vieja.—Con este desastre terminó por entónces la Revolucion chilena, iniciada el 18 de Setiembre de 1810. Al periodo comprendido entre esa fecha i la derrota de Rancagua le dieron los patriotas el nombre de Pátria Vieja, cuando volvieron a tomar las armas para reconquistar por segunda vez su territorio.

Emigracion a Mendoza.—El desastre de Rancagua produjo entre los patriotas de Santiago un pánico indescriptible. Las familias se asilaban en los monasterios i los hombres huian a la Arjentina. Con el mismo propósito, el clérigo Uribe hizo encajonar las armas i caudales públicos i Carrera completó estas medidas, tomando la plata labra-

da de las iglesias i entregando al saqueo o al fuego todo lo que podia servir al enemigo.

O'Higgins propuso a Carrera dar una última batalla a orillas del Maipo, lo que no habria sido posible en aquellos momentos i ámbos jenerales se separaron para no hablarse nunca mas. En la noche del 4, Carrera, al mando de la 3.^a division que no se habia dispersado, se dirijió a la cordillera. Aunque el paso era peligroso todavia, no ménos de 2,000 personas siguieron la misma ruta, la mayor parte a pié, sin abrigos i sin viveres.

Afortunadamente, era gobernador de Mendoza don José de San Martín. Después de enviar socorros al encuentro de los peregrinos, él mismo llegó hasta Uspallata, donde pudo ver "la soldadesca dispersa i una multitud de viejos, mujeres i niños que lloraban de cansancio, de fatiga i de terror." O'Higgins llevó al destierro a su madre i hermana que tanto habian sufrido ya en poder de los realistas, i Carrera a su noble esposa doña Mercedes Fontecilla.

En Mendoza se suscitaron mui luego graves querellas entre los carrerinos i los o'higginistas. Carrera seguia ejerciendo las funciones de jeneral en jefe, i la Junta queria tambien funcionar como si estuviera en Santiago; pero San Martín, en cuanto tuvo tropas con que imponer a las que obedecian a Carrera, lo hizo salir de la ciudad.

San Martín ensalzaba resueltamente la conducta de O'Higgins i viendo en su seriedad i patriotismo un poderoso auxiliar para los planes que meditaba, ámbos se ligaron con una amistad que duró toda la vida.

Poco después, don Luis Carrera mató en Buenos Aires en un duelo a pistola a don Juan Mackenna. Nacido en Irlanda, Mackenna tenía solo 41 años de edad, i había servido a Chile con el valor i el cariño de un verdadero patriota. Mas tarde, don José Miguel Carrera con algo del dinero salvado de Santiago i lo que se proporcionó vendiendo las alhajas de su esposa, se dirigió a Estados Unidos para comprar buques i armas i traer instructores para formar un nuevo Ejército con que reconquistar la patria perdida.

Cronistas de la Patria Vieja.—Sobre este periodo de La Patria Vieja han escrito los siguientes autores, como testigos presenciales de los hechos que relatan:

Don Manuel Antonio Talavera, abogado paraguayo, realista establecido en Chile, un *Diario* que comprende desde el 25 de Mayo de 1810 hasta el 20 de Noviembre de 1811.

Frai Melchor Martínez, español, una *Memoria Histórica*, por encargo de Osorio.

Don José Miguel Carrera *Un Diario Militar* que terminó en Buenos Aires.

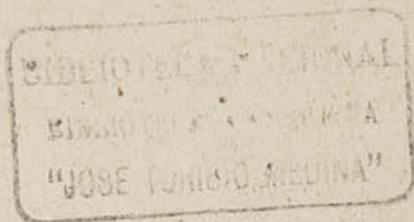
Frai Francisco Javier Guzman, patriota, un

libro titulado: *El Chileno instruido en la historia topográfica, civil i política de su país.*

Don José Rodríguez Ballesteros, coronel español, una *Revista de la guerra de la independencia de Chile.*

Anónimo: Una *Memoria de los hechos mas notables acaecidos en la Revolucion de la República de Chile*, encontrada entre los papeles de don Bernardo O'Higgins.

Don Diego José Benavente, patriota nacido en Concepcion, una *Memoria histórica sobre las primeras campañas de la guerra de la independencia.*



CAPÍTULO XXII

I

LA RECONQUISTA ESPAÑOLA.

(1814—1817.)

Gobierno de Osorio (Octubre de 1814—Diciembre de 1815.)—Santiago quedó entregada a los desbordes de la plebe. El 6 de Octubre entró Osorio en medio de las aclamaciones i natural regocijo de los realistas. Contra todo lo que se esperaba, su gobierno no fué lo que se temia. Cumpliendo órdenes superiores, llenó las cárceles de prisioneros, desterró a Juan Fernandez a patriotas ilustres, impuso empréstitos forzosos, confiscó los bienes de los insurgentes (que no se pudieron vender por falta de compradores), cerró el Instituto, la Biblioteca i restableció la Real Audiencia; mas no consintió los horrores i matanzas que cubrieron de sangre a otras capitales reconquistadas por los realistas.

Aún solicitó del rei el indulto de los patriotas que no habian emigrado; pero don Vicente San Bruno, a quien confió la policia de seguridad, cometió crueles atropellos. San Bruno, que habia comenzado por fraile, tenia el grado de capitán en el rejimiento de Talavera, que se decia formado por presidiarios. El pueblo concentró todos sus ódios en San Bruno i sus soldados, i creia sériamente que éstos tenian cola como el diablo.

Pero los que tocaron la peor parte en todo, fueron los chilenos que servian en el ejército realista, especialmente los chilotes que componian la masa.

Aún los jefes eran mirados con gran desprecio i los diferenciaban tanto, que mientras el sueldo de un coronel español era de 250 pesos al mes, el de un chileno solo alcanzaba a 50. Los chilotes, que desnudos i hambrientos habian hecho toda la campaña, nunca vieron sueldos ni a sus familias les pagaron sus mesadas ni montepios. I de los 3 a 4,000 que salieron de sus tierras no tornaron a ella doscientos. Sin embargo, estos infelices, fanatizados por los misioneros españoles, no tenian mas culpa que su ignorancia.

II

GOBIERNO DE MARCÓ DEL PONT

(Diciembre de 1815-Febrero de 1817).

Los realistas estimaban que la política humanitaria de Osorio perjudicaba la causa de la restauración. El rei de España, que al fin había recuperado su trono, quería también que en sus dominios imperara el absolutismo de los viejos tiempos i para restablecerlo, Osorio fué reemplazado por el mariscal Don Francisco Casimiro Marcó del Pont, militar de antesala, afeminado i vanidoso. Aconsejado por el rencor de los realistas i viendo que ningun castigo amenguaba en los patriotas su amor a la independencia, publicó bandos tremendos contra los vencidos, construyó en el Huelén dos fortalezas para dominar a Santiago i creó un Tribunal de Vijilancia, que fué una nueva inquisición con su espionaje i sus tor-

turas, bajo la direccion de San Bruno i sus talaveras.

El pueblo tenia que someterse al peso de la fuerza mayor; pero privadamente, talavera que se alejaba de su cuartel no aparecia sino apuñaleado, o ahogado en las acequias. Por lo jeneral, esos asesinatos era obra de las mujeres.

Corsarios patriotas.—El clérigo Uribe, Don Ramon Freire i otros emigrados chilenos, organizaron por ese tiempo en Buenos Aires una espedicion para piratear contra España en las costas del Pacífico, bajo el mando de Don Guillermo Brown, jefe de la Escuadra Argentina.

En el viaje se hundió sin dejar huellas el buque en que se habia embarcado el patriota pero violento Uribe. Las otras naves hicieron valiosas presas, llegando hasta Guayaquil.

Manuel Rodriguez i los guerrilleros.—Si los piratas i contrabandistas no dejaban en reposo al gobierno, en tierra una banda invisible de agitadores i guerrilleros hacia arder el fuego de la revolucion. Distinguióse entre todos Don Manuel Rodriguez, cuyos golpes de audacia i de ingenio le dieron la popularidad de un héroe de leyenda. Vestido ora de fraile, de soldado o de *huaso*, usaba tantos disfraces como nombres distintos para introducirse a todas partes, alentar el ánimo de los patriotas i recojer noticias para el ejército que San Martin i O'Higgins organizaban en Mendoza.

Afiebrado Marcó del Pont con esta guerra de fantasmas, puso a precio la cabeza de Rodriguez i la de Miguel Neira, famoso bandido de Cumpeo a quien Rodriguez habia convertido en guerrillero de la patria; pero lejos de intimidarse, Rodriguez que deseaba conocer a Marcó, llegó un dia hasta el palacio, disfrazado de *huaso*, i cuando el Presidente se apeaba de su carroza, él cerró la portezuela, atencion que el vanidoso majistrado agradeció como una prueba del cariño que se habia conquistado entre el pueblo.

En Enero de 1817, Rodriguez sin mas compañero que su asistente, entró a Melipilla, sublevó unos 80 campesinos i prometiéndoles un dia de fiesta, se apoderó de la plaza i les repartió el tabaco i 2,000 pesos que habia en el estanco. Cuando llegaron tropas para prenderlos, ya Rodriguez iba mui léjos.

Dias después, en San Fernando, Don Francisco Salas i Don Feliciano Silva cayeron de noche sobre el pueblo con una partida de inquilinos. La guarnicion, parapetada en su cuartel, se alistó para la defensa. Salas gritó entónces: ¡Que avance la artilleria! Oyóse un formidable estruendo i los defensores se pusieron en fuga. Pero los cañones de Salas no eran mas que cuatro bolsas de cuero, cargadas con piedras. Enfurecido Marcó con estos i otros percances que ponian en ridículo su autoridad, redobló el rigor de las medidas de represion.

CAPÍTULO XXIII

PASO DE LOS ANDES.—SAN MARTIN

Don José de San Martín, llevado a España desde muy niño, sirvió durante 22 años en el ejército español, en el que alcanzó al grado de Teniente Coronel en las guerras contra Napoleón I. Sabiendo por experiencia de muchos que allí no había porvenir para los oficiales americanos, en 1811 regresó a la Argentina, resuelto a trabajar por la independencia de Sud-América.

Para realizar tan grande empresa, era necesario, a su juicio, libertar primero a Chile i destruir, en seguida, el virreinato del Perú; porque “si el influjo español llegaba a dominar en un país tan favorecido por la naturaleza como Chile, eso sería la ruina de los estados vecinos.”

Por otra parte, con la reconquista de Chile, Mendoza había perdido el activo comercio de que

vivia, i el peligro inminente de ser invadida por las tropas de Marcó, la obligaba a mantener una costosa guarnicion en pié de guerra.

Hábil, astuto, reconcentrado i tenáz, San Martín consagró desde entónces todas sus facultades, todo su tiempo i cuantos recursos pudo reunir, a la tarea de formar un ejército capaz de realizar sus planes, asociando a su obra a los desterrados chilenos que le ofrecian sus servicios, como O'Higgins, en quien tenia una confianza absoluta. Sin embargo, O'Higgins ignoraba que San Martín, aunque no era monarquista, escondía la conviccion de que Chile i las demás Colonias no podrian ser gobernadas sinó por una monarquía.

Después de dos años de incesante trabajo, el ejército formado en Mendoza por San Martín i O'Higgins, constaba de 300 jefes i oficiales i 4,000 soldados verdaderamente instruidos. Se le dió el nombre de Ejército de los Andes; San Martín fué nombrado jeneral en jefe; en Enero de 1817 se puso en marcha hácia la cordillera, formado en tres divisiones que mandaban respectivamente O'Higgins, el jeneral Don Estanislao Soler i el Coronel Las Heras; i el 8 de Febrero acampaba en Curimón, aclamado con delirios de alegría por todas las poblaciones del camino, cuyos habitantes, aún las mujeres mas pobres, salian de sus ranchos a obsequiar a los soldados con lo que podian.

Al propio tiempo i para desconcertar a Marcó, cuatro divisiones mas entraron a Chile por diferentes puntos. Dos recuperaron a Copiapó i Coquimbo; otra amagó a Santiago por Maipo i la cuarta, mandada por Freire, reunió bien pronto como dos mil voluntarios i ocupó a Talca, Curicó i Colchagua, con lo cual el ejército realista quedó en Santiago como dentro de una isla.

Sin embargo, Marcó demostraba en público una arrogante serenidad; pero ocultamente comenzó a mandar sus equipajes a Valparaiso i prevenir buques para la fuga.

Batalla de Chacabuco.—(12 de Febrero de 1817). Marcó no queria batallas cerca de su persona i aunque habia prometido tomar el mando de su ejército, envió al Jeneral Maroto a detener a los patriotas en la cuesta de Chacabuco. El 11 de Febrero las divisiones de O'Higgins i Soler emprendieron la marcha a favor de la noche para caer sobre Maroto, la una por el frente i la otra por un flanco. A las 8 de la mañana siguiente, O'Higgins habia cumplido su consigna, batiendo a la vanguardia realista. En verdad, O'Higgins tenia orden de esperar a Soler para empeñar una accion a fondo; pero persiguiendo a los derrotados, se encontró de pronto con los fuegos de Maroto que acudia con el grueso de sus fuerzas en auxilio de su vanguardia derrotada.

Eran las 10 de la mañana, el sol caía a plomo sobre las piedras desnudas de los cerros, i Soler, detenido por las dificultades del camino, no aparecía ni enviaba noticias. O'Higgins se detuvo un instante, cumpliendo la orden recibida; pero luego, en uno de esos arranques que hacían de él un héroe i enloquecían a sus soldados, se lanzó sobre el enemigo con sus infantes i jinetes. Maroto resistió con igual empuje; pero O'Higgins, al toque de degüello, volvió a la bayoneta, rompiendo con la violencia del huracán el centro enemigo. "O'Higgins i Cramer, aquél a caballo i éste a pié, cuenta un testigo, fueron siempre los dos soldados cabeceras del ataque."

El bravo Maroto, aunque ya vencido, se empeñaba en reunir los restos dispersos de su tropa, cuando apareció la vanguardia de Soler para manifestar la inutilidad de toda resistencia. Tras de él se precipitó en el campo, como un torrente, la escolta de San Martín, al mando del mayor don Mariano Necochea.

O'Higgins perdió 150 hombres entre muertos i heridos; pero Maroto dejó 500 muertos i 600 prisioneros, entre ellos a San Bruno, que en medio de la derrota volvió atrás, se apeó de su caballo para dar fuego a un cañón que estaba preparado, i tornó a montar cuando los vencedores distaban treinta pasos únicamente. Poco después, San Bruno volvió a detenerse para reunir algunos

dispersos i renovar la resistencia. Ahí cayó prisionero.

Marcó ocultó al pueblo la noticia del desastre i aún hizo repicar las campanas para hacerle creer en un triunfo; pero en la misma noche del 12 se puso en fuga a Valparaiso con los realistas mas comprometidos. Los soldados chilenos que no querian ir al Perú, se desertaron en el camino, saqueando las cargas en que Marcó llevaba como 260,000 pesos del Tesoro real. Solo unos mil hombres con los Talaveras llegaron a embarcarse.

En la mañana del 13 se supo en Santiago toda la verdad, i el populacho, aprovechando la ausencia de las autoridades, empezó a saquear algunas casas i el Palacio de Marcó, donde fué destruida gran parte de la coleccion de retratos de los Presidentes de Chile. Pero el desborde duró poco, porque una junta de vecinos nombró gobernador interino a

Don Francisco Ruiz Tagle.—(13—17 de Febrero de 1817).—El 14 entró San Martín con el ejército vencedor; el pueblo le ofreció el gobierno, pero habiéndolo renunciado por dos veces, le fué conferido a O'Higgins con el título de Director Supremo (17 de Febrero). Con este suceso terminó el período de la Reconquista Española para dar comienzo al de la Patria Nueva.

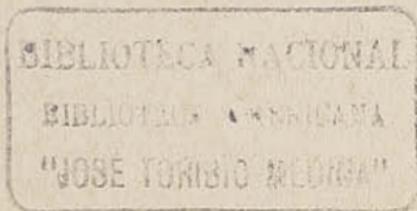
Marcó del Pont.—Cuando ya nadie se acordaba de él, creyéndolo en viaje al Perú, fué descu-

bierto en una quebrada de la hacienda de Las Tablas. Para mayor seguridad, Marcó se habia apartado de sus tropas con el objeto de embarcarse en San Antonio; pero cuando llegó a ese puerto acababa de partir el buque con que contaba.

San Martin lo envió a Mendoza.

Ejecucion de San Bruno.—Tomado en el campo de batalla, cuando, en vez de huir se empeñaba en juntar dispersos con que volver al combate, San Bruno fué traído a Santiago como una bestia feróz. O'Higgins quiso salvarlo, en respeto al valor heroico del soldado; mas eran tantos los ódios que rujian contra él, que no hubo medio de defenderlo de la zaña popular.

San Bruno murió fusilado por la espalda en la Plaza de Santiago, pagando así con su vida, mas que sus propios crímenes, los crímenes del tiempo i del réjimen que habia sostenido con la mano ruda del soldado i del fanático.



CAPÍTULO XXIV

LA INDEPENDENCIA

GOBIERNO DE O'HIGGINS.

(1817-1823.)

No podian ser más difíciles las circunstancias en que se hizo cargo del gobierno el glorioso vencido de Rancagua. Habia que reparar los daños del pasado i constituir una nacion sobre un suelo que movian violentamente muchas pasiones encontradas.

O'Higgins nombró secretario de Gobierno i de Hacienda a don Miguel Zañartu i de Guerra a don José Ignacio Zenteno, i se emprendió esa obra gigantesca. Usando de las acostumbradas represalias, se decretó la confiscacion de los bienes de los realistas que habian fugado i se impuso una contribucion a los que quedaban en el pais. Figurando entre los mas exaltados el obispo de Santiago, don Santiago Rodriguez, se le desterró a Mendoza con algunos canónigos. Muchos frailes predicado-

res fueron reducidos á prision. Reconocida la necesidad de tener un ejército nacional, en pocos dias se organizaron tres rejimientos i se fundó la Escuela Militar. En otro orden de ideas, el gobierno suprimió los escudos i títulos de nobleza; creó la orden del Mérito para premiar los servicios al Estado i por primera vez se acuñó moneda chilena. Por su parte, San Martín instaló la Loja Lautarina, que habia fundado en Buenos Aires. Según sus Estatutos, cuando uno de los afiliados era elegido para el mando supremo, no podia resolver cosa de grave importancia sin consultar a la Lójiá, i como O'Higgins, San Martín i Pueyrredon, presidente arjentino, pertenecian a los afiliados, la Lójiá venia a ser un Consejo de Estado, tanto mas poderoso i temible cuanto era secreto e irresponsable.

Sitio de Talcahuano.—El coronel realista don José Ordoñez, que mandaba en Concepcion, se habia encerrado en Talcahuano con sus tropas, al saber la derrota de Chacabuco. Dueño del mar, muy pronto recibió auxilios del Perú, con los cuales llegó a tener como dos mil soldados i 70 cañones. Las Heras, enviado contra él, logró derrotarlo en Curapalíhue i en el cerro del Gavilán, en Concepcion; pero no pudo intentar un ataque contra las formidables trincheras del puerto. O'Higgins tomó entónces el mando del Ejército del Sur, dejando al coronel arjentino, don Hila-

rion de la Quintana, a cargo del Gobierno. Después de seis meses de sitio, O'Higgins emprendió el asalto de la plaza; pero dirigida la operación por un jeneral francés, Brayer, a quien se sometió O'Higgins por modestia, los patriotas fueron derrotados con pérdida de 150 hombres.

En el territorio araucano, los misioneros de Chillan habian sublevado a los indios, dispuestos, como siempre, a los saqueos i matanzas. Unidos a otras partidas realistas, cometian impunemente todo jénero de atrocidades i eran dueños del puerto de Arauco, por el cual el virrei del Perú los proveia de recursos con toda facilidad. Freire, enviado por O'Higgins, después de batir esas bandas, logró apoderarse de Arauco con una hazaña digna de su temerario valor.

A la cabeza de 350 soldados, el 27 de Mayo de 1817, llegó cerca del rio Carampangue, que corría desbordado bajo una lluvia torrencial. Allí no habia, dice Freire, mas que "el techo necesario para cubrir el armamento," de modo que "viendo que para la tropa era lo mismo caminar que estar en dicho alojamiento," siguió hácia el rio, cuya opuesta ribera defendian 200 milicianos con buena artillería.

Reconocida la orilla, no habia vado en ninguna parte. Con todo, Freire tendió su línea al frente de los fuegos del enemigo i en cuanto oscureció, apartó 50 jinetes, montó a la grupa otros tantos

infantes i con ellos se echó a nado en medio de las tinieblas i de la vertijinosa corriente.

Muchos cayeron al agua, algunos se ahogaron i el mismo Freire fué arrancado de su montura al inclinarse para salvar a un soldado. A su turno, lo salvó a él el famoso sarjento Francisco Montero, cuya vida ha bosquejado el ilustre escritor nacional don José Antonio Vallejo (Jotabeche).

Pero una vez llegados a tierra firme, una de esas tremendas cargas en las que Freire, jinete invencible, sableaba como una máquina de muerte, puso luego término a toda resistencia. En el campo quedaron del enemigo 30 muertos, 15 heridos, 40 prisioneros, 17 cañones i muchos otros pertrechos.

Cámbios de gobierno.—Quintana renunció el gobierno i en su reemplazo, O'Higgins nombró una Junta compuesta de don Francisco Antonio Perez, don José Manuel Astorga i don Anselmo de la Cruz, mientras él continuaba en Concepcion al frente del ejército. Esta Junta prestó juramento el 7 de Setiembre de 1817; pero habiéndose reconocido de allí a poco los inconvenientes de un gobierno de tantas personas, los nombrados hicieron su renuncia, i el 10 de Diciembre se nombró al coronel don Luis de la Cruz Director Delegado.

Ejército i marina.—En Octubre de ese año, el ejército nacional contaba 4,800 hombres de línea; pero como Ordoñez dominaba en el mar,

O'Higgins queria tener a toda costa una escuadra chilena que completára la soberanía del país. Apesar de las grandes penurias de la nacion, el gobierno habia hallado medios de proporcionarse unos 300,000 pesos para adquirir armas i buques i al efecto envió un ajente a los Estados Unidos.

Hasta esa fecha solo se contaba con el bergantín *Aguila*, apresado en Valparaiso después de la batalla de Chacabuco. Sin embargo, el *Aguila* bastó para recuperar la antigua fragata *Perla* que a la sazón tenia 16 cañones i un cargamento que produjo al gobierno más de 100,000 pesos. En Noviembre de 1817, salió de Valparaiso, un lanchon llamado *La Fortuna*, que fué el primer corsario armado en Chile. Después de apresar dos naves españolas, se aprontaba para dar un golpe en el Callao, cuando supo que el virrei enviaba una nueva espedicion contra Chile, i regresó a Valparaiso a prevenir el peligro. Por esta causa, su correria fué mui corta; pero las ganancias que se estimaron en 300,000 pesos, despertaron un gran entusiasmo por armar corsarios. El gobierno compró la fragata *Minerva*, que era una de las presas hechas por la *Fortuna*.

Espedicion realista de Osorio.—Convencido el virrei del Perú que la victoria de Chacabuco era una amenaza de muerte para el virreinato, se apresuró a reforzar a Ordoñez, enviando de nuevo a Osorio con 3,400 soldados de línea, muchos

de los cuales habian combatido en España contra las tropas de Napoleon. El 10 de Enero de 1818, desembarcaron en Talcahuano. Sin embargo, nadie se abatió por la llegada de tan poderoso refuerzo i la resolucion de combatir hasta la muerte fué tan unánime, que en Santiago se alistaron 14,000 lanzas para el caso que hubiera que armar a la nacion entera. Forzado O'Higgins a retirarse al norte para unir su ejército al de San Martin, se vió en la dura necesidad de ordenar que los pobladores de Concepcion abandonaran la ciudad, a fin de que Osorio, como decia O'Higgins, no encontrara en su camino "mas que un desierto, casas sin pobladores, campos sin sembrados ni ganados." I así sucedió en efecto; pues dividido el ejército en tres divisiones, no dejaron entre la cordillera i el mar, ni hombres, ni ganados ni siembra alguna. Solo las ovejas que traían demoraron mas de doce dias en pasar el Maule. Pero entre las filas del ejército venian tambien miles de ancianos, mujeres i niños, en cuya defensa se batian de hora en hora Freire, Bueras i el catalán Molina, contra los guerrilleros que seguian la marcha de los peregrinos.

El 20 de Enero llegaron por fin a Talca; pero en tal estado de miseria los paisanos, que el gobierno tuvo que hacer un llamamiento a la caridad del pais, llamamiento que fué jenerosamente atendido por todas las clases sociales.

En Santiago los patriotas ofrecieron sus casas; en ellas tuvieron los desterrados un año de hospedaje i durante once meses, el gobierno alimentó solo en la capital a 686 familias, proporcionando empleos a los hombres i distribuyendo todo jénero de recursos, apesar de las grandes pobrezas del Estado.

Declaracion de la Independencia. -- Hasta ese momento, Chile ejercia todos los actos de una nacion soberana, como acuñar moneda, tener escudo, bandera própia, etc.; pero aún no habia hecho la declaracion oficial de su independencia. Para responder al reto de Osorio, O'Higgins hizo redactar la Declaracion de la Independencia i un Manifiesto a las naciones estranjeras. Ámbos documentos los firmó en Talca el 2 de Febrero; pero para comenzar con el año, se les puso la data i fecha de "Concepcion 1.º de Enero de 1818."

El 12 de aquel mes, aniversario de Chacabuco, el Ministro de Gobierno, don Miguel Zañartu leyó en la plaza de Santiago el Acta de la Independencia. El Director interino, San Martin i todas las autoridades, puestos de rodillas, juraron sostenerla. En seguida el Presidente del Cabildo, don Francisco de Borja Fontecilla, preguntó al pueblo: "Jurais a Dios i prometeis a la Pátria, bajo la garantia de vuestro honor, vida i fortuna, sostener la presente independencia absoluta de¹

Estado de Chile, de Fernando VII, sus sucesores i de cualquiera otra nacion estraña?"

"Aún no habia acabado el pueblo de oír estas últimas palabras, (dice un testigo), cuando el cielo escuchó el primer juramento digno del pueblo de Chile."

Sorpresa de Cancha Rayada, (19 de Marzo de 1818).—El abandono de Concepcion i la retirada de O'Higgins para unirse con San Martin, tenia además por objeto obligar a Osorio a internarse en el territorio, separándolo de Talcahuano que era la base de sus operaciones. Osorio lo sospechó i se negaba a moverse; pero sus oficiales lo obligaron a pasar el Maule con los 5,000 hombres a que se elevaba ya su ejército. El de los patriotas, acampado en Cancha Rayada, alcanzaba a cerca de 7,000. Osorio se encerró en Talca. El desenlace del gran drama se esperaba de un instante a otro.

En esos momentos de cruel expectativa, Santiago tuvo un rasgo sublime de patriotismo. Las familias pasaban en las iglesias, orando por el triunfo de la patria; pero temerosas de no haber hecho lo bastante para asegurarlo, toda la sociedad—las señoras, el pueblo, el clero i las comunidades,—entregaron al gobierno las últimas alhajas i monedas que conservaban, pidiendo que se fundieran en el acto para socorrer a los soldados.

O'Higgins dispuso que se guardaran como sagrado depósito i ordenó que en las pirámides que su padre habia levantado en los tajamares i a la entrada del camino de Valparaiso, (calles de Negrete i San Pablo), se escribiera una leyenda que recordaba el hecho i concluía con esta frase:

“Estranjeros que entráis a Chile, decid si tal pueblo puede ser esclavo!”

Pero Santiago no tuvo entónces el premio que merecia su abnegacion. Tratando San Martin de cortar a Osorio la retirada al sur, ordenó un cambio de posiciones a favor de la noche; pero quiso la desgracia que este movimiento coincidiera con un ataque de sorpresa que preparaba Ordoñez en esos propios instantes. O'Higgins alcanzó a ser avisado por un vecino que llegó de Talca casi espirando de cansancio; pero tras del aviso vino el ataque. La confusion que se produjo entre unos i otros fué tan espantosa que los mismos realistas se mataban sin reconocerse en la oscuridad. O'Higgins herido de bala en un brazo cuando se esforzaba por organizar alguna resistencia, tuvo que dejar el campo, arrastrado por Bueras i Viel, librando así de caer prisionero. Cuando San Martin se convenció que era imposible dar una orden ni disparar un tiro sin herir sus propias filas, prefirió ponerse en retirada con O'Higgins, salvando siquiera algunas tropas. Ambos creían que el

ejército había sido totalmente aniquilado. Por fortuna no era así. La división de Las Heras, compuesta de 3,000 hombres, no fué atacada ni ella pudo atacar tampoco, en la imposibilidad de distinguir a los amigos de los enemigos, i poco después llegaba intacta a Chimbarongo, donde todos los jefes reunían apresuradamente a los dispersos. Luego se vió que, en suma, el ejército no había perdido mas que 300 soldados entre muertos i heridos (los realistas perdieron otros tantos); pero sí la mitad de la artillería i la mayor parte de las municiones.

Lo grave era la desmoralización del ejército i la que podía producir en Santiago. En efecto, el 21, (sábado santo) a las 9 de la mañana, cuando toda la ciudad estaba en las iglesias, circuló la fatal noticia con grandes exajeraciones. Muchos decían haber visto a O'Higgins muerto i a Osorio en marcha sobre la capital, de modo que en pocos momentos la jente se preparó para una segunda fuga a Mendoza, apesar de que Cruz leyó al pueblo el parte en que San Martín comunicaba la verdad de su situación.

El 23 se celebró una asamblea popular, en la que Manuel Rodríguez aseguró que en esos momentos "no había cien hombres alrededor de sus banderas," repitiendo que O'Higgins había muerto i San Martín se escapaba a Mendoza.

La asamblea resolvió que Rodríguez com-

partiera el gobierno con Cruz. Rodriguez preparó entónces al pueblo para un levantamiento en masa, enroló 200 hombres en el rejimiento que llamó Húsares de la Muerte i abrió al populacho los almacenes en que se guardaba el armamento de repuesto. Cruz que tenia el órden i prudencia de un hombre de Estado, dejando hacer, habia enviado secretamente al Ministro Zañartu para que trajera a O'Higgins, aunque fuera moribundo, i el 24 entraba el jeneral a Santiago. Se temian desórdenes de la plebe armada; pero O'Higgins recuperó el mando i todos lo aclamaron al verlo herido i devorado por la fiebre i las fatigas del violento viaje que acaba de hacer, sin detenerse para comer ni cuidar de su herida.

Batalla de Maipo, (5 de Abril de 1818).--San Martin con 4,600 hombres vino a establecerse en el llano de Maipo i Osorio con otros tantos pasó el rio, inclinándose hácia el camino de Valparaiso para sorprender a Santiago i apoderarse de O'Higgins. El jeneral, que pasaba su fiebre en pié, la herida mal curada, trabajó dia i noche en fortificar la ciudad.

Temiendo San Martin que el enemigo atacara de sorpresa a Santiago para apoderarse del Director Supremo, lo que no era dificil, envió a pedirle que se amparara en el campamento.

--“Eso nó! contestó O'Higgins. Yo debo quedar

aquí i si el enemigo nos ataca, me encontrará en mi puesto.”

Pero el ataque temido no tuvo lugar; porque la batalla se empeñó al medio día del domingo 5 de Abril, después de pasar la noche i la mañana en tiroteos de avanzadas. Desde los primeros momentos obtuvo ventajas el ala derecha de los patriotas, mediante la artillería de Blanco Encalada i tres cargas de los granaderos de don Manuel Encalada i don Manuel Medina. En la izquierda, el comandante Borgoño dispersó a cañonazos la caballería enemiga; pero el bravo Ordoñez derrotó la infantería que protejia esas piezas i éstas quedaron sin mas apoyo que los cazadores de Freire i Bueras. No por eso ninguno de los tres pensó en retroceder. Disparando a metralla, sereno como en un simulacro, Borgoño contuvo a Ordoñez en su avance victorioso. Freire i Bueras, a su vez, destrozaron a sablazos la caballería que se habia reorganizado al frente; mas esta ventaja se pagó con la vida del glorioso Bueras.

Desde ese instante la victoria pareció decidirse por los patriotas. Sin embargo, las tropas realistas, concentradas en un cuadro, resistian con asombroso valor, alentadas por el ejemplo de los soldados de los batallones Infante don Carlos, Búrgos i otros que habian combatido en Bailén, i las voces de jefes tan bravos como el brigadier Ordoñez i los coroneles Primo de Rivera i Mor-

gado; pero bombardeadas por la metralla de Borgoño i Blanco; fusiladas por los infantes; cargadas a la bayoneta por la reserva i a sable por toda la caballería, comenzaron a replegarse, diezmadas, pero en orden admirable. "Nuestra caballería acuchillaba a su antojo los flancos i retaguardia de ellas, pero marchando éstas en masa, llegaron hasta los callejones de Espejo," en cuyas casas se atrincheraron rápidamente.

A las dos de la tarde la victoria era de San Martín; pero luego comenzó otra batalla en torno del último refugio de los vencidos. En esos momentos, Osorio vió que de Santiago venia otro ejército patriota i emprendió la fuga a tiempo que O'Higgins entraba al campo de batalla con los milicianos de Aconcagua, Colchagua i Santiago, que mandaban los coroneles don Tomás Vicuña, don José María Palacios i don Pedro Prado, seguidos por una inmensa poblada.

Al verse los dos jenerales, se abrazaron con profunda emocion.--"¡Gloria al Salvador de Chile!" dijo O'Higgins a San Martín—"¡Jeneral, respondió San Martín, Chile no olvidará jamás el nombre del ilustre inválido que el día de hoy se presenta al campo de batalla en ese estado!"

En las casas de Espejo, la matanza de unos i otros duró hasta que los jefes patriotas consiguieron contener a sus soldados, a eso de las seis de la tarde. Del campo de batalla solo salieron 700

realistas al mando de Rodil i sobre los cuales se precipitaron a lanza i lazo los milicianos recién llegados, i con tal destreza que de una lazada traian al suelo a dos i hasta tres jinetes.

Del resto, 1,500 quedaron muertos i más de 2,000 prisioneros. El 12 de Abril llegó Osorio a Concepcion, habiendo perdido en su larga jornada más de 200 hombres de su escolta, i tras de él llegó Rodil con 90 de los 700 soldados que sacó de Maipo. Los sables de Freire i Molina habian completado en la derrota la obra comenzada por los milicianos.

Fusilamiento de don Juan José i don Luis Carrera, (8 de Abril de 1818).—Don José Miguel habia regresado a Buenos Aires, con tres barcos que adquirió en Estados Unidos, mediante prodijios de actividad. Después de algunas negociaciones infructuosas para que cediese su escuadrilla a los gobiernos de Buenos Aires i de Chile, Carrera fué reducido a prision para impedirle que pasara a Chile i pudiera trastornar el orden. Esta medida violenta, estimada indispensable en los momentos en que el ejército libertador atravesaba los Andes, así como otras duras persecuciones de que fueron víctimas, aunque motivadas por denuncios de que seguian conspirando, exasperó a los hermanos Carrera, i entónces prepararon en Buenos Aires una conspiracion para apoderarse de San Martín i O'Higgins, exigirles la entrega

del ejército i en caso de no poder intentar este golpe, provocar una insurreccion para derrocar al gobierno.

Miéntras don José Miguel, que habia escapado a Montevideo se alistaba para venir a Chile con sus buques, don Juan José i don Luis se pusieron en marcha disfrazados i por diferentes caminos. Sorprendidos en circunstancias que confirmaban los denuncios que tenia el gobierno, los dos caudillos fueron encerrados en la cárcel de Mendoza, juzgados i sentenciados a muerte; pero nó conforme a las prácticas de la justicia, sinó acosados por el ódio de sus enemigos i el terror que inspiraban. Así quedaron los dos hermanos hasta que don Bernardo de Monteagudo, secretario de San Martin, que huyó de Santiago después de Cancha Rayada, llevó a Mendoza la noticia de este desastre. Todos dieron por perdidos a San Martin i a O'Higgins i esto envalentonó tanto a los realistas i a los Carrera, como sobresaltó a las autoridades i al pueblo. En tales circunstancias, los caudillos chilenos fueron denunciados de tener convenido con los otros presos políticos un motin para apoderarse de la ciudad i matar al gobernador Luzurriaga. Este, que era enemigo mortal de los Carrera, no trepidó en cometer el crimen de hacer fusilar a don Juan José i a don Luis, impulsado por la malevolencia de Monteagudo.

Asesinato de Manuel Rodriguez, (24 de Mayo de 1818).--La noticia del fusilamiento de los Carreras, produjo entre sus parientes i amigos la indignacion consiguiente. Manuel Rodriguez hablaba públicamente de vengar su muerte i, encabezando un grupo del pueblo, llegó hasta penetrar a caballo al patio del Palacio de gobierno, en actitud provocadora. Reducido a prision, O'Higgins determinó enviarlo al extranjero; pero a lo que parece, la Lojia Lautarina lo habia condenado a muerte; pues habiendo salido el batallon Andes para Quillota, Rodriguez fué llevado en las filas i asesinado a traicion al llegar a Tiltil.

Escuadra Nacional.—Después de Chacabuco, O'Higgins habia dicho: "Este triunfo i cien más se harán insignificantes sinó dominamos en el mar," i consecuente con esta idea, consagró todos sus desvelos a la obra de formar una escuadra chilena. Por fortuna para el pais, O'Higgins tenia a su lado como ministros i amigos, a dos hombres eminentes que compartieron con él sus fatigas i sus glorias: don Ignacio Zenteno i don Miguel Zañartu.

Antes de Maipo, el Gobierno habia comprado una buena fragata, a la que dió el nombre de *Lautaro*, como simbolo del amor a la independencia. Al mando de don Jorje O'Brien, la *Lautaro* asaltó en Abril de 1818 a la fragata *Esmeralda*, que habia venido con Osorio. O'Brien

con 25 marineros se fué al abordaje i habiéndose adueñado del puente, prorumpieron en gritos de ¡Viva la patria! Esto hizo creer al 2.º de la *Lautaro* que la *Esmeralda* habia sido ya capturada i se alejó de su lado para apresar al bergantin *Pezuela*, que emprendía la fuga. O'Brien, agobiado por fuerzas abrumadoras, murió sobre el puente enemigo, gritando a los suyos: “¡No la abandoneis, muchachos, la fragata es nuestra!”

Reconocido el error, la *Lautaro* tornó al combate; pero la *Esmeralda* logró escapar. A fines del mes, la *Lautaro* apresó al bergantin *San Miguel*, de escaso valor; pero que llevaba abordo a dos millonarios realistas de Santiago, don Nicolás de Chopitea i don Rafael Beltran, los que pagaron por su rescate cerca de medio millon de pesos en pocos meses.

Este auxilio inesperado sacó al Gobierno de muchas aflicciones i aumentó el entusiasmo que el éxito de *La Fortuna* habia despertado en toda la costa, i como fuera el corso el negocio mas socorrido de entónces, pronto se vió en el mar una flota de corsarios chilenos, como *El Chileno*, *Nuestra Señora del Cármen*, *Santiago Bueras*, *Maipo*, *Lanzafuego* i *Congreso*. A más de capturar no ménos de 26 buques españoles, los bravos corsarios dieron a conocer la bandera chilena i el tenor de su jente en todos los puertos hasta Panamá.

Miéntas tales hazañas realizaba la industria del patriotismo popular, el Gobierno, por su parte, habia comprado tres buques más, que recibieron los nombres de *Chacabuco*, *Araucano* i *San Martín*. El *Aguila* pasó a llamarse *Pueirredon*, i aunque todos ellos no eran mas que naves mercantes, armadas en guerra, juntaban 118 cañones i 1,200 tripulantes.

Al mismo tiempo, se fundó una Academia de Guardias Marinas, se organizaron un batallon de infantería de marina i una brigada de artillería i se nombró a don Manuel Blanco Encalada comandante jeneral de Marina. El Gobierno habia cumplido, pues, su promesa: Chile tenia una escuadra i la alegría del pueblo rayaba en delirio, principalmente en Valparaíso, al ver esos buques que parecian brotados del mar, con la bandera chilena al tope.

EL DUENDE, periódico que se publicaba en Santiago, decia entónces con noble orgullo: "No es fácil creer, sino después de visto, que en un pais como Chile, que ha sido devastado por los españoles, que ha sostenido un ejército mui considerable, pueda pasear en esta mar, una escuadra superior a la del rei de España. La escuadra se ha formado sobre un cimiento de imposibles. Sin marinos, sin soldados de marina, sin arsenales, sin auxilio estraño, sin dinero, llenos de deudas, venciendo contradicciones de todo el mundo, los

buques respetables de la nacion se hallan ahora en el mar, pagados sus antiguos dueños, tripulados, bien provistos i socorridos para dos meses. Para realizar esta grande obra no hemos ocurrido a pedir auxilios a una nacion extranjera i no hemos dado al papel el valor del oro, ni de la plata.”

Era la verdad; pero el 1.º de Agosto de 1818, el Gobierno no tenia en caja mas que la suma de 491 pesos. Volvió a pedir al pueblo i el pueblo volvió a dar, como pudo, hasta 60,000 pesos. La primera escuadra fué, pues, el supremo esfuerzo del patriotismo de nuestros padres.

Partida de Osorio.—¿Cómo el Gobierno que realizaba estos milagros, pudo cometer la falta de dejar que el ejército realista, pulverizado en Maipo, fuera a resucitar en Talcahuano? El cansancio profundo en que quedaron los patriotas después de esa victoria, no alcanza a justificar esa falta incomprensible, que permitió a Osorio volver a reunir mas de dos mil hombres que iban a ser en breve la causa de una nueva guerra, mucho más atróz que las anteriores.

Para completar su reorganizacion, Osorio pidió refuerzos al virrei del Perú; pero convencido este funcionario de que O'Higgins no tardaria en llevarle la guerra a su propio virreinato, solo envió armas i municiones, ordenando a Osorio que en cuanto viera preparativos de espedicion a

Lima se embarcara con todas sus tropas. Formada la escuadra chilena i no esperando ya ningun refuerzo, Osorio creyó llegado el caso de marcharse: desmanteló a Talcahuano i se embarcó con 700 de sus mejores soldados, dejando al coronel don Francisco Sanchez unos mil quinientos reclutas para que mantuviera en ajitacion las provincias del sur. Osorio, en Setiembre, abandonó a Chile, sin sospechar un acontecimiento que sabia el Gobierno: que en esos propios instantes venia de España una gran espedicion en su auxilio, de modo que ese viaje precipitado compensó en parte la falta de San Martin i O'Higgins.

Captura de la Maria Isabel, (28 i 29 de Octubre de 1818).—La espedicion española traia dos mil veteranos en nueve trasportes, custodiados por la fragata de guerra *Reina Maria Isabel* de 44 cañones, i el 10 de Octubre salian de Valparaiso a su encuentro el *San Martin*, la *Lautaro*, la *Chacabuco* i el *Araucano*. Al verlos partir, O'Higgins, que se habia trasladado a Valparaiso para activar la salida, dijo a Zenteno: “Tres barquichuelos dieron a los reyes de España la posesion del Nuevo Mundo: esos cuatro van a quitársela.”

Despues de 17 dias de navegacion, la escuadra al mando de Blanco Encalada, enfrentaba a Talcahuano, donde ya estaba la *Isabel*. Atacada por el *San Martin* i la *Lautaro*, tras de un corto tiroteo, arrió aquella su bandera i se varó en la

costa. Creyéndola a salvo de todo golpe, el comandante español dejó abordo unos 70 hombres i se fué a tierra con el resto para proteger su nave con los cañones del puerto i los dos mil hombres que tenia Sanchez. Blanco, entónces, envió contra la fragata 50 marineros a las órdenes del teniente Bell; éstos la tomaron al abordaje, aprisionaron la guarnicion i abrieron sus baterias a metralla contra las tropas de tierra, rechazando todas las intentonas del enemigo para recuperarla o prenderle fuego. Al dia siguiente i a favor del viento, la *Isabel* fué arrancada de la costa en medio de la estupefaccion de los realistas.

Los tres buques, empavezados con los colores chilenos, saludaron la plaza con una salva de 21 cañonazos, retirándose a la isla de Santa Maria, que era el punto de reunion de los transportes españoles. Estos fueron llegando poco a poco, i “a proporcion que llegaban, dice un testigo, los oficiales realistas corrian a vestirse de riguroso uniforme para cumplimentar a su jefe abordo de la fragata i muchos soldados, mujeres i niños, se asomaban desde los transportes i se congratulaban mutuamente por haber terminado una larga i penosa travesia de seis meses. Así que anclaban, un tiro de cañon servia de señal para que las naves chilenas enarbolaran la bandera nacional en lugar de la española. Cuando los recién llegados descubrian su error, un grito

espantoso i la mayor confusion reemplazaban a la primera alegria, por cuanto se les habia hecho entender que los patriotas no daban cuartel a nadie."

Cinco trasportes fueron capturados en ese lazo, i a la escuadra se agregaron además en esos dias el bergantin *Galvarino*, comprado en Buenos Aires por don Miguel Zañartu, Ministro de Chile allí, i *El Intrépido* que envió el Director Pueirredon. La emocion que este triunfo produjo en Chile "fué tal que el pensamiento se quedó como alestargado por el exceso de alegria."

El Senado dió a la *Isabel* el nombre de *O'Higgins*; a éste el titulo de Gran Mariscal i en Noviembre aprobó el plan de la espedicion al Perú, presentado por O'Higgins i Zenteno, sobre la base de que Chile contribuia con su escuadra, su ejército i 500,000 pesos, i el gobierno arjentino con otra suma igual solamente.

Conspiracion de los franceses.—Se dió este nombre a una intentona ideada por Carrera para recuperar el gobierno, eliminando a San Martin i O'Higgins, a quienes acusaba con toda la indignacion que le habia producido el odioso i cruel fusilamiento de sus hermanos. En el mismo mes de Noviembre, el gobierno arjentino comunicó al de Chile que acababa de descubrir a los asesinos que Carrera enviaba a Santiago. Los cómplices principales eran seis franceses, de los

cuales uno fué muerto al ser aprehendido en el camino i dos ahorcados en Buenos Aires.

Sublevacion de los Prietos.—Otra empresa descabellada fué por entónces la de los hermanos don Paula, don José i don Juan Francisco Prieto. Aunque modestos vecinos de Talca, también querian cambiar el gobierno, i don Paula se dió el titulo de “Protector Supremo de los pueblos libres de Chile.” Guarecidos en Cumpeo con una banda de desertores i bandidos, los Prietos saquearon a Curicó i Linares, cometiendo mil otras bellaquerias en robos i salteos, hasta que dos de ellos fueron fusilados, lo que salvó a Talca de un asalto que le preparaba don José.

Campaña del Sur.—Los trasportes que no cayeron en manos de Blanco alcanzaron a desembarcar en Talcahuano unos 600 soldados que aumentaron el ejército con que Sanchez, unido a los indios, hizo una guerra de sangre i esterminio durante el resto del año de 1818. Por esos dias la pobreza del erario era tan grande que la maestranza de Santiago suspendió la fabricacion de cartuchos por falta de dinero con que comprar papel para envolverlos.

Sin embargo, el Gobierno despachó al sur 3,000 hombres al mando del jeneral arjentino don Antonio Balcarce; Freire, nombrado intendente de Concepcion, desplegó, como siempre, el valor i la actividad que le habian dado tan justo re-

nombre; pero las vacilaciones de Balcarce, que llegó tarde i mal, dieron tiempo a Sanchez para abandonar a Concepcion i pasar el Bio Bio, llevándose hasta los fierros de las ventanas. Salieron tambien con Sanchez todos los realistas, las monjas i como dos mil mujeres i niños, que marcharon a pié i tuvieron que hacer vida de campaña entre los indios i bandoleros que componian el grueso de las tropas de Sanchez. Perseguido éste por los patriotas, entregó a Vicente Benavides una parte de su jente i con el resto se dirijió a Valdivia. Balcarce, por su parte, regresó a Santiago con el ejército, dejando a Freire sin dinero, víveres ni caballos: "todo se lo ha llevado," decia el bravo coronel.

Vicente Benavides.—Como sucesor de Sanchez, Benavides pasó a ser el representante de la causa del rei en Chile, i esto daba la medida de la decadencia a que ella habia llegado; pues Benavides no era un oscuro sayon simplemente, sino un bandido ignorante i sanguinario. Hijo del alcaide de la cárcel de Quirihue, comenzó por ser patriota, se pasó a los realistas i dos veces fué condenado a muerte por traidor. Fusilado una noche en Santiago, resultó que los fusiles no tenian balas; se hizo el muerto i no sacó mas que la herida del sablazo de gracia que le dió uno de los ejecutantes para no irse con el cuidado de que quedara con vida.

Escondido en la ciudad, Benavides consiguió que San Martín lo enviara a incorporarse a las tropas de Sánchez con el objeto de sublevarlas. Por algún tiempo jugó este doble papel; pero luego se manifestó tal cual era, asesinando a lanzadas a 14 prisioneros i a un parlamentario que le envió Freire. De ahí en adelante su carrera no fué mas que una cadena de crímenes atroces i cobardes. Después de una penosa campaña, Freire dispersó su banda en Curalí (Mayo de 1819); pero Benavides logró refugiarse entre los indios.

Regreso de tropas a Mendoza, (Abril de 1819).—Irrizarri, enviado por O'Higgins, celebró en Buenos Aires con un Plenipotenciario Argentino un tratado de alianza para libertar al Perú sobre las bases ya indicadas, tratado que no aprobó el Director Pueirredon en fuerza de consideraciones que no dañaban la amistad que lo unía a Chile, pero que causaron aquí un penoso desencanto.

Por esos días se temía en Buenos Aires una nueva invasión española. Además, el orden interior veíase seriamente perturbado i el Gobierno necesitaba de todos sus elementos para sostenerse contra sus enemigos. Por otra parte, San Martín estaba persuadido de que la pobreza de Chile era tan grande que no podía ni pensar en la expedición al Perú, i en este sentido escribió a su

gobierno, haciéndole una negra pintura del estado miserable en que se encontraba este país. Poco después San Martín se fué a Mendoza, lo cual evidenció la sinceridad de su triste convicción respecto a la impotencia de Chile para realizar su gran sueño de patriota americano.

Empero, el propósito de realizar esa empresa, a despecho de cuantos inconvenientes se presentaran, era en Chile tan grande como unánime e inquebrantable. I así lo demostró el Senado. Herido i desilusionado a su vez con la repentina partida de San Martín, determinó que O'Higgins tomara el mando de la expedición libertadora del Perú.

Entre tanto, i en vista de lo espuesto por San Martín, el gobierno argentino ordenó el regreso a Mendoza del antiguo ejército de Los Andes. Esta orden puso al de Chile en un caso casi desesperado; porque no solamente entorpecía la expedición sino que lo obligaba a desatender la guerra que sostenía en Arauco. Sucedia también que mas de los dos tercios de aquel ejército eran de chilenos que se negaban a salir del país para pelear en una guerra civil extranjera, cuando tenían ante los ojos una expedición gloriosa para su patria.

En tan graves circunstancias, la Loja Lautarina de Santiago hizo valer todo el peso de su tremendo poderío i al efecto envió a Mendoza

a uno de los "hermanos", el comandante Borgoño, para que conferenciara con San Martín. El jeneral volvió en parte a la fé perdida i solo regresaron a esa ciudad unos mil i tantos soldados, de los cuales 900 se sublevaron i perdieron poco después.

O'Higgins desaprobó el acuerdo del Senado que le conferia el mando de la expedicion en reemplazo de San Martín, i temeroso de que esto sucediera, al cabo, si el jeneral prolongaba su ausencia, le suplicó que volviera, diciéndole en sus cartas: "A pesar del paso de algunas tropas a esa banda, no se desmaya acerca de la expedicion. Es preciso no olvidar que sin la libertad del Perú no hai independencia permanente."

El mayor temor de O'Higgins era el de que los prestamistas, como él decia, en vista de tantos inconvenientes, le escatimáran el dinero necesario para la expedicion. Por lo demás, creia que el mando correspondía en justicia a la esperiencia i servicios de San Martín, llevado de esa sincera modestia que delante de Talcahuano lo determinó á confiar el asalto de la plaza al jeneral Brayer porque habia servido con Napoleón.

Campañas de la escuadra.—*Lord Cochrane.*
— Este ilustre marino, uno de los más gloriosos de su época, nació en Escocia en 1775 i era hijo del noveno conde de Dundonald. Empobrecida su familia, resolvió formarse una carrera por sus

própios esfuerzos, i siguiendo su vocacion, a la edad de 17 años, entró a la marina inglesa en la que sus actos de arrojo le dieron bien pronto la reputacion de un héroe. Convenido con el ajente de Chile en Lóndres para venir a tomar el mando de la escuadra, Cochrane facilitó la suma de 15,000 pesos para continuar los trabajos de un buque que Chile hacia construir i que ofrecia la particularidad de ser el primero al cual se le iba a poner “un aparato mecánico que jamás habia sido visto en el océano.”

En efecto, fué Chile el primer pais que ensayó la aplicacion del vapor a la navegacion. El buque construido se llamaba *Estrella Naciente* i solo en 1822 arribó a Chile. De él se sabe únicamente que hizo un viaje de prueba de Valparaiso a Quintero.

Cochrane llegó a Valparaiso en Noviembre de 1818 con su señora i dos hijos i el recibimiento que se le hizo, dice él mismo, “me dió tan alta idea de la hospitalidad chilena, que decidí hacer de Chile mi futura residencia.” El Senado nombró a Cochrane vice-almirante i a Blanco Encalada contra-almirante, i al mando del primero la escuadra salió de Valparaiso en Enero de 1819. En el momento de partir, uno de los comandantes manifestó que le era imposible hacerlo por falta de algunos elementos. Cochrane le quitó el mando del buque, diciendo que “de ahí en adelante la

palabra "imposibilidad" debia borrarse del diccionario de la marina de Chile."

A fines de Febrero el convoi llegó al Callao; la escuadra realista se habia refugiado bajo los cañones de la plaza; Cochrane intentó varios ataques contra ella, pero todos se frustraron á causa de la neblina. A fin de hacerla salir de su madriguera, un dia fondeó su buque cerca de la playa i durante dos horas se batió contra los 300 cañones que tenían los fuertes; pero los contrarios nose movieron, conformándose con decir que Cochrane era "el diablo."

Aún cuando la escuadra llevaba víveres para cuatro meses, luego comenzaron a escasear; pués sucedió que los proveedores habian enterado el peso de los barriles de carne salada con pedazos de cuero i otras inmundicias. Este crimen obligó a Cochrane a levantar el bloqueo del Callao para proporcionarse víveres en los otros puertos, i cuyo importe fué pagado religiosamente. Aunque los corsarios chilenos habian limpiado la costa de buques españoles, la escuadra hizo algunas presas de valor, ocupó varios puertos en los que repartió proclamas i estableció ajentes para despertar la revolucion.

En Paita, donde la guarnicion hizo fuego contra un parlamentario, la ciudad fué tomada a la bayoneta. Estas escursiones, evidenciando que la costa del Perú estaba a merced de la escuadra

chilena, sacudieron el virreinato hasta sus cimientos.

En Junio de 1819, regresó Cochrane a Valparaiso. En el mismo mes se incorporó a la escuadra una de las dos corbetas compradas en Estados Unidos. El comandante de la otra se alzó con ella i la vendió en Rio Janeiro.

Haciendo milagros de economia, suspendiendo el pago de los sueldos de los empleados civiles, el Gobierno volvió a reunir los medios necesarios para despachar por segunda vez la escuadra, "a fin de afianzar en nuestras manos, decia O'Higgins, el dominio del Pacífico, para que pueda salir sin obstáculos el ejército que ha de dar libertad al Perú i asegurar la independencia de la América del Sur."

A fines de Setiembre de 1819, la escuadra se presentó nuevamente en el Callao; pero tampoco le fué posible destruir las naves enemigas, apesar de los esfuerzos de audacia i de talento del almirante. Del Callao pasó a Guayaquil, donde apresó dos fragatas armadas en guerra i con buenos cargamentos; pero esto no bastaba para consolar su orgullo herido. Desesperado por tantas contradicciones, en Diciembre despachó la escuadra para Valparaiso, mientras él con la *O'Higgins* se dirigió secretamente al sur, meditando una hazaña que restableciera de un golpe el prestigio de la marina i el suyo propio. Esto era tanto mas

necesario, cuanto que el desairado arribo de la escuadra habia producido un gran desconsuelo.

Asalto i ocupacion de Valdivia, (3 i 4 de Febrero de 1820).—Después del Callao, Valdivia era la plaza más fuerte del Pacífico. La defendian 10 castillos con 110 cañones i 700 soldados agueridos, i las condiciones del terreno la hacian casi inespugnable. En Enero de 1820, Cochrane apareció a su frente, apresó al antiguo bergantin *Potrillo* que tenia abordo 20,000 pesos i muchas provisiones i regresó a Talcahuano, donde reveló al Intendente Freire su resolucion de apoderarse del antiguo presidio. El coronel, léjos de disuadirlo de una empresa que parecia insensata, le facilitó 250 hombres a las órdenes de otro valiente, el mayor don Jorje Beauchef.

Durante el viaje ocurrió un accidente que demostró a todos lo que era Cochrane como marino. A causa de un choque, la *O'Higgins* se llenaba de agua. En vista de tal peligro, el almirante se sacó la casaca i en mangas de camisa trabajó a la par con sus marineros i siguió navegando con el buque abierto “Que nos ahogemos todos, decia, ántes que volver atrás.”

Al llegar a Corral, Cochrane, a quien su audacia no le hacia olvidar ninguno de los recursos que ofrecen la meditacion i la prudencia, dejó a la *O'Higgins* a buena distancia con los hombres estrictamente indispensables para la maniobra i

condujo en persona a tierra los 310 hombres que al mando de Beauchef i Miller debian atacar los fuertes de la plaza.

El camino que tenian que recorrer al través de los bosques estaba sembrado de pantanos, desfiladeros o barrancas, donde "100 hombres podian detener a 3,000"; pero conducidos por un guia, a la hora i media de marcha, Beauchef cayó sobre el primer reducto. Ocupado este, en cinco asaltos sucesivos tomó a la bayoneta los demás castillos.

A la mañana siguiente no hubo necesidad de continuar con los demás fuertes; pues sus defensores al ver que la *O'Higgins* se acercaba a velas desplegadas, huyeron a escape creyendo que en ella iba la reserva del ejército de fantasmas que habia caido sobre ellos en la noche. Con tanta prudencia como valor, Beauchef completó la reconquista de toda la provincia.

Entre tanto, el almirante fué a tentar otro golpe sobre Ancud. Al frente de una vanguardia de 60 hombres i en pleno dia, el bravo Miller atacó el castillo de Agui, defendido por mas de 300 hombres; pero a la primera descarga cayeron 20 muertos i 18 heridos, i hubo que volver atrás; sin embargo, los soldados no abandonaron el campo hasta no llevarse a Miller que habia recibido tres heridas.

La guerra a muerte.—Pasado el invierno de 1819, en Setiembre recómenzó Benavides su se-

gunda campaña sobre una base de 900 hombres bien montados i una banda numerosa de indios atraídos por las expectativas del saqueo. Contaba además con varios oficiales españoles i un estado mayor de curas i misioneros fanáticos. Desde Arauco hasta San Carlos se combatía en todas partes. Chillan fué saqueada por los hermanos Pincheiras i salvo Concepcion, defendida por Freire, no había un pueblo de esa vasta rejion que no llorara alguna crueldad feróz de aquella plaga de indios i bandidos.

En nombre del rei, el gobernador de Valdivia había dicho a Benavides al principio de su campaña: "Todo extranjero debe morir inmediatamente;" Benavides, por su parte, ordenaba matar a todo insurgente donde fuere tomado i el virrei del Perú le enviaba despachos de coronel i socorros para que continuara esa guerra salvaje, a fin de que ella impidiera la espedicion al Perú.

Freire con escasas tropas, éstas sin armas i sin paga, triunfaba, sin embargo, en todas partes; pero en combates que nada podían resolver. A este horroroso i largo periodo se le dió el nombre de *La guerra a muerte*; porque a la par que Benavides saqueaba, incendiaba poblaciones, asesinaba a los hombres i se llevaba a las mujeres, los patriotas enfurecidos tampoco daban cuartel a ningun montonero.

No obstante, esta situacion casi no preocupaba el ánimo público. El Gobierno socorria a Freire como podia; pero en Santiago, todos estaban embargados por la soñada espedicion al Perú.

En 1820, don Manuel Pico, segundo de Benavides, con 1,500 hombres derrotó en Yumbel a los cazadores i destrozó en seguida en Pangal la division que mandaba don Carlos Maria O'Carrol, el cual fué fusilado. Benavides, unido a Pico, atacó en Tarpellanca al mariscal don Andrés Alcázar, que se retiraba custodiando a los pobladores de Yumbel. Después de un dia de combate, Alcázar convino en rendirse a condicion de que se respetara la vida de los suyos. Benavides así lo prometió; pero después de incorporar a su ejército las 300 plazas del batallon Coquimbo, hizo asesinar a todos los paisanos comprometidos. En seguida, Alcázar, los 17 oficiales del Coquimbo, el comandante Ruiz i cinco capitanes más, fueron bárbaramente ejecutados a lanza i bala.

Freire, estrechado de cerca por la turba vencedora, se retiró a Talcahuano con las familias de Concepcion. Ocupada por Benavides, éste estableció en ella un remedo de gobierno. Al propio tiempo, los Pincheiras volvieron a saquear a Chillan i San Carlos, i Pico incendió a Los Angeles, Nacimiento, Purén, Santa Bárbara i Tucapel, cometiendo toda clase de pillajes i violaciones. Santiago abrió entónces los ojos ante tantos ho-

rroses. El Gobierno socorrió a Talcahuano i envió al coronel don Joaquin Prieto para que contuviera en Itata el paso de Benavides a la capital. Pero de nada habria servido todo eso si el jeneral Freire, sacando fuerzas de flaqueza, no hubiera cambiado el curso de los sucesos con dos arranques de heróica desesperacion. Viendo avanzar a Benavides por las Vegas de Talcahuano, "me fui a la carga, dice él mismo; el enemigo esperó a pié firme; pero viendo cortada una parte de su caballería, se puso en fuga, empezando a sufrir todo el furor de la nuestra hasta más de una legua." Benavides dejó allí 150 muertos i 30 prisioneros. Dos dias después, el 27 de Noviembre de 1820, Freire lo destruyó por completo en la Alameda de Concepcion, donde quedaron 300 muertos i 200 prisioneros realistas, i volvieron a las filas patriotas los 300 soldados del Coquimbo.

Con estos triunfos se recuperó la mayor parte de la provincia de Concepcion; Freire, en vez de perseguir a los vencidos, se dejó engañar por las promesas de paz que le hizo Benavides para ganar tiempo i a mediados de Diciembre, Pico, después de asolar comarcas enteras, amenazó a Chillan con cerca de 2,500 hombres; pero Prieto lo obligó a retirarse.

En 1821, Benavides, que habia hecho de la plaza de Arauco el centro de su gobierno ambu-

lante, se apoderó por sorpresa de cuatro buques mercantes, uno de los cuales le proporcionó víveres, ropas i armas en abundancia. Entre tanto, Concepcion sufría los estragos del hambre. "Las tropas estaban desnudas; los enfermos recibían un pan al día i muchas veces eran las 11 de la mañana i no había cosa alguna que dar a los soldados."

En Octubre, Benavides, corriéndose por la cordillera, se acercó a Chillan con ánimo de seguir al norte; pero batido i dispersado por Prieto en las Vegas de Saldias, volvió al sur. En esta retirada se le dispersó la mayor parte de su banda. Después de vagar algún tiempo por los bosques, Benavides se embarcó en una lancha con su esposa i familia, pensando llegar hasta el Perú; pero a los pocos días fué entregado en Topocalma por uno de los tripulantes. Chillan i Concepcion se disputaron el derecho de ajusticiarlo; pero fué ahorcado como ladrón en la plaza de Santiago en Febrero de 1822.

Esto no tranquilizó la frontera: muchos indios quedaban alzados i fué preciso continuar la guerra, en la que luego comenzó a distinguirse especialmente el capitán don Manuel Búlnes, veterano de 22 años de edad, que despuntaba como una nueva luz en el camino trazado por O'Higgins i Freire.

Benavides no habia logrado impedir la partida de la espedicion al Perú, como le pedia el virrei; pero habia hecho a Chile todo el daño posible, obligando al Gobierno a dividir su atencion i sus recursos entre la guerra de Arauco i el ejército que ya espedicionaba en el Perú desde Setiembre de 1820.

Espedicion Libertadora del Perú.—Por motivo de trastornos interiores, el gobierno argentino no pudo suministrar los recursos que habia prometido para la espedicion. El Senado chileno declaró entónces que si no se reunian las tropas i elementos que eran necesarios, se llevara a cabo con lo que hubiese en dinero i en soldados.

En vista de esto, San Martin volvió a Santiago, desobedeciendo los llamados de su gobierno e incorporó los restos del Ejército de Los Andes al que Chile habia formado con el nombre de *Libertador del Perú*. Un acuerdo del Senado le confió el mando en jefe.

Solucionadas esas dificultades, una nueva conspiracion vino a preocupar la atencion pública. En efecto, la noticia de que don José Miguel Carrera mandaba por esos dias casi un ejército en la Arjentina, hizo creer a algunos de sus amigos que era ocasion propicia para realizar un cambio administrativo.

Los conspiradores pensaban apoderarse de los cuarteles, prender o matar a San Martin i

O'Higgins, si era preciso, i entregar el Gobierno a Carrera. Denunciada la conspiracion, uno de los conjurados facilitó a O'Higgins los medios de presenciar ocultamente una de las sesiones, lo que le permitió convencerse de que lo único grave era la complicidad de algunos capitanes del ejército.

En compensacion de esos desagradados, el Gobierno recibió la visita de un ajente que enviaba Simon Bolivar en nombre del Gobierno de Nueva Granada para ofrecer su amistad i manifestar a Chile junto con sus felicitaciones, "los deseos de que su poder, su gloria i su esplendor subieran de punto hasta fijar para siempre la gloria de este continente." O'Higgins contestó en iguales términos i proporcionó los recursos de armas i municiones que solicitaba el ajente i que luego salieron en tres buques.

Entónces se supo también que la bandera chilena se hacia conocer con gloria en las costas de Nueva Granada: el corsario chileno la *Rosa de los Andes* se batia allí contra los realistas, contribuyendo eficazmente a la independendencia de esa República.

Partida de la Expedicion Libertadora.-- El Domingo 20 de Agosto de 1820, se hizo a la mar el convoi que la conducia al Perú. Se componia de 7 buques de guerra, 14 lanchas cañoneras i 16 trasportes, i a su bordo iban 4,500 hombres. El

jeneral en jefe llevaba a mas de cuatro edecanes, tres secretarios que debian desempeñar las funciones de Ministros de Estado, i uno de los cuales era don Bernardo de Monteagudo, abogado de Tucuman. De España no habia venido jamás al Pacífico una espedicion semejante, ni por el número de tropas ni por la profusion con que se habia atendido a todas las necesidades. Las Heras, jefe de Estado Mayor, tenia 22 ayudantes. Los víveres estaban calculados para cinco meses; habia un repuesto de 15,000 fusiles i dos mil sables para levantar otro ejército. El servicio de ambulancias correspondia a cuanto se podia obtener entónces. A bordo funcionaba una imprenta para publicar boletines i proclamas.

El Senado confirió a San Martin i O'Higgins el rango de Capitanes Jenerales. En Santiago, O'Higgins a su regreso de Valparaiso, fué recibido en triunfo i aunque él decia que preparando la espedicion "hábia debido encanecer en cada dia", luego se dedicó con igual empeño a aliviar al pais de las cargas que le imponia la espedicion, fomentar sus riquezas i conquistar a Chiloé.

Entre tanto, el ejército espedicionario, después de ocupar a Pisco, se presentaba en Octubre frente al Callao.

Captura de la Esmeralda.—Esta fragata, que ya se habia escapado una vez, estaba fondeada al amparo de los cañones de la plaza i defen-

dida además por un cerco de maderos flotantes, otro de 27 lanchas cañoneras i varios buques armados. Elijiendo 250 marineros que se ofrecieron voluntariamente, en la noche del 5 de Octubre Cochrane asaltó la *Esmeralda*, llegando hasta la cubierta sin ser sentido. Allí el disparo de un centinela dió la voz de alarma, siguiéndose un combate en el que los asaltantes se batian a cuchillo contra las armas de fuego de los asaltados. "Jamás, decia Cochrane, habia visto yo desplegar mayor bravura que la de mis valientes compañeros, i ninguna tripulacion de un buque de guerra británico habria excedido a ésta en el minucioso cumplimiento de las órdenes que se le habian dado."

Herido por una bala, Cochrane se sentó en una cureña, se ató la herida tranquilamente i siguió mandando el combate. Antes de la tres de la mañana, la *Esmeralda* salia con bandera chilena i a velas desplegadas, a reunirse a la escuadra, escoltada por los 14 botes que la habian asaltado i dos lanchas cañoneras que se apresaron de pasada. Cochrane tuvo 11 muertos i 30 heridos; de los españoles murieron 160 i cayeron prisioneros 180.

Procedimientos de San Martin.—Las operaciones que siguieron al brillante golpe con que Cochrane inició las hostilidades, no correspondieron por el momento a los propósitos ni sacrificios

que habia hecho Chile al mandar la espedicion. San Martin, confiando en que los pueblos peruanos se levantarían solos a la vista del ejército, contaba con que el virreinato caería por su propio peso, i prefería esperar estos acontecimientos, sin correr los riesgos de ninguna batalla, apesar de que Cochrane i otros jefes hacían ver que un ejército invasor no podía estarse con los brazos cruzados al frente de un enemigo a quien podía vencer, terminando en poco tiempo su misión.

Siguiendo esta política de expectativas, el ejército fué a establecerse al valle de Huaura, a 30 leguas de Lima. Sin embargo, las provincias no se alzaban "i en Lima, dice un testigo, no se encontraba un limeño que hiciera el menor esfuerzo con su persona o con un real, para nada; temían comprometerse i contaban con que San Martin lo hiciera todo."

A principios de 1821, el ejército se acercó a Lima i una batalla pareció entonces inminente; pero siendo peligrosa la posición ocupada, luego volvió a Huaura, donde fué atacado de tal modo por las tercianas "que a veces faltaban soldados veteranos para cubrir las guardias." Cochrane consiguió, al fin, unos 600 hombres con los que hizo provechosas correrías en Pisco, Tacna i Moquegua. El jeneral Arenales, por su parte, entrando por Ica, habia ocupado varios pueblos de la sierra i derrotado en Cerro de Pasco una

division realista, lo cual quitaba a Lima los recursos que recibia del interior.

Habiéndose entablado por segunda vez negociaciones para convenir la paz, San Martin celebró una entrevista con el virrei en la que propuso como solucion el establecimiento de una monarquia independiente en el Perú con un rei español, proyecto que rechazó el virrei por no estar autorizado para tratar de tal asunto. Poco después el ejército realista, acosado por el hambre i las enfermedades, abandonó a Lima, donde estaba perdido, i casi arrastrándose con sus enfermos, se encaminó a la sierra sin ser perseguido. Arenales, que ocupaba ese punto con 4,500 hombres que no deseaban otra cosa que combatir, recibió orden de retirarse a la costa, teniendo que abandonar los pueblos ocupados. Estos se habian pronunciado por la independendencia, recibiendo a Arenales como a un redentor, i lloraban desesperados al ver que el ejército chileno los entregaba a las venganzas de los realistas, como habia sucedido poco ántes.

El ejército libertador ocupó a Lima: el 28 de Julio de 1821 se proclamó la independendencia del Perú i San Martin se hizo cargo del Gobierno con el titulo de Protector. Con esto se creyó que la guerra iba a terminær; pero el ejército sufrió en Lima las consecuencias de la ociosidad i del clima, i las tropas realistas, en vez de desbandarse como creia el Protector, renacieron en las alturas

sanas de la sierra, llegando a contar hasta 19,000 hombres, tiempo después.

El jeneral realista Canterac, con 2,000 soldados, bajó de la sierra, flanqueó a Lima, llegó hasta el Callao i tornó a sus serranías, a la vista i paciencia del ejército chileno, sin que Cochrane i otros jefes, lograran la orden de atacarlo. Después de esta burla, la guarnicion realista del Callao, entregó la plaza, permitiéndosele retirarse con sus armas i banderas. Todo esto produjo al cabo un gran descontento i San Martin tuvo denuncios de que algunos jefes conspiraban para quitarle el mando. El complot era efectivo; pero en él no tomaron parte alguna los oficiales chilenos, a pesar de los agravios personales que devoraban en silencio. El Protector prescindia de ellos estudiadamente i en todos sus actos suprimia el nombre de Chile i hablaba del ejército i de la escuadra como si hubieran dejado de ser chilenos.

Por fin, Cochrane, mas impetuoso que sus compañeros, asumió por sí solo la representacion de los intereses de Chile; tomó por la fuerza el dinero que se le negaba para pagar los sueldos atrasados de la escuadra; se desligó de toda obediencia a otra autoridad que no fuera la del gobierno chileno i dió cuenta a O'Higgins de los esfuerzos que hacia Monteagudo para apoderarse de su escuadra; pero asegurando con su noble arrogancia que miéntras él la mandara "nunca le

sería arrancada por fraude ni fuerza alguna del Perú.”

Después de recorrer la costa hasta Méjico, donde fué felicitado por el Emperador Itúrbide, Cochrane regresó a Valparaiso en Junio de 1822, habiendo cumplido la promesa de no dejar un solo buque español en el Pacífico. El pueblo le reconoció además el servicio de haber impedido que la escuadra entera hubiera pasado por traicion a manos del Perú.

En 1822, San Martín procuró obtener la cooperación de Chile i la Arjentina para crear la monarquía peruana, de la que Chile sería una provincia. O'Higgins respondió “que ántes de entrar en semejante proyecto, permitiría que lo hicieran pedazos.”

En Abril del mismo año, Canterac destrozó en Ica una división chilena de 1,200 hombres. En Julio San Martín fué a Guayaquil a conferenciar con Simón Bolívar, sin llegar a ningún acuerdo. Convencido al fin de que ya no podía continuar gobernando el Perú, “con provecho para éste i prestigio para él”, San Martín renunció el gobierno, dejando a Bolívar i a don Antonio José de Sucre, la gloria de realizar su independencia en las batallas de Junín i de Ayacucho, en las que los restos del ejército chileno, diseminados entre los cuerpos de Colombia i del Perú, se batieron sin sus jefes ni banderas.

En Octubre de 1822, San Martín llegó a Santiago, siendo recibido con grandes consideraciones. Una fiebre violenta puso en peligro su vida i en evidencia la lealtad i el cariño de O'Higgins, que veló a su lado como un hermano.

Los Estados Unidos reconocen la independencia de los Estados Americanos. -Habiendo subido a la presidencia de esa República, James Monroe, autor de la famosa declaración: "América para los americanos," el Congreso de los Estados Unidos reconoció la independencia de las antiguas colonias españolas en América, en Marzo de 1822.

Terremoto en Valparaíso.—El 19 de Noviembre la ciudad fué arruinada por un temblor de tierra, después del cual se notó que "una gran parte de la costa se había elevado tres piés a lo ménos sobre su antiguo nivel." O'Higgins salvó de morir aplastado por una muralla.

En Valparaíso i en Santiago se hicieron procesiones por las calles. Decían algunos que esa ruina era castigo por las maldades de O'Higgins que daba al pueblo libertades nunca vistas, fomentaba su instrucción i protejía a los herejes, trayendo profesores i obreros extranjeros. En Valparaíso se corrieron listas para pedir la expulsión de todos ellos.

En 1819, Copiapó había sido víctima de una catástrofe mas horrorosa que la de Valparaíso;

pues allí la ciudad fué destruida por dos terremotos i la tierra siguió temblando durante siete días.

Carrera en la Argentina.—Su muerte.—Una espantosa anarquía reinaba en la Argentina. Varios caudillos de provincia se habían levantado en armas para imponer la federación como forma de gobierno. Carrera, refugiado en Montevideo (1819), se unió a los federales con el secreto propósito de aprovechar esas discordias para vengarse de las persecuciones que había sufrido en Buenos Aires i adquirir los elementos necesarios para traer la guerra a Chile i recuperar el gobierno.

Muy superior por su cultura a los caudillos sublevados, Carrera los indujo a llevar sus fuerzas contra Buenos Aires. Rechazado el ejército de esta provincia, cayó su gobierno i don Manuel de Sarratea fué nombrado gobernador.

Estrechamente unido a Carrera, Sarratea le permitió formar una Legión con los chilenos que servían en el ejército argentino i le proporcionó su equipo. De este modo, la Legión llegó a contar 600 hombres.

En vano el ministro chileno don Miguel Zañartu hizo ver a Sarratea que los planes de Carrera contra el gobierno de Chile, cuando éste estaba empeñado en libertar al Perú, importaban un atentado a la causa de la independencia ame-

ricana. Por toda respuesta, Zañartu fué despedido de Buenos Aires; pero Sarratea habia desencadenado una tempestad de sangre sobre su propio pais.

Carrera, en alianza con los caudillos federales, llegó a ser el terror de las provincias amenazadas. Reducida mas tarde su lejion a unos 100 hombres, después de una dura derrota, Carrera se unió a los indios bárbaros de la pampa. Pensaba poder dirigir esa ola desenfrenada de salvajes; pero la ola lo arrastró a él a crueles extremos; porque los indios solo buscaban el pillaje i las matanzas.

Así, la villa del Salto, poblacion de 1,000 habitantes, defendida por unos 40 milicianos, fué asaltada por la banda. Tras de várias horas de saqueo, nada quedó en pié. Las casas fueron incendiadas, los hombres pasados a cuchillo i las mujeres (unas 250) llevadas cautivas.

En la Argentina no hubo sinó un grito de horror i de venganza contra ese crimen.

Carrera volvió en seguida sobre las provincias de Cuyo. El valor incomparable del coronel don José Maria Benaventele proporcionó todavia algunos triunfos. Cuando todo parecia perdido, Benavente cargaba en persona con sus jinetes i a sablazos cambiaba en victorias las derrotas. Así venció con fuerzas mui inferiores a la division que habian formado para su defensa los distritos

de Mendoza, San Juan i San Luis, aterrorizados ante la proximidad de Carrera.

Don Domingo Faustino Sarmiento, que en su infancia alcanzó a ver esos sucesos, ha trazado el siguiente cuadro:

“La montonera de Carrera venia precedida de una siniestra fama que amedrentaba sobre todo a las mujeres. Las poblaciones de la campaña incendiadas, los ganados degollados, muertos los ancianos i las viejas, todo esto no era nada. Las niñas, las esposas eran violadas e incorporadas en seguida a la montonera, cuya suerte seguían, de cuyas fatigas participaban, i adiestradas mas tarde en el combate, eran el terror de los soldados aquellas amazonas, mas crueles i sanguinarias que los hombres mismos. El terror habia llegado a su colmo, Carrera estaba todavía en San Luis, i en San Juan las casas estaban cerradas, las calles desiertas, i no se hablaba mas que de la fuga, de emigracion i de abandonarlo todo. Sobre las torres de las iglesias habíanse apostado vijias ansiosos para descubrir los polvos lejanos i dar la señal de esconderse o de huir.”

Con razon decia, pues, Carrera en son de amenaza: “Buenos Aires no ha oido todavía a mis muchachos tocar el clarin de degüello.” Esperaba reunir tres mil hombres i que se despejara el paso de la cordillera para ocupar a Coquimbo, cuando en Agosto de 1821 fué atacado en la Punta del

Médano i deshecho por completo, a pesar de la pericia i del valor que desplegó Benavente, cubriendo a Carrera que acampaba no léjos del lugar del combate.

Durante la fuga, algunos oficiales queriendo obtener el perdon de sus crímenes con la entrega de Carrera, lo ataron de sorpresa i lo llevaron a Mendoza; Benavente tambien fué aprehendido. La noticia produjo un entusiasmo delirante en la ciudad i no solo nadie habló de perdon, sino que Carrera no encontró quien tomara su defensa.

Por influjos de un hermano, Benavente consiguió ser indultado momentos ántes de marchar al patíbulo; pero Carrera fué fusilado en la plaza de Mendoza el 4 de Setiembre de 1821.

Conforme a la sentencia, la cabeza i los brazos fueron clavados en postes en la via pública, como reo de delitos comunes.

Descontento contra el Gobierno.—El pais no desconocia los servicios prestados por O'Higgins; lo queria i admiraba, llamándolo a cada rato padre i fundador de la patria; todos veian con entusiasmo la creciente prosperidad pública. Sin embargo, a raiz de sus mas grandes obras, como la espedicion al Perú, que colmó el orgullo nacional, comenzaron a formarse grupos de descontentos por diferentes motivos. Aunque guiado por el amor del bien, O'Higgins habia cometido errores i muchos de sus actos habian herido

intereses i preocupaciones formidables. Habia reprimido con dureza los atentados contra el órden.

“I por otra parte, muchas de las reformas planteadas por el Gobierno i entre ellas todas las que tendian a hacer desaparecer hábitos i preocupaciones de la era colonial, habian encontrado en ocasiones una tenáz resistencia. Las franquicias dadas al comercio, las garantias acordadas a los extranjeros, la fundacion de un cementerio jeneral, i, más todavía, la del cementerio para disidentes, la fundacion de escuelas lancasterianas bajo la inspiracion de maestros protestantes, el interés por traer a Chile profesores extranjeros, eran actos que un gran número de individuos miraban como atentados contra el órden social. Las medidas que el Gobierno se habia visto obligado a tomar para reprimir la obstinada hostilidad del clero contra el nuevo órden de cosas, el destierro del obispo de Santiago i de algunos miembros del clero, la confinacion o detencion de muchos frailes españoles o chilenos realistas, la rebaja de los censos, la obligacion impuesta a los conventos de proporcionar una parte de sus cláustros para cuarteles i de mantener escuelas gratuitas para los pobres, la inclusion de los eclesiásticos entre los contribuyentes en los casos de impuestos extraordinarios o empréstitos forzosos, eran, entre otros hechos, presentados como

medidas inspiradas por un espíritu hostil a la religión. Las representaciones teatrales, relativamente nuevas en el país, dieron origen a quejas de los devotos exaltados. Viendo el clero una prueba de irreligiosidad en la protección que el Gobierno prestaba a esa clase de diversiones, contribuyó cautelosamente, pero con toda su influencia, a fomentar el descontento."

Sin atacar directamente a O'Higgins, ese descontento se concentraba todo entero en el ministro de hacienda, don José Antonio Rodríguez Aldea, a quien se le atribuía todo lo que no agradaba; pero habiéndolo dejado tomar una gran preeminencia en el Gobierno, a despecho de los consejos de sus amigos, O'Higgins comprometió entonces su propia popularidad.

La convocatoria a una Convención de diputados, en cuyas elecciones intervino el Gobierno; la promulgación de la Constitución del año 22, que tampoco agradó, aunque era mejor que las anteriores, no hicieron más que aumentar el disgusto. Las provincias de Concepción i Coquimbo se consideraban como pequeñas repúblicas, con ciertos tintes de soberanía local.

A fin de evitar rivalidades que iban creciendo la nueva Constitución dividió su territorio en departamentos, lo que, sin duda, facilitaba la administración, pero ellas se consideraron despojadas de su antigua preeminencia,

Levantamiento de Concepcion i de Coquimbo.—A más de esto, Concepcion atravesaba un periodo de miseria pública, a pesar de los ausilios enviados por el Gobierno. Freire, intendente de la provincia, comenzó por acusar a Rodriguez i después a O'Higgins, de querer la ruina de esa rejion, i exaltándose los ánimos, el 22 de Noviembre de 1822, Freire convocó a elecciones para una asamblea provincial, rompiendo de hecho las relaciones con el gobierno de O'Higgins. En seguida se sublevó Coquimbo. Illapel envió contra Santiago una division que llegó a contar 500 hombres i Quillota se puso de su parte.

Para derrocar a O'Higgins, Freire solicitó la cooperacion de San Martin i Cochrane, los cuales, aunque reñidos entre ellos, eran los dos los amigos i admiradores mas entusiastas del primero, i no solo se negaron a lo pedido, sino que ámbos prefirieron salir del pais para no volver, ántes que mezclarse en una contienda civil.

Cochrane combatió en seguida por la independencia del Brasil i de Grecia, realizando hazañas que aumentaron la inmortalidad de su nombre. En su vejez, Chile le obsequió la suma de 30,000 pesos, i le pagó sus sueldos de vice-almirante hasta su muerte, acaecida en 1860.

San Martin, desterrado en Europa, habria muerto en un hospital sin los ausilios de un amigo. De las tres repúblicas que habia servido,

Chile fué la única que le abonó el sueldo de Capitan Jeneral hasta el dia de su fallecimiento en 1850.

Abdicacion de O'Higgins.—Antes que apelar a las armas para reprimir los levantamientos, O'Higgins se empeñó en buscar arreglos pacíficos i desde luego se manifestó dispuesto a dejar el Gobierno; pero no queria que esta medida apareciera como impuesta por motines contra el órden público. Entre tanto, la revolucion ganaba los ánimos, i en Santiago hasta los amigos de O'Higgins creian conveniente un cambio de gobierno. A su juicio, O'Higgins, exajerando la necesidad de conservar la tranquilidad interior, habia caido en un autoritarismo demasiado militar.

Para precipitar su caida sin golpes de violencia, el 28 de Enero de 1823, se reunió en el Consulado un cabildo abierto, cuyo primer acuerdo fué declarar inviolable la persona de O'Higgins. En seguida lo invitó respetuosamente a oír las quejas del pueblo. O'Higgins se negó a esta invitacion, creyendo que el populacho que en esos momentos se reunia en la Cañada con el intento de asaltar los cuarteles, estaba en connivencia con las personas reunidas en el Cabildo. I como en seguida se le dijera que el comandante de su escolta i el Rejimiento de Granaderos de la Guardia, que mandaba el coronel don Luis Pereira, también

entraban en la conjuración, perdió toda calma i volviendo a ser el soldado que se batía cuerpo a cuerpo, "salió enfurecido a conmover la tropa;" corrió solo al cuartel de su escolta que estaba a los piés del Palacio; cojió al comandante con sus puños, le arrancó las charreteras i no llevando, por suerte, arma ninguna, lo arrojó a empellones a la calle. La tropa reconoció a su héroe del Roble i de Rancagua i lo aclamó con entusiasmo, dispuesta a seguirlo hasta la muerte.

Cambiando de prisa su traje de mañana por sus insignias de capitán jeneral, se impuso con igual audacia al Regimiento de la Guardia. Con esto volvió a ser dueño absoluto de sus tropas i enviaba la orden de que se disolviera el Cabildo, cuando su amigo el mariscal don Luis de la Cruz, le hizo ver que en esa asamblea estaba, no la chusma revolucionaria, sino lo principal de la ciudad. "No era eso lo que me habian informado," le contestó O'Higgins, i se dirigió a la reunion, a la que explicó su error.

Don Mariano Egaña, don José Miguel Infante i don Fernando Errázuriz, dándole el título de Padre de la Patria i recordándole sus eminentes servicios, lo invitaron a dejar el mando en bien de la paz pública. Después de un largo debate, O'Higgins convino en ello i aceptó el nombramiento de una Junta Gubernativa, compuesta de Infante, Errázuriz i don Agustín Eyzaguirre, a los cuáles él mismo les tomó juramento,

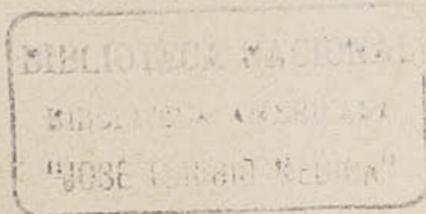
Quitándose entónces la banda, O'Higgins, dijo:
"Ahora soi un simple ciudadano. En el curso de mi gobierno he podido cometer faltas; pero creedme que ellas habrán sido el resultado de las dificiles circunstancias en que me tocó gobernar i nó el desahogo de malas pasiones. Estoi dispuesto a contestar a todas las acusaciones que se me hagan i si esas faltas han causado desgracias que no puedan purgarse mas que con mi sangre, tomad de mi la venganza que querais.—Aquí está mi pecho" i abrió su casaca, haciendo saltar los botones.

Pero solo se oyó un grito inmenso de ¡Viva O'Higgins! i la asamblea i el pueblo escoltaron hasta su casa al que entraba a ser el primer ciudadano de su patria.

Como decia el ilustre jeneral don José Maria de la Cruz, anticipándose a la Historia: "O'Higgins fué mas grande en esas horas, de lo que habia sido en los dias más gloriosos de su vida." Sin embargo, luego vió que tenia enemigos a quienes animaban ódios profundos contra él i lo que era más sensible, entre amigos i hermanos de armas como Freire. Sometido a un juicio para que diera cuenta de los actos de su administracion, después de seis meses de tramitaciones, nada resultó contra él i para aplacar esos ódios, pidió permiso para salir del pais por dos años i en Julio se embarcó con su familia para el Perú. Dejaba a la República

“libre e independiente, respetada en el exterior i cubierta de gloria por sus armas victoriosas.”

El gobierno del Perú socorrió su pobreza obsequiándole la hacienda de Montalvan. Años mas tarde, su fiel amigo, el ilustre Zenteno, le pedia el empleo de administrador de ese fundo para tener con qué vivir. Ligado hasta la muerte con San Martin por una amistad que jamás se interrumpió, O'Higgins le envió 3,000 pesos para ayudarlo en sus necesidades; porque así terminaban su existencia, en las sombras del destierro i la miseria, los fundadores de tres naciones,



CAPÍTULO XXV

ADMINISTRACION DE DON RAMON FREIRE

(1823-1826)

Realizado el sueño nacional de la independencia, quedaba la tarea de organizar las instituciones políticas de la República, tarea difícil por la escasez de hombres preparados para el gobierno. Obra de la inesperienza jeneral fué, pues, el periodo de ensayos que siguió a la abdicacion de O'Higgins, i la série de cambios de gobierno, de Congresos i Constituciones, entre ajitaciones i trastornos, que esperimentó el pais ántes de dar con la fórmula positiva del ideal que andaba buscando.

En Marzo de 1823, una Junta de Plenipotenciarios que representaban a Santiago, Concepcion i Coquimbo, elijió al Jeneral don Ramon Freire Director Supremo del Estado. (1)

(1) En el "*Almanak Nacional para el Estado de Chile en el Año bisiesto de 1824*" se dan a Freire los siguientes titulos: Ramon Freire i Serrano Gran Oficial i Presidente de la Lejion de Mérito: condecorado con las medallas de oro de Chacabuco i Maipú, i premio de Carampangue i *Vencedor en la Vega de Talcahuano*: Teniente Jeneral de los Ejércitos de Chile i Gran Almirante de la Armada Nacional."

Freire nació en Santiago en 1787; se habia dedicado al comercio cuando se inició la revolucion; pero en 1811 entró de cadete al Rejimiento de Dragones de la Frontera. Por su valor fué uno de los héroes más gloriosos de la independenciam.

Durante su administracion, se completó la libertad de los esclavos, correspondiendo a Chile el honor de ser el primer pueblo de América que los declaró iguales a los demás hombres; se inició la reforma de las viejas leyes coloniales; se atendió a la instruccion pública, al comercio, a la agricultura i a la mineria, en cuanto era dable.

Se creó el Consejo de Estado i se reorganizaron las provincias de Coquimbo, Santiago i Concepcion, formando en sus territorios las de Aconcagua, Colchagua, Maule, Valdivia i Chiloé, respectivamente; se mandaron cerrar los conventos en que no habia mas de ocho frailes profesos, obligando a éstos a recojerse a vida comun en sus claustros, i se confiscaron sus propiedades territoriales, comprometiéndose el gobierno a suministrar una renta anual de 200 pesos a cada sacerdote, de 150 pesos a cada corista i de 100 pesos a cada lego. El valor de esas propiedades en Santiago, se estimó en tres millones de pesos; pero no llegaron a venderse. El obispo Rodriguez fué separado de su puesto porque seguia sosteniendo que la independenciam era una herejia, i se nombró en su reemplazo a don Ignacio Cienfuegos. Por ese tiempo, el Papa

envió de Vicario Apostólico a don Juan Muzzi, a quien servia de secretario el canónigo don Juan Maria Mastai Ferreti, que después fué Pontífice con el nombre de Pio IX.

En Santiago, Muzzi se ligó de preferencia al círculo realista del obispo, lo que confirmó al Gobierno en la sospecha de que traía una misión de propaganda en favor del rei de España. Rodríguez fué desterrado a Méjico i Muzzi dió por erminada su misión.

Reconquista de Chiloé.—Esta provincia estaba todavía en poder de los realistas i mandaba en ella el brigadier español don Antonio Quintanilla. A fin de completar la integridad del territorio, Freire nombró Director Delegado a don Fernando Errázuriz (de Enero 3 a Junio 14 de 1824) i a¹ frente de una división de 2,500 hombres se dirijió a Chiloé; pero la campaña se frustró por entonces, a pesar de una brillante victoria obtenida por Beauchef en Mocopulli. En Noviembre de 1825, Freire volvió a Chiloé en mejor tiempo i con mas fuerzas, i en un mismo dia (14 de Enero de 1826) derrotó a los realistas en Pudeto i en Bellavista. Quintanilla capituló i el 26 de ese mes, Chiloé quedó reincorporada a la República.

Durante esta segunda ausencia de Freire, ejerció el gobierno (13 de Noviembre de 1825—7 de Marzo de 1826) un Consejo Directorial, compuesto de don José Miguel Infante i de los Ministros

de Estado don Joaquin Campino, don Manuel Gandarillas i don José Maria Novoa.

Poco después de la conquista, se sublevó la guarnicion de Chiloé, proclamando a O'Higgins de quien se decia que vendria con 4,000 colombianos que le facilitaba el libertador Bolivar. Ese movimiento que contó, sin duda, con la aquiescencia de O'Higgins, fué prontamente sofocado por el Coronel don José Santiago Aldunate.

En el primer año de su gobierno, Freire habia convocado un Congreso Constituyente i éste dictó la Constitucion llamada de 1823, escrita por el Doctor don Juan Egaña; pero que luego se hizo odiosa a todos. Cumplida su mision, el Congreso Constituyente clausuró sus sesiones, dejando elegido un Senado Conservador, el cual, segun aquella Constitucion, tenia no solo casi todas las atribuciones del Ejecutivo, sino las de un tirano que podia injerirse hasta en la vida privada de los habitantes.

Vistos estos resultados i la agitacion creciente de los partidos, el Senado tuvo que investir a Freire de facultades estraordinarias, con las cuales el jeneral suprimió la Constitucion i el mismo Senado.

El Estanco.—Una medida que se creyó salvadora al principio, pero que luego se convirtió en un escándalo público, fué un nuevo motivo de graves contrariedades. Para poder servir un em-

préstito desastroso que en tiempo de O'Higgins habia contratado Irizarri en Lóndres por la suma de cinco millones de pesos, el gobierno vendió a la casa de Portales, Cea i C.^a el monopolio de la venta del tabaco, té, naipes i licores extranjeros. La casa no pudo cumplir sus compromisos i el pueblo que se creia explotado por los *estanqueros*, acusaba al gobierno de complicidad en ese negocio. Nadie sin embargo sospechaba de la honradez de Freire; pero el descontento público amenguaba su prestigio de hombre de Estado. Don Diego Portales, Jefe del Estanco, i sus amigos políticos, recibieron el nombre de *estanqueros*.

Disgustados con el Gobierno i con su propio negocio, se unieron a los o'higginistas que soñaban con la vuelta del jeneral, i con los conservadores a quienes los liberales llamaban *pelucones* (1). Portales pasó así a ser el caudillo de la reaccion contra el gobierno liberal de Freire. Por su parte los liberales, que habian elevado a Freire, se habian dividido en dos bandos: el de los *pipiolos* que reconocian por jefe al Jeneral don Francisco Antonio Pinto, i los federales que seguian a don José Miguel Infante i querian cambiar la forma unitaria del gobierno por una federacion que daba

(1) Apodo que don José Miguel Carrera habia dado a los que se oponian a la independencia i a las reformas liberales, algunos de los cuales seguian usando la moda colonial de la peluca,

a las provincias gobiernos, cámaras i leyes propias, volviendo a fomentar sus antiguas pretensiones de formar estados semi-independientes.

En revancha del apodo de pelucones, los conservadores daban a los liberales el de *pipiolo*s, indicando que todos ellos no eran más que jente pobre i ambiciosa.

Convocada una nueva asamblea, ésta tramó una conspiracion para restablecer a O'Higgins, i Freire tuvo que disolverla, desterrando a trece de los cabecillas. En 1826, Freire reunió otro congreso ante el cual presentó la renuncia de su puesto.

Al desconcierto político en que quedaba el país habia que agregar la guerra que los hermanos Pincheira sostenian en Arauco, como sucesores de Benavides, i la miseria en que estaba el Tesoro público; pues no se habia encontrado quien le prestara dinero al dos por ciento mensual.

Presidencia de don Manuel Blanco Encalada.—(Julio 9—Setiembre 9 de 1826).—El Congreso de 1825 habia sido o'higginista; el de 1826 fué de los federales i éstos elijieron Presidente de la República al Jeneral Blanco i vice a don Agustín Eyzaguirre.

Blanco nació en Buenos Aires en 1790 i se educó en el Seminario de Nobles de Madrid. En la marina española obtuvo el grado de alférez de fragata. En 1813 se vino a Chile, abandonando como americano el servicio de España.

Consecuente con sus ideas, el Congreso declaró que la República se constituía según el sistema federal; creó una asamblea para cada provincia i ordenó que los intendentes, gobernadores, cabildantes i aún los curas, fueran elejidos por votacion popular.

Dictó una lei de indulto, llamada lei del olvido; pero creyendo el jeneral Blanco que O'Higgins no solo conspiraba desde el Perú sino que ya venia en camino con un ejército de 4,000 hombres, pidió al Congreso facultades estraordinarias i presentó además un proyecto de lei por el cual se declaraba a O'Higgins traidor a la patria. El Senado dudó de la efectividad de la espedición, concedió una pequeña parte de las facultades que se le pedian i rechazó la declaracion contra O'Higgins.

Facultado para aumentar el ejército i contratar un empréstito, Blanco solo pudo procurarse algunos fondos, vendiendo los animales de las haciendas confiscadas a los conventos; pero ellos no alcanzaban ni para las necesidades mas urjentes de la administracion.

Herido por todas esas contrariedades, Blanco envió al Congreso su renuncia "con la protesta, decia, de que la causa que me conduce a esta resolucion, es el abandono que se ha hecho del Ejecutivo, dejándolo a merced de los ataques de la opinion pública, i fluctuando entre mil escollos

contra los cuales debia necesariamente fracasar. Otro mas feliz o que posea la ciencia y el poder de hacer algo de la nada, podrá suceder al que solo ha tenido la fatal suerte de tropezar con insuperables inconvenientes, ora luchando contra innovaciones peligrosas, ora contra ideas las más inexplicables i peregrinas.”

El 9 de Setiembre, el Congreso dispuso se hiciera cargo de la Presidencia el vice-presidente.

Don Agustin Eyzaguirre (Setiembre de 1826 —Enero de 1827).—Nacido en Santiago, Eyzaguirre contaba a la fecha 70 años de edad. Educado en el Seminario, alcanzó a recibir las primeras órdenes religiosas. Después se dedicó al comercio en el que demostró una rara iniciativa, fundando una compañía para llevar trigos á la India. Habia formado parte del Cabildo patriota de 1810 y de la Junta de 1813.

Eyzaguirre luchó con las mismas contrariedades que Blanco en orden a fondos fiscales; pues no habia con qué pagar los sueldos atrasados, teniendo que apelar al prestigio del jeneral Freire para apaciguar a un batallon que se alzó por esa causa.

En el mismo caso que la tropa estaban los diputados i el Congreso exijió del gobierno que en el plazo de tres dias enviase la suma necesaria para cubrir las dietas que se debian a sus miem-

bros. El Gobierno que no tenia mas que deudas por pagar no respondió a esta exigencia.

Motin de Campino.—Los estanqueros, pelucos i o'higginistas atacaban rudamente al Congreso, cuya mayoria era liberal. El Congreso por su parte, temiendo un atropello del Gobierno, queria deponer a Eyzaguirre, de modo que la revolucion estaba en todos los ánimos i aún se anunciaba en los periódicos, cuando en la noche del 24 de Enero de 1827 estalló un motin de cuartel que pareció ser la obra de un tercero en discordia. El coronel don Enrique Campino, apoyado por el coronel Acosta, que mandaba el batallon Guias i por el mayor Maruri que amotinó el 7.º de línea, depuso a Eyzaguirre, se instaló en el palacio de los presidentes y asumió el gobierno, dándose el título de “Capitan Jeneral de Santiago.” Se creia que Campino, después de estos actos, iba a pedir al Congreso la eleccion de un nuevo presidente; pero no sucedió así.

Desoyendo el avenimiento amistoso que éste le propuso, Campino llegó a caballo hasta la puerta de la sala de sesiones, desde la cual ordenó al Presidente que disolviera la reunion; pero en vez de ser obedecido, Campino tuvo que oír una tremenda reprension que le dirijió don Diego José Benavente. Momentos después, una compañía del 7.º desfiló por el centro de la sala i como los soldados hicieran simulacro de disparar sus fusiles,

los diputados huyeron, quedando solo en su asiento el señor Benavente, en tanto que en la barra el joven don Clemente Diaz le arrebatava su espada al coronel Cáceres para lanzarse sobre la tropa. Con estos ejemplos, los diputados volvieron, se reanudó la sesion, se llamó al jeneral Freire i aunque estaba convaleciente de una grave enfermedad, se le obligó a aceptar el mando supremo hasta que se eligiese otro Congreso. Después de intentar inútilmente hablar con Campino, Freire se dirijió a Aconcagua, donde en poco tiempo reunió 1,200 hombres con los cuales se aprontaba para recuperar a Santiago, cuando supo que todo habia terminado con otro golpe de cuartel: Maruri, convencido por Benavente, apresó a Campino. El Congreso perdonó a todos los conjurados.

Eyzaguirre, venerado por todos los contendientes, se retiró a la vida privada, publicando un manifiesto en que decia al pueblo, como resúmen de su gobierno: "solo os ofrezco i recibo el placer de no haber hecho verter lágrimas a ningun chileno."

Dando por terminada su mision, Freire envió su renuncia; pero el Congreso volvió a elejirlo, confiando la vice-presidencia al jeneral Pinto. Esta eleccion debia durar hasta Julio de 1829, en que se elejirian sus reemplazantes en conformidad a una nueva Constitucion que iba a pro-

mulgarse. Esta Constitucion estaba ya escrita; pero como debia ser discutida i aprobada previamente por las asambleas provinciales i esto demoraria algun tiempo, el Congreso dictó entre tanto una lei, no para armar de facultades a Freire, sino para disminuir las que correspondian al ejecutivo; pues, segun ella, no podia nombrar sus ministros ni los empleados públicos sin la aprobacion del Congreso.

En Mayo, Freire envió su renuncia al Congreso. En ella decia que: "habiendo reconocido que su capacidad no era bastante para mandar sin leyes ni para poner orden al caos que aflijia a Chile, su deber le instaba a renunciar por segunda vez el cargo mas pesado que hubiera podido confiársele."

El 5, el Congreso aceptó la renuncia i entró a subrogarlo el vice-presidente.

Vice-presidencia de don Francisco Antonio Pinto (1827—1829).—Pinto nació en Santiago en 1785, se graduó de doctor en leyes en la Universidad de San Felipe; fué ministro de Chile en Buenos Aires i en Lóndres, donde completó los estudios que hicieron de él uno de los americanos mas ilustrados de su tiempo. Como militar sirvió la causa de la independenciam en la Arjentina, en Chile i Perú, obteniendo el rango de jeneral. Enviado al Perú en 1822 al mando de una division que debia auxiliar al Ejército Libertador, Pinto

desembarcó en Arica; pero encontrando ocupado el interior de esa zona por fuerzas realistas i a Lima envuelta en contiendas civiles, volvió a embarcarse i regresó a Chile sin glorias, pero sin quebrantos. Nombrado gobernador-intendente de Coquimbo, demostró en ese puesto notables condiciones de mandatario, que fijaron en él la atención pública.

Al ocupar la vice-presidencia, el sistema federal puesto en vijencia, tenia sumido al pais en los continuos alborotos que producian las asambleas provinciales, en tanto que la administracion pública estaba en completo desbarajuste. "Los pueblos, que se habian visto repentinamente en posesion de una libertad exajerada de la que no sabian usar con prudencia, eran discolos i desobedientes i los motines militares se sucedian unos a otros," mas por hambre que por otras causas; pues segun decia Pinto al Congreso, el ejército "después de haber hecho una campaña gloriosa, se hallaba en cueros; i debiéndosele casi todo el tiempo que habia estado peleando."

El Congreso mismo no era un elemento de orden. Sabiendo que los gastos más urjentes de la administracion se hacian con préstamos que se conseguian con el crédito personal de Pinto, siendo el interes corriente de 24%, los diputados exijieron el pago de las dietas que se les debian. Verdad que algunos eran mui pobres; pero Pinto

contestó a esta exigencia, llamando severamente al Congreso a ponerse a la altura de sus deberes en presencia de las aficciones de la patria.

Afortunadamente, el buen sentido del país había reconocido, al fin, que el sistema federal era impracticable en Chile, i el Congreso que había sido su sostenedor, reconociendo lo mismo, cerró sus sesiones, dejando elegido un Senado compuesto de un representante de cada una de las ocho provincias. Mediante la amistosa colaboración de este cuerpo, Pinto pudo realizar entónces la obra magna de fundar la administración pública i echar las bases de una república liberal i democrática.

Consultadas las provincias acerca de la forma de gobierno que había de adoptarse, la mayoría se pronunció contra la federal, i el Congreso nuevamente elegido sin intervención alguna, se trasladó a Valparaíso, donde elaboró la nueva Constitución de 1828 i cuyo sistema era "sencillo, luminoso i eminentemente liberal;" pero contra ella se levantaron bien pronto los monárquistas, de los que aun quedaban muchos; los o'higginistas que no creían bueno nada que no viniera de manos de su antiguo jefe; el clero con todo el rencor que sentía contra los reformadores i confiscadores de los bienes de las comunidades; los pelucones i aristócratas por odio a los principios democráticos, como la abolición de los mayoraz-

gos; los federales por amor exclusivo a su sistema, i por último, el peligroso elemento del militarismo ambicioso ó descontento.

No obstante las continuas i violentas contradicciones que le suscitaban al Gobierno todas esas facciones, Pinto continuó su laboriosa administracion, hasta Julio de 1829, en que se retiró del gobierno cansado i enfermo.

Bello i Mora.—En ese año llegó a Chile el sabio venezolano don Andrés Bello. Afiliado al partido pelucon, cuyos principios llevó a la instruccion pública, Bello se hizo cargo del Colejio de Santiago, fundado para contrarestar la enseñanza liberal del Liceo de Chile, establecido por el poeta español don José Joaquin de Mora. Ligado estrechamente a Pinto i al partido pipiolo, Mora redactó el proyecto primitivo de la Constitucion de 1828. En 1831, Portales, a quien Mora habia atacado rudamente, lo expulsó del pais. Se distinguió después por sus servicios a Bolivia i al Perú i su ódio a todo lo que era de Chile, escepto su amigo don Ventura Blanco.

Trabajos administrativos.—En poco mas de dos años, Pinto transformó el pais que recibió sin leyes, sin administracion, sin rentas, sin crédito i aun sin honra en Europa; pues los bonos chilenos del empréstito de Irizarri habian sido borrados afrentosamente de la Bolsa de Lóndres.

Reorganizó el ejército de la independencia, regularizó el pago de los sueldos i pensiones militares, el servicio de todas las oficinas públicas i de la policia de seguridad; realizó reformas importantes en la administracion de justicia, como el establecimiento de los jurados para los juicios de imprenta; fijó la dotacion de los curas; protejió el comercio, creó la Caja de Crédito Público para el arreglo de la deuda nacional; trasladó a Valparaiso la Aduana de Santiago; sirvió como pudo el empréstito; reconoció todas las deudas contraidas por la administracion colonial hasta 1810 i de los gobiernos nacionales hasta 1827, incluyendo todos los sueldos insolutos o descontados. Esto levantó el crédito i reputación del pais. La instruccion pública le mereció una atencion especial. Pinto visitaba frecuentemente el Instituto i los colejos particulares, como tambien los hospitales i las cárceles para “ver por sus propios ojos la manera cómo eran tratados los enfermos i los presos.”

Pronunciamientos.—Aparte de las conspiraciones que fueron descubiertas oportunamente, el Gobierno de Pinto se vió amenazado por los siguientes pronunciamientos, sin contar la guerra salvaje que todavia sostenian los Pincheiras en el Sur. En Julio de 1828, el coronel don Pedro Urriola se sublevó en San Fernando i con el batallon Maipo i el Rejimiento de Dragones entró á

Santiago, despues de derrotar a las fuerzas de Coraceros i de cívicos con que Pinto trató de contenerlo. Urriola se fortificó en el cuartel de la Maestranza i proclamó presidente a don José Miguel Infante; pero a los pocos dias tuvo que someterse al Gobierno, vencido por la opinion pública que condenó severamente esa intentona provinciana.

En Agosto, dos oficiales arjentinos sublevaron al Rejimiento de Dragones que estaba en Apoquindo. Fueron detenidos en Parral por el coronel Búlnes cuando se dirijian a engrosar las bandas de Benavides, que eran el refujio de los desertores, sublevados i malhechores de todo el pais.

En Junio de 1829, se sublevaron en Santiago los Coraceros, unidos al Cuerpo de Inválidos, por lo que este motin tuvo el nombre de Revolucion de los Inválidos. Atacados en la plaza por las tropas de Rondizzoni, Tupper i Amunátegui, los sublevados huyeron hasta San Felipe, donde tuvieron que rendirse.

Finalmente, en Octubre, Concepcion i Maule proclamaron la revolucion, negando obediencia a Pinto i declarando nulos los actos del Congreso. El jeneral don Joaquin Prieto, nombrado jeneral en jefe del ejército destinado a combatir a los Pincheiras, se pronunció en los mismos términos.

Don Francisco Ramon Vicuña.—Durante el retiro temporal de Pinto, se hizo cargo de la Presidencia don Francisco R. Vicuña, Presidente de la Junta o Comision Conservadora que habia nombrado el Congreso al cerrar sus sesiones.

A fin de alejarse de la agitacion política que reinaba en Santiago i verificadas las elecciones para el primer Congreso Constitucional, se acordó que éste inaugurara sus sesiones en Valparaiso. El Presidente i las Secretarías de Estado se trasladaron también a ese puerto.

Reeleccion i renuncia de Pinto.—Instalado en Valparaiso, el Congreso proclamó Presidente a Pinto i vice al coronel don Joaquin Vicuña, intendente de Coquimbo. Aunque la eleccion de Vicuña era correcta, fué tachada de ilegal por los bandos coaligados i “de aqui tomó pretesto el partido pelucon para arrojar la máscara i hacer estallar la revolucion fraguada con mucha anticipacion.”

Entónces estalló la revolucion en Concepcion i Maule i el pronunciamiento de Prieto con el ejército del sur, sucesos que determinaron las renunciaciones del Presidente i vice. El Congreso confió el mando supremo al Presidente del Senado, don Francisco Ramon Vicuña, mientras se hacia nueva eleccion, i clausuró sus sesiones después de dictar dos leyes: por la una se daba libertad al prestamista para fijar el interés de su

dinero (las leyes españolas lo limitaban al 6%), i por la otra se devolvía a sus dueños o herederos los bienes secuestrados, que no hubieren sido vendidos.

Presidencia provisional de Vicuña (2 de Noviembre—9 de Diciembre de 1829).—Mientras esto ocurría en Santiago, el jeneral Prieto se acercaba con su ejército i, en conjuncion con este avance, los enemigos del Gobierno, desconociendo á Vicuña i al Congreso, nombraron una Junta compuesta del jeneral Freire, don Francisco Ruiz Tagle i don Juan Agustin Alcalde. En seguida, invadieron la sala del Presidente, exijiéndole la entrega del mando en medio de un tumulto desordenado e irrespetuoso. (1)

Era Vicuña “un anciano respetable, bondadoso e inofensivo, cuya sola debilidad debia haber bastado a desarmar aquel ciego furor.” Pero su ancianidad no traicionó a Vicuña. Con viril entereza respondió a los insultos que le dirijian, declarando que podian atentar contra su vida; pero que no le arrancarian la renuncia de una autoridad de la que tenia que dar cuenta a la nacion. Mas, como el desórden subiera de punto, Vicuña, a fin de evitar mayores escándalos, se retiró a su

(1) Don Cárlos Rodriguez, Presidente de la Corte Suprema, cubrió con su persona a Vicuña. Uno de los asaltantes le puso una pistola al pecho; pero Rodriguez, sin intimidarse, sacó otra, enrostrándoles el desacato que cometian contra el primer majistrado.

casa, acompañado de su hijo únicamente; pero atravesó por entre la poblada que llenaba el palacio i la plaza, ostentando la banda presidencial terciada al pecho, en prueba de que no dimitia.

La poblada sentó violentamente a Freire en la silla presidencial; pero él se negó a aceptar otra mision que la de resguardar el orden.

A pesar de que el ejército, que se llamaba constitucional para distinguirse del de Prieto, permaneció fiel al gobierno, Vicuña se trasladó con el gobierno a Valparaiso, dejando a Santiago entregado a los revoltosos i al terror que comenzaba a despertar una banda llamada *La Partida del Alba*, la cual servia de avanzada voluntaria a Prieto i “fué el terror de la capital por los meses de Noviembre i Diciembre de 1829.”

Motines en Valparaiso.—En Valparaiso se sublevó el bergantin *Aquiles* que guardaba los caudales del Gobierno. Perseguido por la fragata inglesa *Thetis*, el *Aquiles* le hizo frente i solo se rindió despues de un tiroteo que le ocasionó dos muertos i ocho heridos.

La noche del mismo dia, fué atacada la ciudad por los revolucionarios. En vista de estos sucesos, el presidente Vicuña se dirijió a Coquimbo, donde cayó en manos de otra revolucion.

Batalla i tratado de Lircái.—Entre tanto, Prieto con 1,700 hombres habia acampado en la

chacra de Ochagavia a las puertas de Santiago i el jeneral Lastra, que habia tomado el mando del ejército constitucional, salió a su encuentro. El 14 de Diciembre de 1829 se dió la batalla i sus resultados, verdaderamente incalificables, solo pueden esplicarse por el carácter amistoso. por decirlo así, que entónces tenian las revoluciones. La infanteria de Lastra arrolló a la contraria; cortada i acosada una brigada de Prieto, las tropas liberales suspendieron sus fuegos i desarmaron a los vencidos, pero dejándolos en libertad; otro batallon, el Carampangue, se rindió en masa al coronel don Pedro Godoi que se le presentó al frente del Chacabuco, i los vencedores fraternizaron con los vencidos.

El triunfo era de Lastra; a Prieto no le quedaba mas que su caballeria, mandada por el jeneral Búlnes; el fuego cesó. Prieto entónces se presenta en el campo del vencedor i todos le dan paso hasta que una compañía del Concepcion lo hace prisionero por su cuenta. Conducido a presencia de Lastra, éste lo recibe con palabras de amistad: ordena devolver las espadas a los oficiales prisioneros i les permite que reunan sus dispersos en las casas de Ochagavia. Como hiciera mucho calor, Prieto invita a Lastra i otros jefes a descansar en su alojamiento en las casas de esa chacra, entran confiadamente; las puertas se cierran i se les declara prisioneros.

A fin de apoderarse tambien de los otros jefes, Prieto manda invitarlos para ajustar un convenio; todos iban a caer en la celada, cuando el bravo e intelijente Tupper que habia entrado en sospechas desde que alcanzó a ver que cerraban las puertas, respondió por todos al portador del convite: "Lleve usted por única contestacion al jeneral Prieto que si en el término de cinco minutos no tenemos entre nosotros a nuestros jefes, arrasaremos las casas i daremos ejemplar castigo a la traicion que se nos hace."

Esto salvó al ejército vencedor de caer íntegramente en manos de los derrotados.

Lo ocurrido no impidió que Lastra i Prieto firmaran un tratado que fué un triunfo para el vencido; pues en él se estipuló que Freire tomara el mando de los dos ejércitos i que el gobierno constitucional seria reemplazado por una Junta que, después, quedó compuesta de don José Tomas de Ovalle, don Isidoro Errázuriz i don José Maria Guzman i que desde sus primeros pasos, inició la reaccion contra el réjimen liberal establecido por la Constitucion del 28.

Freire, que no conocia las dobleces de la política, disolvió o envió a provincias las tropas que Lastra puso lealmente bajo su mando, de modo que los liberales quedaron en Santiago sin apoyo alguno; i cuando quiso dar órdenes a las de Prieto, éste se negó a cumplir lo pactado, i entró

vencedor a la capital con su ejército intacto. (Enero de 1830).

Freire comprendió entónces que él, un liberal, no habia sido mas que el instrumento de que se venian valiendo los pelucones para destruir a su propio partido. Queriendo rescatar lo perdido, el jeneral se dirijió a escondidas a Valparaiso, donde reunió tres batallones constitucionales con los cuales se embarcó para operar contra Prieto.

Al propio tiempo, una Junta llamada de Plenipotenciarios de las provincias, pero formada en Santiago, se constituyó en Congreso i designó las personas que debian desempeñar la presidencia i vicepresidencia de la República.

Presidencia de don Francisco Ruiz Tagle. (19 de Febrero—31 de Marzo de 1830).—La vicepresidencia recayó en don José Tomás de Ovalle. El Congreso hizo comparecer a los jenerales Las Heras, Lastra i Borgoño, coronel Picarte i otros, para que declararan si reconocian su autoridad, a lo que ellos contestaron, mas o ménos, con la fórmula que Borgoño dió á su respuesta: "Habiendo cesado el réjimen constitucional, he dejado de ser un funcionario público." Ruiz Tagle los dió de baja a instancias repetidas del Congreso; pero se negó a destituir a los ministros de la Corte Suprema, que tampoco habian querido reconocer al Congreso.

Concepcion, la provincia liberal por excelencia, arrepentida de haber dado el primer golpe al gobierno liberal de Pinto, depuso a las autoridades que sostenian a Prieto i nombró intendente al jeneral don Juan de Dios Rivera, que tenia el prestigio de haberse formado entre los héroes de la Independencia. El coronel don José Maria de la Cruz, sobrino de Prieto, hizo una contra-revolución, pero habiendo llegado los coroneles constitucionales Viel i Tupper con algunas tropas, tuvo que abandonar la provincia,

Tupper con una audacia digna de Cochrane, asaltó el bergantin *Aquiles* que, como el gobierno, habia pasado a los pelucones i daba a éstos el dominio del mar; porque era el único buque servible de la escuadra. Herido Tupper en el combate, el golpe se frustró, llegando a Santiago la falsa noticia de que aquel habia muerto. Una poblada dirigida por el canónigo don Juan Francisco Meneses, Ministro del Interior i Relaciones Esteriores, se encaminó al palacio a felicitar al Presidente a los gritos de: "Ya murió Tupper, mueran los franceses i los ingleses! Viva la relijion!"

Ruiz Tagle, indignado de tal celebracion, volvió las espaldas a su ministro i compañeros, i como manifestara que no estaba dispuesto a seguir sancionando las persecuciones que le exigian

los pelucones, don Diego Portales, jefe del partido, lo obligó a renunciar.

Vice-presidencia de don José Tomás Ovalle. (Abril de 1830—Marzo de 1831).—Ovalle nació en Santiago en 1788, obtuvo el grado de doctor en Ciencias i Leyes en la Real Universidad de San Felipe desempeñó los cargos de juez, cabilante i diputado. Aunque no habia ningun ministerio vacante, Ovalle nombró a Portales Ministro de Relaciones Exteriores, del Interior i de Guerra i Marina, designacion extraordinaria que daba al jefe de los pelucones el poder de una dictadura civil, que se robusteció con las facultades extraordinarias que el Congreso confirió al Gobierno.

Portales, que dominaba en absoluto a Ovalle, estableció entónces el principio de que el Presidente de la República no pagaba visita alguna ni concurría a ninguna fiesta de sociedad; pero en ésta se dijo que el Ministro trataba de secuestrar al Presidente.

Batalla de Lircai. (17 de Abril de 1830).—Después de una espedicion incomprensible a Coquimbo, Freire desembarcó en Constitucion las fuerzas que habia sacado de Valparaiso. En la barra de ese puerto naufragó el buque que lo conducía i Freire fué salvado a nado por su hermano don Nicolás.

El 15 de Abril estaba en Talca con 1,700 hombres. Su infantería era excelente; pero su caba-

llería dejaba mucho que desear y su artillería no contaba mas que cuatro piezas. Prieto tenia mas de 2,000 soldados, 12 cañones i un brillante cuerpo de caballería.

Freire creia que su prestigio personal bastaria para desarmar al ejército contrario, i lo afianzaban en esta creencia las cartas que recibia del campo enemigo con grandes promesas de oficiales i soldados; pero todas esas cartas no eran mas que ardides en que se complacia el jénio burlon de Portales i del coronel don Victorino Garrido. Sin embargo, surtieron su efecto; porque Freire, a fin de dar facilidades a los que le prometian desertarse: abandonó a Talca donde estaba casi seguro, i para acercarse a Prieto ocupó el campo tantas veces fatal de Cancha Rayada. Nadie desertó i Prieto le cerró el camino a esa ciudad, estrechándolo contra el estero de Lircai, en cuyas inmediaciones se empeñó la batalla

Despues de cuatro horas de combate, cuyo éxito estaba indeciso todavia, la caballería de Freire pasó en fuga el estero, arrastrando al jeneral. La situacion de la infantería fué entónces desesperada "por ser el terreno favorabilísimo para la caballería, i no ofrecer en los contornos punto alguno de defensa ó de refujio. Para completar el desastre, sus pocas piezas de artillería eran arrastradas por animales vacunos que pronto se enfurecieron e hicieron inmanejables, al paso que

las de Prieto, llevadas por caballos, eran movidas lijeramente sobre el campo. Cuando los tres batallones que componian la infanteria se formaron en cuadros para resistir a la caballeria, fueron guadañados por la artilleria i cuando se desplegaron en línea se echó sobre ellos la caballeria. En tan terrible situacion sostuvieron el combate casi una hora con toda la porfia de la desesperacion, i finalmente, habiendo intentado cargar en columna, fueron completamente derrotados."

La zaña de los vencedores no dió cuartel a los vencidos. Mas de seiscientos cadáveres quedaron sobre el campo en triste testimonio del rencor casi araucano que de ahí en adelante iban a adquirir las contiendas civiles. Entre las muchas víctimas de ese combate, en su mayor parte de las filas liberales, la mas ilustre fué, sin duda, el bravo coronel Tupper. Herido e imposibilitado para huir, un noble compañero, el comandante don Gregorio Amunátegui, lo hizo montar en ancas de su caballo i lo alejaba del campo cuando fueron alcanzados: Amunátegui pagó con graves heridas su piadosa acción i Tupper murió defendiéndose heroicamente.

Hijo de una antigua i respetable familia inglesa, casado en Chile con doña Isidora Zegers, Tupper tenia la intelijencia i el alma heroica de Cochrane. En Lircai no habia cumplido 30 años de edad.

La satisfaccion del triunfo no aplacó la zaña de los vencedores. Freire, borrado del escalafon, marchó al destierro. Sus compañeros de armas quedaron reducidos a la miseria. Portales volvió a tomar la cartera de Guerra, que renunció el coronel don José Maria de la Cruz en cuanto se convenció de que no podia aliviar la suerte de los vencidos, ni conseguir se restituyera su rango militar a O'Higgins, a cuyo lado habia combati- desde niño.

Muerte de Ovalle.—En el Ministerio, Portales que si no perdonaba a sus enemigos políticos, se desvelaba por mejorar i engrandecer al pais, se consagró á dar vida i prestigio a la guardia nacional, viendo con la claridad de su jénio que el servicio de las armas era el remedio mas rápido i eficaz para moralizar las costumbres profundamente viciadas del pueblo. En 1831, la guardia nacional formaba un cuerpo respetable de 25,000 hombres bien disciplinados.

Entre tanto los liberales vencidos se vengaban en la prensa de las persecuciones del gobierno, atacando de preferencia al presidente Ovalle, que era tan sensible a estos ataques cuanto Portales se mostraba impávido i audáz para devolverlos golpe a golpe.

Agobiado, al fin, por las mil contrariedades que le suscitaba la política de combate de su gran ministro, Ovalle presentó la renuncia de su puesto

i como al propio tiempo se hablara de reelejirlo, solicitó además que, en caso que no le fuera admitida, se declarara que no podía ser reelejido. La renuncia no fué aceptada. Ovalle, enfermo, se retiró a su casa i el Congreso designó a don Fernando Errázuriz para que lo reemplazara durante su enfermedad. Ovalle murió en Marzo de 1831.

El Congreso elegido en ese mismo año, lo declaró benemérito de la patria en grado eminente.

Don Claudio Gay.—El Gobierno de Ovalle celebró con el naturalista francés don Claudio Gay, un contrato en virtud del cual éste se obligó a viajar por el país para recojer los datos necesarios para escribir una Historia Jeneral de Chile, mediante el sueldo de 125 pesos al mes durante cuatro años i un premio de tres mil pesos al terminar la obra.

Gobierno provisional (Marzo de 1831).—El mismo Congreso elijió respectivamente al jeneral Prieto i a don Fernando Errázuriz como presidente i vice, mientras tenian lugar las elecciones definitivas. Encontrándose Prieto en Concepcion, Errázuriz se hizo cargo del Gobierno. Verificadas aquellas, resultaron elejidos para presidente Prieto i para vice Portales. Poco después Portales, abandonando voluntariamente el poder absoluto que ejercia, renunció los ministerios que desem-

peñaba i por los cuales no aceptó sueldo alguno, a pesar de que sus negocios particulares estaban en completa ruina. Conservando el cargo de vicepresidente, cuya renuncia no le fué aceptada por entónces, Portales se trasladó a Valparaiso. Dos veces habia podido ser Presidente de la República con solo quererlo, i aún Dictador, si lo hubiera deseado. Prefería la vida privada i en Valparaiso abrió un escritorio de simple corredor de comercio.

Presidencia de don Joaquin Prieto. (1831—1841).—El 18 de Setiembre de 1831, se hizo cargo de la Presidencia. Nacido en Concepcion en 1786, se incorporó al ejército en 1805; en su larga hoja de servicios figuran las campañas más rudas i las batallas más gloriosas de la Patria Vieja.

Elevado a la presidencia de la República, Prieto, como Pinto i O'Higgins, dedicó preferente atencion a la instruccion del pueblo. Creó una Junta de Vijilancia para el Instituto Nacional i otra de Beneficencia i de Salud Pública. Todos los servicios de la administracion fueron mejorados considerablemente. Don Manuel Renjifo, en su puesto de Ministro de Hacienda, prestó al Gobierno i al pais eminentes servicios. En la administracion de justicia se hicieron también reformas importantes.

Algunas intencionas revolucionarias fueron

severamente reprimidas. La miseria en que se mantenía a los militares caídos, inducía a éstos a buscar en descabelladas conspiraciones un cambio de fortuna.

En Diciembre de 1831 los confinados de Juan Fernandez se apoderaron de un buque norte-americano i al mando de un capitán Tenorio se fueron sobre Copiapó, donde saquearon muchas casas i cometieron asesinatos i violencias, fugándose en seguida a la Argentina.

Los Pincheiras.—La República estaba en paz de guerra civil i extranjera; pero algunas provincias del sur continuaban siendo víctimas de las sangrientas correrías a que se habían dedicado los bandidos de ese nombre.

Ahorcado Benavides en la plaza de Santiago en 1821, los Pincheiras continuaron desde entónces, aunque en menor escala, pero con igual ferocidad, la guerra a muerte que inició aquél.

Nacidos en San Carlos del Ñuble i mui conocedores de las cordilleras i campos del sur, los hermanos Pincheira (Pablo i José Antonio, que era el jefe), se habían puesto a la cabeza de 400 bandidos. Tenían su guarida en la cordillera de Chillan i su campo de acción se extendía desde Rancagua hasta Valdivia i desde Chillan hasta las provincias de Cuyo, en alianza con los araucanos i los pehuenches.

Se decían defensores de la causa del rei de

España; pero no tenían otro programa que el de no dejar atrocidad por cometer. "Su pasión de matar era tanta que aún se aprovechaban de las noches tempestuosas para despachar partidas de degolladores, sin más objeto que asaltar á los vecinos desprevenidos, asesinarlos i desnudar sus familias." Así, en el curso de diez años, "estinguieron diversos centros de población i acabaron con la agricultura i ganadería de muchas haciendas de cordillera."

El terror que inspiraban los Pincheiras llegó a tal punto que el gobierno de Mendoza para librar la provincia de sus ataques, celebró con José Antonio un tratado de "firme alianza i amistad", reconociéndolo como jeneral i comprometiéndose a suministrar a su tropa los recursos necesarios. Pero en esa alianza el bandido hizo la salvedad de que en caso de guerra ofensiva de Mendoza contra Chile, él no quedaba obligado sino a la defensiva.

Por fin, en 1832, el jeneral don Manuel Búlnes, que había sucedido a Prieto en el mando del ejército del sur, se puso al frente de una división de mil hombres. Después de una marcha forzada de ochenta leguas, "serpenteando por riscos i gargantas casi inaccesibles", Búlnes cayó de sorpresa sobre el campamento de los bandidos, situado en Las Lagunas de Palanquen, valle escondido en las profundidades de la cordillera de Chillan. Sin

embargo, José Antonio logró escapar con doce de los suyos, dejando 200 muertos i el resto prisionero. Allí fueron libertadas como mil jóvenes robadas en los saqueos de diversas poblaciones. Poco después, José Antonio Pincheira se entregó al jeneral Búlnes, fué indultado i vivió tranquilamente en Concepcion, cultivando un campo vecino.

Dan una idea de la importancia que tuvo la destruccion de los Pincheiras i la alegría que produjo el término de esa guerra que costaba tantas vidas i millones, las siguientes palabras del ministro Portales, al saber la terrible matanza de Las Lagunas: "Alcé, dijo, las manos al cielo i recé el Credo en cruz."

Portales en Valparaiso.—En 1832, Portales fué nombrado gobernador de Valparaiso, cargo en que desplegó las dotes extraordinarias de su jenio de administrador. En poco tiempo organizó una brillante division de mil quinientos guardias nacionales de las tres armas; construyó un nuevo hospital; mejoró las escuelas públicas; barrió los ébrios, vagos i malhechores; impuso un órden desconocido hasta entónces en las oficinas fiscales y mantuvo el aseo mas esmerado en toda ciudad, cuyo aspecto cambió por completo.

Constitucion de 1833.—El partido pelucón, cuyo dominio quedaba establecido con la pre-

sidencia del jeneral Prieto, necesitaba consagrar sus principios en una nueva Carta Fundamental. Con este objeto, el Congreso designó en 1831 los 36 individuos que debian componer la Gran Convención encargada de reformar la Constitucion liberal del año 28 i ésta nombró una comision compuesta de don Mariano Egaña, don Gabriel Tocornal, don Agustin Vial Santelices, don Fernando A. Elizalde, don Manuel José Gandarillas, don Juan Francisco Meneses i don Santiago Echevers, para que elaborasen el proyecto de reforma. En Mayo de 1833, la Convencion terminó su trabajo i la nueva Constitucion fué solemnemente promulgada.

Descubrimiento de Chañarillo. (1832).— Desde los tiempos de Valdivia, los españoles se habian empeñado en descubrir minas de plata i la inutilidad de sus esfuerzos les hizo creer que ese metal no existia en el pais.

En 1832, el leñador Juan Godoi descubrió en Copiapó el famoso mineral que produjo en pocos años muchos millones de pesos, que dieron al pais una prosperidad no conocida anteriormente. Esas riquezas improvisadas aumentaron la incorrejible aficion al lujo que en todo tiempo ha sido causa de pobreza para el pais; en Santiago se edificaron muchos palacios; pero aumentaron el comercio i una parte de ellas se empleó en beneficio de la agricultura; pues muchos de los enriquecidos con

las minas adquirieron valiosos campos que mejoraron con sus capitales.

Terremoto de 1835.—El 20 de Febrero un violento terremoto arruinó la mayor parte de las ciudades comprendidas entre los rios Cacha-pual i Valdivia, i una ola inmensa barrió la costa desde Constitucion hasta Talcahuano. La misma ola deshizo la barra de Constitucion, la que tardó algunos meses en volver a formarse. La ciudad de Chillan fué trasladada entónces al sitio que hoy ocupa.

Poblacion, rentas, ejército i marina.—En 1835 se terminó el censo levantado en 1831, pero con los errores consiguientes. De él resultó que la población de Chile ascendia a 1.010,336 habitantes, sin incluir los indios. El departamento de Santiago tenia 87,328, de los cuales 39,837 eran hombres i 47,491 mujeres. La ciudad contaba con 59,967 pobladores. Valparaiso con 24,316.

A pesar de haber suprimido el gobierno algunos impuestos, las rentas nacionales produjeron en ese año dos millones de pesos. En 1831 solo habian ascendido a \$ 1.517,537. 7 reales.

El ejército contaba con tres mil plazas i la escuadra dos barcos pequeños i en mal estado, la goleta *Colocolo* i el bergantin *Aquiles*.

Vuelta de Portales al Gobierno.—*Reeleccion de Prieto.*—El partido conservador, que estaba en el Gobierno, se habia fraccionado en dos bandos:

el uno, de los pelucones intransijentes que seguian a Portales ciegamente; i el otro, que se llamaba a sí mismo *filopolita* (amante de sus conciudadanos) i reconocia por jefe al laborioso ministro Renjifo, se inclinaba al liberalismo de los pipiolos, queria un gobierno de conciliación, combatia la politica batalladora de Portales i trabajaba porque se llamara al servicio a los militares dados de baja después de Lircai, i cuyas familias estaban en la miseria.

Uno i otro bando se disputaban la voluntad del Presidente Prieto: éste se apartaba de los filopolitas porque no eran bastante relijiosos; pero deseaba como ellos hacer una politica de templanza i sobre todo, queria mejorar la triste situacion de sus antiguos compañeros de armas.

Pero éstos i los pipiolos eran para Portales sus enemigos de muerte. Creyéndose amenazado en su persona i en su obra politica con la resurreccion de unos i otros, el antiguo ministro abandonó su retiro i se presentó inesperadamente en Santiago para ponerse al frente de los suyos i comenzar la contienda.

Prieto temia por su parte que Portales quisiera hacerse Presidente para dar el último golpe a sus contrarios; pero aquel no pensaba en tal cosa i solo se hizo nombrar Ministro de Guerra en Setiembre de 1835 i en seguida Ministro del Interior

i Relaciones Exteriores. Esto le bastaba para ejercer la dictadura bajo un título Constitucional. Tan completa como fulminante fué, pues, la derrota de los filopolitas, tras de los cuales reaparecian los liberales vencidos. La desgracia concluyó de reunirlos.

En el ministerio, Portales se entregó al servicio de los mas grandes intereses de la República con una laboriosidad que no ha tenido ejemplo antes ni después i con tal amplitud i seguridad de miras que hoi puede decirse con toda justicia que ese hombre que no poseia otra fuerza que la de su jénio, habia leido en el porvenir los destinos futuros de su patria.

Así como habia restablecido i formalizado la guardia nacional, ya para reserva del ejército de línea, ya como elemento que oponer en cualquier caso al no vencido militarismo, del propio modo Portales se empeñó en mejorar i aumentar la marina mercante, tanto en servicio del comercio, como en prevision de las necesidades posteriores de la armada nacional, cuya resurreccion era su mayor empeño. Poco después obtuvo autorizacion del Congreso para aumentar la escuadra con cuatro buques i levantar un empréstito con ese objeto.

Trabajó igualmente en reformar el sistema judicial, emprender la codificacion jeneral de las leyes i poner la instruccion primaria al alcance,

como él decia, de la clase más pobre hasta en los más remotos ángulos de la República, mejorando la enseñanza, a cuyo efecto pidió a Europa los reglamentos de las escuelas i colecciones de los libros que allí se ponian en manos de los niños.

No habiendo cárceles para los reos, Portales ideó el sistema de los presidios ambulantes. Estos eran unas jaulas de fierro con ruedas en las que vivian los criminales, viajando de un punto a otro para trabajar engrillados en las obras públicas. Castigaba así implacablemente el crimen i los vicios; pero amaba de veras al pueblo, estimaba sus virtudes i queria quitarle sus defectos de raza i educacion. I un dia, dijo, enorgulleciéndose de ello, que él tenia “alma de *roto* chileno.”

En el campo, Portales atendia personalmente a los inquilinos enfermos, horrorizado de las atrocidades que cometian las *médicas*, i para facilitar las transacciones del comercio pequeño, hizo acuñar en Inglaterra 40,000 pesos en monedas de cobre, libertando con ellas al pueblo ignorante de los abusos de que era víctima.

En las elecciones de 1836, el jeneral Prieto fué reelegido Presidente de la República (1836—1841).

Cuestiones internacionales.—Desde muchos años atrás, el Perú ambicionaba reincorporarse a Bolivia, que le habia pertenecido i aún llevado su

nombre: Alto Perú. Por su parte, el jeneral don Andrés Santa-Cruz, Presidente de Bolivia, maduraba en secreto el plan boliviano de adueñarse del Perú, para lo cual, a la vez que fomentaba en ese país las discordias civiles, militarizaba el suyo i formaba un ejército respetable por su número i valor.

En 1835, uno de los bandos que se disputaban el Gobierno del Perú, solicitó la intervencion de Santa-Cruz. Este se comprometió a pacificar el país i al efecto invadió su territorio al frente de 6,000 soldados.

En cuanto a Chile, una vez terminadas sus campañas i sacrificios en favor de la independencia peruana, se impuso el precepto de no mezclarse en las cuestiones domésticas de los países vecinos. Su suelo servia de hogar a todos los desterrados políticos. Sin embargo, en otro terreno, graves asuntos estaban pendientes con el Perú. El gobierno chileno trabajaba con vivo empeño por ajustar un tratado de comercio i navegacion i aún de alianza, que asegurara los intereses bien entendidos de ámbos pueblos, i como no lo consiguiera, por via de apremio habia exijido el arreglo de las cuentas de la Expedicion Libertadora de 1820.

Debe advertirse que los derechos que los buques chilenos estaban obligados a cubrir en el Callao eran tan considerables que sus dueños preferian quitarles la bandera nacional i peruanizarlos a fin

de eximirse de tantas gabelas. Los productos chilenos sufrían igualmente onerosas contribuciones. Así, por ejemplo, el vino pagaba más de lo que valía i al trigo, que en la colonia solo cubría un derecho de un real por fanega, se le exigía a la fecha uno de tres pesos.

No habiendo obtenido un arreglo en tantos años, Chile elevó entonces de 3 a 6 pesos los derechos del azúcar del Perú, con el objeto de que esta medida hiciera sentir allí la necesidad de un tratado equitativo; pero todo fué inútil. El ministro chileno en Lima, don Miguel de Zañartu, pidió sus pasaportes i en 1833 el Presidente Prieto decía al Congreso «que el decoro de la República lo obligaba a desistir de la infructuosa perseverancia con que había perseguido la celebración de un tratado de comercio i el arreglo de las deudas pendientes.»

La prensa chilena, especialmente EL MERCURIO de Valparaíso, inspirado por don Diego Portales, comerciante a la sazón, daba al asunto un aspecto de manifiesta hostilidad.

En cambio, el jeneral O'Higgins que gozaba en el Perú de grandes influencias i consideraciones, iguales a las que le guardaba el jeneral Prieto, trabajaba activamente por un arreglo amistoso. El Perú se demoró en tomar represalias contra los derechos impuestos a sus azúcares; pero al fin, adoptó una que era desastrosa para Chile.

Las franquicias acordadas por nuestro gobierno al comercio de tránsito, habían hecho de Valparaiso el puerto de depósito de las mercaderías extranjeras que se destinaban al consumo de la costa; pues todos los buques que venían al Pacífico depositaban sus cargamentos en los almacenes francos de aquella aduana, de la que los iban sacando para surtir al Perú, Guayaquil, Panamá, Acapulco i California, a medida que los negociaban. En 1835, los bultos de mercaderías extranjeras depositados en Valparaiso llegaban a 43,000 i al año siguiente subían a 73,000. Estos pagaban derechos insignificantes; pero la estadía de los buques, su provision de víveres, los consumos de sus tripulaciones en tierra, la descarga i lanchaje, importaban para ese puerto una verdadera lluvia de oro a cuyo influjo la vieja caleta crecía como por encanto, afirmando su rango de primer puerto del Pacífico.

La represalia tomada por el Perú para destruir esta creciente prosperidad comercial, consistió en imponer un recargo o multa de 20 por ciento, a más de los derechos de internacion, a toda mercadería extranjera que hubiera estado en los almacenes de depósito de la Aduana de Valparaiso. Logróse, al fin, celebrar un tratado de navegacion, comercio i amistad; pero en 1836, el Presidente Orbegoso, que no era mas que un instrumento del jeneral Santa-Cruz, lo declaró nulo.

A todo esto, el ejército boliviano, que ostensiblemente combatía en favor del bando de Orbegoso, había llegado vencedor a Lima. La república del Perú se dividió entonces en dos estados independientes con los nombres de Estado Sud-Peruano i Nor-Peruano, formando en seguida la Gran Confederación Perú-Boliviana de la que Santa-Cruz fué declarado Supremo Protector. Su ejército contaba 11,000 plazas i su escuadra siete buques de guerra.

Santa-Cruz tenía al Gobierno de Chile por enemigo declarado de su persona i de la obra que acababa de realizar; pero creía al mismo tiempo que este país no estaba en estado de comprometerse en una guerra exterior.

Para acabar de perturbar las relaciones de ámbos gobiernos, los chilenos desterrados en el Perú fomentaban las desconfianzas de Santa-Cruz en odio a Prieto, i otro tanto hacían en Santiago los emigrados peruanos por vengarse del Protector. Entre los primeros figuraba el jeneral Freire. Tal era la situación de las relaciones de Chile con el poderoso Estado que acababa de formar la confederación del Perú i Bolivia, cuando sobrevino un atentado contra la paz interior de la República.

Espedición del jeneral Freire.—Desesperado el glorioso veterano en su destierro, mal informado por amigos de Chile que le hacían creer

en la facilidad de un triunfo i peor dirigido por sus resentimientos, no trepidó en lanzarse en una expedicion aventurera contra el gobierno de su pais, a bordo de dos naves de la marina peruana, que le fueron facilitadas en condiciones que importaban un acto de abierta hostilidad contra el gobierno chileno.

Don Bernardo O'Higgins, desterrado también en el Perú i cuya cooperacion se solicitó para tal empresa, la calificó de loca; pero en su deseo de mantener la paz entre los dos países, se empeñó, engañado de buena fé, en demostrar a Prieto la inculpabilidad del gobierno peruano.

Dado de baja en el ejército chileno después de la revolucion que por su cuenta se intentó en Chiloé, el héroe de Rancagua, pobre i despojado de sus honores, habia encontrado en el Perú una segunda patria, mas agradecida por el momento que la propia, así como Chile lo habia sido con San Martin.

El gobierno peruano habia donado a O'Higgins la valiosa hacienda de Montalvan i "al Perú le debo, decia él mismo, favores i distinciones que jamás podré corresponder suficientemente."

Al Congreso chileno se habia presentado "en desagravio de la honra nacional," un proyecto por el cual se devolvian a O'Higgins su rango i honores; pero nada se hizo a este respecto. Portales se opuso siempre a consentir el regreso del

jeneral, temeroso de que su presencia en Chile fuera causa de trastornos; pero a pesar de su resistencia, el Presidente Prieto le envió en 1832 un salvo-conducto que O'Higgins no usó.

En Julio de 1836, Freire con los dos buques peruanos el *Orbegoso* i la *Monteagudo* i unos cien hombres, salió del Callao, haciendo creer que se dirijia a puertos del norte; pero a poco andar volvió al sur. Separados los dos buques por una tempestad, Freire con el *Orbegoso* apareció de sorpresa en Ancud, cuyas autoridades tuvieron que entregarle la provincia. Dias mas tarde arribó al mismo puerto la *Monteagudo* i cambió las señales convenidas; pero en la noche, mientras en tierra celebraban su arribo, la tripulacion de la *Monteagudo* se apoderó de la *Orbegoso* i de los fuertes; restableció las autoridades depuestas por Freire i éste fué sacado de un buque ballenero en que se habia refugiado.

Solo entónces vino a saber Freire lo que habia ocurrido a sus espaldas. Al salir del Callao, dos marineros de la *Monteagudo*, viendo que no iban al Norte si no que los traian para dar un golpe al Gobierno de su patria, se concertaron con otros; aprisionaron a sus jefes i haciendo el uno de comandante i el otro de segundo, arribaron a Valparaiso donde entregaron la nave.

Acto continuo se le cambió la tripulacion i se le envió a Ancud para sorprender i capturar a Freire

con sus propias armas. Este ardid terminó sin disparar un tiro una revuelta que mas tarde habria ensangrentado al pais.

Freire fué condenado a muerte; pero la Corte Marcial le conmutó la pena en destierro a Sidney, en Nueva Holanda.

Captura de la escuadra peruana.—No era el ánimo del Gobierno llegar hasta una ruptura con el Perú por las cuestiones comerciales ni por “las pruebas solemnes de malevolencia que habia recibido” de sus gobernantes, como decia Prieto en un mensaje al Congreso; pero le indignó el convencimiento de que el gobierno peruano habia facilitado a Freire los medios de realizar la expedicion destinada a encender la guerra civil en Chile i que anteriormente habia ofrecido también a O’Higgins i a Viel con igual propósito.

Meditando entónces en la obra de Santa-Cruz, vino a ver: que la Confederacion Perú-Boliviana constituia un verdadero peligro para la seguridad de Chile, por cuanto formaba a su lado un estado militar inmensamente superior en territorio, poblacion i recursos; que no contenta con tener subyugada a Bolivia i haber conquistado al Perú, a pretexto de pacificarlo, su ambicion ya estaba pensando en el Ecuador; i finalmente, que aún era de temer que el mismo Santa-Cruz llegase a cambiar su dictadura vitalicia por un trono, como lo habia imaginado Bólivar, temor que no carecia de

fundamento atento el aparato monárquico de que se rodeaban él i su corte, i el espíritu de sus leyes i prácticas, encarriladas en esa tendencia.

Vió además el gobierno que ese cuasi-soberano indijena, que se hacia descender de la sangre real de los incas i no tenia mas lei que su voluntad, trabajaba por encender la anarquia en Chile para darle que hacer en su propia casa i debilitarlo con las sangrias de la guerra civil.

Partiendo, pues, de estas bases i estimando la expedicion de Freire como una declaracion de guerra de hecho, el Gobierno resolvió quitar al Protector los medios de hacer daño, i al efecto, el mismo dia en que se despachó a la *Monteagudo* contra Freire, envió al Perú al *Aquiles* i a la *Colocolo* a las órdenes del coronel don Victorino Garrido.

Garrido dejó a la *Colocolo* en Arica; el 21 de Agosto de 1836 entró al Callao con la *Aquiles* i en la noche del mismo dia ochenta hombres de su buque se apoderaron de la barca *Santa-Cruz*, de los bergantines *Arequipeño* i *Congreso* i de la goleta *Peruviana*, que estaban desprevenidos o desarmados, declarando al gobierno peruano "que su inesplicable conducta habia obligado a Chile por su propia defensa a tomar esa medida." I era verdad; porque "sin este golpe de mano, Chile habria estado en la imposibilidad absoluta de resistir a las agresiones de Santa-Cruz." Aunque

a este le convenia la caida de Prieto i sobre todo la de Portales, por el momento nada temia del gobierno chileno, pues lo creia desarmado, pobre i amenazado por Freire, de modo que la violenta captura de una parte de su escuadra por un barco insignificante, le produjo tanta sorpresa como indignacion. Hizo conducir a un cuartel al ministro de Chile, don Ventura Lavalle, pero vuelto en si lo puso inmediatamente en libertad i como en esas circuntancias no queria esponer a los azares de una guerra la grandeza adquirida, aceptó un tratado humillante que redactó Garrido i en virtud del cual Chile conservaria los buques apresados hasta que ámbos gobiernos hicieran un arreglo definitivo.

El 23 de Setiembre Garrido entró a Valparaiso con la mayor parte de los barcos, todos los cuales, segun se contó entónces, llevaban una escoba atada a la proa, como signo de que el mar quedaba limpio de buques enemigos. Portales no tomó en cuenta ese tratado, i cada vez mas convencido de que Santa-Cruz lo habia aceptado con el propósito de ganar tiempo solamente, pidió autorizacion al Congreso para declarar la guerra al Gobierno peruano, en caso que éste no diera garantias de paz i reparacion de sus agravios en condiciones que afianzaran la independenciam de la República. La autorizacion fué concedida por unanimidad de votos el 10 de Octubre, i poco después don Maria-

no de Egaña salia para el Perú con instrucciones de exigir: satisfaccion por la violencia cometida contra Lavalle; la independenciam de Bolivia i del Ecuador, que Chile miraba como absolutamente necesaria para la seguridad de los demás Estados Sud-Americanos; reconocimiento de las cuentas de un empréstito i de la Expedicion Libertadora; indemnizacion por los daños causados por la expedicion de Freire i limitacion de las fuerzas navales del Perú.

Egaña fué acompañado por una escuadra de cinco buques que mandaba el vice-almirante Blanco.

Declaracion de la guerra.—El Ministro de Bolivia protestó de esta forma de enviar una legacion; pero Portales le contestó que “un número tan pequeño de buques de poca fuerza no podia inquietar a un gobierno como el del Perú en la actitud que habia tomado.” Poco despues el Ministro de Bolivia fué espulsado del pais como cómplice de una revolucion que debió estallar en Santiago en Noviembre de 1836.

En el Callao las autoridades notificaron a Blanco que tenian órden perentoria de impedir que su escuadra fondease en el puerto o se comunicara con tierra ni para recibir viveres. Solo la Legacion podia desembarcar.

No pudo arribarse a ningun avenimiento. Santa-Cruz veia claro que Chile habia resuelto destruir

la confederacion i el protectorado, i exijia el retiro de la escuadra. Egaña se retiró sin desembarcar, dando por declarada la guerra. (11 de Noviembre).

El Congreso "a nombre de la República de Chile, insultada en su honor i amenazada en su seguridad interior i exterior," ratificó la declaracion de guerra e invistió al Gobierno de toda la suma del poder público.

Medidas extraordinarias.—Durante los últimos tiempos se habian descubierto varias conspiraciones. Ninguna llegó a producirse, i de ellas, unas fueron celadas indignas tendidas a los incautos por el celo exajerado de un servilismo subalterno; otras no se comprobaron o eran verdaderos absurdos.

Sin embargo, estas intentonas exasperaron a Portales. Temiendo que un trastorno interior comprometiera el éxito de la guerra que acababa de declararse, resolvió aniquilar todo jérmen de anarquía i al efecto dictó medidas que equivalian a implantar un réjimen de terror. La mas tremenda de todas fué la creacion de los Consejos de Guerra permanentes para juzgar los delitos politicos. Las sentencias de esos consejos, que funcionaban en las capitales de provincia, no tenian apelacion ni tampoco indulto, como se vió en Curicó, donde por una conspiracion sin fundamentos atendibles, fueron fusiladas tres personas conocidas.

BIBLIOTECA NACIO

BIBLIOTECA NACIO

BIBLIOTECA NACIO

Pero por otro lado, Portales desoía autorizados denuncios de que el coronel don José Antonio Vidaurre, a quien protejía ciegamente, conspiraba con su tropa para impedir la espedicion al Perú.

Regreso de la escuadra.—Blanco con el buque de su insignia estaba frente al Callao; otros tres sitiaban en Guayaquil a los restos de la escuadra peruana que se habia refugiado en ese puerto; pero éstos escaparon, burlando su vijilancia, i la escuadra fué llamada a Valparaiso para conducir la espedicion que se preparaba contra el Gobierno del Perú.

Entre tanto, Santa-Cruz ofrecia en privado condiciones humillantes para hacer la paz, a la vez que su prensa concentraba sus ataques sobre Portales, a quien acusaba con groseras injurias de estar comprometiendo a Chile en una guerra sin honor, solo por satisfacer ódios personales. A juicio de esa prensa, el pueblo chileno debia deshacerse de ese odioso tirano. Chile era el único temor que sentia Santa-Cruz, sin ver que en el Perú i aún en Bolivia, aparecian síntomas graves de descontento contra su gobierno. En Diciembre de 1836, la corbeta de guerra peruana *Libertad*, vino a entregarse en Valparaiso para combatir contra el Protector.

Negociaciones con la Argentina.—En Chile el pueblo no se daba cuenta cabal de las causas de la guerra, i ésta no entusiasmaba a nadie. Para

contar con otros elementos, el Gobierno envió a Buenos Aires a don José Joaquin Perez i propuso un tratado de alianza que fué aceptado por don Juan Manuel de Rozas, el cual, aunque solo era Gobernador de Buenos Aires, tenia la representacion de las demás provincias en los asuntos internacionales i ejercia sobre toda la república su tiranía personal. Rozas consideraba también “que la intervencion de Santa-Cruz para cambiar el órden político del Perú era un abuso criminal contra la libertad e independenciam de los estados americanos;” pero como en el tratado quiso poner la cláusula de que Bolivia devolviera a la Arjentina la provincia de Tarija i le pagara ademas ciertas cuentas de la guerra de la independenciam, Chile, a pesar de las ventajas de esa alianza, prefirió pelear solo a trueque de no hacer odiosa la causa que sostenia. Hacia la guerra a Santa-Cruz; pero no al Perú ni a Bolivia.

Desechada la alianza, Rozas, que acusaba también a Santa-Cruz de fomentar continuas revueltas en Tucuman i Salta, le declaró la guerra por su cuenta.

Asesinato de Portales.—Blanco Encalada fué nombrado jeneral en jefe de las fuerzas de mar i tierra que iban a espedicionar sobre el Perú. Al propio tiempo crecian los rumores de que la espedicion no se llevaria a cabo; porque ántes estalla-

ria la revolucion que tenia preparada el coronel Vidaurre, jefe del batallon Maipo. (1)

Portales habia resuelto embarcarse con la espedicion i para acelerar los preparativos se trasladó al canton de Quillota con el objeto de revistar el Maipo, desoyendo las advertencias i ruegos de las autoridades de Valparaiso, i los denuncios repetidos, ya anónimos, ya de funcionarios públicos. contra Vidaurre.

Partió, sin embargo, i el 3 de Junio, el ministro omnipotente, sumido en miserable calabozo, era prisionero del Maipo. Llevóse el atentado hasta remacharle una barra de grillos.

Los jefes i oficiales sublevados, entrando en seguida a deliberar como políticos sobre la situacion que el despotismo de Portales creaba al pais i lo que era mas grave en soldados de la nacion, calificando la guerra al Perú de "obra forjada mas bien por la intriga i la tirania que por el noble deseo de reparar agravios de Chile", suscribieron una acta en la que "acordaban suspender por ahora" la campaña i dedicar sus fuerzas a restablecer la libertad interior.

En la noche del mismo dia se pusieron en marcha sobre Valparaiso, llevando al ministro en

(1) En todos los documentos i escritos de la época i aún actualmente en leyes i decretos se escribe Maipú; pero aunque la palabra araucana es Maipu, un decreto de O'Higgins, refrendado por Zenteno, ordena se diga Maipo.

birlocho; pero sin quitarle las prisiones ni proporcionarle alimento alguno en mas de 24 horas, apesar de su delicada salud. Empero, la marcha no se hizo a paso de vencedores sino al tranco tardío del remordimiento; porque solo en la madrugada del 6 llegaban las avanzadas a las alturas de El Baron.

La tropa de línea que estaba en Valparaiso no habia correspondido al alzamiento de Vidaurre; el rejimiento de Cazadores, que seguia sus pasos, se defeccionó en el camino; en cambio, Blanco Encalada tenia en son de combate la escuadra i unos 1,800 hombres, de los cuales mas de mil eran de la guardia nacional, disciplinada personalmente por Portales contra el caudillaje en el ejército. Roto el fuego en las avanzadas, el capitan Florin que custodiaba al ministro, lo hizo bajar del birlocho, diciendo a sus soldados, ébrios como su jefe: "tirenle seis!" "I casi al mismo tiempo se oyen dos tiros sucesivos, i por último se oyó una mezcla horrible de bayonetazos i quejidos reprimidos, prolongándose de tal modo esta abominable escena, que uno de los soldados gritó a los asesinos: *rejístrenlo a ver si tiene reliquias*, por la persuacion de la plebe de que los que las cargan, se retardan mucho en morir." También fué asesinado don Manuel Cavada, amigo i secretario de Portales.

Empeñado, en seguida el combate, el Maipo fué

destrozado en la quebrada de la Cabritería i esa revuelta sin eco en el país, quedó allí vencida. En Julio siguiente Vidaurré, Florin i seis oficiales mas fueron fusilados en Valparaíso.

Don Diego Portales.—Nació en Santiago en 1793 i fué uno de los alumnos fundadores del Instituto Nacional; pero no obtuvo mas título profesional que el de ensayador de la Casa de Moneda, por lo que sus enemigos solían llamarle aprendiz de boticario. Comerciante en Chile i en el Perú, dirigió despues el famoso negociado del Estanco. En su carrera política suplió con su jénio su falta de instruccion.

No pertenecié própiamente a ningun partido. Harto de ver revoluciones i espantado del desquiciamiento político de la época, Portales, “aquel jóven pálido i desconocido, cuyo rostro burlesco i de apariencias casi infantiles, mui pocos habian visto,” echó sobre sus hombros la tarea de extinguir la anarquía, fundar el órden público i constituir un gobierno fuerte i estable. En esta obra llegó a veces hasta la tiranía; pero cualquiera que sea la apreciacion que se haga de su accion política, su obra de reconstruccion social i administrativa es digna de la eterna gratitud del país.

“Destruyó el caudillaje en el ejército i fundó la Academia Militar; sometió a la plebe, persiguió el bandalaje i creó la guardia nacional; destruyó el favoritismo financiero, herencia de la Colonia i

creó la renta pública; persiguió la venalidad, plaga de la magistratura española, i regularizó la administracion de justicia; desbarató el favoritismo de los empleos i creó la administracion pública. Aunque Portales habia perdido su fortuna en la revolucion, nunca admitió los sueldos de sus empleos, rehusando a la vez todos los honores, como la presidencia de la República."

Otro chileno que ha amado a su patria tanto como Portales, don Benjamin Vicuña Mackenna, ha dicho con toda justicia estas palabras:

"Portales fué un gran patriota, un gran chileno. Amó a Chile con idolatría i si no es vulgar la frase, fué chileno hasta la médula de sus huesos i hasta la última tela del corazon. Todo lo pidió al mundo para Chile i todo lo que él era en fuerzas, en fortuna, en abnegacion, lo puso de ofrenda en el altar de la Pátria, en cuyas aras derramó su sangre, muriendo tan pobre que sin el concurso del Estado sus herederos no habrian tenido con que honrar sus huesos. Decia que Chile era la joya del Nuevo Mundo. Llamaba a la República, con orgullo, la Inglaterra del Pacífico i afirmaba que en las aguas de este mar inmenso no debia dispararse jamás un cañonazo sinó para saludar la estrella de nuestro pabellon: tan grande era su ambicion de gloria i poderío para el suelo en que habia nacido."

El Congreso ordenó se elevara a Portales un monumento en el Cementerio i una estatua en el átrio del Palacio de Gobierno.

Valparaiso obtuvo el honor de conservar el corazón de su antiguo mandatario.

“La República se asoció de corazón á todas aquellas manifestaciones que acusaban un duelo nacional por la pérdida de un eminente ciudadano; pues la lástima de su fin habia borrado las animosidades de su política, hasta en los espíritus mas ensañados.”

Espedicion de Blanco Encalada.—Tratado Paucarpata.—Santa-Cruz creyó que con Portales moria la guerra i volvió a iniciar jestionés de paz. Por toda respuesta, el Gobierno formó otro ejército. La sangre de Portales habia hecho nacional la guerra; pues todos creían entónces que Santa-Cruz era el instigador del motin de Quillota.

En Setiembre de 1837 partió la espedicion al mando de Blanco, quien llevaba además el cargo de Ministro Plenipotenciario, junto con don Antonio José de Irizarri. El ejército desembarcó en Chilca, donde naufragó la fragata *Cármén*, que conducia las herraduras de la caballada i gran repuesto de armas i vestuario. Después de una marcha de cuarenta leguas por el desierto, en el que la tropa sufrió los suplicios horribles de la sed, la ciudad de Arequipa fué ocupada sin resistencia. Los emigrados peruanos que acompañaban el ejército, establecieron un Gobierno Provisional;

pero el ejército quedó allí aislado; pues su presencia no provocó el levantamiento que se esperaba contra Santa-Cruz. Este, entre tanto, evitando todo combate, llegó a rodear a Blanco con 5,000 hombres. Blanco solo tenía 2,700. Aquellos emigrados habían hecho creer al Gobierno que ese pequeño ejército bastaba para la campaña; porque en el Perú sobrarian hombres i elementos para armar otro: engaño igual al que sufrió la Expedición Libertadora.

Aunque la victoria parecía segura, Santa-Cruz no quería vencer por las armas, convencido de que una derrota, ántes que doblegar a Chile, lo levantaría en masa contra el vencedor: ofreció, pues, la paz i ésta se firmó en el caserío de Paucarpata en Noviembre de 1837. En virtud de esta capitulación, única en la historia militar de Chile, la Confederación, motivo de la guerra, quedaba reconocida; el ejército abandonaba el Perú i se devolvían los buques apresados por Garrido. El Perú, por su parte, se comprometía a pagar el millón i medio de pesos que le había prestado Chile en 1823; se olvidaba lo pasado; pero quedaban en pié las medidas odiosas adoptadas para destruir la preponderancia comercial de Valparaíso. La expedición regresó a Chile. El pueblo i el Gobierno rechazaron indignados la capitulación de Paucarpata, i Blanco fué sometido a un Consejo de Guerra, que absolvió su conducta.

Espedicion del jeneral Búlnes.—Mientras se organizaba un nuevo ejército, se enviaron al Perú dos espediciones marítimas, una a las órdenes de don Roberto Simpson para notificar la desaprobacion del tratado, i la otra al mando de don Carlos Garcia del Postigo i Búlnes, para hacer efectivo el bloqueo de los puertos peruanos. El comandante Bynon capturó a la fragata peruana *Confederacion*. Don Manuel Búlnes fué nombrado jeneral en jefe del nuevo Ejército Restaurador del Perú i jefe de Estado Mayor el jeneral don José Maria de la Cruz.

Este ejército, fuerte de 5,400 plazas, salió de Valparaiso en Julio de 1838, en 26 trasportes custodiados por cuatro naves de guerra. Iban tambien los jenerales peruanos Vivanco, Gamarra, Castilla i Lafuente, emigrados.

Durante el viaje se supo que el Norte del Perú se habia separado de la Confederacion, i que las tropas bolivianas que estaban en Lima, habian salido para la sierra; pero que Orbegoso, que era el Presidente del Estado Norte, a la vez que aceptaba el levantamiento contra la dominacion de Santa-Cruz, declaraba que haria la guerra al ejército chileno, que iba, como se sabe, a destruir únicamente esa misma dominacion.

A principios de Agosto el ejército desembarcó en Ancon, al norte de Lima, i desde sus primeros pasos fué victima de infames hostilidades de parte

de Orbegoso i los suyos. Se prohibía a los habitantes vender provisiones en el campamento chileno, a escepcion de las frutas que enfermaban a los soldados; se cortaban las acequias para privarlo del agua, se arrasaban los campos por donde debia pasar i aun se echaban en los caminos, tras de sus pasos, cadáveres sacados de los hospitales, todo para hacer creer "que el Ejército Restaurador no era mas que una horda de vándalos i su jeneral un Atila."

Pero aunque el ejército llegó a verse en la alternativa de perecer de hambre i de sed o de salir de apuros con sus armas, Búlnes hizo todavia mas de lo que era dable por lograr una conciliacion con Orbegoso i evitar un derramamiento de sangre peruana; pero todo fué inútil: Orbegoso aceptó las negociaciones de paz para dar tiempo a que las enfermedades diezmaran a los chilenos, i pudieran regresar a Lima las tropas bolivianas que acababa de despedir.

Captura de la Socabaya.—Después de reconocer con dos de sus buques la bahia del Callao, el almirante Postigo envió en la noche del 17 de Agosto al mayor Angulo i al teniente Señoret con tres lanchas i algunos botes contra la corbeta *Socabaya*, la que fué arrancada de su fondeadero tras de dos horas de combate.

Batalla de Guías.—Toma de Lima.—Rotas, al fin, las hostilidades, Búlnes se dirijió sobre Li-

ma, flanqueó dos veces las formidables posiciones que ocupaba el ejército peruano i dejándolo burlado a su retaguardia, logró interponerse entre la capital i el camino de la sierra por el cual podían venir las tropas bolivianas.

El 21 de Agosto, la vanguardia de Búlnes fué atacada por Orbegoso cuando avanzaba penosamente por un callejón que conducía a la *Portada de Guías*, llamada así por ser una de las puertas de la muralla colonial que rodeaba a Lima. Iniciado el combate como a las 2½ P. M., pronto la vanguardia agotó sus municiones. Atacada en masa por los contrarios, el resto del ejército detenido en un pedregal, se afanaba desesperadamente por correr en su auxilio hasta que el jeneral Cruz logró llegar con los batallones Portales, Valparaíso, Carampangue, Colchagua, dos cañones i un escuadrón de Granaderos. Búlnes ordenó atacar a fondo i desde ese momento mientras la caballería se batía en el llano, los infantes pelearon casi cuerpo a cuerpo en un duelo a muerte hasta las 5 de la tarde, hora en que Orbegoso se retiró a Lima para rehacerse con sus reservas, dejando al jeneral Nieto a la defensa del puente que unía la *Portada* con la ciudad. El coronel don Pedro Godoi, al mando de la reserva, “venció todos los obstáculos que se opusieron a su marcha i después de arrojar al enemigo del puente, tomando las tres piezas de artillería que lo

defendian, entró a la ciudad i se alojó en la plaza.”

Después de dormir sobre el campo de batalla, en el que Orbegoso habia dejado como mil hombres entre muertos i heridos, el ejército chileno cruzó triunfante las calles de Lima.

El jeneral Gamarra fué nombrado por el Cabildo «Presidente Provisorio».

Entre tanto, diversas partidas de montoneros asolaban los alrededores de la capital i se apoderaban de cuantos recursos podian servir al ejército, auxiliadas por las tropas bolivianas que se concentraban en Tarma.

Luego se supo que éstas intentaban asaltar a Lima. A fin de prevenir cualquier sorpresa, Búlnes envió al interior una columna compuesta de 212 hombres del Santiago i 60 de la Lejion Peruana, al mando del comandante don José Maria Sessé, sobrino del Presidente Prieto.

Combate de Matucana.—En esta aldea, escondida en las alturas de la sierra, la columna fué atacada por el jeneral Otero con 500 veteranos de Bolivia i una partida de montoneros, con los cuales llegó hasta las goteras del villorrio sin ser notado. Todo parecia asegurar el éxito de esa brillante sorpresa, porque hasta la tropa estaba dentro de la iglesia oyendo misa; pero la fecha fué mal elejida: era el 18 de Setiembre de 1838.

Al oír los disparos de las avanzadas, los solda-

dos salieron a la plaza a los gritos de ¡Viva Chile! ¡Viva el 18 de Setiembre! Pero los fusiles estaban cargados con pólvora únicamente para la salva en honor del aniversario de la patria, i miéntras los descargaban i volvian a cargar con bala, se envió a la Lejion Peruana en socorro de las avanzadas. Persiguiendo a la Lejion, los bolivianos llegaron hasta cerca de la plaza con admirable empuje; pero ahí el terreno fué disputado con igual furor por ámbas partes. Se luchó algún rato cuerpo a cuerpo; el Santiago tomó por asalto las casas en que por grupos se parapetaban los contrarios; Otero, arrojado del pueblo, se reconcentró tras de unos cercos vecinos al rio; pero atacado de nuevo con un vigor que no decaía, el terror se apoderó de sus tropas, sin que todos los esfuerzos de sus oficiales lograran rehacerlas, segun refiere el coronel español Placencia, que acompañaba a Sessé

A las 4 de la tarde, después de cuatro horas de lucha, Otero, en completa fuga por las cumbres casi inaccesibles de la quebrada, dejaba en el campo 50 muertos i 30 prisioneros.

Sitio del Callao.—Dentro de las formidables fortalezas de este puerto habia 1,200 soldados con Orbegoso i otros derrotados de Guias. Búlnes volvió a ofrecer la paz; pero Orbegoso puso por condicion que se le instalara como presidente en reemplazo de Gamarra, el aliado de Chile.

El jeneral Cruz fué enviado entónces a sitiar la plaza, miéntras el almirante Postigo la bloqueaba por mar. Aquel sitio abrumó de pesadumbres a la tropa. Sobre el cansancio de una incesante vijilancia, caian las enfermedades que la acosaban. Durante este sitio prestó eminentes servicios Candelaria Perez, chilena vecindada en el Callao. Curaba a los heridos i enfermos, i servia de guia a las columnas que de noche se acercaban a los castillos, a cuyos defensores retaba a salir a campo raso. El Congreso le concedió mas tarde el rango de sarjento de ejército.

Entre tanto, el bloqueo era infructuoso: los sitiados se sostenian por la proteccion decidida de los extranjeros, todos amigos de Santa-Cruz. Las escuadras de Francia e Inglaterra, suministraban a Orbegoso cuanto necesitaba, conforme a un plan de hostilidades a Chile, que fué una de las mayores contrariedades i peligros que rodearon a Búlnes en Lima. La misma actitud tenian los demás representantes extranjeros.

Con motivo de un incidente nimio, el ministro inglés exijió en términos insolentes una reparacion instantánea i como Búlnes rechazara tal humillacion, el almirante inglés atracó dos de sus poderosas naves a los costados de la corbeta *Libertad*, que montaba Postigo, ordenándole no moviera ninguno de los buques chilenos hasta que no se diera la reparacion exijida.

El ministro de Estados Unidos apoyó ese atentado.

“Búlnes dominado por una irritacion que desbordaba de su espíritu, hizo presente al ministro inglés que habia hecho venir a Postigo i le habia exigido, invocando sus sentimientos de caballero i de soldado, que no soportaria por mas tiempo la afrenta que le imponia la escuadra inglesa; que le habia ordenado moverse al dia siguiente con sus buques i en caso de encontrar oposicion, resistir la ofensa, primero con sus cañones i después, si era necesario, con su Santa-Bárbara.” El ministro inglés, que conocia el arrojo temerario de Postigo, arregló en el mismo dia la dificultad

Desocupacion de Lima.—Las montoneras fueron, al fin, deshechas en una série de sangrientos encuentros; el Norte se declaró por Gamarra, lo que ofrecia a Búlnes un punto de retirada, y en Lima, aunque el populacho continuaba siendo abiertamente hostil, la jente superior se mostraba mas favorable a Búlnes con mejor conocimiento de sus propósitos y en vista de la conducta ejemplar de su ejército.

Sin embargo, la situacion se agravaba por momentos. Los hospitales estaban llenos de soldados enfermos. Segun el coronel Urriola, “cada dia perdiamos mas jente que si nos estuviésemos batiendo,” y dejando estallar la cólera que el ejército

devoraba en silencio, proponia a Búlnes que con la punta de las bayonetas sacara los recursos que necesitaba y marchase sobre el enemigo, "dando al diablo a Orbegoso y su castillo (el Callao) a Lima y su Gamarra."

Ocurría además que Santa Cruz, que habia llegado a reunir siete mil hombres, se estableció en Tarma para esperar allí que las privaciones, las enfermedades y el sitio del Callao concluyeran de aniquilar al ejército chileno sin necesidad de combatirlo.

En vista de tal situacion, Búlnes decidió enviar los enfermos al departamento de Trujillo y dirigirse con el resto del ejército al de Huaylas para organizarlo y aumentar sus fuerzas, dejando que los bolivianos entraran a Lima y llenasen a su turno los hospitales y cementerios. Mas débiles que los chilenos, segun Búlnes, los serranos de Bolivia no soportaban el clima de la costa.

En consecuencia, el 11 de Noviembre Búlnes con Gamarra, la artilleria y la infanteria se reembarcaron tranquilamente en Ancon, tan a la vista de Santa Cruz que la caballeria que caminaba por la costa pudo contemplar las masas del ejército boliviano que, rehuendo el combate, se dirijia a Lima, donde fué recibido triunfalmente.

O'Higgins, con su autoridad de patriarca de la revolucion americana, volvió a interponer su mediacion en favor de la paz; oido respetuosamente

por Búlnes y Santa Cruz, no hubo avenimiento posible, apesar de los buenos deseos de don Mariano de Egaña y del cónsul ingles, nombrados plenipotenciarios para ajustarla. Chile exijia la independencia del Perú y Santa Cruz, el cacique del Perú, como lo habia llamado Portales, no consentia en destruir su imperio.

Combate naval de Casma.—Los bolivianos comenzaron a padecer en Lima las enfermedades y miserias que habian sufrido los chilenos. Por otra parte, Santa Cruz vió bien claro que Búlnes, libre de Lima y movilizado por su escuadra, podia ahora atacarlo en diversos puntos y mientras hacia correr la voz de que los chilenos huían ignominiosamente de sus tropas, tentaba todos los medios posibles de conservar su poder: de nuevo ofrecía la paz a la vez que enviaba sus batallones para hostilizar a Búlnes y procuraba a toda costa formar elementos navales para atacar la escuadra.

En tales afanes, un puñado de aventureros franceses se ofreció para destruir los buques chilenos que estaban en Casma; Santa Cruz no vaciló en darles los recursos necesarios para armar en corso tres naves, con las cuales salieran en demanda de la escuadra que se hallaba fraccionada en divisiones aisladas en varios puntos de la costa. En Diciembre, los corsarios capturaron en Supe al bergantin *Arequipeño*, que Búlnes habia entre-

gado a Gamarra y se apoderaron de dos naves mercantes. Tan feliz estreno aumentó su audacia y sus fuerzas de tal modo que se creyó prudente enviar a Chile algunos buques para resguardar sus puertos; pero la alegría del primer triunfo duró bien poco. El 12 de Enero de 1839, a las 5 de la tarde, cuatro corsarios atacaron con gran valor a tres naves chilenas que bajo las órdenes del comandante Simpson hacían provision de leña en el puerto de Casma. Refiriendo los diferentes episodios de este combate, dice un testigo:

“Era, sin duda, un espectáculo tremendo y sublime al mismo tiempo, ver un grupo de 4 buques, todos a quema-ropa, enredados los tres primeros por un breve momento, y después el segundo y el tercero, haciendo un fuego infernal de cañon, de fusil, de granadas de mano y la gritería incesante de nuestra jente con el imponente *¡Viva Chile!* y la cubierta inundada de sangre y ardiendo al mismo tiempo, con la pólvora derramada sobre ella.”

Simpson rescató el *Arequipeño* y después de hora y media de combate, las otras tres naves emprendieron la fuga, se desarmaron en el Callao y fueron a refugiarse a Guayaquil con bandera francesa.

Marcha del ejército restaurador.—El ejército desembarcó en Huacho y a fines de Diciembre llegó a Huara, después de cruzar tierras sin re-

cursos y escalar cumbres en que la *puna* y las emanaciones gaseosas del suelo postraban repentinamente a los hombres y a las bestias. Gamarra y los jenerales peruanos procuraron a los espedicionarios los recursos posibles para aliviar sus tremendas penalidades. En esta tarea, don Victorino Garrido, cooperando con ellos, prestó al ejército servicios inolvidables.

Entre tanto, Santa Cruz, enfermo en Lima, habia despachado tres divisiones que seguian los pasos de Búlnes. El plan de éste consistia en dejarse seguir, aparentando que huía la persecucion del enemigo, hasta encontrar un campo favorable para volver la cara en una batalla decisiva.

A principios de Enero, Santa Cruz con un cortejo cuasi real y una cuarta division, se puso al frente de todo su ejército, núcleo brillante de veteranos cubiertos de galones y medallas y que en su opulencia se burlaban de la pobreza de los *rotos* de Búlnes, puñado de reclutas que no tenian mas abrigo que su orgullo de chilenos.

Desde la llegada de Santa Cruz, los dos ejércitos marcharon a tan corta distancia, que el Protector ocupaba en la noche los campamentos que Búlnes dejaba por la mañana. Esta marcha no tuvo, empero, muchos episodios militares. Uno de los mas notables fué la defensa que hizo del puente de Llaclla el subteniente araucano, don

Juan Colipi con 10 soldados del Carampangue, contra 50 bolivianos.

Favorecido por la noche, después de 5 horas de combate, Colipi se retiró, dejando un muerto i llevando sobre sus hombros un herido. Esta heroica resistencia tuvo por objeto dar tiempo a que se pusiera en salvo una brigada que marchaba aislada del ejército, ignorando la situacion del enemigo. Por este hecho se decretó una condecoracion dedicada a los "Once del puente de Llaclla."

Cuando tiempo después el jeneral Búlnes referia esta hazaña al cacique Colipi:

—De qué te estrañas, le preguntó el araucano, no sabias que era mi hijo?

Poco después, en el pueblo de Huara, Búlnes abrumado de cansancio, dormia vestido cerca de su caballo en la plaza del pueblo cuando las avanzadas enemigas aparecieron en el extremo opuesto de la misma plaza. Los ágiles bolivianos habian hecho una jornada doble, i Búlnes apenas tuvo tiempo de escapar con su pequeña escolta.

Combate del Puente de Buin.—(6 de Enero de 1839).—Búlnes mandaba en persona los tres batallones que cubrian la retaguardia del ejército. El mayor Funes, que cayó prisionero, reveló a Santa Cruz la gran distancia que separaba a Búlnes de su vanguardia i la facilidad de destruir la poca tropa que lo acompañaba. Aprovechando esta traicion, Santa Cruz alcanzó a Búlnes a orillas del

riachuelo llamado Buin, en circunstancia que una horrorosa tormenta habia casi dispersado sus tres batallones, mui reducidos además por haberse enviado adelante sus rancheros i asistentes. Búlnes estendió su línea (1,400 hombres) al otro lado del Buin que corria invadeable i a las 3½ de la tarde el combate se trabó en torno del único puente que lo cruzaba. Por ambas partes se hicieron prodijios de valor; Colipi, ascendido a teniente, repitió allí sus hazañas de Llaclla, *chivateando* cara a cara al enemigo.

Santa Cruz “tenia sobre el campo todo su ejército i dos piezas de artillería; pero nuestros soldados no solo se defendieron con una bizzarria admirable, sino que repasando el puente atacaron a la bayoneta al enemigo.”

Este se retiró al caer la tarde. En la noche Búlnes trató de asaltar el campamento de Santa Cruz; pero el puente habia sido cortado. Sepultó en el torrente 93 muertos i siguió a Yungai, llevando 220 heridos.

Por esta accion se concedió un escudo de paño.

Batalla de Yungai.—(20 de Enero de 1839).— Los bolivianos, aunque nacidos en serranias semejantes, tuvieron que detenerse en Carhuaz, mucho mas resentidos que los chilenos de aquellas jornadas en que “se dormía i comia mal i se caminaba siempre en medio de la lluvia.”

Búlnes se estableció cerca de Tarar, i el 13 de

Enero, Santa Cruz ocupó el pueblo de Yungai. A todo esto, los viveres comenzaban a faltar en el campo chileno i no habiendo donde proporcionárselos, los jenerales peruanos aconsejaron se continuara la retirada, estimando también como empresa temeraria atacar a Santa Cruz en el sitio casi inespugnable que habia elejido i que fortificaba apresuradamente; pero Búlnes i Cruz resolvieron en secreto volver caras una vez por todas, i en la madrugada del 20 de Enero el ejército se puso en marcha sobre Yungai. Separaba a los dos ejércitos un llano poco largo, encerrado entre el rio Santa i la cordillera i en cuyo fondo se destacaban como en avanzada los cerros empinados de Ancachs, Punyan i Pan de Azúcar, detrás de los cuales se escondia la barranca profunda del estero de Ancachs; seguia despues una plazoleta de 350 metros de ancho por 600 de largo i a continuación las trincheras del campo boliviano. El caserío de Yungai cerraba el cuadro.

600 hombres defendían el Punyan i Pan de Azúcar. Como Santa Cruz consideraba inatacables esas alturas, su guarnicion estaba destinada únicamente a cortar la retirada de los chilenos cuando empeñasen el combate; pero Búlnes comenzó por los cerros, que eran la llave de la victoria. .

En pocos momentos, el Aconcagua, al mando de don Pablo Silva, tomó a la bayoneta el Punyan, que era de mas acceso, i a las 9 de la maña-

na una columna de 400 hombres a las órdenes de don Jerónimo Valenzuela, emprendió el asalto del Pan de Azúcar, bajo un sol de fuego i una lluvia de balas i peñascos que rodaban arrastrando cuanto encontraban a su paso.

Sucesivamente cayeron muertos el comandante Valenzuela i el mayor don Andres Olivares que le sucedió en el mando; pero las compañías siguieron la ascension a la voz de sus capitanes, i por los senderos que cada uno se labraba en aquellos flancos cortados casi a pico. Eran las diez de la mañana. La compañía del Carampangue, en la que iba la sarjento Candelaria, no tenia ya mas jefe que un sarjento 2.º; otras estaban reducidas a la mitad, pero habian llegado a la cumbre i el sarjento Alegria clavaba en ella la bandera chilena tras de un duelo a bayoneta, en el que quedaron 550 bolivianos muertos con su jefe el jeneral Quiroz.

Al propio tiempo la batalla comenzaba en el plan. El 4.º de Bolivia habia salido en socorro de la guarnicion de Pan de Azúcar i Búlnes envió contra él al Colchagua de Urriola. Este, ocultándose en unos matorrales, lo dejó acercarse hasta dispararle una descarga que le tendió un tercio de su jente; el bravo 4.º vaciló un instante; pero en seguida cargó sobre el Colchagua, haciéndolo retroceder. El Portales voló entónces en su auxilio i el 4.º huyó precipitándose a la barranca del

Ancachs, confundido con sus perseguidores. Tras de éstos siguieron los demas cuerpos i la batalla se hizo jeneral en el llano que mediaba entre el estero i Yungai: los chilenos a pecho descubierto i los bolivianos tras de sus trincheras de piedra i barro; empero esta desventaja se suplía con los estragos que la artillería de Maturana sembraba en las filas enemigas.

A las $2\frac{1}{2}$ de la tarde, el 3.º de Bolivia, saltó sus trincheras i cargó a la bayoneta sobre el Portales que, diezmado i rendido de cansancio, comenzó a batirse en retirada, quebrantando a toda la línea chilena con su ejemplo.

Dando por segura la derrota, la caballería boliviana partió a cortar a los batallones en retirada i su infantería dejó sus parapetos para concluirlos en campo raso.

En este momento de patriótica angustia, en que la honra de Chile pendía de un hilo, Búlnes pasó el Ancachs a la cabeza del Valparaiso, Santiago i mitad del Huaylas i con ellos detuvo a los vencedores el tiempo necesario para que cobraran aliento los vencidos.

Corrió en seguida al punto en que la caballería contemplaba desesperada aquel preludio de derrota i poniéndose a su frente, se arrojó de salto a la barranca del Ancachs para flanquear por la izquierda la línea boliviana. No concluía de organizarse en la orilla opuesta el primer escuadron

que salvó la barranca, cuando el coronel Baquedano se lanzó a la carga contra toda la mole de la caballería enemiga. Se cuenta que Cruz, no pudiendo impedir ese acto de heroica desesperación, se cubrió la cara para no ver el sacrificio de esos bravos.

El escuadrón fué horriblemente destrozado i Baquedano herido, volvió atrás, pero para cargar de nuevo con cinco escuadrones. En esta carga, Baquedano arrojó la caballería contraria sobre las líneas de su infantería. (1)

En una tercera carga de la caballería en masa, Baquedano partió las filas de esa infantería, i enfurecidos los caballos como los hombres, fueron a estrellarse en las reservas de Santa Cruz.

Vueltos a sus trincheras, los bolivianos intentaron todavía resistir en ellas; pero fueron dispersados a la bayoneta en una carga de supremo desquite: allí quedaron del enemigo 2 jenerales i 1,400 hombres muertos; 3 jenerales, 9 coroneles, 155 oficiales i 1,600 soldados prisioneros, 7 banderas; toda su artillería, 2,500 fusiles, todo el material de su ejército i hasta la correspondencia privada de Santa Cruz.

(1) Se cuenta tambien que en esta carga, el teniente don Rosaura Gatica arrancó de la montura, con la punta de su lanza, a un jinete boliviano, levantándolo en el aire.

Búlnes tuvo 1,300 muertos. (1) En el mismo campo de batalla, el presidente Gamarra confirió a Búlnes el título de Gran Mariscal de Ancachs.

Santa Cruz con un puñado de acompañantes, andando cien leguas peruanas en 4 días, fué el primero que llevó a Lima, a donde entró furtivamente, la noticia de su propio desastre. Desconfiando de la capital, pasó a Arequipa, de donde lo arrojó un motin popular. Refugiado en el consulado inglés de Islay, un buque de guerra de la misma nacion desembarcó 50 hombres para conducirlo a bordo, e impedir que cayera en manos de sus perseguidores.

En Lima, Búlnes fué recibido con entusiasta admiracion; Gamarra instaló su gobierno, aplaudido por todos, i Bolivia se declaró en paz con Chile, agradeciéndole la destruccion del Protectorado.

En Chile se celebró el triunfo de Yungai con una alegria proporcionada a las angustias que ocasionaba esa larga campaña. Entre otros honores se decretó la creacion de un barrio con el nombre de Yungai i la ereccion de un arco de triunfo en memoria del ejército vencedor. Por toda recompensa, Búlnes pidió a Prieto reincorporara a los militares dados de baja en 1830 i res-

(1) En todos los partes de esta campaña se disminuyó el número de bajas para no aumentar el desaliento de la opinion en Chile.

tituyera a O'Higgins su título i honores de Capitán Jeneral, lo que fué acordado por decreto de 8 de Agosto de 1839.

El 19 de Noviembre, Búlnes hizo su entrada triunfal en Santiago.

Dando cuenta de los gastos de la guerra, el Ministro de Hacienda don Joaquin Tocornal, decia al Congreso: "Apenas puede ser creido: Las rentas nacionales han bastado para todo." En efecto, aunque esas rentas no pasaban de 2.532,462 pesos al año, no se impuso ni aumentó ninguna contribucion i solo se levantó un empréstito voluntario por \$ 105,000.

Con el triunfo de Yungai, puede decirse, que concluyen los tiempos heróicos de la Historia de Chile: heróicos por las grandes obras que realizó sin mas recursos que el esfuerzo de sus hijos; pues a mas de su pobreza i de los sacrificios incesantes que le imponia la guerra tradicional de Arauco, distaba mucho todavia de haber completado su organizacion interna sobre las bases del orden, del comercio i de la instruccion pública. Esta iba a ser la mision de sus gobiernos futuros.

Presidencia de don Manuel Búlnes.—(1841-1851).—Nació en Concepcion en 1799. Su padre lo alistó en un batallon realista a los 13 años de edad; pero su madre lo indujo a abandonar el servicio de España. A los 16 años, Búlnes era desterrado a la Quiriquina por sus ideas

revolucionarias. Después de la victoria de Chacabuco, entró al ejército como porta-estandarte de la escolta de O'Higgins. Desde entonces hasta la batalla de Loncomilla, Búlnes estuvo en casi todos los hechos de armas de la República.

Elevado a la presidencia, concedió una amnistía jeneral a los desterrados políticos, deseoso de hacer un gobierno de conciliación i de trabajo, dentro de la política conservadora implantada por Prieto, del cual era sobrino.

Muerte de O'Higgins.—Acaeció el 24 de Octubre de 1842, cuando se preparaba para regresar a Chile. Dejó en el Perú un hijo natural, don Demetrio.

En 1869, el gobierno mandó a Lima una comisión presidida por el almirante don Manuel Blanco Encalada, con el objeto de repatriar los gloriosos restos del héroe, los que ahora reposan en el Cementerio de Santiago.

Un monumento costado por suscripción nacional recuerda en la misma ciudad, los episodios culminantes de su vida de soldado i mandatario.

En 1883 el antiguo departamento de Rancagua fué creado provincia con el nombre de O'Higgins.

Fundación de la colonia de Magallanes.—Búlnes consideraba que para completar la soberanía de la República era preciso fundar colonias en esa parte abandonada i desconocida del terri-

torio nacional. La Patagonia pertenecía a Chile. En Mayo de 1843, el intendente de Chiloé, don Domingo Espiñeira, en nombre de Búlnes, dió al capitán de fragata don Juan Guíllermos, (1) la órden de partir al Estrecho en la goleta *Ancud* i las instrucciones necesarias para estudiar los canales, la posibilidad de establecer una compañía de vapores remolcadores; los puntos que podían fortificarse, las costumbres i recursos de los patagones. Debía además levantar un fuerte en el sitio que pareciera más adecuado para fundar una colonia i enarbolar allí por primera vez la bandera chilena.

El naturalista prusiano, don Bernardo Philippi, hermano del doctor don Rodulfo Amando, fué encargado de hacer los planos i estudios de su especialidad.

Fundada la colonia en Punta Arenas, i considerada como destierro de presidarios, sus progresos fueron muy escasos en los primeros decenios. En 1851, un oficial de la guarnición, Cambiaso, encabezó una infame sublevación. Después de cometer todo género de atrocidades, se apoderó de dos buques i se fugó con sus cómplices; pero éstos lo

(1) Don Juan *Guíllermos* era don Juan Williams, padre del contra-almirante Williams Rebolledo. Su apellido se había chilenuizado en cumplimiento de un decreto de Portales, por el cual se ordenaba traducir los apellidos extranjeros.

entregaron en Ancud, donde fué fusilado. En 1877, volvieron a repetirse los mismos sucesos, aunque en menor escala.

Trabajos administrativos.—Durante el gobierno de Búlnes no se hicieron muchas reformas políticas; pero se llevaron a cabo grandes i útiles trabajos administrativos. Don Manuel Montt como Ministro del Interior, de Justicia, Culto e Instrucción Pública i don Manuel Renjifo en la cartera de Hacienda, fueron los principales colaboradores del presidente.

Al terminar su período, Búlnes dirijió una “Exposicion a la Nacion Chilena,” en la cual recordaba como principales, los siguientes sucesos de su gobierno:

Relaciones Esteriores.—La paz exterior no habia sido turbada i las relaciones diplomáticas i comerciales, reducidas ántes a un pequeño círculo, fueron estendidas a todos los paises civilizados. En 1844, España reconoció por un tratado la Independencia i Soberanía de la República. Pero no fué posible, a pesar de vivas instancias, terminar las negociaciones de límites con Bolivia i la Arjentina.

Interior.—Se crearon tres nuevas provincias: Valparaiso (1842), Atacama (1843) i Ñuble (1848).

Se atendió de preferencia al mejoramiento i ensanche de los servicios de las policías de seguridad, de hijiene i de los establecimientos de be-

neficencia. Para los hospitales se trajeron de Europa hermanas de la Caridad.

Igual atencion se prestó a las obras públicas i al progreso de las industrias. Se aumentaron los terrenos de cultivo con la construcción de canales de regadio; se habilitaron puertos para facilitar la esportacion i abaratar los articulos extranjeros, se mejoraron las vias de comunicacion interior, se dictaron reglas para la construcción i policia de los caminos, se creó un Cuerpo de Injenieros i la oficina de Estadistica.

Se prepararon los primeros trabajos del ferrocarril de Santiago a Valparaiso i quedó casi terminado el de Caldera a Copiapó, construido por una sociedad que formó don Guillermo Wheelwright. Este ferrocarril fué el primero que se construyó en el hemisferio sur del globo.

El desarrollo del comercio i de las comunicaciones, determinó la reforma del servicio de correos i de vapores; se remedió el desórden monstruoso que había en los pesos i medidas; por lei de 1843 se adoptó el sistema métrico, se regularizó la circulacion monetaria i se fijó la forma, peso i lei de las monedas.

Don Amado Pissis fué encargado de estudiar la jeografia de Chile en sus principales detalles la composicion jeolójica de los diferentes terrenos, sus producciones mineralójicas i las agrícolas de que fueren susceptibles.

Instrucción Pública.—Se creó la Escuela Normal para formar preceptores que sacaran a la instrucción primaria del estado rudimentario en que se encontraba i se nombró director al educacionista argentino don Domingo F. Sarmiento, mas tarde Presidente de la República en su patria.

En diversos puntos se establecieron Escuelas Modelos i por todas partes Escuelas Primarias. Las mujeres que estaban casi escludidas de los beneficios de la instrucción, comenzaron a recibirla en numerosos establecimientos.

Se crearon además: la Quinta Normal de Agricultura con una Escuela teórica-práctica de agricultura, la Escuela de Artes i Oficios, la de Arquitectura i la de Pintura para la cual se contrató al pintor italiano Ciccarelli. Al mismo tiempo se comenzó a formar una colección de los pocos cuadros de algun mérito que quedaban en el país. La Escuela de Música i Canto, fundada por la Cofradia del Santo Sepulcro, fué convertida en Conservatorio Nacional de Música.

En el Instituto Nacional se crearon clases nuevas para la mayor parte de las carreras profesionales, i la Universidad de San Felipe fué separada del Instituto al que estaba unida. Don Manuel Montt fundó entónces la Universidad de Chile, de la que don Andres Bello fué primer rector.

En beneficio de la educación i moralidad del

pueblo i deseando el gobierno sacar partido de las fiestas patrias, “de modo que estas no se limitaran a recuerdos de glorias i regocijos estériles”, se ordenó que en Setiembre de cada año se celebrara una Exposicion de “manufacturas i productos artisticos”, estableciéndose además una distribucion anual de premios en favor de la beneficencia, de la enseñanza primaria i de las artes liberales y mecánicas.

Justicia.—En la administracion i reforma de este ramo “no fué ménos fervorosa la solicitud del gobierno”. Atendió de preferencia a la localización de las cárceles i al mejoramiento de su réjimen atrasado i cruel. Se estableció en ellas el trabajo de los reos, se edificó la Penitenciaria de Santiago; se recopilaron en un *Prontuario* las leyes i disposiciones que debian guiar a los jueces de menor cuantia, se crearon las Cortes de Apelaciones de Concepción i la Serena; se multiplicó el número de jueces letrados i se creó una biblioteca especial de jurisprudencia en los tribunales.

Se sujetó a reglas el modo de fundar las sentencias; se abolió el privilejio de que gozaban los Senadores, Diputados i Consejeros de Estado en las causas civiles; se suavizaron las duras leyes españolas en materia criminal; una lei especial facilitó el matrimonio de los no católicos i se promovió la redaccion de varios códigos, principal-

mente el Civil, que fué encomendado a don Andres Bello.

Hacienda.—Se regularizaron los presupuestos i las cuentas de inversion de los fondos públicos; se pagaron i capitalizaron los intereses atrasados del empréstito inglés. Con esto se elevó la deuda exterior a 8.452,700 pesos; pero desde entónces quedó sólidamente afianzado el crédito de Chile en Europa. La deuda interior ascendia a 4 millones de pesos.

En 1840, las entradas de la nacion no pasaron de 2.830,000. En 1850 subieron a 4.334,000 i la esportacion llegó a \$ 11.592,452, de los cuales \$ 5.768,000 correspondieron a productos de la provincia de Atacama.

Los descubrimientos de oro en California (1848) influyeron poderosamente en esta prosperidad. Los cargamentos de trigo, harinas i mercaderias enviadas de Chile, obtuvieron precios fabulosos, creció el comercio i la agricultura adquirió gran desarrollo; pero los muchos chilenos que fueron en busca de aquel oro, regresaron en la mayor miseria, después de sufrir las mas duras penalidades. A cada paso se encontraban en California caballeros chilenos que servian de peones ó mozos de hotel i no eran los mas desgraciados.

Guerra i Marina.—Se dictaron innumerables providencias para atender a la organizacion, reclutamiento, disciplina i lejislacion especial del

ejército, armada i guardia nacional. En 1850, ésta contaba 29,698 hombres de todas armas.

Se plantearon una Escuela de Sarjentos i Cabos i una Academia de Cadetes i se enviaron a Europa los alumnos mas distinguidos en matemáticas.

En el departamento de marina todo estaba por formar. De las antiguas escuadras no quedaban mas que la fragata *Chile* i dos buques menores, casi en ruinas. No habia escuelas ni arsenales ni almacenes; pero luego se creó o se echaron los cimientos de todo lo que existió mas tarde.

Se crearon un curso de pilotos para la marina mercante i una escuela de guardias marinas i se colocaron alumnos en la escuadra inglesa.

En 1845, fué lanzada al mar la hermosa corbeta *Constitucion* de 624 toneladas, construida en Valparaiso con maderas del pais para el servicio del estado, i en 1850 i 51 se construyeron en *Constitucion* 28 buques mercantes.

Movimiento literario.—A favor de esta era de concordia i de trabajo i en torno de don Andrés Bello i don José Victorino Lastarria, se habia despertado en el pais una actividad intelectual no vista anteriormente. Lastarria, en oposición a Bello, era el maestro de la juventud liberal i el iniciador de los estudios científicos.

En 1841 con motivo de las elecciones, se sostu-

vieron en Santiago 16 periódicos políticos i en 1842 aparecieron tres publicaciones literarias.

Tenian ya un nombre conquistado o despuntaban con brillo en la carrera de las letras, los siguientes escritores, principalmente: Salvador Sanfuentes, Manuel Antonio Tocornal, Francisco Bilbao, Joaquín Vallejo, Antonio García Reyes, Hermógenes de Irizarri, Jacinto i Andrés Chacón, Eusebio Lillo, Francisco, Manuel Antonio i Guillermo Matta; José Antonio Torres, Miguel Luis i Gregorio Amunátegui, Santiago Lindsay, Juan Nepomuceno Espejo, Francisco S. Astaburuaga, Diego Barros Arana, Floridor Rojas, Guillermo i Alberto Blest Gana, Cárlos, Emilio, Juan i Francisco Bello; Cristóbal Valdés i la poetisa doña Mercedes Marín del Solar.

Fomentaba este movimiento un grupo de escritores arjentinos, como Alberdi, Gutiérrez, López i mas tarde Mitre, Sarmiento i otros, a quienes las persecuciones del dictador Rosas habian obligado a emigrar a Chile.

El Arzobispo Vicuña.—Don Manuel Vicuña i Larrain, primer Arzobispo de Santiago, nació en esta capital en 1778. Como Villarroel i Aldai, hizo de la caridad la misión de su vida. Desde mui jóven, reunía en su casa a los niños pobres para socorrerlos e instruirlos. En la batalla de Maipo atendió con sus manos a los patriotas heridos. Obispo *in partibus* de Ceran en 1830, fué

instituido Arzobispo de Santiago en 1840. Miembro del Consejo de Estado i del Congreso en varias ocasiones, permaneció siempre ajeno a la política. Murió en 1843. Había gastado en obras de caridad la mayor parte de su cuantioso patrimonio.

El Arzobispo Valdivieso.—Fué designado para suceder a Vicuña otro sacerdote igualmente virtuoso, el dean don José Alejo Eyzaguirre, pero éste renunció ántes de ser presentado para el cargo, i solo en 1848 vino a consagrarse de Arzobispo el doctor don Rafael Valentin Valdivieso, que habia sido presentado en 1845.

Nacido en Santiago en 1804, a la edad de 20 años se recibió de abogado, profesión que ejerció con brillo: desempeñó las funciones de defensor de menores i por último las de Ministro de la Corte de Apelaciones, rejidor del cabildo i diputado al Congreso.

En 1834 dejó la vida civil i en el mismo año cantó su primera misa en la iglesia de Santo Domingo. Poco después rehusó las mitras de la Serena i de Ancud que le fueron ofrecidas.

Austero i enérgico, dotado de gran talento i habiendo adquirido vastísima ilustración, Valdivieso puede considerarse como la figura mas culminante de la iglesia chilena.

Guillermo Wheelwright.—Nació en Estados Unidos de Norte América en 1798. Capitan de un

buque mercante, naufragó frente a Buenos Aires en 1822; poco después llegaba a Valparaiso como sobre-cargo en una nave que se dirigía al Pacífico.

Wheelwright tenía el jenio de las grandes empresas industriales. Después de recorrer los puertos principales, él fué el primero que dió a conocer al mundo las riquezas naturales que encerraban, señalando principalmente el carbon de piedra en el sur de Chile i el nitrato de soda i el borax en el norte. En varios puertos de Atacama estableció máquinas para destilar el agua salada, faros, boyas i pontones de depósito. Introdujo el alumbrado de gas i las cañerías para dotar de agua potable a las ciudades.

Obras de Wheelwright fueron el ferrocarril de Caldera a Copiapó i el de Valparaiso a Quillota, que no alcanzó a estender hasta Santiago, como era su proyecto, i el establecimiento de la navegacion a vapor entre Europa i el Pacífico. Habiendo logrado formar en Londres una compañía con ese objeto, en Octubre de 1840 llegaron a Valparaiso los vapores *Chile* i *Perú*, base de la poderosa Compañía Inglesa que hoi hace este servicio.

Para proporcionarles combustible nacional, Wheelwright emprendió la explotación de los terrenos carboníferos de Lota i Coronel.

En Valparaiso introdujo el alumbrado a gas, construyó acueductos i realizó muchas obras de caridad i de civilización.

Proyectó además los ferrocarriles de Chañarillo, de Panamá i los que debían unir a Chile con la Argentina. Establecido en esa república, continuó allí sus grandes construcciones ferrocarrileras. Murió en Londres en 1873. El pueblo de Valparaíso ha elevado un monumento a la memoria de su ilustre benefactor.

Después de Wheelwright debe escribirse en la historia patria el nombre de otro hombre extraordinario, norte-americano también, que como él, benefició a Chile con grandes obras de utilidad pública: don Enrique Meiggs, el constructor del ferrocarril de Quillota a Santiago.

Revolucion del 20 de abril de 1851.—La elección de Presidente de la República apasionaba todos los ánimos. Búlnes se inclinaba a favor del jeneral don Santiago Aldunate; pero tuvo que aceptar la candidatura de don Manuel Montt, proclamada por el núcleo mas poderoso del partido conservador. Montt, para éstos, representaba el orden; para los liberales la tiranía. Los últimos proclamaron candidato al jeneral Cruz.

En estas circunstancias, el coronel Urriola, de acuerdo con los liberales, sublevó al batallón Valdivia en la madrugada del 20 de abril. Fácilmente pudo Urriola apoderarse del cuartel de artillería i de la Moneda en los primeros momentos; pero solo aspiraba a imponer un cambio pacífico de gobierno, sin derramamiento de sangre.

Al fin, a las nueve de la mañana, cuando el gobierno tenia casi un ejército formado, el Valdivia atacó de su cuenta el cuartel de artilleria que estaba en la Cañada al pié del cerro. El coronel Maturana con un puñado de soldados i oficiales que hicieron prodijios de valor, como don Erasmo Escala i don Márcos 2.º Maturana, jenerales mas tarde, rechazaron heróicamente el ataque.

Urriola fué muerto léjos del sitio del combate por un disparo casual. La lucha continuó; pero a medio dia el Valdivia se dispersó. Búlnes concedió un jeneroso perdon i solo se castigó con la muerte a un sarjento que disparó contra su jefe inmediato.

Presidencia de don Manuel Montt. (1851-1861.)—Después de don Ambrosio O'Higgins, Montt es en la Historia Nacional el ejemplo mas hermoso del hombre formado por sus propias obras i virtudes.

Alumno del Instituto Nacional, inspector i profesor en seguida, llegó al puesto de rector como a un sitio que nadie podia disputar a su ilustracion i a su talento. Buscando Portales una persona que lo secundara en sus múltiples tareas i llevara al gobierno las luces que a él le faltaban, nombró a Montt oficial mayor del Ministerio del Interior.

Muerto Portales, su influencia política pasó a Montt como una herencia impuesta por las cir-

cunstancias. En la administración de Prieto, fué Fiscal i Ministro de la Corte Suprema de Justicia, Presidente de la Cámara de Diputados, Ministro del Interior i Relaciones Exteriores, de Justicia, Culto e Instrucción Pública. En la de Búlnes desempeñó las mismas carteras, i en una i otra inspiró o realizó las mas grandes obras que se hicieron en favor de la instrucción pública i del progreso jeneral del país.

Batalla de Loncomilla.—Movimientos revolucionarios.—El 18 de Setiembre, Búlnes entregó la presidencia a Montt; el mismo dia se inauguraron la Escuela de Artes i Oficios i la Exposición de Agricultura; el 19 llegó a Santiago la noticia de que el 13 el pueblo de Concepción, capitaneado por el jeneral Baquedano, se habia levantado proclamando a Cruz. Búlnes, nombrado jeneral en jefe «de los ejércitos de la república», (900 plazas en todo), salió el 21 con su estado mayor para organizar la resistencia en Talca.

Desplegando una portentosa actividad, en los primeros dias de Noviembre, el jeneral pasaba revista a un ejército de mas de tres mil hombres. Por su parte, Cruz, que después de grandes vacilaciones habia consentido en ponerse a la cabeza del movimiento iniciado en su favor, se dirijió sobre Chillán para continuar a Santiago al frente de 4,000 soldados.

El 19 de Noviembre los dos ejércitos se pusie-

ron en contacto; pero la acción se redujo a un sangriento combate de caballería en el lugar llamado Los Guindos o Monte de Urra. Por fin, al amanecer del 8 de Diciembre, Búlnes asaltó las «Casas de Reyes», hacienda en el llano de Loncomilla, en las que Cruz había agrupado sus tropas.

Búlnes, dos veces vencedor en la mañana, se retiró del campo a la una de la tarde para reorganizar sus batallones estenuados i en dispersion. Cruz, dueño del terreno que había ocupado, no pudo perseguirlo por la defección de algunos de los suyos.

Mas que batalla campal, aquello había sido una horrorosa matanza.

Sobre el campo quedaron 1,500 heridos i 2,000 cadáveres de ambos bandos.

Al día siguiente, solo Búlnes estaba en situación de volver a batirse. El tratado de paz de Pura-pel puso término a la contienda. El parte de la jornada llegó a Santiago el 9 de Diciembre, día en que moría el capitán jeneral don Ramon Freire.

Pero no era solo Concepción la que se había levantado contra el nuevo Presidente. El 7 de Setiembre el pueblo de la Serena había depuesto al intendente Melgarejo i nombrado en su lugar a don José Miguel Carrera, hijo del mártir de Mendoza. Los revolucionarios se pusieron en marcha

hacia el sur; pero en Octubre fueron derrotados en Petorca por fuerzas del gobierno.

Copiapó que habia protestado de la revolución coquimbana, reunió en diez dias una división de mil hombres, entre los cuales se contaban muchos emigrados arjentinos, i los envió contra la Serena. Lejos de intimidarse, ésta se armó de nuevo para rechazar «a los bandidos arjentinos» como decian las proclamas, para darle carácter internacional a esta nueva faz de la guerra civil.

Se compraron cañones, se construyeron trincheras que fueron bautizadas por el clero; se fundó un Banco de Emision al que las señoras aportaban sus joyas i caudales; se acuñaron monedas; la Catedral fué convertida en cuartel i hasta los alumnos del seminario ofrecieron sus servicios.

Después de mas de dos meses de asedio, durante los cuales la ciudad sufrió asaltos, bombardeos, incendios i combates casi diarios, llegó la noticia de la capitulación de Purapel i una comunicacion del jeneral Cruz en la que pedia á sus partidarios pusieran término á la lucha. Las autoridades revolucionarias entraron entónces en negociaciones para entregar la ciudad; pero los soldados se sublevaron contra ellas, negándose á rendirse; pero faltos, al fin, de jefes, abandonaron su recinto.

En Copiapó habia estallado otro pronunciamiento i el 28 de Octubre un grupo de jente del

pueblo sostuvo valientemente un combate en las calles de Valparaiso contra las tropas que mandaba el intendente Blanco Encalada.

Estos trastornos ocasionaron algunos incidentes diplomáticos; porque los revolucionarios de Coquimbo se apoderaron de un buque de don Carlos Lambert, que tenía bandera inglesa i poco despues un buque de guerra británico capturó al transporte *Jeneral Baquedano*, declarado pirata por el gobierno.

Trabajos administrativos.—Restablecida la paz interna, el gobierno se consagró a implantar un vasto plan de trabajos i reformas que en pocos años modificó por completo la situación del país. Afianzó el orden i fundó la administración pública sobre bases que nadie logró conmovier después.

Puede decirse también que el creó el respeto a las autoridades constituidas. Pero la novedad sin brillo de un gobierno civil, la misma austera modestia del nuevo mandatario, dificultaban considerablemente esa gran tarea; porque el pueblo i aún las clases superiores, acostumbradas al brillante espectáculo de los jefes militares, mas respetaban las armas que las leyes.

Sofocado a golpes de autoridad todo intento de resistencia, el país se entregó al trabajo i Chile llegó a ser la única república sin revoluciones entre las demás de la América latina, cuando ya

se creía que éstas eran inhábiles para gobernarse a sí mismas o no estaban preparadas para esa forma popular de gobierno.

Al amparo del orden prosperaron notablemente el comercio, la agricultura i la minería. Esta prosperidad permitió emprender grandes obras públicas. Se inauguró la primera línea telegráfica entre Santiago i Talca, principio de la red que debía cubrir todo el país. Una sociedad particular, debida a Wheelwright, inició la construcción del ferrocarril de Valparaíso a Santiago; el gobierno tomó acciones por valor de dos millones de pesos; pero la línea solo llegó entonces hasta Quillota. En Valparaíso se construyeron ochenta i ocho almacenes para la aduana; en Santiago el cuartel de artillería i la Casa de Orates. Se creó la estadística comercial; el primer Banco de descuento i de emisión de billetes; la Caja de Crédito Hipotecario para proporcionar capitales a los agricultores i la Caja de Ahorros en beneficio de las familias de los empleados públicos. Se acuñaron las primeras monedas de plata i oro, conforme al sistema decimal; se rebajó el importe de las estampillas de franqueo; se mejoraron notablemente las vías de comunicación, especialmente el camino real de Santiago a Concepción. La contribución del diezmo que cobraba la iglesia fué convertida en un impuesto fiscal sobre la renta de los fundos.

Continuando su obra de Ministro en favor de la instruccion del pueblo, Montt que habia fundado la Universidad de Chile, creó una Escuela Normal de Preceptoras, una de Sordos-Mudos, una de Comercio en Quillota, otra de Minería en Copiapó, una superior de hombres i otra de mujeres en cada departamento; instaló mas de 40 bibliotecas populares i fundó el Observatorio Astronómico, bajo la dirección del sabio alemán don Carlos Moesta. (1)

En 1860, el Instituto Nacional, cuyos cursos se habian aumentado notablemente, contaba 1,086 alumnos. Habia ademas diez liceos provinciales; una Escuela Naval en Ancud i cuatro Seminarios.

En 1856, solo existian 186 escuelas fiscales para hombres con 9,000 alumnos, i 32 para mujeres con 1,200 alumnas. En 1860, las primeras ascendian a 486 con 23,000 alumnos, i las segundas a 139 con 6,400 alumnas, mas 79 escuelas municipi-

(1) En 1855, Gay terminó la publicación de su Historia de Chile. Un ejemplar fué obsequiado al doctor Humboldt. Al dar las gracias, el ilustre sabio alabó el mérito de la obra i del Gobierno que protejia esos trabajos. «Pero, lo que dá mejor idea de ese país, agregó, es la fundación de un Observatorio Astronómico para estudiar el cielo, aún no explorado, del hemisferio sur: la astronomía no es una ciencia popular i cuando un Gobierno sufraga los gastos que demanda un Observatorio Astronómico, es porque comprende lo que se debe a la ciencia.»

pales con 4,511 alumnos y 333 establecimientos particulares en los que recibían educación 12,398 niños de ámbos sexos.

Rejentaban los nuevos cursos creados en el Instituto i en la Universidad, profesores de verdadero mérito, venidos de Europa, como don Rodolfo A. Philippi, naturalista alemán; don Ignacio Domeyko, químico i mineralojista, polaco; el francés Courcelle Seneuil, profesor de economía política, que introdujo en Chile la teoría del libre cambio; el médico i filántropo, don Lorenzo Sazie; el jeólogo don Amado Pissis; el pintor Ciccarelli, director de la Academia de Pintura, etc., etc.

En 1852, entró en vijencia el Código Civil, compuesto por don Andres Bello i en cuya revisión había tenido el Presidente una parte principal como diputado. Se continuó la redacción de los Códigos de Comercio, Penal i de Procedimientos, i se promulgó la lei que abolió los mayorazgos.

A fines del primer quinquenio, los jesuitas reaparecieron en Chile i se hicieron venir frailes capuchinos para fundar misiones entre las tribus araucanas.

Se fundó el pueblo de Melipulli (hoi Puerto Montt), i se creó la provincia de Llanquihue, donde en 1853 se había establecido la colonia del mismo nombre con 1,375 alemanes.

En 1861, aquellos territorios, poco ántes inha-

bitados, habian atraído una poblacion de 13,025 habitantes i constituian un centro de produccion i de trabajo. Mayor prosperidad alcanzaba todavia la colonia alemana de Valdivia, mediante la decidida proteccion del Gobierno que supo afrontar, como lo habian hecho los O'Higgins, la violenta propaganda que muchos hacian en contra de la inmigracion extranjera, propaganda que habia encontrado ecos en la misma Universidad de Chile.

La Escuadra se componia de la corbeta *Esmeralda* i de los vapores *Maipo* i *Maule* i de la fragata *Chile*, convertida en ponton, habiéndose enajenado los dos últimos buques de vela que quedaban. La marina mercante que en 1848 contaba 105 naves, registraba en 1861, 267.

Las entradas de la nacion en 1860 ascendieron a 7.494,750,65. El crédito de Chile, sólidamente afianzado en Inglaterra, permitió contratar en 1858 un empréstito de siete millones de pesos. Los trastornos políticos impidieron que esa suma se invirtiera íntegramente en el ferrocarril de Santiago a Valparaiso a que se destinaba.

Montt tampoco logró arreglar con Bolivia la antigua cuestion de límites. Bolivia señalaba a Paposo como línea divisoria, i Montt sostenia que el territorio chileno se estendia hasta el rio Loa.

Reeleccion del Presidente (1856).—Las severas medidas adoptadas para mantener el orden

como base fundamental de la República, i su tenaz resistencia a reformas políticas para las cuales no creia preparado al pais, suscitaron a Montt ardorosos enemigos. Con todo, el Presidente fué reelejido sin oposicion para su nuevo período constitucional.

Revolucion de 1859.—El Gobierno exijió que el arzobispo Valdivieso diera cumplimiento a una sentencia espedida por la Corte Suprema en favor de dos canónigos que habian sido suspendidos por la autoridad eclesiástica, i como se negara a obedecer, se dispuso su destierro. Montt era católico sincero; pero como jefe del Estado no permitió que poder alguno intentara sobreponerse a las leyes de la nacion. La pena no se llevó a cabo; pero Valdivieso se fué voluntariamente a Europa.

El clero i los viejos pelucones rompieron entónces con el Gobierno. Los últimos se aliaron con los liberales; pero fueron vencidos en las elecciones de congresales, a la que siguió una violenta agitacion política. En Diciembre de 1858 se declaró a la República en estado de sitio; con dias de diferencia estallaron movimientos revolucionarios en Copiapó, San Felipe, Putaendo, Talca i Talcahuano, aunque sin mas elementos que algunas montoneras, escepto en Talca i San Felipe, donde las tropas del Gobierno tuvieron que entrar a mano armada.

Batallas de Los Loros i Cerro Grande.— Todo el sur quedó tranquilo: pero en Copiapó don Pedro Leon Gallo, pariente de Montt i uno de los caudillos mas populares i opulentos de la provincia, alistó un ejército de mil hombres; venció a las tropas del Gobierno en Los Loros, cerca de la Serena i ocupó esa ciudad en Marzo de 1859; pero luego se enviaron de Santiago por tierra i por mar fuerzas considerables que derrotaron a los vencedores en Cerro Grande el 29 de Abril.

Gallo con 700 de los suyos se refugió en San Juan.

El 18 de Setiembre del mismo año, el coronel Vidaurre, intendente de Valparaiso i vencedor de Cerro Grande, fué muerto de un balazo en medio de un tumulto que estalló a las puertas de la iglesia en que las autoridades asistian a la Misa de Gracias.

Con motivo de estos sucesos, el Congreso dictó en 1860 la Lei de Responsabilidad Civil, en virtud de la cual los que tomaran parte en motines i rebeliones tenian que responder con su persona i bienes de los daños causados. Muchos liberales fueron tambien desterrados i otros salieron voluntariamente del pais.

Levantamiento de los araucanos.— El Gobierno trataba de avanzar la frontera del Bio-Bio al Malleco; lo que provocó una sublevacion de los

indios; mas no pudo por entónces llevar mas adelante sus planes de pacificacion, obligado a reducir el ejército i hacer toda clase de economias para conjurar la crisis comercial que venia pronunciándose i que estalló en 1861, motivada por muchas causas reunidas.

Primeramente, la causa tradicional de todas las crisis económicas de Chile: el pais producía mucho ménos de lo que consumía, cegado por su amor al lujo i éste habia crecido hasta el derroche con los millones sacados de las minas del norte.

Después, California i Australia comenzaron a producir i esportar trigo, con lo que se cerraron para Chile dos grandes mercados, i las minas de Copiapó dejaron tambien de producir por falta de trabajo i de conocimientos para explotarlas industrialmente.

Las revoluciones completaron la ruina i hubo muchas quiebras de personas que de la opulencia cayeron en la pobreza.

Don Antonio Varas.—Después de la Presidencia de la República, Montt volvió a ejercer la de la Corte Suprema de Justicia. Enviado como representante de Chile al Congreso Americano que se reunió en Lima en 1865, fué elegido Presidente de esa alta corporacion, en testimonio de que las naciones allí representadas reconocian en él a uno de los hombres más eminentes de la América.

Montt vivió su vida política tan íntimamente unido a la vida de don Antonio Varas, que puede decirse de ellos que «eran una sola alma en dos cuerpos», como en los principios de la conquista se decía de Pizarro i Almagro.

Varas nació en Cauquenes en 1817; en el Instituto Nacional llegó de alumno a rector, como Montt; se graduó de agrimensor i abogado i fué por todos conceptos unos de los oradores, jurisconsultos i hombres de Estado más notables de Chile.

Al terminar el periodo de Montt, el partido de gobierno ofreció a Varas la candidatura a la presidencia, cuyo éxito estaba de antemano asegurado. Varas, sin embargo, rehusó ese honor en homenaje a la paz pública i a la reconciliación de los partidos. Con igual grandeza de ánimo i por las mismas consideraciones, Montt resolvió una vez renunciar la presidencia i aún redactó el mensaje que debía enviar al Congreso; pero la falanje de sus amigos le impuso el deber de terminar su periodo a fin de evitar mayores trastornos.

Presidencia de don José Joaquin Pérez.—Nació en Santiago en 1800. Desde 1829 desempeñó cargos diplomáticos en Francia, Arjentina i Estados Unidos. En la administración Búlnes fué Ministro de Hacienda, i del Interior i Consejero de Estado en la de Montt.

Elejido Presidente casi por unanimidad de votos, Perez llevó al Gobierno un programa de conciliacion i de calma que él mismo concentró en esta fórmula: «Gobierno de todos i para todos» i que implantó desde los primeros días, concediendo una ámplia amnistia a los liberales desterrados.

Dotado de un gran sentido práctico i ajeno a las pasiones partidaristas, la paz de su espíritu se difundió en los partidos políticos, calmando sus rencores.

Perez formó su primer gabinete con personalidades de los tres partidos en que se dividia la opinion: los nacionales ó *montt-varistas*, término con que el pueblo consagró la unidad histórica de los dos grandes hombres de la administracion anterior, Montt i Varas; los liberales, enemigos de aquéllos i partidarios de una reforma democrática de la Constitucion i de la política gubernativa: i los conservadores o pelucos, que con el apoyo del clero, combatian esas reformas: los tres trabajaban por adueñarse de la direccion del gobierno, i al fin vencieron (1863) los liberales que se unieron a los conservadores en una alianza que gobernó diez años.

Esa alianza fué combatida por un grupo de liberales avanzados que no quisieron entrar en ella i fundaron el partido radical. De ahí en adelante hubo luchas ardientes en la prensa i en

el parlamento, pero los partidos ya no buscaron en los campos de batalla el triunfo de sus ideas. En cambio, graves acontecimientos conturbaron profundamente a la nacion.

Incendio de la Compañía.—Se celebraba el Mes de Maria en el antiguo templo de los jesuitas.

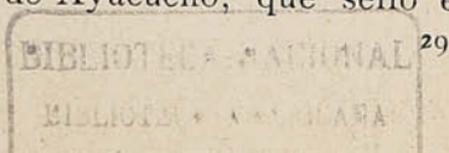
Minutos antes de las siete de la tarde del jueves 8 de Diciembre de 1863, se declaró un incendio en el altar mayor; el fuego se comunicó al edificio i en seguida a la masa espantada i comprimida de los concurrentes. Durante una hora ardieron allí dos mil personas, en su mayor parte mujeres.

Habiéndose intentado restaurar una vez mas este templo, el pueblo obligó al gobierno a ordenar su demolicion.

Con motivo de este incendio, se formó en Santiago el actual Cuerpo de Bomberos, a imitación del que ya existía en Valparaiso.

Guerra con España.—En el mismo año, llegaron a Chile, de paso para el Perú, tres buques de guerra españoles. Aparentemente, el viaje tenia por objeto estrechar relaciones de amistad i de comercio con las repúblicas del Pacífico; pero sus fines eran otros

España no había reconocido todavia la independencia del Perú i sostenia que la capitulacion que siguió a la batalla de Ayacucho, que selló esa



independencia, no era mas que una tregua. Por su parte el Perú, a diferencia de Chile, no habia aceptado las deudas que dejó el gobierno colonial. Para el arreglo de éstas i otras cuentas, España envió al Perú a don Eusebio Salazar i Mazarredo, no como Ministro Plenipotenciario, sino con el titulo ofensivo de *Comisario*, nombre que tenian en la colonia los ajentes que venian a fiscalizar a los subalternos de la corona. El gobierno peruano se negó a tratar con tal enviado.

La escuadra española ocupó entónces violentamente (Abril de 1864) las Islas de Chinchas, en nombre de la reina doña Isabel II i del derecho de reivindicacion que asistia a España, segun su gobierno, para recuperar su antiguo vireinato. De aquellas famosas islas obtenia el Perú los millones que le producía la venta del guano.

Pinzon, que comandaba aquella escuadra, fué reemplazado por el almirante Pareja que llegó con nuevos buques, i el jeneral Pezet, presidente del Perú, celebró con él un tratado de paz.

En Chile, el pueblo, al saber la reivindicacion de las islas, se apropió la ofensa inferida a la República hermana i una poblada hizo injuriosas manifestaciones de protesta delante de la Legacion Española. El gobierno, por su parte, declaró contrabando de guerra el carbon de piedra que las naves españolas necesitaban para moverse.

El Ministro español reclamó de estos hechos; pero pareciéndole satisfactorias las esplicaciones que le dió don Alvaro Covarrubias, Ministro de Relaciones Exteriores, se celebró entre ámbos un tratado que por entónces finalizó la cuestion.

Entre tanto, el pueblo peruano depuso a Pezet por su vergonzoso arreglo i elijió a don Mariano I. Prado; el Gobierno español desaprobó el convenio de su Ministro con Covarrubias i el 17 de Setiembre de 1865, Pareja, al frente de su poderosa escuadra, se presentó en Valparaiso, exijiendo que en el término de 4 dias Chile saludara la bandera española con 21 cañonazos.

Ante esta provocacion, todos los partidos se unieron en torno del Gobierno i éste por única respuesta, declaró la guerra a España el 25 del mismo mes. Pareja bloqueó á Caldera, Coquimbo, Valparaiso i Talcahuano; pero se habilitaron otros puertos; se guarnecieron las costas para impedir que los españoles se proveyeran de agua, carbon i víveres; se enviaron ajentes a Europa i Estados Unidos para comprar armas i buques, i se celebró con Bolivia, Perú i Ecuador un tratado de alianza ofensiva i defensiva.

Captura de la Covadonga.—Chile no tenia mas buque que la antigua corbeta *Esmeralda*, la cual habia tenido que ir a refugiarse en los canales de Chiloé. Abandonando sijilosamente su apostadero, la *Esmeralda*, al mando de don Juan

Williams Rebolledo, atacó de sorpresa i rindió a la goleta *Covadonga* en Papudo el 26 de Noviembre de 1866. El cañoneo del combate se oyó en Valparaiso i Pareja se suicidó al saber el resultado.

Williams volvió á Chiloé, donde tomó el mando de la escuadrilla que se formó con los buques enviados por el Perú, i el brigadier Mendez Nuñez, que reemplazó a Pareja, destacó contra aquella dos fragatas, las que regresaron a Valparaiso despues de un combate sin importancia en Abtao.

Una segunda espedicion, capturó al vapor *Paquete de Maule* que llevaba a Europa la tripulacion de los buques comprados allí.

Bombardeo de Valparaiso.—Esta guerra, que no era la obra del pueblo español si no de su gobierno, no compensaba a España ni con honra, los gastos que le demandaba el sosten de una escuadra a tanta distancia. Para darle término, Mendez Nuñez volvió a pedir las satisfacciones que exijia su gobierno, amenazando con bombardear la plaza comercial de Valparaiso.

Los Ministros extranjeros trataron de impedir este atentado que amenazaba las mercaderias i propiedades que por millones de pesos poseian allí sus nacionales; pero luego sus buques despejaron la bahia i el 31 de Marzo de 1866 la escuadra española empañó sus glorias de mejores

dias, bombardeando durante 4 horas, impunemente, la ciudad indefensa.

En seguida partió para el Callao, contra cuyas baterias se batió el 2 de Mayo con un valor que parecia empeño de borrar la mengua de aquella triste venganza i abandonó el Pacífico.

Cinco años después se ajustó en Washington un tratado de tregua, que en 1882 fué convertido en uno de paz i amistad definitivo.

Reeleccion de Perez.—*Trabajos administrativos.*—Los radicales i nacionales, en oposicion a Perez, proclamaron candidato a la presidencia al glorioso pero ya ancianojeneral Búlnes. La alianza liberal-conservadora reelijió a Perez en 1866.

Perez atendió al progreso del pais en todo orden de necesidades. En Setiembre de 1863, se inauguró el ferrocarril de Santiago a Valparaiso; se estendió hasta Curicó el ferrocarril del Sur; i comenzaron a construirse las lineas de Chillan a Talcahuano, de Llai-Llai a San Felipe i los Andes i el ramal de la Palmilla; el telégrafo que no llegaba mas que hasta Talca, se estendió hasta Lota i la frontera araucana; se terminaron las fortificaciones de Valparaiso, se construyeron nuevos almacenes de Aduana i un gran muelle; ingresaron a la escuadra las corbetas *O'Higgins* i *Chacabuco*, mandadas construir durante la guerra con España.

En 1869 se celebró en Santiago una Esposicion Nacional de Agricultura que determinó grandes progresos para las industrias de este ramo. Se trajeron animales que mejoraron las razas i máquinas agrícolas que no se conocian.

Se promulgó el Código de Comercio; se derogó la lei de responsabilidad civil por asuntos políticos; se abolió la prision por deudas; se suprimió la reeleccion de los presidentes i se concedió a los protestantes el derecho de ejercer su culto i de enseñar su relijion dentro de los templos i escuelas de su propiedad. El pueblo disfrutó sin trabas de la libertad de reunirse i espresar sus opiniones por la prensa.

Guerra de Arauco.—En 1861 los araucanos eran tan dueños de su territorio como en los tiempos de la conquista. Mas allá del Bio-Bio no existian sino las ruinas de Cañete, i la guerra de la *Frontera* continuaba siendo la cuna i la escuela de los jenerales i soldados de la República.

Siguiendo el mismo plan de conquista del bravo don Alonso de Ribera, que consistia en pacificar i poblar, avanzando paulatinamente la frontera, el coronel don Cornelio Saavedra ocupó todo el litoral de Arauco, corrió la indiada al interior, fundó a Angol, Lebu, Cañete i Puren; reconstruyó el fuerte de Negrete i estableció las plazas de Mulchen, Tolten, Queuli i Quidico.

En 1869, la línea de frontera quedaba esta-

blecida en el rio Malleco i unida a los establecimientos de la costa.

Despues de tres siglos de luchas casi diarias por la independencia de su suelo, los restos de la noble raza se estinguian en la miseria; pero no se habian rendido ni habian empeñado su último combate.

Presidencia de don Federico Errázuriz (1871-76).—Nació en Santiago en 1825 de la familia de don Fernando i don Isidoro Errázuriz que desempeñaron el Gobierno de la República, tres veces el primero como miembro de la Junta Gubernativa de 1823, Director interino en 1824 i Presidente interino en 1831; i uno el segundo, como miembro de la Junta Gubernativa de 1829.

Recibido de abogado, Errázuriz fué elegido municipal de Santiago i diputado al Congreso. En el gobierno de Perez sirvió la cartera de Justicia, Culto e Instrucción Pública, la Intendencia de Santiago i el Ministerio de Guerra i Marina durante la guerra con España, en la cual fué el alma de la resistencia i el organizador de los elementos para la defensa nacional i que mas tarde fueron la salvación de la República. Discípulo literario de Lastarria i miembro de la Universidad, escribió en diversos periódicos i publicó la Memoria Universitaria, titulada «Chile bajo el imperio de la Constitución del año 28.»

Sostenido por la fusion de los conservadores i liberales moderados, contó en su eleccion de Presidente con el apoyo decidido de la clase obrera que confiaba en su probado liberalismo.

En los primeros tiempos de su gobierno, los conservadores iniciaron una reconquista de la instruccion pública, cambiando sus bases, lo cual alejó del gobierno a muchos liberales; pero luego el exceso mismo de las exigencias de aquellos determinaron la ruptura de la coalición i el partido liberal puro, reorganizado sólidamente por Errázuriz, recuperó el poder que habia perdido con la caida de Pinto i los antiguos *pipiolos*.

A esto siguió una violenta oposicion del clero, encabezado por el arzobispo Valdivieso i motivada por diversas medidas entre las cuales se contaban la secularizacion de la instruccion pública i de los cementerios, la reforma liberal de la Constitucion, la libertad de conciencia, la supresion del fuero eclesiástico i otras de igual trascendencia reformadora.

La exaltación subió de punto, llenando las calles de tumultos entre liberales i conservadores con motivo de la discusion del Código Penal. Los obispos fulminaron excomunion contra todos los que contribuyeron a convertir en lei los artículos en que se imponian penas a los eclesiásticos que incitaban a la desobediencia de las leyes o la rebelion contra las autoridades del Estado.

El Código fué aprobado con algunas modificaciones. De estas ardientes luchas, nació el partido clerical, llamado entónces ultramontano (1874).

Trabajos administrativos.—Se estableció la eleccion directa de los senadores por provincias i se reformó la formación del Consejo de Estado, confiando al Congreso el nombramiento de la mayoría de sus miembros; se interpretó la Constitucion en el sentido de que tenia la renta exigida para ser elector todo ciudadano que sabia leer i escribir, lo que equivalió a establecer el sufragio universal; i se la reformó para disminuir el *quorum* fijado a las Cámaras para funcionar.

En la lei electoral se adoptó el voto acumulativo para elejir diputados, el voto por lista para senadores i el voto limitado para municipales.

Se creó el Ministerio de Relaciones Exteriores, independiente del Ministerio del Interior.

Se suprimieron el fuero eclesiástico i todos los demás fueros especiales, quedando todos los ciudadanos sometidos a la lei comun. Se promulgó el Código Penal, el de Organizacion de Juzgados i Tribunales, la ordenanza para distribuir las aguas de los rios i la lei de imprenta que rige actualmente.

No era raro que se suscitaran graves cuestiones para sepultar en los cementerios a los no católicos, lo que se remedió en parte estableciendo en los cementerios un local laico donde tuviesen

tumba honrada los hombres de todas las creencias, i se declaró que la enseñanza de la relijion católica en los colejos nacionales no era obligatoria para los hijos cuyos padres no la aceptaban.

Una bonanza notable en los negocios; el descubrimiento del mineral de Caracoles; los productos de las salitreras de Tarapacá, explotadas en gran parte con capitales i brazos chilenos, permitieron a Errázuriz dotar al país de grandes obras públicas, para las cuales se contrataron varios empréstitos.

Valparaiso no tenia mas que la calle del Cabo para comunicar el barrio del Puerto con el del Almendral; se construyó entónces el malecon, ganando al mar los terrenos en que ahora estan la calle de Blanco i la Avenida de Errázuriz. En Santiago se terminó el Palacio del Congreso, comenzado por Montt, i se construyó en la Quinta Normal el de la Esposicion Internacional que se celebró en 1875.

Se inició i terminó el ferrocarril de Curicó a Talca i de Talca a Chillan i Angol. Los ferrocarriles de Llai-Llai a San Felipe i de Chillan a Talcahuano, debidos a la iniciativa del Gobierno de Perez, se terminaron i en gran parte se construyeron en la de Errázuriz. Chile quedó en comunicacion directa con Europa por medio del telégrafo trasandino unido al cable trasatlántico.

No habiendo ya hospitales para recibir a los

enfermos en Santiago ni dinero en las cajas del Estado para remediar esta necesidad, el gobierno promovió una suscripción pública que produjo la suma de 400,000 pesos en circunstancias que otra nueva crisis caía sobre el país.

Este acto de caridad popular, no igualado antes ni después, permitió construir el hospital de San Vicente de Paul, que inauguró Errázuriz en el último año de su gobierno; i levantar una parte considerable de los cimientos del gran hospital del Salvador.

En las provincias se construyeron también cárceles, escuelas, puentes i caminos de verdadera utilidad.

Pero la obra mas importante de la administración Errázuriz por sus consecuencias inmediatas, fué, sin duda, el aumento de la escuadra nacional. Como si hubiera leído el porvenir, Errázuriz, a despecho de fuertes protestas i de la escasez de recursos, adquirió la cañonera *Magallanes* i los blindados *Almirante Cochrane* i *Almirante Blanco Encalada* que debían salvar a Chile en una guerra que no se presumía entonces, pero que ya se tramaba en su contra.

Como habia sucedido con las minas de Copiapó, las de Caracoles decayeron a su turno. La deuda nacional ascendía a 60 millones de pesos i su servicio casi consumía las rentas fiscales.

Al propio tiempo, el gobierno peruano decretó

la espropiacion de las salitreras de Tarapacá, que tantos beneficios dejaban al comercio de Chile, i aún se empeñó en espulsar a todos los chilenos de aquel territorio.

Don Eulojio Altamirano. Vicuña Mackenna.—Durante los cinco años de su administracion Errázuriz tuvo como primer Ministro al distinguido jurisconsulto i eminente orador don Eulojio Altamirano.

En la lucha parlamentaria, una de las mas ardientes que se hubieran producido hasta entónces, Altamirano fué la palabra i el escudo de su ilustre jefe.

El gobierno de Errázuriz fué ilustrado también con las grandes obras que en favor de Santiago realizó el popular escritor don Benjamin Vicuña desde su puesto de Intendente de la provincia.

Inició la era de las calles anchas i de las plantaciones públicas; concluyó el camino de cintura; con erogaciones populares transformó el cerro Santa Lucia en el paseo actual; mediante la jenerosidad de don Luis Cousiño formó el Parque Cousiño; vulgarizó la idea de la canalizacion del Mapocho, que no le fué dable emprender i no hubo servicio público en que no dejara la huella de su actividad creadora. En Valparaiso, el Intendente Don Francisco Echáurren Huidobro hizo recordar á Portales por su enérgico empeño en favor de la hijiene i embellecimiento de la ciudad.

Presidencia de don Anibal Pinto. (1876-1881.)—Hijo del ex-presidente don Francisco Antonio Pinto, se inició en la vida pública como oficial de la legación que Búlnes mandó a Roma en 1845 a cargo de don Ramón Luis Irarrázaval. En Europa, Pinto amplió la esmerada educación que había recibido en Chile i a su regreso colaboró en diversos periódicos.

Miembro de la Facultad de Filosofía i Humanidades de la Universidad; intendente de Concepción desde 1862 hasta 1871, en la que trabajó empeñosamente por el progreso de la provincia; diputado a varias legislaturas i senador de la República, en la administración Errázuriz sirvió la cartera de Guerra i Marina durante tres años.

Trabajos administrativos.—Una nueva crisis comercial afligió al país: subió el interés del dinero, bajó el valor de la propiedad i muchas veces las tesorerías no tuvieron con qué cubrir las obligaciones del Estado. No podía, pues, pensarse en obras de ningún jénero, por útiles que fueran; el primer deber consistía en reducir los gastos públicos, tarea que por el momento no proporciona popularidad a los gobiernos. Pinto afrontó con entereza esta difícil situación.

Impuso nuevas contribuciones; redujo el ejército a 2,440 plazas; desarmó varios buques de guerra; suprimió la gratificación de 25 % acordada sobre los sueldos de los empleados públicos; re-

dujo los presupuestos a las necesidades mas indispensables de la administracion, i como llegara el caso de que los Bancos no tuvieran metálico con qué cambiar al público los billetes emitidos, hubo que dictar una lei que los declaró inconvertibles, imponiendo el curso forzoso; pero a pesar de tantos sacrificios, en Diciembre de 1878 no habia con qué pagar a los empleados públicos i el Presupuesto para 1879, año en que iba a sobrevenir una guerra inesperada de dos naciones contra Chile, los gastos excedían en varios millones de pesos a las entradas fiscales, a pesar de todas las economias que se habian hecho.

Pero en otro órden de trabajos, se continuó la organizaci3n administrativa. Para alejar a los jueces de la política, se promulgó la lei de incompatibilidad de los cargos judiciales con los administrativos i parlamentarios. Se suprimió el estanco del tabaco, que producía rentas considerables; pero que se había hecho odioso i mataba la industria de cultivarlo en el país.

Cuestiones internacionales.—Desde la fundaci3n de la colonia de Magallanes, en 1843, estaba pendiente con la República Argentina la antigua cuesti3n de límites.

Léjos de arribar a un acuerdo, en 1878 la paz estuvo a punto de romperse i las escuadras de ámbos países se alistaron repentinamente para dirigirse a las rejiones en litijio, pero luego se

reanudaron las negociaciones i por el tratado de 1881, Chile quedó dueño del Estrecho i la Argentina de toda la Patagonia oriental.

Con Bolivia, las negociaciones no produjeron, al fin, sino la guerra.—Bolivia negaba a Chile derechos sobre una porcion del desierto de Atacama, en cuyo litoral sólo habitaban hasta 1854 algunos indios *changos* que vivian de la pesca. Antofagasta tenia por nombre *Chimba* i no era mas que una caleta salvaje.

Mineros chilenos como López, que buscaba guaneras, Naranjo el derrotero de una mina de oro i Carabantes, que descubrió un rico mineral, fueron hasta 1865 los primeros cristianos que se establecieron en aquellas horrorosas soledades, donde luego descubrieron, en Mejillones, depósitos de ese guano de los pájaros del mar que desde los Incas se empleaba como abono de la tierra.

Bolivia entónces volvió a sostener que esos territorios eran de su esclusiva propiedad; pero por el tratado de 1866 se convino en trazar una zona de propiedad comun entre los terrenos disputados. Chile i Bolivia debian repartirse el producto de la venta del guano i de los derechos de aduana i de esportacion de metales.

Una oficina llamada *Intervencion de Chile* i establecida en Mejillones, representaba la soberania de la República.

En 1868, don José Santos Ossa, chileno, des-

cubrió las salitreras de Aguas Blancas i el Salar del Cármen, que eran depósitos de un nuevo abono que no se agotaría tan pronto como el guano. Este acontecimiento determinó a Bolivia a enviar algunas autoridades para el litoral i a nombrar una comisión que elijera el sitio en que debía fundarse un puerto para las salitreras. La caleta Chimba pasó a llamarse puerto de Antofagasta. La sociedad formada por Ossa i otras empresas mas, fundadas en Chile, llevaron allí en poco tiempo máquinas, capitales, obreros e industriales chilenos; construyeron las primeras casas, los establecimientos de fundicion i la primera seccion del ferrocarril que hoi llega hasta Oruro.

Posteriormente, Chile que nunca percibió las rentas del territorio en comun, convino en dejar a Bolivia la parte que en él tenia, a condicion de que Bolivia no impusiera contribuciones a los industriales chilenos.

En 1870, cateadores de don José Díaz Gana, descubrieron el mineral de Caracoles, que los indios llamaban Cerro de Plata, i cuya riqueza llevó a Antofagasta mas de 20,000 chilenos. Estos dieron vida a Caracoles, Calama, Cobija i Tocopilla, i todo prosperaba mediante sus esfuerzos, cuando el Perú, empeñado en tener en sus manos el monopolio del salitre, trató de comprar las salitreras de Antofagasta, a las que hacía ruinoso competencia con sus salitreras de Tarapacá, mas

ricas que aquellas; Chile arbitró diversas medidas en defensa de los intereses de sus nacionales, i el Perú, que no consiguió adquirir las salitreras, sujirió a Bolivia la idea de imponer contribuciones a la Compañía Chilena.

Bolivia vió los peligros de violar lo establecido en un pacto solemne, a favor de los que habian fundado diez ciudades en sus desiertos; pero el Perú le prometió su defensa i al efecto celebraron secretamente un tratado de alianza defensiva i ofensiva contra Chile.

Con tal garantía, Bolivia impuso la contribución; la Compañía se negó a pagarla; Chile por evitar conflictos, llegó hasta pedir se sometiera a arbitraje esa cuestión tan clara; pero Bolivia se negó a todo avenimiento, decretó la espropiación de las salitreras chilenas i su venta en remate público. El Perú realizaba sus proyectos.

Ocupación de Antofagasta.— El blindado *Blanco Encalada* estaba en ese puerto i el día fijado para el remate fondearon a su lado el *Almirante Cochrane* i la corbeta *Chacabuco* con 600 hombres de desembarco, a las órdenes del coronel don Emilio Sotomayor.

Se intimó rendición a las autoridades, pero antes que contestaran, el pueblo despedazó el escudo boliviano de la Prefectura i la bandera chilena apareció instantáneamente en todos los edificios i la ciudad fué ocupada por un

destacamento de 200 hombres.—(14 de Febrero de 1879.)

Al ver que aquel suelo, incorporado a la civilización por el esfuerzo de los trabajadores chilenos, volvía a ser de Chile después de diez años de esclavitud i de esperanzas, la alegría de la población rayó en sublime delirio. Las mujeres querían conducir en sus brazos a los libertadores.

Durante esos diez años, los chilenos habían soportado toda clase de vejámenes; pero aunque entregados a Bolivia por el tratado de 1866, ellos mantuvieron la nacionalidad como un culto. Ni los muertos reposaban en suelo boliviano, porque ántes de morir se hacían llevar de Caldera ataúdes con tierra de la patria para envolverse en ella.

La bandera de Chile era la mortaja de todo el que caía. Los pobres no se casaban ni bautizaban a sus hijos hasta que no juntaban los medios necesarios para llegar a la primera iglesia chilena de la costa.

En Marzo una división chilena ocupó a Calama.

El 1.º del mismo Bolivia declaró la guerra a Chile, i descendiendo a individualizar las hostilidades, decretó la espulsion de los chilenos i la confiscacion de sus valiosas propiedades.

Declaracion de la guerra.—El Perú, apesar de su tratado secreto con Bolivia, ofreció a Chile su mediacion en el conflicto con aquella Repú-

blica i al efecto envió a Santiago un plenipotenciario. Éste hizo una representacion de paz i de amistad i dando tiempo a su gobierno para que completara sus armamentos, negó la existencia del tratado hasta que el mismo gobierno del Perú confesó el hecho. El 5 de Abril, Chile declaró la guerra al Perú.

Al dia siguiente, el Perú la declaraba a Chile aun cuando ignoraba lo ocurrido aqui.

Fuerzas de los belijerantes.—Chile con una poblacion de 2.300,000 solo tenia un ejército de 2,440 hombres, pero educados en la mas severa disciplina, orgullosos de sus tradiciones i agueridos en las rudas campañas de Arauco.

Los buques eran: los blindados *Cochrane* i *Blanco Encalada*, las corbetas de madera *Chacabuco* i *O'Higgins*, la corbeta *Esmeralda*, mas reliquia que nave de combate, la cañonera *Magallanes* i la goleta *Covadonga*.

Bolivia con cerca de 2.000,000 de habitantes tenia cerca de 3,000 combatientes, educados en guerras civiles.

El Perú con 3.000,000 de poblacion, contaba a la fecha con un ejército de mas de 7,000 plazas. Su escuadra se componia de la fragata blindada *Independencia*, del monitor *Huáscar*, de las corbetas de madera *Union* i *Pilcomayo*, los monitores *Atahualpa* i *Manco Capac* i varios cruceros i trasportes. Las fortificaciones del Ca-

llao eran tan formidables como lo habian sido en la colonia.

Combate de Iquique.—El mar tenia que ser el primer teatro de la tragedia en accion i el triunfo del que aplastara el poder naval del contrario.

La escuadra chilena, al mando del contra-almirante don Juan Williams Rebolledo, estableció el bloqueo de Iquique i poco después se dirijió al Callao para sorprender a la peruana que se alistaba apresuradamente. Confiando demasiado en la fortuna, solo se dejó en Iquique para sostener el bloqueo, dos barcos viejos, ámbos de madera i casi sin defensa: la *Esmeralda* i la *Covadonga*; la primera al mando de Arturo Prat i la segunda de Cárlos Condell.

Era la mañana del 21 de Mayo de 1879. Los bloqueadores envidiaban la suerte de los que habian ido a combatir frente al Callao, cuando inesperadamente aparecieron dos sombras gigantescas: eran los dos buques mas poderosos de la escuadra enemiga: el *Huáscar* i la *Independencia*.

Entónces Prat, que mandaba en jefe, habló a Condell.

—Ha almorzado la jente? preguntó.

—Sí! contestó Condell.

—Siga mis aguas! agregó Prat.

—*Al right!* (listo) volvió a decir Condell.

En seguida, Prat ordenó reforzar las amarras

del pabellon nacional, recordando a los suyos que esa enseña de gloria jamás habia sido arriada delante de ningun enemigo.

Habia sucedido que al propio tiempo que Williams de Iquique, salió del Callao al mando del comandante don Miguel Grau, la primera division de la escuadra peruana i en la noche del 19 de Mayo se cruzaba sin verse, con la chilena a la altura de Mollendo. En Arica supo el Presidente del Perú, don Mariano Ignacio Prado, que iba abordo, el desamparo en que quedaban las dos naves chilenas i en el acto destacó sobre ellas a los dos blindados.

Pero éstos se engañaron en sus cálculos: la *Esmeralda* aunque con sus calderos rotos, sin cañones capaces de herir al blindado i acosada por el fuego del ejército de tierra, logró burlar durante dos horas el poder de su enemigo.

Grau, sintiendo todo el rubor de esa situacion desdorosa para sus armas, resolvió ponerle fin con un golpe supremo de fuerza i de cólera i lanzó el *Huáscar* a toda máquina contra la *Esmeralda* para partirla con su poderoso espolon. El choque fué tremendo. Al grito de ¡*Al abordaje, muchachos!* Prat saltó sobre la cubierta del *Huáscar*, espada en mano; pero solo alcanzó a seguirlo el sarjento Aldea i ámbos cayeron atacados por la espalda. Al segundo espolonazo, el teniente Ignacio Serrano, que habia su-

cedido a Prat, saltó a su vez con 12 marineros. Serrano intentaba clavar los cañones de la torre, cuando fué muerto con todos los suyos. Siguió en el mando el teniente Luis Uribe i continuó la resistencia.

La *Esmeralda* no era ya mas que un sepulcro flotante; pero los cañones del *Huáscar*, cargados a metralla i disparados a boca de jarro, no lograban silenciar los de la débil corbeta.

Un tercer espolonazo i otra descarga a metralla destrozaron por completo a la *Esmeralda*. La corbeta se hundia en las aguas cuando el guardia marina Ernesto Riquelme con los artilleros de su pieza, dispararon a flor de las olas «el último cartucho del último cañon.» Y los moribundos que se iban a pique gritaron con su postrer suspiro:

—*Viva Chile!*

Al fin, despues de cuatro horas de semejante lucha, la bandera chilena desapareció en el mar, cubriendo los restos de 120 de sus defensores. Solo 60 sobrevivieron al hundimiento.

Entre tanto, la *Independencia*, mas poderosa que el *Huáscar*, atacaba a la *Covadonga*. CondeU que conocia especialmente la costa, manio-braba por entre sus bajos i escollos para atraer hacia ellos a la formidable fragata, a la vez que le disparaba sus dos únicos cañones.

Ciega de ira, la *Independencia* se lanzó al

espolon sobre la *Covadonga*; pero quedó encajada en las rocas de Punta Gruesa. En vez de huir, Condell volvió sobre ella i a la vista del *Huáscar*, que avanzaba a darle alcance, el teniente Joaquin Orella, primer artillero de la escuadra, completó a cañonazos la confusion del desastre. Cuatro dias después, la *Covadonga* llegaba a Antofagasta.

Correrias del Huáscar.—La pérdida de la *Independencia* salvó, sin duda, a muchos puerros de Chile, que no habrian podido contrarrestar sus ataques i los del *Huáscar*. Con todo, el *Huáscar*, despues de reparar en el Callao sus quebrantos de Iquique, fué durante cuatro meses como dueño del mar.

Los blindados chilenos, que no habian sido reparados, no podian darle alcance.

Bombardeó a Antofagasta para destruir los estanques del agua de que vivia el ejército (1), sin lograr su objeto. Poco después, aprovechando la circunstancia de que los buques que bloqueaban a Iquique salian de noche mar afuera, entró a la bahia i se comunicó con tierra; al salir encontró al *Matias Cousiño*, que guardaba el carbon de la escuadra. Esta valiosa presa caia fácilmente en sus manos, cuando se interpuso, rescatándola, la cañonera *Magallanes* que man-

(1) No había entonces mas que agua resacada del mar que se guardaba en depósitos.

daba don Juan José Latorre. Grau intentó pasarla al espolon; pero Latorre esquivó el choque i con su artillería le causó algunos daños. Los disparos atrajeron al *Cochrane* i el *Huáscar* huyó.

Grau, en seguida, con su buque i la corbeta *Union*, se dirijió a los puertos del sur, en los cuales capturó algunos buques mercantes. Frente a Antofagasta, a la vuelta, apresó al trasporte *Rimac* que conducía a los *Carabineros de Yungai*.

Combate de Angamos. -La fortuna no acompañaba al almirante chileno. La serie de golpes dados por el *Huáscar* manifestaban la habilidad de Grau. La opinión pública, violentamente ajitada, exijió un cambio en la dirección de la guerra. Don Galvarino Riveros fué nombrado jefe de la escuadra i don Juan José Latorre tomó el mando del *Cochrane* que había sido reparado en Valparaíso.

Riveros se dirijió a Arica en demanda de la escuadra peruana; pero el *Huáscar* i la *Union* habían vuelto a salir. Riveros regresó al sur i conforme a un plan bien combinado, sus buques tomaron las colocaciones convenientes para cerrar el paso a los contrarios.

En la mañana del 8 de Octubre las naves peruanas fueron vistas desde Antofagasta. Momentos después el *Blanco* apareció por el sur i aqué-

llas huyeron hácia el norte, perseguidas por el blindado chileno.

Frente a Angamos, en Mejillones, una division de la escuadra chilena les cortó el acostumbrado camino de la fuga. Sin embargo, la *Union* perseguida por la *O'Higgins* i el transporte *Loa*, logró refugiarse bajo las baterías de Arica.

El *Huáscar* quedó entónces entregado a la justicia del *Cochrane*. Latorre lo barrió a balazos. Grau fué destrozado en su torre blindada por uno de los primeros disparos i la misma suerte corrieron los dos jefes que le sucedieron en el mando.

Sin embargo, las pérdidas del *Huáscar* solo alcanzaron a 64 muertos, contándose 144 prisioneros.

La alegría que produjo este triunfo no tuvo límites en Chile; pero se paralizó un instante cuando en medio de ella llegó la noticia de que Grau habia perecido en el combate. Lo que se encontró de su cadáver tuvo honrosa sepultura en el cementerio de Santiago.

El *Huáscar*, rehecho en Valparaiso, pasó a ser una de las naves más poderosas de la escuadra.

Campaña de Tarapacá.—Para atender a los gastos de la guerra, el Congreso habia autorizado la emisión de papel moneda, a fin de no ocurrir

a empréstitos extranjeros, facultando al Gobierno para gastar todo lo que fuera necesario. Por su parte, el Gobierno habia hecho grandes economias i tenia en Antofagasta un ejército de mas de 12 mil hombres.

Dueño al fin del mar, Chile acometi6 la atrevida empresa de invadir el territorio enemigo por tercera vez en medio siglo. El 2 de Noviembre, 16 buques i trasportes de guerra desembarcaban en Pisagua 10,000 soldados, al mando del jeneral don Erasmo Escala.

El Ministro de guerra en campaña, don Rafael Sotomayor, acompa~aba a la expedicion.

Una fuerza de 1,200 aliados, distribuidos en puntos inespugnables, se empe~o inutilmente en impedir la ocupaci6n de Pisagua.

Captura de la Pilcomayo.—El 18 del mismo mes, el *Blanco Encalada* captur6 a la corbeta peruana *Pilcomayo*, sin mas trabajo que el de recojer al comandante i 166 tripulantes, que abandonaron el buque.

Batalla de Dolores.—Una divisi6n de 6,000 hombres, a las 6rdenes del coronel don Emilio Sotomayor, parti6 de Pisagua i se intern6 en las desoladas pampas de Tarapacá.

Para encerrarla entre dos fuegos, sali6 apresuradamente de Iquique el jeneral Buendía con unos 12,000 soldados peruanos, en tanto que por

el norte, Daza, dictador de Bolivia, partía de Arica con una división de los suyos.

Sotomayor ocupó el cerro de San Francisco en la pampa de Dolores i sin esperar un refuerzo considerable, que debía juntársele, empenó la batalla en la tarde del día 19. Tras de un reñido combate, cuyo honor correspondió principalmente a la artillería chilena, del comandante Salvo, Buendía abandonó el campo dejando mas de 500 muertos, 12 cañones i gran cantidad de armas, municiones i vestuarios. Sotomayor tuvo 62 muertos i 187 heridos.

Daza solo llegó hasta la Quebrada de Camarones, de donde regresó con su hueste. Al saber la derrota de los aliados, la guarnición de Iquique (1,500 soldados), abandonó la ciudad i marchó a reunirse con Buendía. El Prefecto, asilado en un buque inglés, la entregó a los cónsules extranjeros. Estos comunicaron lo que ocurría al comandante Latorre que bloqueaba el puerto i a la mañana siguiente, 23 de Noviembre, un oficial i 125 hombres tomaron posesión de la plaza. Allí dieron libertad a 47 marineros sobrevivientes de la *Esmeralda*.

Combate de Tarapacá.—El ejército de Buendía no fué perseguido oportunamente; pero el temor de serlo en medio de la noche, convirtió su retirada en completa dispersión. Con todo, Buendía logró concentrar unos 5,000 hombres con los

1,500 de la guarnición de Iquique, en el caserío de Tarapacá, donde encontró agua, viveres i forraje en abundancia.

Engañado el cuartel jeneral respecto al número de esa tropa, solo envió contra ella una columna de 2,000 hombres. Al llegar, éstos tuvieron que emprender el ataque, aunque estenuados por el hambre i el cansancio de una marcha forzada por el desierto. Sin embargo, resistieron lo que humanamente era posible. El 2.º de línea quedó destrozado, muerto su comandante el coronel don Eleuterio Ramírez i perdida la bandera del regimiento.

Los peruanos quedaron dueños del campo; pero en la noche lo abandonaron apresuradamente i se encaminaron a Arica, prefiriendo la desolación del desierto a otra victoria como la que llevaban a cuestas.

Chile entró en tranquila posesión de la provincia de Tarapacá, la de los guanos i salitres, i mientras organizaba correctamente su administración, preparaba nuevas tropas y recursos para una nueva campaña.

En el Perú, la noticia de los últimos sucesos produjo graves trastornos. El Presidente Prado entregó el mando del ejército de Tacna al Contraalmirante Montero i se embarcó para Lima.

La indignación popular lo determinó a dimitir la presidencia en el vice-presidente, el anciano

jeneral La Puerta, i se embarcó ocultamente para Estados Unidos, a pretexto de adquirir elementos militares. El 23 de Diciembre una sangrienta revolución confirió la dictadura al conocido agitador popular, don Nicolás de Piérola.

Pocos dias después, el coronel boliviano Eleodoro Camacho, en connivencia con Montero, quitaron en Tacna el mando del ejército al jeneral Daza, i el pueblo de La Paz lo depuso de la presidencia, elijiendo en su reemplazo, al jeneral Narciso Campero.

Campaña de Tacna i Arica. (1880.)—Entre tanto, Chile tenia preparado su ejército para una nueva invasión. A fines de Febrero, 13,000 hombres desembarcaron en Ilo i Pacocha, al norte de Arica i ocuparon el valle de Ilo i el camino de Moquegua, para marchar, en seguida, contra el ejército de Tacna, cuyo número ascendía a 11,000 plazas, con un refuerzo de tropas bolivianas que acababa de traer el presidente Campero. Ocupando las alturas que bautizó con el nombre de *Campo de la Alianza*, ese ejército creyó cerrar el paso hácia Tacna, situada a corta distancia.

El jeneral don Manuel Baquedano, que habia reemplazado a Escala, ántes de marchar sobre Tacna, ordenó destruir las fuerzas peruanas que ocupaban la *cuesta de Los Angeles*, considerada como inespugnable. En la noche del 21 de Marzo,

el batallón Atacama, compuesto de mineros voluntarios de esa provincia, escaló las escarpadas laderas de la cuesta sin ser sentido, i al aclarar cayó sobre los desprevenidos defensores.

Este primer triunfo fué entristecido por el repentino fallecimiento del Ministro de Guerra en campaña, don Rafael Sotomayor, antiguo i abnegado servidor de la República.

Batalla de Tacna.—Reunido el ejército a orillas del rio Sama, Baquedano continuó la marcha i en la mañana del 26 de Mayo, desplegaba sus filas, en admirable formación, delante del *Campo de la Alianza*. Ni la artillería i ménos la caballería podían maniobrar libremente sobre la pesada arena de la pampa. Dejando en la reserva á los veteranos batallones de línea, (4,000 hombres), Baquedano lanzó sobre las formidables trincheras enemigas, a los improvisados rejimientos de la guardia nacional movilizada.

La lucha fué sangrienta i tenaz; pero al fin, vencieron solos los cívicos que acababan de dejar las herramientas de la paz para empuñar el rifle.

Baquedano perdió 2,000 hombres. Los aliados dejaron 2,800 entre muertos i heridos i 2,500 prisioneros con armas i banderas. Ocupada Tacna, el 2.º de línea rescató allí su estandarte.

Toma de Arica.—Campero huyó a Bolivia i Montero a Arequipa. Para completar la victoria,

era preciso ocupar la plaza de Arica, tenida por inespugnable. El 7 de Junio el coronel don Pedro Lagos asaltó sus trincheras, valientemente defendidas. En 40 minutos el 3.º de línea tomó a la bayoneta el famoso *Morro*, circundado de minas.

En la bahía, el monitor *Manco Capac* se hundió, barrenado por sus tripulantes.

Bombardeo del Callao. Desastres en el mar.
—El 22 de Abril espiró el plazo concedido a los neutrales por el almirante Riveros. Despejada la bahía de naves mercantes, tres buques chilenos entraron al puerto i rompieron el fuego sobre los buques peruanos que se escondían tras de la gran dársena. El combate duró tres horas sin daño alguno para las naves chilenas. En tierra perdieron 14 hombres. El 10 de Mayo se repitió el bombardeo.

En cambio, la escuadra chilena sufrió lamentables desastres. El 3 de Julio, el comandante del transporte *Loa* mandó descargar al costado de su buque una lancha abandonada en la costa. Al izar el último bulto, atado secretamente a una máquina infernal, estalló una horrible esplosion. El *Loa* se hundió sepultando al comandante, tres guardias marinas, dos ingenieros i como cien marineros. Empero esta catástrofe no sirvió de lección. El 13 de Julio, el comandante de la *Covadonga*, que bloqueaba a Chancai, encontró otra embarcación abandonada, la que también hizo

explosion al costado de la goleta. Esta se fué a pique mientras la guarnicion de tierra hacia fuego sobre los náufragos. Asi perecieron el comandante i 19 marineros.

A fines de Setiembre, fueron bombardeados los puertos de Chorrillos, Ancon i Chancai i el 16 de Octubre llegó a Moquegua una espedicion chilena mandada por el coronel Salvo.

Espedicion Lynch.—En tanto se preparaba el ejército para su cuarto avance, el de Lima, se envió a los departamentos del norte, que no sentian los efectos de la guerra sino de mui léjos, una espedición de mar i tierra a las órdenes del capitan de navio, don Patricio Lynch, antiguo marino que se habia distinguido en acciones de guerra de la marina inglesa cuando el gobierno lo colocó en ella.

Lynch desembarcó en Chimbote i siguió a Supe, Paita, Eten, Chiclayo i Lambayeque para reembarcarse a inmediaciones de Trujillo a mediados de Octubre. En todos esos lugares, Lynch impuso contribuciones de guerra, destruyó propiedades del gobierno i las de los particulares que se negaron a pagar sus cupos, se apoderó de valiosos pertrechos de guerra i capturó ademas 7 millones de pesos en billetes fiscales que esperaba ansiosamente el gobierno peruano.

En esta espedicion, realizada con estricta observancia de las leyes de la guerra, el comandan-

te Lynch dió a conocer sus eminentes condiciones de militar i de hombre de Estado.

Conferencias de paz.—El 22 de Octubre comenzaron en Arica las conferencias de paz a que habia invitado el gobierno de Estados Unidos de Norte America. A más de los representantes de las tres Repúblicas en guerra, asistian tambien los Plenipotenciarios americanos acreditados ante ellas. Los aliados no aceptaron la cesion de Tarapacá que exijia Chile como indemnizacion de sus gastos i prenda de seguridad para lo futuro, lo cual puso fin a las conferencias.

Campaña de Lima. (1880-1884).—El gobierno chileno se retardaba, vacilante, en dar la órden de marchar sobre Lima al ejército que esperaba impaciente en Tacna. La opinion pública, el Congreso i especialmente la enérgica actitud del pueblo de Valparaiso, arrancaron por fin esa órden.

El 15 de Noviembre salió de Arica la primera division del ejército chileno, al mando del jeneral Villagran, i el 19 Lynch ocupaba a Pisco, el coronel don Domingo Amunátegui marchaba sobre Ica i el comandante Yávar con 500 granaderos, se dirijia al norte para ocupar las poblaciones de Chincha Alta, Chincha Baja i Tambo de Mora, ricas en productos agrícolas.

Segun el plan de Baquedano, a quien acompañaba el Ministro de Guerra don José Francisco

Vergara, la segunda i tercera divisiones del ejército, bajo sus órdenes inmediatas, desembarcaria a 45 kilómetros de Lima, en tanto que la primera, marchando por tierra, protejeria oportunamente su desembarco. Pero al llegar a Pisco con el resto del ejército, Baquedano encontró que la 2.^a brigada de la 1.^a division se había detenido en Tambo de Mora, temerosa de no encontrar agua en el camino, i que solo la brigada de Lynch seguia impertérrita la ruta fijada. Baquedano reembarcó la 2.^a brigada, i en la mañana del 22 comenzó el desembarco del ejército en la caleta de Curayaco. El 25 llegó al mismo punto el comandante Lynch, sin haber dejado un solo rezagado, a pesar de las mil aventuras del camino, no cruzado nunca por ningun ejército. Lo escoltaba aclamándolo como a un libertador, otro ejército de los chinos esclavizados en las haciendas de caña.

Baquedano nombró a Lynch jefe de la 1.^a division en reemplazo de Villagran a quien quitó el mando.

Batalla de Chorrillos.—Baquedano acampó en el valle de Lurín, a 15 kilómetros al sur de Lima, con 23,600 hombres. Piérola tenia 30,000 con mas de 100 cañones en las alturas escogidas de San Juan, Chorrillos i Miraflores, tras de formidables atrincheramientos, unidos a la capital por telégrafos i ferrocarriles.

Después de minuciosos reconocimientos, Ba-

quedano resolvió atacar de frente el campo enemigo i el 12 de Enero a las 5 de la tarde, el ejército se puso en marcha; reposó algunas horas entre las sombras de la noche. Poco después Lynch, siempre exacto, rompió el fuego a 400 metros de la derecha del enemigo i al despuntar el alba, se batía a la bayoneta sobre las minas, fosos i bastiones que la defendían.

Por un momento le faltó la cooperación de las otras divisiones.

La 3.^a se retardó un poco i entró la reserva al mando del coronel don Aristides Martinez. La 2.^a aunque atrasada también, hizo una brillante entrada con el Buin a la cabeza, sobre las casas de San Juan, de donde solo salvaron los que huyeron a tiempo. A las 9 de la mañana la batalla estaba terminada i el triunfo era de los chilenos en San Juan. Pero momentos después, el fuego prendió de nuevo.

El coronel Iglesias, Ministro de Guerra, al frente de 5,000 hombres, defendía a Chorrillos desde el *Morro Solar*.

Esta segunda batalla terminó cerca de la una de la tarde con el triunfo completo de los chilenos.

Iglesias cayó prisionero con once coroneles, ocho comandantes i gran número de oficiales.

De su brillante ejército, Piérola apenas logró contener con grandes esfuerzos unos 5 o 6,000

soldados en Miraflores, su segunda línea de fortificaciones, a cargo de la reserva.

Batalla de Miraflores.—Deseoso de ahorrar nueva sangre, Baquedano envió al notable estadista don Isidoro Errázuriz, secretario del Ministro Vergara, como parlamentario ante Piérola, ofreciéndole la paz. Sin recibirlo, Piérola contestó que trataría con el Ministro u otra persona autorizada por el gobierno de Chile. A media noche, el cuerpo diplomático, acreditado en Lima, solicitó una conferencia de Baquedano, la que tuvo lugar a las 7 de la mañana del 15 i no dió otro resultado que un convenio para suspender las hostilidades hasta las 12 de la noche del mismo día.

Entre tanto, Piérola reforzaba sus líneas con tropas traídas de Lima i del Callao, i a la una estaba listo para un nuevo combate. A favor del armisticio, las tropas chilenas descansaban con sus armas en pabellones. Algunas preparaban su rancho. A las dos i minutos de la tarde, Baquedano inspeccionaba la 3.^a division, cuando cayó sobre él una doble descarga de rifles i cañones. Algunas compañías contestaron en defensa de su jeneral; éste hizo cesar el fuego, pero instantes después, nuevas descargas del enemigo comprometieron la batalla.

Una division de 4,500 hombres, resistió sola durante largos momentos todo el empuje de 15,000

peruanos; pero el coronel don Pedro Lagos hizo prodijios de valor, dando tiempo a que llegaran sus apartados i desprevénidos compañeros.

El almirante Riveros que habia bajado a tierra creyendo en el armisticio, corrió a sus buques i minutos después la escuadra bombardeaba eficazmente el ala derecha de los peruanos. Lynch a paso de carga, llegó con los suyos en los momentos en que el enemigo salia de sus parapetos para envolver a los que ya creia derrotados. El resto del ejército consolidó la linea. Una carga de los carabineros del comandante don Manuel Búlness despejó el ala derecha, en tanto que Lagos, reuniendo sus destrozados rejimientos, se lanzó sobre las fortificaciones que diezmaban sus filas.

Luego fueron dominadas; pero desde ellas se vió que a su retaguardia seguian otras i otras. El ejército entero se precipitó entonces a la bayoneta.

A las cinco de la tarde una nube de polvo volaba hácia Lima: era el polvo de la derrota.

Saqueos de Lima i del Callao.—Entrada del ejército.—Al dia siguiente, el alcalde de Lima, acompañado por el Cuerpo Diplomático, comunicó a Baquedano que la capital se entregaba sin condiciones, solicitando 24 horas para desarmar a los dispersos i conseguir que la guarnicion del Callao no intentara una inútil resistencia; pero el alcalde no pudo contener los desbordes a que

se entregaron el populacho i la tropa durante la noche del 16 al 17. En Lima saquearon e incendiaron las tiendas de comestibles, joyerías i los grandes almacenes de ropa, etc., ensañándose principalmente con los negocios de los chinos. Uno de éstos hizo sellar sus libros en la Legación inglesa para comprobar que perdía 140,000 £. En el Callao, además de iguales atentados, el populacho intentó volar los fuertes i prendió fuego a la *Unión*, al monitor *Atahualpa* i demás restos de la escuadra peruana.

El 17 de Enero a las cuatro de la tarde, una división de 4,000 hombres, al mando del jeneral don Cornelio Saavedra, entró a Lima en medio del asombro que despertaba en los millares de espectadores, el porte imponente i la admirable disciplina de los vencedores, que pisaban la ciudad vencida sin un grito de victoria.

El 18, Lynch, nombrado jefe militar del Callao, ocupó esa plaza.

Ocupacion chilena.—Anarquía política.— En Marzo, Baquedano con una división de 6,000 hombres, hizo su entrada triunfal en Santiago, i el coronel Lagos lo reemplazó en Lima, á la que poco a poco tornaban las familias que la habian abandonado, renaciendo los negocios a favor de los cuantiosos consumos del ejército. Diversas expediciones ocuparon sucesivamente los departamentos de La Libertad, de Ica i la mayor parte

del litoral peruano. Las tropas chilenas fueron la salvacion de esas localidades, entregadas desde tiempo atrás a las crueldades de las montoneras fomentadas por Piérola.

Este, despertando entre los indios de la sierra la idea de los antiguos Incas, habia reunido una masa de indijenas i de cholos, i formado su gobierno en Jauja i Ayacucho. A su nombre, Montero ocupaba a Cajamarca i Solar a Arequipa.

Gobierno de Garcia Calderon.—Entre tanto no aparecia un hombre que se pusiera a la altura de los deberes que imponian las desgracias públicas.

Lynch que habia reemplazado a Lagos como jeneral en jefe del ejército de ocupacion, alentó un movimiento patriótico que dió por resultado la reunion de una asamblea de notables, la cual elijió Presidente provisorio a don Francisco Garcia Calderon i vice a Montero.

Dos expediciones chilenas destruyeron en Cerro de Pasco, Junin i Cajamarca las montoneras alzadas contra el nuevo Presidente.

Las negociaciones de paz avanzaban por este camino, cuando el Ministro de Estados Unidos de Norte América hizo creer a los peruanos que su gobierno se opondria a la anexion de Tarapacá. Envalentonado con estas imprudentes promesas, Garcia Calderon que habia instalado su gobierno en el pueblo de La Magdalena, bajo el amparo

de las bayonetas chilenas, declaró que no celebraría la paz con cesion de territorio.

Presidencia de don Domingo Santa María.— Fin de la guerra.—Baquedano habia presentado su candidatura para Presidente de la República; el pais reconocia sus servicios; pero no creia del caso recompensarlos confiando ese cargo a un jeneral por sus victorias. Baquedano retiró su candidatura i fué elegido Presidente el candidato del partido liberal, don Domingo Santa María.

Los negocios del Perú tomaron un nuevo rumbo. Lynch disolvió el gobierno de la Magdalena i envió a Chile a Garcia Calderon en castigo de su perfidia.

Montero, por ejercer la vice-presidencia que le habian dado sus contrarios, abandonó a Piérola i el coronel Cáceres que en nombre de éste mandaba 4,000 indios, reconoció la autoridad de aquél. Abandonado así por sus tenientes, Piérola se embarcó para Europa.

Montero se trasladó a Arequipa para inducir a Bolivia a nuevas hostilidades, mientras que las tropas de Cáceres llegaban hasta las inmediaciones de Lima. Una espedicion chilena trasmontó la cordillera i ocupó a Tarma i Jauja i despues de andar cerca de 400 leguas en busca de Cáceres, logró arrojarlo sobre Ayacucho en completa derrota. Esta campaña duró 6 meses de increíbles

penalidades. Al regresar la division encontró que era un monton de escombros humeantes el pueblo de la Concepcion, donde habia quedado un destacamento compuesto de 76 chilenos al mando del capitán don Ignacio Carrera. Atacados por 1,500 montoneros, combatieron durante dos días hasta perecer uno a uno. (Julio de 1882.)

Tratados de paz.—Centenares de pueblos seguian siendo victimas de los desmanes de las montoneras. En contraste, Lima i el litoral ocupados por las fuerzas chilenas, gozaban de completa paz, a la sombra de un gobierno que por lo mismo de no ser peruano, ejercia el poder sin pasiones de partido. La ocupacion chilena, enfrenando los odios políticos, salvaba al Perú de una completa ruina

Lynch, por su parte, reorganizó todos los servicios de la administracion pública, vijiló el estricto cumplimiento de los mas mínimos deberes i estableció tan severa disciplina en sus tropas, que llegó a ser para el pueblo vencido una garantía de suprema justicia.

Por otros lados, diversos acontecimientos habian venido a desvanecer las estrañas ilusiones de los políticos peruanos: las esperanzas de una guerra entre Chile i la Arjentina desaparecieron con la ratificación de un tratado de límites; la diplomacia chilena, decididamente apoyada por Veintimilla. Presidente del Ecuador, habia hecho

fracasar la reunion de un Congreso Americano en Panamá, proyectado para hacer declaraciones contra la anexion de territorios; i, finalmente, un nuevo gobierno en los Estados Unidos de Norte América, iniciaba una nueva politica de no intervencion en los asuntos del Pacífico.

En estas circunstancias, los departamentos del Norte elijieron Presidente provisional al jeneral don Miguel Iglesias. Montero i Cáceres aprestaron sus huestes para derrocarlo; dos divisiones chilenas se internaron en la sierra en persecucion de los revoltosos; Cáceres huyó hácia el norte, donde tras de mil andanzas, se estrelló inesperadamente con una 3.^a division de 1,600 hombres que Lynch habia hecho salir de Trujillo para cortarle el paso. El 1.º de Julio de 1883 su ejército, que contaba de 4,000 plazas, fué pulverizado en la batalla de Huamachuco.

El 20 de Octubre el Ministro Plenipotenciario de Chile i los que acreditó Iglesias, firmaron en Ancon el tratado definitivo de paz, en virtud del cual el Perú dió a Chile como indemnizacion de guerra, el departamento de Tarapacá i la ocupacion de Tacna por 10 años. Al término de este plazo, una votacion popular resolveria a cuál de las dos naciones se incorporaba, debiendo la que resultase favorecida dar a la otra diez millones de pesos. Como se sabe, este plazo ha sido tácita-

mente prorogado i el Perú adeuda a Chile una parte considerable de esa suma.

Una asamblea nacional reunida en Lima confirmó a Iglesias en la presidencia i ratificó el tratado de paz. Montero que ocupaba a Arequipa con su ejército, volvió amenazar con la guerra civil. Lynch hizo salir de Tacna una division de 5,000 hombres al mando del coronel Velazquez, i la vista de sus avanzadas bastó para dispersar el ejército de Montero, el que tuvo que escapar a Bolivia para librarse de la furia de sus propios soldados. Tranquilamente, Velazquez ocupó a Mollendo, Arequipa i Puno, que fueron gobernadas con el réjimen de orden i de justicia que habia impreso Lynch a todos actos de su administracion.

Iglesias quedó entónces dueño de todo el Perú, a escepcion de algunos pueblos de la sierra, en los que Cáceres mantenía la resistencia, creyéndola obra de patriotismo.

En Abril de 1884, los Plenipotenciarios de Bolivia firmaron en Santiago, no un pacto en que se consagraran los hechos consumados, evitando las pretenciones que enjendra el olvido, sino otro de tregua indefinida, durante la cual Chile seguirá ocupando a Antofagasta i lo demás del estrecho litoral boliviano. En la misma ciudad de Santiago se establecieron Tribunales arbitrales que fallaron uno a uno cuantos reclamos presen-

taron los neutrales por actos de la pasada guerra.

De regreso en Chile, gran parte del ejército vencedor del Perú i de Bolivia volvió a sus faenas en los campos i en las minas; i el resto se ocupó en dar término definitivo a la tarea tradicional i heroica de pacificar el territorio araucano, iniciada por Pedro de Valdivia en 1541 i continuada sin éxito por todos sus sucesores hasta el gobierno de Santa Maria en 1884.

Al Presidente Santa Maria sucedió don José Manuel Balmaceda. Vencido por una revolucion el 29 de Agosto de 1891, Balmaceda se suicidó el 19 de Setiembre del mismo año; a Balmaceda sucedió una Junta de Gobierno creada por la revolucion i compuesta de don Jorje Montt, don Ramon Barros Luco i don Waldo Silva. A esta Junta, don Jorje Montt i a éste el actual Presidente, don Federico Errázuriz, hijo del Presidente del mismo nombre.

LA IGLESIA CHILENA

En los primeros tiempos de la conquista, la iglesia de Santiago no fué mas que una parroquia del obispado del Cuzco, que era el más cercano. En 1546, Gonzalez Marmolejo, capellan de la expedicion de Valdivia, recibió el nombramiento de cura i vicario foráneo en la iglesia «de la ciudad de Chile i en toda su gobernacion.» Erijido el obispado de Charcas (Bolivia) en 1555, pasó a depender de este último hasta 1561 en que se creó el obispado de Santiago con jurisdiccion sobre las provincias de Cuyo i Tucuman i dependiente del arzobispado de Lima. Gonzalez, aunque nombrado para el cargo, no pudo desempeñarlo a causa de sus años i nombró a otros sacerdotes para que hicieran sus veces.

Desde esa fecha, poco a poco fué reduciéndose la enorme estension del obispado de Santiago. En 1563, se erijió el obispado de la Imperial i en 1570 el de Córdoba del Tucuman. Destruida la Imperial por los indios en 1598, la sede episcopal se trasladó provisionalmente a Concepcion hasta 1623, año en que llegó frai Jerónimo de Oré, nombrado obispo de Concepcion.

En 1809 las parroquias de la provincia de Cuyo pasaron a depender del obispado de Córdoba.

En 1840 la diócesis de Santiago fué erijida en arzobispado i se crearon los obispados de la Serena i de Ancud. A causa de la distancia a Roma i los trámites de estilo, la consagracion de los obispos se celebraba jeneralmente algunos años después de la bula que crea el rango.

A Gonzalez Marmolejo, que no alcanzó a consagrarse, sucedieron los siguientes obispos i arzobispos en la iglesia de Santiago, los cuales dejaron de gobernar en los años que se espresan:

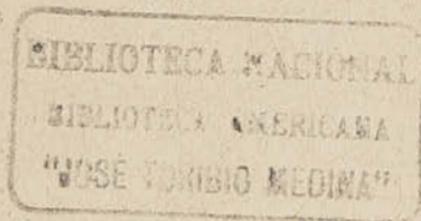
Fernando de Barrionuevo,	español	1571
Diego de Medellin,	»	1592
Pedro de Azuaga, (no alcan- zó a consagrarse)	»	1597
Juan Perez de Espinosa,	»	1622
Dr. Francisco Salcedo,	»	1635
Gaspar de Villarroel,	ecuatoriano	1651
Diego de Zambrano,	español	1652
Diego Humanzoro,	»	1676
Bernardo Carrasco,	peruano	1694
Francisco de la Puebla,	español	1704
Francisco Romero,	»	1717
Alejo Fernando de Rojas,	peruano	1723
Alonso del Pozo i Silva,	chileno	1731
Juan de Sarricolea,	peruano	1735
Juan Bravo de Rivero,	»	1743

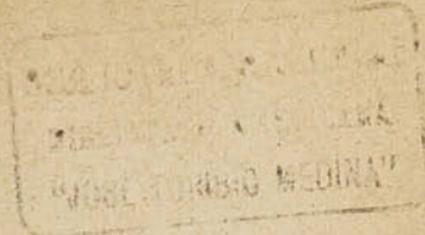
Juan Gonzalez Melgarejo,	paraguayo	1754
Manuel de Aldai,	chileno	1788
Blas Sobrino,	español	1795
Francisco José de Maran,	peruano	1807
José Santiago Rodriguez,	chileno	1832

Arzobispos.

Manuel Vicuña,	chileno	1843
Rafael Valentin Valdivieso,	»	1878
Mariano Casanova,	»	

FIN





ÍNDICE

CAPÍTULO I

	<u>Pá jinas</u>
América ántes del descubrimiento.— Descubrimiento de América.— Descubrimientos en la costa i del Estrecho de Magallanes.— Conquista del Perú	3 a 10

CAPÍTULO II

Chile antes del descubrimiento.

Territorio.— Tribus.— Idioma.— Otros habitantes.— Costumbres.— Alimentos.— En la guerra.— Conquista de los peruanos.— Tradicion araucana.— El nombre de Chile	11 a 22
---	---------

CAPÍTULO III

Descubrimiento de Chile por los españoles.

Diego de Almagro.— Su viaje a Chile.— Su muerte	23 a 31
---	---------

CAPÍTULO IV

La Conquista.

Páginas

Pedro de Valdivia.—Viaje a Chile.—Fundacion de Santiago.—Destruccion de la ciudad.—Esploraciones en el sur.—Fundacion de la Serena.—Juan Bautista Pastene.—Viaje de Valdivia al Perú.—Su regreso.—Fundacion de Concepcion y otras ciudades.—Combate de Tucapel y muerte de Valdivia.....	32 a 48
--	---------

CAPÍTULO V

Estado de la colonia a la muerte de Valdivia.

Plano de la ciudad.—Poblacion.—Recursos.—Costumbres	49 a 52
---	---------

CAPÍTULO VI

Gobierno provisional.

Francisco de Villagran.—Derrota y muerte de Lautaro.—Gobierno de don García Hurtado de Mendoza.—Don Alonso de Ercilla y Zúñiga.—Suplicio de Caupolicán.—Esploraciones en el sur i canales patagónicos	53 a 62
---	---------

CAPÍTULO VII

La Colonia

	Páginas
Diferencia entre la conquista i la colonia.—Jeneralidades sobre el réjimen colonial.....	63 a 65

CAPÍTULO VIII

Gobernadores desde 1561 hasta 1600.

Francisco de Villagran—Don Pedro de Villagran.—Don Rodrigo de Quiroga.—Gobierno de la Real Audiencia.—Don Melchor Bravo de Saravia.—Don Rodrigo de Quiroga.—El pirata Francisco Drake.—Don Martin Ruiz de Gamboa.—Don Alonso de Sotomayor.—Descubrimiento de Juan Fernánñez.—Tomás Cavendish.—Don Martin Oñez de Loyola.—Don Pedro de Vizcarra.—Don Francisco de Quiñones	66 a 77
---	---------

CAPÍTULO IX

Estado de la colonia en 1600.

Estado de Santiago i otras ciudades.—Industria.—Comercio.—Edificios.—Costumbres religiosas.—Instrucción pública.—Rentas públicas.—Riquezas del pais.—Animales importados por los españoles.—Higiene	78 a 87
---	---------

CAPÍTULO X

*Gobernadores desde 1600 hasta 1700.*Páginas

Don Alonso Garcia Ramon.—Don Alonso de Ribera.—Don Alonso Garcia Ramon.—Don Merlo de la Fuente.—Don Juan Jara Quemada.—Don Alonso de Ribera.—Descubrimiento del Cabo de Hornos.—Don Fernando Talaverano.—Don Lope de Ulloa y Lemos.—Don Cristóbal de la Cerda.—Don Pedro Osóres de Ulloa.—Don Francisco Alava i Norueña.—Don Luis Fernandez de Córdoba. Don Francisco Laso de la Vega.—Don Francisco Lopez de Zúñiga.—Don Martin de Mujica.—Terremoto de 1647.—Don Alonso de Figueroa i Córdoba.—Don Antonio de Acuña y Cabrera.—Don Pedro Pórter Casanate.—Don Diego Gonzalez Montero.—Don Ángel de Peredo.—Don Francisco de Meneses.—Don Diego Dávila.—Don Diego Gonzalez Montero.—Don Juan de Henriquez.—Don Márcos José de Garro.—Don Tomas Marin de Poveda.....	88 a III
--	----------

CAPÍTULO XI

Ideas que se tenían de Chile en Europa

Consecuencias de la guerra de Arauco.—Curiosidades de la medicina.—Creacion de un ejército permanente.—Ensanche de Santiago.—Algunos artículos de consumo.—Estragos causados por el terremoto de 1647.—Costum-
--

bres relijiosas.—Atraso de la instruccion pública.—Cultura social.—Lujo.—Articulos de esportacion.—Poblacion.—Clases sociales.... 112 á 121

CAPÍTULO XII

Gobernadores desde 1700 hasta 1778

Don Francisco de Ibañez.—Don Juan Andres de Ustáriz.—Don Gabriel Cano de Aponte.—Terremoto de 1730.—Don Francisco Sanchez de la Barreda.—Don Manuel de Salamanca.—Don Antonio Manso de Velasco.—Don Francisco José de Obando.—Don Domingo Ortiz de Rosas.—Universidad de San Felipe.—La Catedral, nuevos templos.—Don Manuel de Amat.—Don Félix de Berroeta.—Don Antonio Guill y Gonzaga.—Don Luis Manuel de Zañartu.—Espulsion de los jesuitas.—Don Juan de Balmaceda.—Don Francisco Javier de Morales.—Don Agustin de Jáuregui.—Don Tomás Alvarez de Acevedo.—Don Ambrosio Benavides.—La Avenida grande.—La ciudad de los Césares.—Division territorial.—Don Tomás Alvarez de Acevedo..... 122 a 149

CAPÍTULO XIII

Estado de la colonia desde 1700 hasta 1778

Florecimiento de la agricultura y de la minería.
—Medidas tomadas por la corona en favor de Chile.—El comercio.—Trasporte de mer-

caderias entre España y la colonia.—Frezier y Feullié.—Ensanchamiento y desarrollo de Santiago.—Fiestas públicas.—Costumbres populares.—Progresos de la vida social.—Artículos de consumo.—Limites puestos al abuso del lujo.....	150 a 162
---	-----------

CAPÍTULO XIV

Gobierno de don Ambrosio O'Higgins

Datos biográficos.—Su gobierno.—El obispo Aday.—Administracion de O'Higgins, trabajos en pro de la colonia.....	163 a 172
---	-----------

CAPÍTULO XV

Los últimos gobernadores

Don José de Rezabal y Ugarte.—Don Gabriel de Avilés y del Fierro.—Don Manuel de Salas.—Don Joaquin del Pino.—Don José de Santiago Concha.—Don Francisco Diez de Medina.—Don Luis Muñoz de Guzman.—Trabajos administrativos.—Llegada de la vacuna. Guerra contra Gran Bretaña.—Muerte de Muñoz de Guzman.—Don Juan Rodriguez de Ballesteros	173 a 183
--	-----------

CAPÍTULO XVI

Gobiernos de Carrasco y de Toro de Zambrano

Don Francisco Antonio Garcia Carrasco.—Trastornos en España.—El crimen de la Escor-	
---	--

pión.—Otras complicaciones.—El Cabildo, los partidos.—Persecucion a los patriotas.—Caída de Carrasco.—Don Mateo Toro de Zambrano.—El 18 de Setiembre de 1810.....	184 a 201
---	-----------

CAPÍTULO XVII

Estado de Chile al terminar el coloniaje.

Territorio, poblacion, rentas, ejército.—Comercio e industrias.—Instrucción pública; escuelas primarias.—Santiago.—Modas y trajes.	202 a 211
---	-----------

LA PATRIA VIEJA

CAPITULO XVIII

Gobierno de la Junta

Primeros actos de la Junta.—Camilo Henriquez.—Motin de Figueroa.—Instalación del Congreso.—Junta Ejecutiva.....	212 a 218
---	-----------

CAPITULO XIX

Don José Miguel Carrera

Revolución del 4 de Setiembre.—La nueva Junta.—Revolución del 15 de Noviembre.—Junta Ejecutiva.—Protesta de Concepción.—Contra-revolución en Valdivia.—Trastornos en Concepción.—La Imprenta en Chile. Primer periódico.—Los Estados Unidos acreditan un	
--	--

representante.—Trabajos administrativos.— Destierro y muerte de Rozas.—La inquisi- ción en Chile.—Expedición de Pareja.— Sorpresa de Yervas-Buenas.—Los primeros buques.—Desastres de Pareja.—Combate de San Carlos.—Sitio de Chillán.—Sorpresa de El Roble.—Trabajos administrativos.—Caída de los Carreras.—Separación de los Carreras. Don Bernardo O'Higgins.—Expedición de Gainza.—Combate de Cuchacucha.—Prisión de don José Miguel i de don Luis Carrera.— Toma de Talca por los realistas.....	219 a 258
---	-----------

CAPITULO XX

Gobierno de don Francisco de la Lastra

Renuncia de la Junta.—Don Francisco de la Las- tra, <i>Director Supremo</i> .—Don Antonio José de Irizarri.—Combate de El Quilo.—Combate de El Membrillar.—Desastre de Cancha Ra- yada.—Paso del Maule.—Tratado de Lircái..	259 a 266
---	-----------

CAPITULO XXI

Revolución de Carrera

Junta Revolucionaria.—Derrota de O'Higgins.— Reemplazo de Gainza.—Ocupación de Ran- cagua.—Defensa de Rancagua.—Fin de la Patria Vieja.—Emigración a Mendoza.—Cro- nistas de la Patria Vieja.....	267 a 280
---	-----------

CAPITULO XXII

La Reconquista Española

Páginas

- Gobierno de Osorio.—Gobierno de Marcó del Pont.—Corsarios patriotas.—Manuel Rodríguez y los guerrilleros..... 281 a 285

CAPITULO XXIII

Paso de Los Andes.—San Martín

- Proyectos de San Martín.—Formación del ejército de Los Andes.—Batalla de Chacabuco.—Don Francisco Ruiz Tagle.—Marcó del Pont.—Ejecución de San Bruno..... 286 a 291

CAPITULO XXIV

La Independencia

- Gobierno de O'Higgins.—Sitio de Talcahuano.—Cambio de Gobierno.—Ejército i Marina.—Espedición realista de Osorio.—Declaracion de la Independencia.—Sorpresa de Cancha Rayada.—Batalla de Maipo.—Fusilamiento de don Juan José i don Luis Carrera.—Asesinato de Manuel Rodríguez.—Escuadra Nacional.—Partida de Osorio.—Captura de la «María Isabel.»—Conspiracion de los franceses.—Sublevacion de los Prieto.—Campana del sur.—Vicente Benavides.—Regreso de tropas a Mendoza.—Campanas de la escuadra.—Lord Cochrane.—Asalto i ocupa-

cion de Valdivia.—La guerra a muerte.—Espe- dicion libertadora del Perú.—Partida de la espedición libertadora.—Captura de la «Es- meralda.—Procedimientos de San Martín.— Los Estados Unidos reconocen la indepen- dencia de los estados americanos.—Terremo- to en Valparaiso.—Carrera en la Argentina. —Su muerte.—Descontento contra el go- bierno.—Levantamientos de Concepcion i de Coquimbo.—Abdicación de O,Higgins.....	292 a 347
--	-----------

CAPÍTULO XXV

Administracion de don Ramon Freire i de sus sucesores

Freire Director Supremo.....	348
Reconquista de Chiloé.—El Estanco.—Presiden- cia de don Manuel Blanco Encalada.—Don Agustin Eyzaguirre.—Motin de Campino.— Vice-presidencia de don Francisco Antonio Pinto.—Bello y Mora.—Trabajos administra- tivos. — Pronunciamientos.—Don Francisco Ramon Vicuña.—Reelección i renuncia de Pinto.—Presidencia provisional de Vicuña.— Motines en Valparaiso.—Batalla i tratado de Lircai.—Presidencia de don Francisco Ruiz Tagle.—Vice-presidencia de don José Tomas Ovalle.—Batalla de Lircai.— Muerte de Ova- lle.—Don Claudio Gay.—Gobierno provisio- nal.—Presidencia de don Joaquin Prieto.....	376
Los Pincheiras.—Portales en Valparaiso.—Cons- titucion de 1833.—Descubrimiento de Cha- ñarcillo.— Terremoto de 1835.— Poblacion, rentas, ejército y marina.—Vuelta de Porta-	

les al Gobierno.—Reeleccion de Prieto.—Cuestiones internacionales.—Espedicion del jeneral Freire.—Captura de la escuadra peruana.—Declaracion de la guerra.—Medidas extraordinarias.—Regreso de la escuadra.—Negociaciones con la Argentina.—Asesinato de Portales.—Juicio sobre Portales.—Espedicion de Blanco Encalada.—Tratado de Paucarpata.—Espedicion del jeneral Búlnes.—Captura de la *Socabaya*.—Batalla de Guías.—Toma de Lima.—Combate de Matucana.—Sitio del Callao.—Desocupacion de Lima.—Combate naval de Casma.—Marcha del ejército restaurador.—Combate del puente de Buin.—Batalla de Yungai.—Presidencia de don Manuel Búlnes.—Muerte de O'Higgins.—Fundacion de la colonia de Magallanes.—Trabajos administrativos.—Relaciones Exteriores.—Interior.—Instruccion Pública.—Justicia.—Hacienda.—Guerra i Marina.—Movimiento literario.—El arzobispo Vicuña.—El arzobispo Valdivieso.—Guillermo Wheelwright.—Revolucion del 20 de abril de 1851.—*Presidencia de don Manuel Montt....*

435

Batalla de Loncomilla.—Movimientos revolucionarios.—Trabajos administrativos.—Reeleccion del Presidente.—Revolucion de 1859.—Batalla de Los Loros i Cerro Grande.—Levantamiento de los araucanos.—Don Antonio Varas.—Presidencia de don José Joaquin Perez.—Incendio de la Compañía.—Guerra con España.—Captura de la *Covadonga*.—Bombardeo de Valparaiso.—Reeleccion de

	Páginas
Perez.—Trabajos administrativos.—Guerra de Arauco.—Presidencia de don Federico Errázuriz.—Trabajos administrativos.—Don Eulogio Altamirano.—Vicuña Mackenna.—Presidencia de don Aníbal Pinto.—Trabajos administrativos.—Cuestiones internacionales.	462
Ocupacion de Antofagasta.—Declaracion de la guerra.—Fuerzas de los belijerantes.—Combate de Iquique.—Correrías del <i>Huáscar</i> .—Combate de Angamos.—Campaña de Tarapacá.—Captura de la <i>Pilcomayo</i> .—Batalla de Dolores.—Combate de Tarapacá.—Campaña de Tacna i Arica.—Batalla de Tacna.—Toma de Arica.—Bombardeo del Callao.—Desastres en el mar.—Espedicion Lynch.—Conferencias de paz.—Campaña de Lima.—Batalla de Chorrillos.—Batalla de Miraflores.—Saqueos de Lima i del Callao.—Entrada del ejército.—Ocupacion chilena.—Anarquia política.—Gobierno de Garcia Calderon.—Presidencia de don Domingo Santa Maria.—Fin de la guerra.—Tratado de paz.....	492

APÉNDICE

<i>La Iglesia Chilena</i>	493 a 495
---------------------------------	-----------



BIBLIOTECA NACIONAL



396169

